

5

3827



Nº

Real Academia de Farmacia

20 FEB 1945

Gr. 1128 A 29. E.º

Quionica:

Aegreneo o Freno Philaletha

Philosofa herméutica del
siglo XVII. Es pseudónimo
y se cree que su verdadero
nombre era Tomás de
Vaughan que otros supo-
nen ser Child de Zhal

El traductor Theophilus,
también pseudónimo, se cree
sea D. Francisco de Fajardo
V.º Maffei - n.º 18.

Obra rara

EL MAYOR THESORO.

TRATADO DEL ARTE DE LA ALCHEMIA, ò CHRYSOPOEYA,

QUE OFRECE LA ENTRADA ABIERTA,
AL CERRADO PALACIO DEL REY.

COMPUESTO

POR *ÆYRENÆO PHILALETHA*, COSMOPOLITA,
Philosopho, y *Adepto de la Piedra Philosophal.*

TRADUCIDO

DE LATIN EN LENGUA CASTELLANA, POR
Theophilo, no *Adepto*, sino *apto scrutator del Arte.*

ILUSTRADO DE VARIAS QUESTIONES, QUE
real, y phyficamente, con razones, y experiencias, de
la transmutacion de los metales, evidencian la possibili-
dad de la Alchimia, y de vna Analysis del mismo
Arte, para norte de sus aficionados,
y alumnos.

AÑADIDO CON UNA MANTISSA METALURGICA,
que clara, è individualmente enseña el modo de hazer los
enfayes por fuego, y por azogue, muy vtil, y
provechosa para el beneficio de Minas.

Y LE DEDICA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE
de Arcos, &c.

CON LICENCIA: En Madrid, año de M.DCC.XXVII.

EL MAYOR TRESOR

TRATADO DEL ARTE

DE LA ALCHEMIA

6 CHRYSOPOEYA

QUE OFRECE LA ENTRADA ABIERTA

AL CERRADO PALACIO DEL REY.

COMPUESTO

POR ANTONIO PHILIPPO, COSMOLOGO.

Philoſofo, y Medico de la Real Academia de Madrid.

TRADUCIDO

DE LATIN EN LENGUA CASTELLANA, POR

Propio, no admito, sino este traductor del Arte.

ILUSTRADO DE VARIAS QUESTIONES, QUE

son, y físicamente, con razones, y experiencias, de

la transmutacion de los metales, evidenciando la posibilidad

del de las alquimias, y de una analýsis del mismo

Arte, para no ser de los equivocados,

y alucinados.

ARABIDO CON UNA MANIFIESTA METALURGICA,

que es, e individualmente explica el modo de hacer los

metales puros, y por lo que, muy útil, y

provechoso para el comercio de las minas.

Y E D I C A

AL EXCELENTISIMO SEÑOR DUQUE

de Arco, &c.

CON LICENCIA: En Madrid, año de M.DCCXXVII.

AL EXCmo. SEÑOR

DON JOACHIN

DE GUADALUPE, PONCE DE LEON,

LENCASTER, Y CARDENAS,

DUQUE DE ARCOS,

Y DE MAQUEDA, MARQUES DE Zahara, y de Elche, Señor de la Casa de Villagarcia, y de la Taha de Marchena, Conde de Baylèn, y de Casares, Señor de Marchena, y de las Villas de la Serranía, y de Villaluenga, las de Rota, Chipiona, è Isla de Leon, Alcalde Mayor perpetuo de las Ciudades de Sevilla, y Toledo, Comendador Mayor del Orden de Calatrava, y del Consejo de Estado de su Mag. &c.

EXC^{MO} SENOR.



Oquisimo ha tenido que hazer la eleccion de mi discurso, para destinarle piadoso Mecenaz à este Libro; porque sobre aquel natural afecto, que sin saber en que consista (pues no he tenido la fortuna de

fervirle) me ha inducido con vehemencia àzia V.E. no menos ha añadido todo el peso à la inclinacion, la noticia de las apreciables circunstancias que en V.E. concurren, para que yo solicitasse su patrocinio à este efecto. Porque si el Patron de vn Libro, dicen todos, que debe ser noble, inteligente, y benigno; en quien otro podria yo hallar, tan à vn tiempo, y tan hermanadas estas relevantes prendas, que en V.E. Yo probarè, que esta proposicion no es lisonja del obsequio, sino sencilla verdad de vn experto conocimiento.

Debe ser Noble el que se busca para que patrocine; porque es siempre garvosa galanteria de la nobleza, el no desdenar las pequeñezes, y el elevar los humildes. El Real Profeta David, puso este por vn especialissimo atributo de la Deidad. Debe ser tambien inteligente; porque el que no entiende, no estima; y el que no estima, no favorece: porque es indispensable axioma de los Philosophos, que siempre el conocimiento, lleva en la mano, y delante, la antorcha, para guiar la voluntad àzia el favor. Ultimamente, debe ser benigno, porque entonces, en aquello que

executa, como reconocido el respeto, mirandolo siempre como apreciable obsequio del cariño, no hay dòn que le parezca pequeño, porque atiende al afecto, y no al bulto.

Yo he elegido por Meccenas de esta pequeña Obra al Excelentissimo Señor Duque de ARCOS, Don JOACHIN de Guadalupe Ponce de Leon; solo creo, que se puede dudar aora (si aun esto se puede dudar) qual dize mas en orden à la nobleza, el Titulo, ò el Nombre? El Titulo, dize el timbre de su Casa; el Nombre, la persona de V.E. pues dude otro (si acierta à dudar) qual dize mas honra; que yo sè bien, que la persona de V.E. ha añadido muchos timbres à su Casa, asì como vâ añadiendo hermosos Bastagos, y floridos Pimpollos al pomposo Arbol de su Familia. Ojalà crezcan à tanta altura, que aun V.E. para mirarlos, tenga que elevar la vista.

En la Gran Corte de España, y aun en las demás Cortes, en quan sublime predicamento le tienen por el alto (pero merecido) concepto que forman de V.E. los que saben? Y esto por què? Por Duque de ARCOS, le estiman; por Don JOACHIN Ponce, le veneran;

por

por Duque de ARCOS, le respetan; por Don JOACHIN Ponce, le aman; y en fin, por Duque de ARCOS, le miran como Grande de España; y por Don JOACHIN Ponce, como adorno de la Monarquia. Pues buelvo à dezir, que buscando yo noble Mecenás para este Libro, elegí, y elijo otra vez al Excelentísimo Señor Duque de ARCOS, Don JOACHIN Ponce: por Duque de ARCOS, para el aplauso del vulgo; por D. JOACHIN Ponce, para la estimacion de los discretos. Yo pude elegir menos, pero nunca pude elegir mas.

En orden à la inteligencia, aun cabía menos indeliberacion. No hay quien no sepa (si sabe algo) quanto estima V.E. los Libros, y Papeles curiosos, pues le ocupan, aun mas que los estantes, tan repetidamente, las manos; y es prueba evidente de la alta comprehension de V.E. el manejarlos tanto; porque se cansan presto los ojos, de lo que no divierte; y divierte poco (antes fastidia luego) lo que no se percibe. Esto es en comun; pero en particular, mucho llevan à V.E. la atencion, aquellos reconditos secretos, y prodigio-

giosos arcanos de la Philosophia natural, que desprecian como inventadas quimeras de la imaginacion, los que no las entienden; y estiman como milagros del Arte, y asombros del ingenio, los que con razon se llaman Sabios, y han merecido bien el nombre de Philosophos.

Por esto no dudo yo, que en el aprecio de V.E. hallaré, yà como Traductor de Philaletha, yà como practico, y curioso Escritor en lo que añadido à su obra, toda aquella aceptación, que me puede grangear la aplicacion, estudio, y practica; y que tambien pudiera yo desear tener, entre los que conocen bien, quanto cuesta el adquirir algunas noticias experimentales, en cosas, que los mas, aun theoricamente, ignoran. La traduccion, es de vn Libro, y tambien lo anexo, es de vn Arte verdaderamente dificil, y en que se suelen padecer tantos engaños, quantos descubrimientos notorios, parece que se han logrado àzia este assunto, y en que no se dà passo sin tropiezo. Pues à quien debia ir para su amparo, sino à quien solo le es dificil lo que no emprehende?

Fuera de esto , V.E. tiene varias curiosidades Philosophicas , que le han contribuïdo los siempre estimables secretos de la Medicina ; los quales, al mismo tiempo que son gustoso objeto de su diversion , le sirven de liberal materia à su piedad, hallando facilmente los pobres en las reservadas noticias de V.E. las medicinas eficazes de varias enfermedades, sin mas costa, que el pedir las; y aun de esta cortesana costa, se les escusa, con solo que V.E. sepa , que las necesitan. Pues tenga V.E. entre tantas curiosidades, las que propone este Libro , aunque no sirvan de mas, que aumentar el numero ; que yo me contento , con que V.E. le admita , para tener la gloria , de que le dexo puesto en manos de quien le aprecia.

Prueba de la benignidad de V.E. puede ser lo mas , de lo que he dicho hasta aqui ; pero tengo à la vista de todos , otra , aun mucho mas eficàz , y es , el aver V.E. admitido à sus Aras esta mi pequeña Ofrenda , aumentando el demerito de su pequenez , el de la mano que la consagra. No avrà quien no tenga este , por el argumento mas convincente de la

la

la benignidad de V. E. y mas si se sirve de
añadir à esto , el que en adelante yo tenga la
honra de llamarme, y de ser

El mas humilde, y rendido
Criado de V. E.

Theophilo.

CARTA DE THEOPHILO,

à un Medico de Sevilla.

Muy señor mio, y mi amigo, no ignora V.md. la vniversal aplicacion à todo genero de Ciencias, y Artes, que desde los preliminares de mi puericia, he siempre continuado; de cuyos asiduos incessantes trabajos, estudios, y experiencias, practicadas, no menos en la Alchimia, que en la Espargyrica, y Metalurgia, han dimanado los seis capitulos que preceden al traducido Tratado de Philaletha, la subsequente Analysis, y Mantissa Metalurgica, que incluye el adjunto Libro. Yo he deseado, que de su contexto se le siga al publico, en estas materias, igualmente la vtilidad del desengaño, que de su pericia: y dudando si he cumplido con ambos requisitos, para mi mayor satisfaccion, le passo à manos de V.md. à quien (como tan docto en todas Ciencias, como practico en los mencionados Artes) suplico le lea, y anote sus defectos, y me diga con ingenuidad, si en lo que explica su contexto he satisfecho bastante-mente al escopo que me he propuesto: y al mismo tiempo me insinüe las ocasiones en que pueda acreditar mi reconocimiento, lo mucho que desea obedecer à V.md. cuya vida guarde Dios muchos años, como deseo. Madrid, y Agosto à 9. de 1727.

B.L.M. de V.md. su mayor servidor,
y amigo,
Theophilo.

RES:

RESPUESTA
DEL MEDICO
DE SEVILLA,
A THEOPHILO.

MUcho peligraba, amigo, y dueño mio, nuestra amistad en los riesgos de la adulacion, si yo no atendiera mas à las leyes de amigo, que à las correspondencias de Cortesano; pues segun lo que V.m.d. me honra en la fuya, pudiera persuadirme, à que mas buscaba relumbrones, que verdades; lisonjas, que desengaños: pero como conozco su verdad, sencillez, y buen corazon, creo muy bien, que V.m.d. me manda, que apartando las leyes de amigo, me vista de las rigidezes de fiscal; y yo, en recompensa de tal confianza, le remito mi sentir desnudo, y verdadero: que en nuestra edad no es poca ley, tratar sin falsedad los amigos.

Leì, y releì toda la obra con fervorosa atencion, y grave cuidado, cercando los principios theoricos, con las practicas operaciones, que para lo posible de la Alchimia, demuestra su leccion con toda claridad; y le asseguro à V.m.d. que es todo vn desengaño, à cuya luz reconoceràn sus errores los necios fiscales

que ha sufrido lo oculto de esta transmutacion; y es vn *mentis*, para quantos tercamente han negado sus progressos, sin mas experiencias, que las rebeldias de su ignorancia; ni estudios, que la indignacion de sus caprichos.

Fuy yo (amigo, y señor mio) el mas crudo opo-
tor (por mis mal practicadas, y peor fundadas sinies-
tras experiencias) que ha tenido este famoso Arte de
las transmutaciones, y medicina vniversal de todas
las enfermedades: pero la confianza de V.md. me
convenció la obstinacion del entendimiento, po-
niendome al tacto de los ojos, practicamente visible,
quanto negaba la ruda Philosophia de mis ignoran-
cias; y fue precisa, para apearne del burro de mi
consentimiento, esta demonstracion, y aun cono-
cer à V.md. tantos años ha, dedicado al bellissimo es-
tudio de la anatomia de los entes naturales, fatigando
con incansable porfia, en su estructura, vitalidad, au-
mento, produccion, orto, y ocafo, y especialmente
en la basta Provincia Mineral, en donde ha parado
V.md. tan de afsiento, que mas parece ha sido inqui-
lino de sus senos, que de sus superficies: à este trato,
y à aquella demonstracion, se han añadido los theo-
ricos principios de esta obra, tan solidos, nerviosos, y
firmes, que han desterrado del todo, los nebulones
que ofuscaban mi discurso, tanto, que en no assentir
yà à ellos, mas me acreditaba bruto, que racional.

Avia yo leído, con curiosa codicia, quantos Auto-

res trasladò vña curiosa Plum̃a al Theātro Chīmico; y en su leccion solo hallè desabrimientos, y amarguras; porque lo misterioso de sus palabras, la confu-
sion de sus materias, la incertidumbre de sus opera-
ciones, y finalmente, aquella avaricia de no que-
rer comunicar, no solo su ciencia, pero ni experien-
cias de su posibilidad, han obscurecido los primeros
elementos de esta vtilissima, curiosa, y secreta Philo-
sophia: pero en este Libro que V.m.d. me ha embia-
do, es cierto, que està todo tan claro, que los podrán
aprender, y comprehender los mas rudos, y los mas
fencillos, aunque no aygan saludado physica al-
guna.

Todas las Ciencias padecen la cruz de las opinio-
nes en los progressos; pero ninguna vive mas ator-
mentada, ni mas sujeta à los argumentos, que la Al-
chimia: à las demás Ciencias yà las admiten algu-
nos principios, y les suponen otros; y al fin, les con-
fieslan alguna demonstracion, yà intelectual, yà af-
sentada: pero en la Alchimia se niega, ò se duda to-
do, porque tiene mas ocultos, y mas enterrados sus
elementos, sus experiencias dificultosas, sus fines
ocultos, y su acierto impracticable: pero satisface
V.m.d. à qualquiera objecion, que nazca de estas du-
das, bellissimamente; en lo theorico, con eficazes
soluciones; y en lo practico, con la transmutacion
visible (y por esto innegable) del hierro en cobre; y
formada esta, se evidencia de las demás transmuta-

ciones , la posibilidad practica : esta , además de establecer la infalibilidad indisputable de la Alchimia, por su sèr, y existencia, no me dexa la mas leve duda, igualmente de la posibilidad de la Medicina vniversal de todás las enfermedades de los vivientes , por los fundamentales principios , que en otras ocasiones me ha insinuado V.m.d. de su sèr , y posibilidad: los que vnidos à lo que expressa su Libro de V.m.d. y lo que la Ciencia Medica nos demuestra , son tambien evidencias legitimas de su posibilidad , y existencia ; aunque esta hasta aora es tan comunmente impugnada , como ignorada de la mayor parte de Medicos ; cuyos estudios , y experimentos physicos de esta oculta Philosophia , son cures de razon , pues en ellos nunca han existido, que solo *per intellectum*.

Por las experimentales noticias que incluyen sus Escritos , dignamente merece V.m.d. el predicado de primer Astro (y Español) que con la fulgente luz de sus estudiosos experimentos , muestra à todos el infalible norte de esta navegacion Philosophica ; con cuya claridad cessen las lobregas incertidumbres escolasticas , que en todas las Universidades de Europa, à obscuras , se ventilan sobre la posibilidad de la transmutacion metalica ; cuyas dudas ofrece la cèlebre question physica , *utrum Arte possit fieri aurum*. Esta decission la pone V.m.d. tan clara , y eficàz , con la silogistica formalidad del argumento, como convincente con la physica actividad experimental de su
prac-

práctica; cuyas premissas muestran legitimamente la consecuencia de que V.m.d. con fundamentales principios, posee ambos extremos.

Muchos, y varios son los Autores antiguos, y modernos, que nos han dado avisos, y noticias de esta posibilidad; pero con tal confusion, y con tan poca distincion, que mas han servido de recrear el animo; que de animar, ni satisfacer la creencia: su existencia, todos la aseguran; pero ninguno hasta ahora, ni con razones convincentes, ni experimentos visibles; nos ha persuadido su posibilidad, como V.m.d. lo haze, con no menos claridad, que ingenuidad, en su Libro.

En el Tratado de Philaletha, que V.m.d. ha traducido à nuestro Idioma, se percibe à mayor luz su claridad; pues despreciando prudente las varias especies de agudezas, que enseña la rethorica, solo atiende à hazer vn razonamiento claro, conciso, y muy fluído, propio, y atentamente escogido para este linage de traducciones, que todas (como dixe antes) son metáforas, enigmas, y misterios: con que aun en esto, que parece descuido (que pudiera culpar alguno) procede V.m.d. con vna advertencia sumamente apreciable; pues el fin principal de esta obra, es sacar de entre tantas obscuridades, à la luz publica, los famosos principios de este estudio, enterrados en el olvido, y aun aborrecidos, especialmente en nuestra España; porque no siendo su explicacion con las vo-

zēs de vn estilo dulce , y claro , se quedan otra vez en las cabernas , en donde tuvieron su primera generacion.

En quanto à Philaletha , hay tambien notables dudas , y algunos que tienen espīritu de negarlo todo , dicen , que no hubo tal Adepto ; que los escritos son supuestos , y falsos : y en la Biblioreca Chimica de Manjeto , afirma vn Chimista , ò Chimerista , esta especie , y aun arguye de fabuloso , voluntario , è incierto su methodo , intentando persuadir experiencias vanas , para desacreditar al verdadero Autor , y su regularissimo orden en practica , y especulativa. Y aunque à su continuacion se dexa ver otro , que contradiziendo al primero , haze evidencia de la realidad de su processo , y otras particularidades , con que lo acredita , y corrobora (adonde remito la curiosidad de los Lectores) no obstante , atendiendo à las causales del Antagonista , que pretende con rudas experiencias , è ignorantes operaciones , desvanecer con la persona la doctrina , quiero exponer (aunque V.m.d. arguya de molesta la respuesta de su Carra) con alguna claridad lo errado de sus operaciones , è ideas ; pues alli supone dicho Antagonista , aver conseguido , y hallado , lo que ni supo comprehender , operar , ni manipular ; y hecho cargo de su contexto , digo:

Que se persuade aver entendido à Philaletha , en quanto à la composicion del Mercurio Philosophi-

co (y lo demás que incluye el Tratado , intitulado: *La entrada abierta, al cerrado Palacio del Rey* , que V. ind. cuidadosamente ha traducido) y diciendo , que entiende dicha composicion , dize tambien , que nunca le mercurificò el cuerpo del oro , ni aun despues de vna muy dilatada digestion , su elaborado Mercurio; y que esta experiencia le desengañò , y diò à conocer lo falaz del processo de Philaletha.

Es de admirar , que el Antagonista , no aviendo llegado à saber , lo que Philaletha entiende por las Palomas de Diana ; que el mismo Philaletha dize son el indispensable medio , para la preparacion de sus Aguilas , sin ayuda de las quales , no se puede vencer el Leon, ni preparar el Mercurio Philosophico; quiera persuadirse à que ha practicado debidamente las operaciones requisitas à su preparacion , quando duda si estas son la Luna, ò el tartaro preparados; y experimentando ambas cosas (como el mismo assegura) ninguna tiene por cierta , porque en ambas duda ; y si en la verdadera inteligencia no ha acertado , ni se assegura , no es menos de admirar , que su dictamen quiera opinar, y aun sentenciar , y condenar (por las erroneas operaciones que ha practicado la incertidumbre de sus manipulaciones) por falso el processo referido , que no es mas que formar vn imprudente juicio, pues afirma lo que ignora.

Yo quiero darle por asentado , que ha entendido à Philaletha , que ha preparado segun su methodo, y doctrina , el Mercurio Philosophico ; pero para pro-

ceder con el oro vulgar, le falta (segun el mismo Philaletha) otro requisito, que el Antagonista no ha reparado en el referido Tratado , que cree totalmente ha comprehendido , aunque parece , que ni aun bien leido ; porque si lo huviera hecho , tambien huviera advertido , lo que en el capitulo 19. dize ; sus palabras son estas : *Porque si con el Sol del vulgo obrares , ten cuidado , que iguales con gran sollicitud los casamientos de Venus : despues ponlo en su lecho , y con el debido fuego , verás el enblema de la obra grande ; esto es, lo negro, la cola del Pavo Real, blanco, cetrino , y rubio.* Pues si no ha prevenido esta indispensable circunstancia , que el mismo Autor encarga , y dize , que es precisa para la disolucion del oro vulgar ; ridiculamente pretende (faltando à su mercurio las calidades necessarias) que produzca los efectos de la disolucion radical , ò mercurificacion del oro.

Pero demosle , que posseyera , y supiera todas las operaciones que requiere la perfecta preparacion del Mercurio Philosophico de Philaletha ; y en este caso, porque no huviera conseguido con èl , la disolucion del oro vulgar , no debiera atribuir defecto alguno, al ingenuo , y verdadero processo de su Autor , sino à su poca advertencia , y menos pericia : no aviendo tampoco reparado lo que este Autor previene , en orden à la dificultad tan grande , que incluye el saber gobernar debidamente el fuego , para conseguir la disolucion de los cuerpos , segun la que se intentare ; por cuyo medio conociera no ser tan facil , como el

Antagonista se le imagina; y se colige por estas palabras, que dize Philaletha en el capitulo 24. del mismo Tratado: Porque, y aunque aygas juntado al Sol con nuestro Mercurio, despues de aguardar vn año, tendràs el mismo Sol sin lesion, y de la misma virtud, y calidad que tenia antes; sino es que aygas hecho la decoccion en vn grado de fuego conveniente. Y poco despues, en el mismo capitulo, dize: De verdad quanto sea dificil, la operacion de la disolucion de los cuerpos, lo pueden atestiguar aquellos que sudaron en la disolucion. De esto claramente se infiere la dificultad que hay en saber (despues de las operaciones) la graduacion del fuego, con la distincion que à cada vna de ellas le compete, para que tenga su debido efecto.

Esta dificultad, la experimentamos en cosas mas mecanicas, y assequibles, los que somos curiosos en las operaciones physicas; pues es bien notorio, y comun, que el calor de la gallina comunicado à los huevos, los anima, y de ellos genera los pollos; y no obstante ser tan facil poder examinar de la misma gallina, al tacto, su graduacion; si esta, artificialmente se quiere suministrar, con hornos dispuestos à proporcion, para el mismo efecto (como V. md. dize) es cierto, que cuesta mucho trabajo, experiencias repetidas, y tiempo, para llegar à conseguir vn moderado fuego, de tan conveniente calor, que por poco no dexa de animar los huevos, y por demasiado los cueza, y buelva duros, sino que siendo el calor proporcionado al que requiere naturaleza, succeda la ge-

neracion, y animacion que se pretende. De esta pã-
ridad se convence, que si en vna cosa tan comun,
natural, y facil de experimentar su graduacion, co-
mo en la animacion de los huevos, quando el Arte
quiere imitar à la naturaleza, encuentra tantos esco-
llos de dificultades, que solo con repetidissimas ex-
periencias, puede despues de mucho tiempo supe-
rarlos; no serà de admirar, que en la obra Philoso-
phica, donde à ciegas proceden los Sectatores de es-
te Arte, cometan innumerables errores, como le ha
sucedido al Antagonista en la coccion, y en todas
las demàs operaciones antecedentes, que ha practi-
cado.

No menos de los avisos expressados, y de que Phi-
laletha haze mencion en los referidos capitulos (co-
mo queda dicho) se conoce su sinceridad; sino tam-
bien por lo que nota en el capitulo 18. donde dize:
*Te advierto, que todo lo que he dicho, se ha de entender con
su grano de sal, porque no sea, que procediendo à la letra, te
acontezca errar muchas vezes; porque de tal suerte, y con no
acostumbrada claridad, teximos, ò mezclamos las sutilezas
Philosophicas, que si no huvieres entendido en los capitulos
antecedentes muchas metaforas, dificilmente cogeràs algun
fruto mas, que gastar en valde. En lo que aconseja la
precaucion con que se debe vsar de sus Escritos, pa-
ra no adelantar la propia creencia, aun mucho mas
allà de su claridad; no tan total, que manifesta-
mente no dexe mucho que dudar, y que saber.*

Convienne la theorica, y practica de Philaletha, de
la

la Via seca vniversal que trata , con la misma que explican (pero no con tanta claridad) Sendivogio , el Arcano Hermetico , Ripleo , Flamello , Pantaleon , el Conde Trevifano , y otros muchos Autores , antiguos , y modernos. Si estos no son, ni los tienen por falaces : luego tampoco lo es Philaletha , que sigue el mismo camino ; sino es que sea , porque dió mas luzes con su doctrina , que sus antecessores. Este Antagonista , y otros muchos , que en la propia satisfaccion le acompañan , pagados de su inteligencia , y presumiendo fundar dogmas , en lo que no entienden , viven satisfechos de la propia complacencia , entre sus iguales , los fantasticos ; pero entre los discipulos de Hermes , y practicos Alumnos de Vulcano , son conocidos por no menos ignorantes , que imprudentes.

Quiere el Antagonista persuadir , que Philaletha fue vn tal Jorge StarKey , que por varias deudas murió preso en la Carcel de Londres ; pero esto es igualmente incierto como lo demás ; porque Jorge Uvolffgango Vedelio , afirma , que Philaletha , aunque fue Inglés de nacion , se llamaba Thomàs de Vagan , y no StarKey : lo qual se confirma por lo que dize Juan Miguèl Fausto , Medico ordinario de Francfort (Ciudad principal de Alemania) en el Tratado que escribe sobre Philaletha , assegurando , que era Inglés de nacion , y que tuvo correspondencia , y amistad con el noble Roberto Boyle : pero que StarKey fue vn famoso Boticario de Londres , en cuya casa estuvo

Philaletha muchas vezes ; hizo en su presencia la proyeccion , y de ella diò algunos pedacillos de oro à StarKey , quien consiguió despues el secreto, y de saberlo , mostrò varios experimentos en Londres , à diferentes personas ; y vltimamente, en los Escritos que ha dado al publico StarKey (que convienen mucho con los de su Maestro Philaletha ; ò à lo menos, provienen de su escuela) certifica , que le conociò , y tuvo con èl estrecha amistad. No menos ha compuesto el mismo StarKey otros Libros, y entre ellos la *Pirotechnia* , y *Vindicacion de Helmoncio* : en lo que este se diferencia del supuesto StarKey del Antagonista ; y tambien se evidencia, que aquel no fue Philaletha.

Es subsequente la Analysis que V.m.d. incluye en el mismo Libro, è igualmente constante , que su noticia , tan singular , como provechosa , lo es , para aquellos que desearan tenerla , de los fundamentos de este Arte ; de los quales hay no poca escasez en el mundo. Sola ella es el vnico medio de adquirir la distincion de las aparentes contradicciones , que frequentemente se hallan en los Autores Alchimicos, para la perfecta inteligencia de sus dogmas , y cierto conocimiento de sus operaciones.

La generica division de las vias seca , y humeda, es muy conveniente para el conocimiento de la latitud de su eficacia , y no menos las especificas subdivisiones , que en ambos caminos pone V.m.d. con toda claridad , para distinguir por sus señales las diversas materias, y operaciones de su methodo.

Por

Por lo que toca à la via particular, que comúnmente es mas apetecida de los codiciosos, creyendola menos laboriosa, y oculta, que la vniversal; V.m.d. los defengaña, y amonesta no se crean de los fabulosos comunes recipes; previniendoles los engaños que V.m.d. ha experimentado en este assunto; y asimismo los obstaculos, y dificultades que tiene este Arte, à los que quisieren ocuparse en su estudio, y practica; à fin de que su noticia los haga premeditar con mas reflexion la deliberacion que eligieren.

20 Ultimamente (amigo, y dueño mio) he recibido notable complacencia con la Mantissa Metalúrgica, en la que sigue V.m.d. el mas acerrado estilo, y claro methodo, para la total inteligencia de su practica; previniendo V.m.d. tambien las engañosas estratagemas, que los Pseudomineros practican por medio de las Minas, cuyo beneficio le hazen propio, à costa de la codicia agena; siendo de las parcas faltriqueras, la Parca que las acaba. Parecióme à mi, que esta contagiosa malicia, que de pocos años à esta parte persiste en su aumento, estaria yà curada con los medicinales avisos, y documentos de V.m.d. si en sus principios huvieran sido publicos; pero aviendo observado la larga permanencia de las causas pecantes, he venido en la creencia, de que estando entonces en su mayor exaltacion el codicioso humor, por la irritacion de los solidos de la prudencia; en lugar de mitigar, irritaria mas la ciega passion del genio preocupado del interès, de suerte, que impossibilitaria to-

talmente su curacion : aora creo se ha de lograr con mas facilidad , y menos tiempo , pues està ya en la declinacion , y muy minorado su vigor , por medio de la encrasacion de los solidos desengaños experimentados ; en cuya fazon , no dudo que aprovecharàn muy mucho las saludables advertencias , y doctrinas que V.m.d. les ofrece , y que serviràn como especifico medicinal , para la curacion de esta casi general dolencia.

Y en fin , està todo tan cabal , y tan bien trabajado , que desde luego le asseguro à V.m.d. que de los embidiosos (que es gente que siempre muerde en lo mejor) padecerà V.m.d. los rigores del necio corage , que contra qualquier obra buena hemos dado en tener los Españoles ; pero acuerdese V.m.d. que su fin es bueno , su methodo arreglado , y su objeto permitido , y despreciarà prudente las fatirillas de los mordazas , que yà estoy escuchando desde mi bufete. V.m.d. perdone lo que le canso , y me mande , que en qualquier fortuna servirè à V.m.d. y le pedirè à Dios por su salud. Sevilla, y Octubre 15. de 1727.

B. L.M. de V.m.d. su mas seguro
servidor, y amigo,

D. A. L. B. C.

CENSURA DEL PADRE CARLOS DE LA
Reguera, de la Compañia de Jesus, Maestro de Mathe-
maticas en el Colegio Imperial de Madrid.

DE orden de V.S. he visto el Libro que Antonio
Marin, Impressor, y vezino de esta Corte,
desea imprimir, intitulado: *El mayor Theforo, Trata-
do del Arte de la Alchimia, &c.* compuesto por Aeyrenæo
Philaletha, y traducido al Castellano por Theophi-
lo; y debo dezir, que jactandose (y creo, que con
razon) Philaletha, de que ninguno hasta el, ha escri-
to con tanta claridad de este Arte, se quedaria obs-
curissimo, à no averle dado tantas luzes el Traduc-
tor, quien dà bien à entender las singulares noticias,
y continuada practica que tiene de esta siempre difi-
cil materia; pues ha podido con tanta destreza, y
propiedad, reducir à nuestro Idioma las metaforas es-
trañas, las alusiones obscuras, y los enredosos ambages,
con que (aun escribiendo este claro) de inten. o-
tiran à desfigurar aun lo que explican todos los que
han escrito de este assunto. Los curiosos, y desco-
sos de entrar en este Cerrado Palacio (como aqui se lla-
ma) tienen con esta traduccion, abierta algo mas la
puerta, para reconocer por adentro (aunque no sin
gran trabajo, y aun riesgo de no acertar à salir) este
enredoso laberinto.

Lo que Theophilo añade à la traduccion, yà en
lo que precede à ella, y yà en lo que es, como expli-

cacion de lo mismo que ha traducido ; no tiene du-
da , que sobre ser curioso , y erudito , puede ser muy
vtil ; pues desengaña con ingenuidad , previene los
riesgos con viveza , y como señalándolos con la ma-
no ; descubre las dolosas invenciones de los que (Gi-
tanos en otro sentido) logran con trazas , y ligerezas
de manos , quitar el dinero à los que los creen , ò se
divierten con ellos : y vltimamente , dà muchos me-
dios eficazes , y reglas segurissimas , y practicas , para
proceder con acierto en vn Arte siempre difficil. Los
que tratan en Minas , no le deben estàr menos obli-
gados , y agradecidos , pues en los modos de Ensa-
yes que propone , y enseña , les dà vna luz clarissima ;
para conocer los metales , para separarlos , y benefi-
ciarlos con vtil ; y vltimamente , para saber la canti-
dad de ellos , que se contiene en cada mineral ; tanto ,
que el que padeciere engaño , solo pueda echar la
culpa , ò à su terca ambicion , ò à su total inhabili-
dad. Por lo qual , no conteniendo (como no contie-
ne) cosa contra nuestra Santa Religion , y costum-
bres Christianas , puede V.S. darle la licencia que pi-
de , al Impressor , para que le dè à la publica luz. De
este Colegio Imperial , y Lunes 19. de Octubre de
1717.

JHS.

Carlos de la Reguera

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *El mayor Tesoro, Tratado del Arte de la Alchimia*, compuesto por Æyrenæo Philaletha, y traducido al Castellano por Theophilo; por quanto aviendose reconocido de nuestra orden, no tiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte y tres de Octubre de mil setecientos y veinte y siete.

Doct. Damasio.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

CENSURA DEL DOCT. DON MARTIN

Martinez, Medico de Familia de su Magestad, Examinador del Proto-Medicato, y Presidente de la Regia Sociedad de Sevilla, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído este Libro, intitulado: *El mayor Theforo, Tratado del Arte de la Alchimia, que ofrece la entrada abierta al cerrado Palacio del Rey, compuesto por Æyrenæo Philaletha, è interpretado de Latin en Castellano por Theophilo, ilustrado con varias questiones, y añadida vna Analysis de la misma Arte, y Mantissa Metalurgica; y no solo he celebrado ver en nuestro Idioma tratadas yà materias Philosophicas, superada yà la embidia, ò vanidad de nuestros Philosophos, que desdennò siempre vestir sus ideas en el trage de nuestra Lengua, vanagloriandose de exponerlas con otro ropage, y vestido, nunca mas precioso, y casi siempre peor cortado; sino tambien he admirado ver en esta Obra la posibilidad del Arte, tan clara, y experimentalmente probada, como hasta aqui nerviosamente controvertida.*

Y aun quando se dude de la existencia de este supremo Arcano, estimandole por tan vnico, como las Fabulas pintan su Fenix; no puede negarse, que los experimentos que se han practicado à este inten-

to, han enriquecido nuestra Medicina cōn muchos, y generosos específicos, para remedio de muchas dolencias; aviendo sucedido à los Chemicos, lo que al otro codicioso Labrador, que diziendole avia vn Theforo riquissimo escondido en su Viña, con el fin de buscarle, cabò por tantas partes la tierra, que al beneficio del cultivo, hallò otro Theforo en la copiosa cosecha. Asì por este mismo medio, se puede esperar, que trabajando los Philosophos con el acierto, y norma que esta Obra propone, aun quando se frustre el principal intento, resulte mucho bien à la salud humana, y no menos credito à la Medicina.

No admiro menos en este Libro, la mucha experiencia, è inteligencia del Traductor, en distinguir los fundamentos de este Arte en su Analysis, con tal claridad, qual no se encuentra semejante en ninguno de los Authores, y Philosophos, que de esto escribieron en Latin, y otras Lenguas; cuya individual, y experimental noticia, igualmente la comunica en su Mantissa Metalurgica, para que viniendo en conocimiento de lo que ocasiona sus dificultades, ni los curiosos se dexen persuadir, ni los codiciosos engañar. Y verdaderamente Libro de Alchimia, que afecte claridad, ha sido tan raro hasta aora, como vn Cisne negro; pues como los Libros de otras Facultades, se escriben para dār luz, y enseñar, estos, al contrario parece que se escriben para obscurecer, y confundir.

La Mantissa Metalurgica, es cosa vtilissima, principalmente en este tiempo, en que qualquiera, con el pretexto de que ha hallado vna Mina, forma vna Compania de Interessados, que dan su dinero para trabajarla, è impunemente, y sin mas precaucion, gasta, y se aprovecha de los caudales agenos, siendo el el que encuentra la mina en las bolsas de los otros, que como mineras mas superficiales, con menos trabajo, à muy pocas azadonadas, dan plata, y oro.

Por todo lo referido me parece puede V.A. permitir, y nosotros debemos solicitar su impressiõ. Asi lo siento, salvo, &c. de mi Estudio. Madrid, y Octubre 21. de 1727.

Doct. D. Martin Martinez.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de San Pedro Azevedo, Escri-
vano de Camara del Rey nuestro Señor, y
de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Se-
ñores de él se ha concedido licencia por vna vez à
Antonio Marin, Impressor en esta Corte, para que
pueda imprimir el Libro intitulado: *El mayor Theso-
ro, Tratado del Arte de la Alchimia*, que ha traducido
de Latin en Castellano, Theophilo; con tal, que la
dicha impressiõ se haga por el original que se pre-
sentò en el Consejo, que vâ rubricado, y firmado al
fin de mi mano; y que antes que se venda, se trayga
al Consejo, con certificaciõ del Corrector, de estâr
conforme à él, para que se tasse el precio à que se ha
de vender, guardando en la impressiõ lo dispuesto
por las Leyes de estos Reynos; y para que conste,
doyla presente en Madrid à veinte y cinco dias del
mes de Octubre de mil setecientos y veinte y siete.

Balthasar de San Pedro.

FEE DE ERRATAS.

Pagina 3. linea 11. de las causas naturaleza, lee *de las causas naturales*. Pag. 12. lin. 10. y forman de oro, lee *y formal en oro*. Pag. 13. lin. 18. espifificamente, lee *especificamente*. Pag. 17. lin. 1. al Arte, lee *el Arte*. Pag. 18. lin. 2. propocionado, lee *proporcionado*. Pag. 19. lin. 13. en el alambre, lee *en el alumbre*. Pag. 29. lin. 16. el fugoeto tenido, lee *teñido*. Pag. 43. lin. 19. y por encima, lee *y pon encima*. Pag. 54. lin. 21. especimentado, lee *experimentado*. Pag. 101. lin. 28. aquellos, lee *aquellos*. Pag. 229. lin. 24. cantidad, y cantidad, lee *cantidad, y calidad*. Pag. 234. lin. 11. circuncidan, lee *circundan*. Pag. 238. lin. 4. calical, lee *calichal*. Idem, lin. 18. colado, lee *colorado*. Pag. 263. lin. 24. con el papelito, lee *con el palito*. Pag. 291. lin. 10. qualquier mineral, lee *qualquier impuridad*. Pag. 304. lin. 28. brazos, lee *brazas*.

He visto este Libro intitulado: *El mayor Theforo, Tratado del Arte de la Alchimia, &c.* compuesto por Æyrenæo Philaletha, y traducido de Latin en Castellano por Theophilo; y advirtiendo estas erratas, corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Noviembre à 4. de 1727.

*Lic. D. Benito de Rio Cao
y Cordido,*

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla, este Libro intitulado: *El mayor Theforo, Tratado del Arte de la Alchimia, &c.* compuesto por Æyrenæo Philaletha, y traducido de Latin en Castellano por Theophilo, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara, y de Gobierno del Consejo. Madrid, y Noviembre à 12. de 1727.

Baltasar de San Pedro Azevedo:

)(§)((*** JESUS, ***)(§)((

*** MARIA, Y JOSEPH. ***

MOTIVOS

QUE HA TENIDO EL

Autor, para escribir el Tratado,
que prueba, y evidencia la
posibilidad de la
Alchimia.

ESTANDO reputada, mas por fabulosa, que por posible, la Alchimia, cuya existencia se niega, por experimentarse muy raras vezes, los efectos que le competen, siendo entre los muchos milagros de la naturaleza, que practica este Arte, vno de ellos la transmutacion de los metales menos perfectos, en mayor perfeccion de sus cuerpos: es, y ha sido motivo, de que el mayor numero de gentes, no solamente no aprecien los Libros, que por varios, y fidedignos Autores antiguos, y modernos, se han escrito hasta aora, sobre este assumpto; sino que los

aborrezcan, y desprecien estos opositores, suponiendo no menos frustraneo, y nada provechoso, el trabajo de escribirlos, que las reglas, y noticias que ofrecen sus contextos, las que tienen por tan ficticias, deceptorias, inciertas, è inútiles, como las ideas Platonicas, y mucho mas perjudiciales: y siguiendo-se de estas ineptas causales, que la traduccion que yo he hecho del Tratado de Philaletha, sea tenida por tan frustraneo como ellas; me ha parecido ser indispensable encargo de mi proposito, anteponer, y exponer à la dicha traduccion esta question phisica con toda claridad, para que se conozcan los fundamentos tan solidos que yo sigo, y que tiene el Arte transmutatoria de la Alchimia, mas para convencer con las experiencias, que para defender, y opinar con verbosidades (además de la autoridad de muchos, y graves Autores) su posibilidad, y certeza.

Por este medio (además de eximirme de la calumnia) espero lograr, que con el artificio dialéctico de mis argumentos, como con lo innegable de mis experiencias practicas, instruidos los que fueren de mi sentir, puedan con mayor vigor rechazar, è invalidar las mal fundadas sutilezas de aquellos, que son mas especulativos para contradecir (por contradecir) que practicos para demostrar. Los que opuestos à esta verdad, cerrando los ojos à la comprehension, obstinadamente, no se persuadieren à su existencia, con la realidad de sus experimentos; menos me podrán

dràn (con razón) culpañ, de que yõ, como estudian-
te arguya, y como racional conozca, y crea lo que he
visto. Los indiferentes, si atentamente examinan lo
veridico de mis proposiciones, y lo fundamental, y
evidente de mis experiencias, conoceràn, que el con-
descender yo con esta visible assercion, por las cau-
sales theoricas, y realidades practicas que incluye, no
es ligereza mia, sino efecto del conocimiento racio-
nal de mi essencia; y que por consiguiente, tampoco
lo es la traduccion que he hecho del referido Trata-
do de Philaletha, ni el debido credito en que yo le
tengo, y con que le doy al publico.

Consiste la causa final de la Alchimia (además de
la perfeccion de los metales) en la vniversal medicina
de todas las enfermedades de los vivientes, y vegeta-
bles, y disolucion, depuracion, exaltacion, y vnion
de las perlas, y de todas las piedras preciosas: pero de-
xando estas vltimas partes por aora, por no ser el
propuesto escopo transcendental à todas; en esta
ocasion se examinarà solamente la posibilidad de la
Alchimia, cuyos fundamentos, consistiendo en la
fuerza que Dios puso en la naturaleza, y por medio
de ella, la que puede alcanzar el Arte; los dividirè-
mos, por lo que toca à esta materia metalica, en seis
capitulos, que graduadamente, por partes, expli-
quen la posibilidad de ambos. A este fin, y para su
mas solida ostension (además de los argumentos, au-
toridades, è historias con que lo esforzarè) procurarè
tratar con toda claridad sus experiencias.

N O T A.

De las palabras en que estuvieren mal convina-
das las letras que las componen, mal apropiado su
sentido, ò equivocada su orthografia; hallaràs la
adequada significacion, y correccion de sus defectos,
en la Fee de Erratas.

TRA-



TRATADO

DE LA POSSIBILIDAD

DE LA ALCHEMIA.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LA POSSIBILIDAD DEL ARTE , Y SI
puede hezer algunas obras de la
naturaleza.*

SEGUN la experiencia enseña , es cierto , que en muchas cosas imita el arte à la naturaleza , no en quanto à la substancia , si no en quanto à el artificio ; con tanta propiedad , que parecen sus obras hechas por la naturaleza , como fueron aquellas vbas , que pintò Zeuxis , à las que bolavan los paxaros para comerlas. La Becerri-lla , ò Baca de Milòn , de la que se dice , que en viendo los toros bramaban , creyendo que fuesse natural. Oy se ven muy frequentemente , entre otras cosas , las flores de mano (que llaman) hechas de plu-
mas,

mas , papel , seda , pasta , y otras cosas , con tanta propiedad , que à poca distancia se engañan los sentidos , de manera , que no pueden distinguir , que sean naturales , ò artificiales ; y à este tenor ay otras muchas , que en lo aparente exponen , lo que en realidad no es ; como la pintura , perspectiva , optica , y demás , que todo , como evidente , y vulgar , lo ha persuadido , mas que la razon , la experiencia.

En quanto à la substancia , es opinion sentada de todos los Philosophos , y de la experiencia , que el Arte por sí mismo no puede , ni por sí propia virtud , hazer las cosas , que haze la naturaleza , efectivamente produciendolas ; porque todas las formas materiales , substanciales , como accidentales , se educen , ò se facen de la potencia de la materia , lo que el Arte no puede hazer ; porque el fundamento de sus obras proviene del entendimiento , que como es vna potencia espiritual , que obra sin salir de su lugar , no puede physica , y realmente transmutar la corporal materia ; lo que se confirma tambien , porque la naturaleza es substancia , y mas perfecta que el arte , que es vn accidente , y por consecuencia , es mucho mas inferior este , que aquella , y como tal , no puede tener en sí las fuerças de la naturaleza , ni por su propia virtud puede efectivamente producir efectos algunos naturales. Esto se verifica tambien , porque todo efecto debe estår precontenido en su causa , y así el arte , como inferior à la naturaleza , no puede en sí tener la per-

perfeccion de producir efectos de ella , que son substancias , quando el arte no es mas que vn accidente.

Casi todos los Philosophos convienen vniformemente , en que el arte puede hazer muchas obras , y movimientos de la naturaleza , directivamente , ò con su direccion , aplicando lo activo à lo passivo , como lo acredita la experiencia ; esto es , que aunque , como queda dicho , el arte por si , directa , è inmediatamente no pueda , por verdadera eficiencia , producir los efectos de la naturaleza , puede con el conocimiento de la fuerza , y virtud de las causas naturaleza , de tal modo disponerlas , y dirigirlas , y vnas , y otras aplicarlas , que de ello se sigan efectos naturales , los quales no se puede decir con propiedad , que sean efectos del arte , si no de la naturaleza ; porque el arte no los causa sino con su direccion , en quanto pone las condiciones , para que obren los agentes naturales , y de estos dimanen sus efectos ; y aunque comunmente se diga , que son efectos que causa el arte , siempre se debe entender , que no los haze en derecho , sino solamente dirigiendo , ò governando la aplicacion de lo activo à lo passivo. En el reyno animal vegetable , y mineral , puede el arte hazer , lo que la naturaleza en la conformidad expresada ; pues en el reyno animal se experimenta cada dia , que el Arte Medica aplica las virtudes nativas de las yervas , plantas , frutos , semillas , piedras , minerales , y metales , de tal modo , por el Arte Pharmaceutico , depuradas

sus virtudes , y corregidos , ò separados sus defectos ; que obrando en ayuda de la naturaleza , expelen las qualidades contrarias , y cobran la perdida salud los enfermos. En Egypto , y otras Regiones , sacan los pollos sin el calor de la gallina , valiendose en su lugar del calor proporcionado de hornos , que fabrican para este efecto. En el reyno vegetable vemos continuamente , que las semillas , y raizes sembradas , y cultivadas , segun las reglas de la Agricultura , à su tiempo dàn fruto. Tambien en el reyno mineral se experimenta la posibilidad del arte ; pues assi como naturaleza del azogue metálico , y del azufre combustible , vnien- do , y sublimando estos materiales en las entrañas de la tierra , produce por medio de esta operacion el cinabrio , ò vermellon natural ; del mismo modo el arte , conociendo por su separacion , que estos dos minerales de azogue , y azufre , son los principios mas proximos del ser del vermellon , ò cinabrio , se vale de ambos , y à imitacion de la naturaleza los vne , y los sublima en vasos artificiales , mediante el fuego artificial , de tal fuerte , que logra con su operacion el mismo efecto que la naturaleza , pues tanto en la forma substancial , como en la accidental , en sus efectos , y virtudes , no se diferencia en cosa alguna el cinabrio , ò vermellon natural del artificial. Del mismo modo haze tambien el arte , la piedra lipis , la caparrofa , la ponthelix , ò atutia , la cadmia , el minio , el litargirio , y otros medios minerales , de los que dice el modo de su

su composicion entre varios Autores Alvaro Alonso Barba en su Arte de Metales *lib. 1. cap. 34.*

Con estas experiencias se evidencia, y acredita la posibilidad del arte, para dàr credito mas facilmente à las cosas que se hallan en las Historias, como son las Estatuas que hizo Dedalo, que se movian de por sì mismas; las Palomas de madera, que hizo Archyta, que por sì mismas se tenian en el ayre, y bolavan; los Coperos hechos de oro, que servian las copas para beber en sus combites à el Rey Brachamanor; la cabeza de cobre, ò metal de Alberto Magno, que hablaba à los huéspedes con articuladas voces; el Aguila de Juan Regimontano, la qual en Norimberga, Ciudad Imperial, en Alemania, bolando por sì misma saliò à recibir à Carlos Quinto, y le saludò; y otras muchas cosas, que se dicen, y experimentan, entre las quales no es menos de admirar la repeticion de los reloxes, que yà por comun no se repara mucho en ella, ni en otras que ay hechas, no tan solamente por virtud de la naturaleza, sino tambien del arte, el qual con el conocimiento de las fuerças de la naturaleza de que se vale, aplicando lo activo à lo pasivo, logra estas admirables operaciones.

* * * * * * * * *
* * * * * *

CAPITULO SEGUNDO.

DE QUE MODO , Y DE QUE MATERIA CRIA NATURAL-
mente los Metales.

NO es pequeña controversia entre todos los Philosophos , quales sean los principios , de que (como todas las cosas del Mundo) se crien los metales ; y para que no tropezemos con la dificultad Aristotelica de la materia primera , y de la forma substancial , que supone ser los unicos , y universales principios de todas las cosas , diremos , que los principios que tambien supone la Philosophia natural , experimental , son asì llamados , à semejança de la materia , y forma Aristotelica ; porque asì como estos son entes incompletos , pues dicen son potencia , y acto , para hazer vn compuesto por sì , del mismo modo los principios de la Philosophia natural son tambien incompletos , respecto del nuevo compuesto , que ambos unidos pretenden hazer , prescindiendo si el tal compuesto lo será por sì , ò por accidente , no recurriendo à la materia primera , por ser muy remota , como porque ni ella , ni la forma substancial (aunque siempre en las Escuelas se suponen realmente distintas) nunca dicen , que puede estar cada vna separada de la otra , no solamente por virtud de la naturaleza , pero tampoco por todo el poder Divino , como dice Santo Thomàs ; con
que

que siendo estos principios en abstracto mas metaphysicos , que physicos , pues en abstracto , ni se han visto , ni se veràn , prescinde de ellos el arte , por no ser entes , ò cosas completas , que son de las que necesita , para la aplicacion de lo activo à lo passivo ; y tambien , porque el arte que imita à la naturaleza , procura como ella buscar para sus generaciones la materia en el compuesto substancial , en cuya potencia estè la nueva forma , que debe resultar ; lo que es evidente , respecto de que la naturaleza no toma para la generacion de vn animal la materia , que tiene el compuesto de vna semilla vegetable ; porque esta no tiene , como aquella , en sì la posibilidad de producir animal , sino vegetable.

Supuestos yà los principios de la Philosophia natural , que en la Aristotelica no lo son estrictamente , vamos aora à indagar de què materia se educa la metalica. Para saber esto , es menester recurrir à el primer principio , e vniversal de todas las cosas , que fue la creacion de ellas , cuya certidumbre nos enseña la Sagrada Escritura en el Genesis , del que es de fee , *que en el principio criò Dios el Cielo , y la Tierra ; que la Tierra estaba hueca , y vacia , y que el Espiritu del Señor andaba sobre las aguas.* De estas aguas es tambien de fee , que Dios Nuestro Señor mandò , *que saliesse la tierra ;* de las mismas aguas separò las aguas superiores de las que se componen los Cielos , yà sea en materia fluída , ò solida. De la tierra fue formado el cuerpo del hombre,

bre, y producidos todos los animales, y plantas. De las aguas que quedaron en la separacion (que son las que circundan la tierra) se produgeron los pezes, y demás animales aquaticos; con que *assí es evidente*, que la primera materia fue el agua, de la qual edució Dios todas las cosas, y que de ella, como principio vniversal, confra todo lo criado, como efectos de aquella causa. La virtud, mediante la qual se hizieron estas separaciones, y educiones, yà sea por accion vniversal, dada à la creacion por la Divina Omnipotencia, por el Espiritu del Señor, que andaba sobre las aguas, como los Sagrados Expositores S. Agustín, y S. Juan Chrysostomo sienten, è yà sea por accion particular, comunicada por el Criador à el agua, tierra, animales, y plantas, quando mandò la separacion del agua, y de la tierra, y que esta produgesse los animales, plantas, y demás, con simiente, que multiplicasse su especie, y la que quedò en ellas, para su multiplicacion, aumento, y conservacion, es la que llamamos naturaleza, cuya virtud, como adquirida de la Divina Omnipotencia, en la materia del agua, mediante ella, exerce sus fuerças. Por esta razon, todos los Philosophos afirman, que es vn espiritu vniversal con el que naturaleza alimenta, produce, y conserva todas las cosas. Del mismo sentir es Aristoteles en el lib. 2. de *Generat. Anim.* cap. 3. donde le llama Espiritu de la Naturaleza. Hypocrates le nombra Espiritu, *impetum faciens*; otros la Medicina de los Espiritus, Helmoncio le llama el Archeo de la

Naturaleza , y otros muchos le dãn diversos nombres ; pero todos convienen en el de vniversal espíritu del Mundo , pues todas las cosas participan de su virtud. Por la experiencia se conoce , que este espíritu tiene su silla principal en las partes mas puras del agua , que es la humedad viscosa , pues de ella se vale en todas sus operaciones la naturaleza , para executar sus acciones , depurando antes las materias , como physicamente se experimenta en todos los espermas , y semillas , cuya virtud generativa en los animales , y vegetables , consiste en vna humedad viscosa , que se excita , y depura para la generacion , por la disposicion externa de la matriz de su especie , y proporcion , mediante el calor , y la humedad. Es cierto tambien , que las lluvias , rocíos , el ayre , los vapores , nuves , metheoros , y generalmente todas las cosas , participan de este espíritu vniversal ; pero no con la virtud de ser capaces (como la humedad vñctuosa de los espermas , y simientes) de producir animal , ni planta por sí mismos ; porque esta virtud especifica , y generativa de animal , ò planta , la tiene solamente el espíritu vniversal , que està en ellas , y por esta razon especifica de su virtud , que Dios le diò , se diferencia de la generica , que en todas las cosas tiene este espíritu , de ser , por diferentes modos , el que produce , alimenta , y conserva todas las criaturas , y por la misma razon se especifica , y distingue la diferente virtud de cada vna.

Respecto de ser cierto, que la causa vniversal de los animales, y vegetables, es la humedad viscosa, ò parte mas pura del agua, como queda demostrado, siendo aun mas intrinsecamente hijos producidos de la tierra, que los vegetables, los metales; es muy cierto, que como todas las demás cosas, son tambien producidos estos del espiritu vniversal del agua, y de la parte mas pura de ella. Es cierto tambien, que esta virtud, ò naturaleza, despues que Dios la criò, està en perpetuo movimiento, por lo que Aristoteles la definiò, diciendo: *Que es el principio del movimiento, y de la quietud, en aquellas cosas en que està por si misma, y no por accidente* (como està en las cosas por el arte) y que con su movimiento perenne hace sucessivamente sus operaciones; y así vemos, que los animales los educa de la potencia del semen, purgandolo antes, y formando el embrion, que poco à poco perfecciona hasta el vltimo grado de la perfeccion de su especie, y lo mismo hace con los vegetables, y minerales, porque la naturaleza obra siempre igualmente en todas las cosas, y por vn movimiento sucessivo, y graduado, con el qual aumenta sus generaciones, y producciones, y no por movimiento instantaneo, y violento, aunque con la diferencia de ser el aumento de los vegetables, y animales, por intrinseca comunicacion de su substancia, y en los metales por extrinseca oposicion de su materia; de modo, que esta primordial materia,

ò

ò principio que produce los metales, piedras preciosas, medios minerales, arboles, plantas, yervas, y toda suerte de animales, y demás cosas, que la tierra cria en su senos, y en su superficie; es la humedad vñctuosa, ò viscosa, que està en las entrañas de la tierra, la qual discurriendo por sus poros en forma de vapor, busca matriz, y agente que la especifique. Si este vapor encuentra vna matriz pura, y fria, se condensa, y se congela en vn compuesto, ò especie semejante à la sal. Si encuentra vna matriz impura, con vn agente, ò suco imperfecto, que han formado otros vapores antecedentes, mediante el calor subterraneo, le especifica (así como el primero) en medio mineral, en el mismo suco, ò en otro mas perfecto, mas, ò menos craso, segun la disposicion de la cantidad, y qualidad del vapor, que nuevamente se le junta, mayor, ò menor aptitud del lugar, de la digestion, y mixtion de las partes terreas. Asimismo, hallando el referido vapor partes mas puras, sutiles, y calidas, en tal proporcion, que excedan, y superen en mayor cantidad el mismo vapor, y que por aptitud de la matriz, ò lugar donde se encuentran, se vnán, y digieran por el calor subterraneo, se forma, ò especifica en azufre; pero si estas partes fueren muy pocas, y en mucha mayor proporcion el vapor, con poca digestion, que las vna, se especifica en azogue. Estos compuestos de azufre, y azogue así especificados, ò generados, penetran

nuevamente en forma de vapores, las entrañas de la tierra, sublimandose en ellas, para conseguir con su vnion, y con vna nueva reaccion mayor pureza, la que consiste en vna decoccion, ò digestion perfecta, que es la que causa el vltimo grado de perfeccion, y fixacion del oro. Por esto, quando se encuentran estos dos vapores en vna matriz, ò lugar puro, con la debida proporcion, y pureza, se vnen, y mediante vna nueva, y perfecta digestion, se depuran, y forman de oro; pero si faltan estos requisitos à sus principios, por menos puros, por mas improporcionada cantidad de vn principio, que de otro, mayor, ò menor pureza, y digestion de la matriz, se vnen, y digieren con desproporcion, y segun esta, se forman los metales mas, ò menos perfectos; de manera, que si el vapor del azufre fuere puro (aunque no del todo digerido, por lo que se queda blanco) y encuentra en debida proporcion, y pureza el vapor mercurial, en vn lugar puro, ò matriz, y mediante su disposicion, se vnen, y se digieren, forman la plata; si es menos puro el lugar, poco el azogue, en mayor cantidad, y con mucha terrestreidad, è impuridad el azufre, y estos se vnen con vna fuerte digestion, forman el cobre; si el azufre, y el azogue se encuentran en debida proporcion, y pureza, aunque ambos en poca cantidad, pero la matriz abunda de sucos terreos, secos, è impuros, que se mezclan en porcion mucho mayor, y excessiva, que los dos

dos principios , con vna volenta digestion , se forma el yerro ; si el azogue abunda , y en muy corta , ò minima porcion , se le vne el azufre con poca pureza de la matriz , y menos calor , y digestion , se forma el plomo ; si ay mas digestion , el estaño ; pero sino halla azufre con quien vnirse , y encuentra en la matriz frialdad , se condensa el vapor , y se queda el azogue en su naturaleza ; y si el azufre no encuentra azogue , y halla en la matriz sequedad , se quaxa el vapor , y se queda el azufre en la suya , aunque con la diferencia , de que participando el azogue muchissimo mas de la materia vniversal , y con menos terrestreidad , es mayor , y mas pura su substancia ; y como agente femenino , es de ella la mayor porcion del metal perfecto , porque la menor es del agente masculino. De lo dicho se infiere , que la diferencia que ay en los metales , no proviene de sus principios , pues todos tienen espificamente vnos mismos , sino de la desproporcionada vnion de sus quantidades , impuridades , y decociones , de donde se originan sus diferencias ; y tambien , que los principios mas proximos del ser metalico , son el azufre , y el mercurio , y el mas remoto es la humedad vntuosa , que es comun à todas las demás cosas.

CAPITULO TERCERO.

Qué cosa sea metal, y quantos son los metales.

EL metal se define, *que es vn mixto ponderoso, duro, criado en las entrañas de la tierra, fusible, y maleable.* Dize se, que es vn mixto duro, ponderoso, y criado en las entrañas de la tierra, como razon generica, en la que conviene con todas las demás cosas, que la tierra cria en sus senos; como piedras preciosas, jaspes, medios minerales, y demás, que tambien son sujetos, mixtos pesados, aunque no igualan en la dureza maleable, ni en el peso, que tienen los metales, causada por lo compacto, ò mayor union, vinctuosa de sus partes. Dize se, que sea fusible, porque con el calor del fuego se derrite, y liquida; y que sea maleable, porque se estiende, ò dilata con el golpe del martyllo. Estos predicados de fusible, y maleable, firven como diferencia especifica, que le distinguen de lo generico de otros mixtos, y le atribuyen el ser metalico, perfecto, y completo.

Esta definicion parece que tiene el fundamento, que las demás; porque assi como el hombre se define por su genero, y diferencia especifica, ò principio sensitivo, y discursivo, siendo estos dos efectos de sentir, y discurrir, en orden à los quales se define

los que le dãn toda la perfeccion de su substancia contradistincta de las demàs; assi tambien el metal se define por su genero, y diferencia especifica, à cuya constitucion dãn este mismo motivo sus efectos, en orden à los quales se constituye la perfeccion de su substancia, que consiste en ser *vn mixto criado en los senos de la tierra, duro, ponderoso, fusible, y maleable*, de cuyos predicados genericos, y especificos, le infiere, que los metales perfectos, è imperfectos, son siete; à saber, cinco perfectos, que son el oro, plata, cobre, estaño, y plomo; y dos imperfectos, que es el yerro, y azogue. Los cinco primeros, son metales perfectos, por convenirles actualmente, los predicados genericos, y actualmente especificos de su definicion; y porque à el yerro le falta el predicado de ser fusible, por si mismo, sin detrimento de toda su substancia, como lo son los demàs, es metal imperfecto. El azogue, aunque es metal, porque no le convienen actualmente los predicados de dureza, fusibilidad, ni extension con el golpe del martyllo, como à los demàs metales, es tambien metal imperfecto, aunque le falta *in actu*, ademàs de la parte generica de la dureza, el ser fusible, y maleable, que es la que incluye la definicion asentada del metal; bien, que no le falta la posibilidad intrinseca para ello, por lo que es vna materia, que incluye la essencia especifica metalica, aunque mas remota de los vltimos accidentes, de mayor perfeccion actual,

de

de que participan los demás metales mas perfectos, que como mas digestos, se manifiesta en ellos la perfeccion de metal, por la remocion de los accidentes, que hizo en ellos naturaleza, y que puede tambien hazerlas el arte de la Alchimia. Estos accidentes impiden à el yerro la perfecta fluxibilidad; esta, la malleacion, y dureza à el azogue; porque si bien se define el metal, por la razon especifica de fusible, y maleable, esta definicion, como tambien la del hombre, de que es animal racional, no define el actual exercicio de su essencia, sino el aptitudinal, ò capacidad, que tiene el hombre, para sentir, y discurrir; y asimismo el metal, para ser fusible, y maleable, aunque estos efectos sean impedidos por los accidentes extracenciales de su especie.

Esta verdadera, quanto experimentable opinion de la generacion de los metales, de las causas de sus essencias, y accidentes, que motivan la mayor, ò menor perfeccion actual de sus cuerpos, me parece, que el no averla considerado los que tratan generalmente en los metales, ha sido por poco reparo, ò advertencia: y en aquellos, que como Philosophos no la explicaron, ha sido arte para ocultar muy preciosos arcanos, que de esta verdad physica toman su principal origen; pues solamente para indigitar esta noticia aconsejan à las principiantes, que consideren, è indaguen el modo, como naturaleza genera los metales, conociendo sus defectos, è imperfecciones, para que

à su imitation , operando al arte , pueda adquirir la norma de perfeccionarlos.

Entre los dichos metales perfectos , è imperfectos , se observan tambien propiedades de mayor , ò menor perfeccion , tales , que constituyen vna diversidad entre ellos , que proviene de la diferencia de mayor porcion de vn principio , que de otro , mas pureza de ellos , de la matriz , vnion , y digestion , como diximos ; porque algunos se dexan hacer asqua , ò recocer , como el oro , plata , cobre , y yerro : resisten à el fuego , y examen de la copela solamente la plata , y el oro ; y vnicamente resiste el fuego continuo , cimienta real , agua fuerte , azufre , antimonio , y todas las pruebas el oro. Esta vltima perfeccion de este metal , ha dado motivo à que muchos opinen , que no ay mas metal , que el oro , porque es perfectissimo ; otros , que son dos los metales , por ser los mas perfectos la plata , y el oro ; pero es evidente entre todos los Philosophos , que no se puede definir el ser constitutivo de vna cosa , por vna diferencia contingente , ò propiedad extra essencial , como dicen ellos ; y es claro , porque la generacion del hombre , quando està incohada en la matriz , es solamente semen ; quando està formado el cuerpo , es feto ; quando està animado , es hombre ; porque entonces es animal racional. Este constitutivo de su essencia , no

le muda despues , porque sea el hombre blanco , ò negro , bien , ò mal propocionado , discreto , ò tonto ; porque estas son propiedades de mayor , ò menor perfeccion , contingentes , extra essenciales , y separadas del constitutivo de su ser: con que del mismo modo , aunque estas propiedades contingentes de mayor , ò menor perfeccion se enquentren en los metales , es cierto , que no se debe mudar por ellas la difinicion del constitutivo de su ser , explicado por los predicados especificos arriba dichos , que se pueden llamar metaphisicos de la essencia metalica , y de ellos claramente se infiere , que son siete los metales perfectos , è imperfectos.

CAPITULO IV.

*QUALES SON LOS PRINCIPIOS DE QUE
se componen los metales.*

Y A diximos arriba , que los principios de la Philosophia Natural , son diferentes de la materia , y forma substancial , que supone la Philosophia Aristotelica , por ser estos muy remotos , y demàs razones alli expressadas ; sino que son la materia segunda , y mas proxima à el ser metalico , como queda declarado en el capitulo del modo que naturaleza produce los meta-

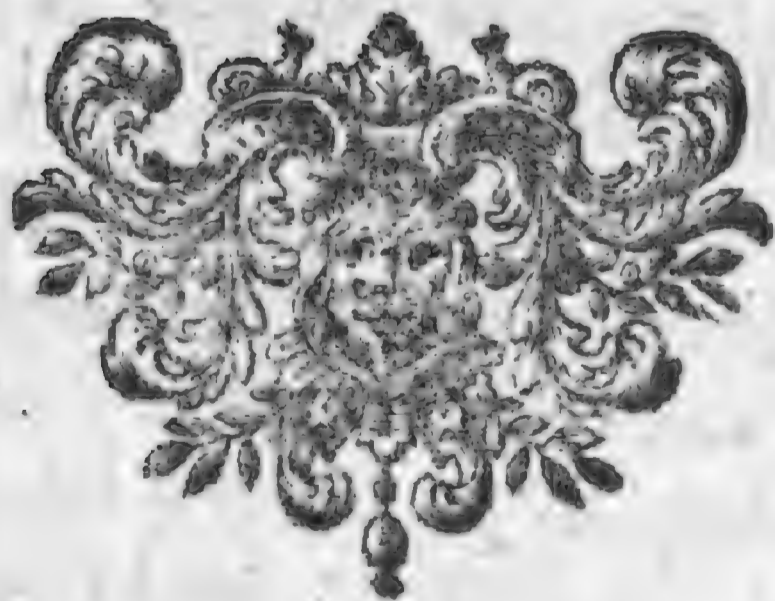
metales ; y así decimos , que los principios de que mas proximamente se educen los metales perfectos, è imperfectos , son el azufre , y el azogue , pues inmediatamente de ellos se componen , lo que se puede con varios Autores confirmar , y con la misma experiencia ; pues de ordinario se encuentran en las minas , y lugares donde se crían metales , estos dos principios de azogue , y azufre : yà por sí mismos, como el azogue en substancia , y tambien el azufre ; yà mezclados con otros sucos en cantidad , como con la margajita , ò marcasita , antimonio , oropimente , sandaraca , y betunes , ò en parte , como en el alambre , caparrosa , nitro , ammoniaco , y demás , lo que es señal evidente de la riqueza de que abundan estos lugares , como lo confirma con su mucha , y acertada practica experimental, el Licenciado Alvaro Alonso Barba en su *Arte de Metales* (cap. 18. y 19.) Además de esto , lo evidencia la simpatia , que se experimenta en ellos ; pues el mezclarse con todos el azogue , y con mayor facilidad con los que participan mas de este principio , lo acredita ; y el olor sulfureo, que echan de sí los metales imperfectos , mayormente quando se funden, por la terrestreidad vrente con que están mezclados , lo demuestra.

En la Philosophia Aristotelica , la materia , y la forma son los principios del ente compuesto por sí ; lo que se infiere , de que en la resolucion vltima de

qualquier compuesto , siempre queda materia , y forma , y por esto concluyen: *Que aquello , que fue lo primero en la composicion , es lo vltimo en la resolucion.* Del mismo modo en la Philosophia Natural , se muestra , que los principios proximos de los metales , son el azogue, y el azufre, porque el Arte Alchimico (no vulgar, sino philosophico) en la resolucion, que hace de sus cuerpos , encuentra estos dos sujetos , como partes que vnidas componen el ser metalico; interviniendo en esto vna diferencia , de que ademàs que la Philosophia Aristotelica supone sus principios por entes incompletos , supone tambien ser los primitivos , ò primeramente primeros de qualquier compuesto ; y al contrario supone la Philosophia Natural , como se verifica en este exemplo. Si se preguntasse, quales son los principios proximos, y remotos del aguardiente , que se hace del vino? Se responderia , que el aguardiente en especie de licor , fue primeramente zumo de agràz , despues de mas digerido , zumo de vbas , con la fermentacion, vino , y à lo vltimo con la destilacion , aguardiente; y assi , que el principio remoto del aguardiente , en la especie de licor , es el zumo de agràz , y el mas proximo el vino ; con que en esta pariedad , la Philosophia Aristotelica no supone por principios los mas proximos à el ser del aguardiente , que es el vino , sino los mas remotos , y primitivos , que son el agràz , en la especie de licor ; y al contrario supone la

la

la Philosophia Natural en esta misma comparacion, porque por principio del aguardiente, no entiendo que sea el agràz, porque es muy remoto, sino el vino, que es el mas proximo à el ser del aguardiente: del mismo modo en los metales, no supone esta Philosophia Natural por principios proximos de ellos la humedad viscosa, de la qual (como todas las cosas) se educen los metales (segun yà hemos dicho) porque es muy remoto, sino el azufre, y azogue, como principios mas proximos, è inmediatos del ser metalico, los quales en la retrogradacion, ò disolucion de sus cuerpos, es lo primero, y mas propinquo que encuentra el arte; de lo que infiere, que estas dos cosas, el azogue, y el azufre son los principios proximos de los metales perfectos, è imperfectos.



CAPITULO V.

DE QUE MODO PRETENDE EL ARTE ALQUIMICO
*transmutar , y perfeccionar los
metales.*

EL Arte de la Alchimia, piensan algunos, que su fin es criar el oro, y la plata, como lo hace la Naturaleza en las entrañas de la tierra; y otros, que esto pretende conseguirlo por medio de cosas vegetables, animales, rocíos, sales, excrementos, aguas, y otras cosas; pero se engañan vnos, y otros, porque no han tratado con fundamento, ni conocido el Arte de la Alchimia, ni lo que puede, ni lo que pretende hacer. Para prueba de lo qual, es preciso tener presente, que el arte no puede por sí hacer obras de la naturaleza efectiva, sino directivamente, como queda demostrado en el capitulo de la Posibilidad de la Naturaleza, y del Arte; y que este tampoco puede con su direccion hacer cosa alguna, que por naturaleza no tenga la aptitud, y capacidad para ello; por lo qual, la naturaleza, para criar el trigo, no se vale de las piedras, sino del trigo, que es su semilla: para producir vn animal, tampoco se vale de vn mineral, ni de vn arbol, sino del esperma, ò semen del animal: y así-

mis-

mismo, para criar vn metal, no se vale la naturaleza de animal, ni vegetable, sino de los principios metalicos, como queda dicho; con que si la naturaleza en sus operaciones no se vale de cosas de diversos Reynos heterogeneas, ò de diferente naturaleza, porque no tienen la aptitud necessaria, mucho menos podrá el arte coneguirlo. Esta aptitud, que se necesita, consiste, en que las materias de que la naturaleza se vale para sus operaciones, tengan antecedentemente en si la posibilidad de poderse de ella educir la forma que se pretende, mediante la virtud que Dios puso en ellas; esta virtud, si es para educir animal, la tiene la materia proxima, ò semen de su naturaleza; y para educir vegetable, y metal, lo mismo: con que se sigue de esto evidentemente, que si la naturaleza no puede educir las formas que no están en la potencia, ò aptitud de las materias, porque Dios no les diò tal virtud, mucho menos podrá el arte educirlas por si mismo.

Supuesto esto, para su mayor inteligencia, se dice, que el Arte de la Alchimia no pretende criar el oro, ni la plata, como la naturaleza lo hace en las entrañas de la tierra, porque sus fuerças no pueden alcançar à esto, sino à perfeccionar (mediante la misma naturaleza) la forma accidental metalica menos perfecta, cuya materia proxima contiene en si la potencia, y aptitud de adquirir forma mas perfecta; porque conociendo el arte, que esta forma

mas

mas perfecta proviene de la mayor actividad del agente masculino (que es el azufre) el qual por su mayor pureza , con las demás disposiciones , y requisitos necesarios , hizo vna reaccion , y digestion , en la qual diò con su mixtion , el vltimo ser de color , y fixacion à el azogue , formando el oro ; procura à imitacion de la naturaleza , depurar , y exaltar la virtud del azufre metalico , mediante vna nueva reaccion , que hace el arte en el azogue Philosophico segunda vez , valiendose de las operaciones de qualquiera de las vias vniversales , para que este azufre subtilizado (como lo estuvo en la generacion del oro) adquiera la actividad de teñir , y fixar qualquier mercurio metalico. Para esto se vne la quinta essencia del azogue , que es el mercurio philosophico con el oro philosophico (terminos que denotan la debida perfeccion , con que el arte necesita estos sujetos) en vasos artificiales , que sirven de matriz (sin que se necesite de otra alguna , pues tiene consigo este mixto sulphureo mercurial , las suficientes porciones crassas bien depuradas que ha menester) y juntos estos dos sujetos , mediante el calor artificial externo , que excita el seminal (aunque impropriamente dicho) è interno , resulta vna accion de la gente sobre el passo , y de ella vna nueva reaccion , y digestion , que en su vltima perfeccion , no es metal , sino vn compuesto metalico exaltado ; no en el peso , sino

fino en la virtud; bien que el azufre, que de nuevo debe actuar, porque es metal perfecto, que consta de ambos principios para que sea apto à la nueva reaccion, se retrograda, ò disuelve su cuerpo en sus principios proximos del sèr metalico, ò materia proxima mercurial, perdiendo la forma de metal, que no buelve mas à recuperarla, respecto de no aver nuevas partes terrèas (que son los sucos de la matriz) para engrassar el compuesto, como las hubo en su primera produccion; porque las que en sî contenia el oro, como tan puras con la nueva disolucion, reaccion, y digestion, se subtilizan de modo, que no pueden bolver à formar el antecedente compuesto metalico, y menos el mercurio con que se junta, porque este como Philosophico, està depurado de toda terrestreydad, y humedad superflua, con que por estos motivos no passa este mixto à ser metal; y tambien, porque desde la privacion à el habito, no puede aver (por el mismo medio) regresso inmediato; esto es, que aviendo passado de ser metal, à no serlo por este medio, no puede por èl mismo bolver à ser metal como lo fue antes: por cuya razon (como se ha dicho, no buelve à ser metal, sino vn sugeto de naturaleza metalica, que tiene en sî la perfeccion exaltada de penetrar, teñir, y fixar dentro de la esphera de su actividad, todas las partes mercuriales, que contienen en sî los metales, como tambien el azoge comun en la especie de oro, ò plata, segun sea el agente, que se ha exaltado rubio, ò blanco.

Para conseguir el methodo como debe hacerse esta exaltacion, necesita el artifice considerar las obras de la Naturaleza, y tener muy presente el modo como opera, en el Reyno animal, y vegetable, para que deste visible efecto, laque legitimas consecuencias del modo, como à su imitacion podrá exercer sus fuerças en el Reyno mineral, mediante el Arte, no para generar, ni educir, sino para perfeccionar los metales; y lo primero que debe observar, es, que generalmente ninguna cosa puede generar, ni de ella educirse otra, que no sea de aquella primera materia especifica, de la qual ella misma fue educida, ò engendrada, como se experimenta; pues el hombre no engendra otro hombre del piè, cabeza, brazo, ni de otro ningun miembro, ni otro animal alguno, sino de la misma especie de semen, univoca, ò analoga, de que èl mismo fue engendrado.

Los vegetables, como insensibiles, tienen sola la razon generica, de ser su primera materia de que fueron educidos, univocamente la misma que educa otros; pero con la diferencia de que estos han de perder su sèr, para manifestar, y poner en movimiento vegetativo su primera materia; y assi veràs, que el grano de trigo (y a proporcion, regularmente los demás vegetables) pierde su forma, que se corrompe sembrado en la tierra, para que su virtud vegetativa (que consiste en la misma especie de virtud, de donde fue educido) tenga movimiento, y mul-

multiplique su aptitud natural, y accion vegetativa, que en si contiene, de lo qual se conoce claramente, que los animales, aunque en la razon generica de engendrar de la primera materia de que ellos lo fueron, convengan con el reyno vegetable, como reyno mas noble aquel, no es necessario que omita su sèr, para la multiplicacion de su especie, como los vegetables.

Los minerales, como menos perfectos, participan de la imperfeccion, de que por disposicion natural, y extrínseca, ni son engendrables como los animales, ni menos educibles vnos de otros, como los vegetables, para el aumento de su especie, sino que intrínsecamente tienen la aptitud de poder perfeccionarse vnos à otros; esto es, los mas perfectos à los menos perfectos, para el aumento de la perfeccion de sus cuerpos, que consiste en la remocion de los accidentes de menor perfeccion, de que abundan los metales imperfectos.

Para lograr este fin, es indispensable que se tenga presente el modo de obrar de la naturaleza en los demás Reynos; porque si de las iniciales, ò primeras materias proximas del sèr del compuesto animal, ò vegetable, debe dimanar la virtud generativa, ò eductiva, para la perfeccion del aumento de su especie, por consequencia de la misma primordial materia, proxima del sèr metalico, se debe separar el sugeto capáz de perfeccionar los me-

tales, para el aumento de la perfeccion de sus cuerpos. De lo que se sigue, que à exemplo de la razon generica, que concurre en el reyno animal, y vegetable, de que las materias seminales, y spermaticas, deben en la matriz ser aviertas, y decerrajadas por el calor, y la humedad, hasta la materia proxima del sèr de su especie, para poner en movimiento su virtud generativa, y productiva; así del mismo modo lo deben ser los cuerpos metalicos, para extraher de ellos la virtud perfecta de sus cuerpos.

Esta operacion la explican los Philosophos, debaxo de la variedad de nombres, *de que se depuren los metales, abran, sublimen, dispongan, ò hagan philosophicos, los vivifiquen, &c.* Lo que aviertamente quiere decir, que los reduzcan à su primera materia proxima del sèr metalico que tienen; esto es, à azogue, ò mercurio; yà sea en especie de agua viscosa, que no moja, como en la via seca vniversal; yà sea en especie de agua, que humedece, como en la via humeda vniversal; lo qual es tan necessario, quanto la experiencia en los menos perfectos, nos lo demuestra; porque estos, ni en la medicina tienen aptitud muy sensible para comunicar su virtud, si el sèr de la configuracion de sus cuerpos, y en cantidad la de sus essencias no se corrompe. Con que à semejança de estos, los mas perfectos para que sea exaltada la virtud, comunicativa de sus azufres, deben

ben ser reducidos à su primera , y próxima materia mercurial , para que colocada en su semejante , mediante la coccion , actue vna nueva reaccion el azufre , ò agente masculino en esta materia , como matriz de su especie , y proporcion , y de ella resulte la ostension , y exaltacion de su perfeccion comunicativa , penetrando , tiñendo , y fixando las partes mercuriales , que contienen en si los demás metales imperfectos , los quales adquieren de este sugeto la ultima perfeccion de sus cuerpos , con los que radicalmente queda vnida , è inseparable , por ser de su naturaleza , y de aquella especie , que los ha perfeccionado , aunque no de aquella perfeccion (por esso dice Ricardo Inglés *en su Correctorio* , cap. 10.) y con él todos los Philosophos : teñir no es otra cosa , que el que tiñe , transforme en su naturaleza el sugeto teñido , quedando siempre inseparablemente con él , supuesta la homogeneidad de naturaleza de ambos. De lo que se verifica , que el agente debe ser de naturaleza metálica , para que pueda comunicarsela à el paciente ; y este de la misma naturaleza esencial , aunque menos perfecta para poder recibirla , cuya mutua homogeneidad se requiere para la radical union de ambos ; y por consecuencia , para su mayor perfeccion.

Yà queda dicho , de que en la segunda reaccion , el azufre metálico no tiene aptitud , para que el nuevo compuesto palle à tener cuerpo metálico ;

como antes; lo que tampoco, ni lo desea, ni pretende el Arte de la Alchimia en la via vniversal, porque à tenerle, no pudiera penetrar los demás, fixando, y tiñendo sus partes mercuriales, como lo executa; con que de esto se conoce, que el efecto de la nueva reaccion de la dicha via vniversal, no es aver exaltado, ni aumentado el peso (que este queda en la misma proporcion de cantidad, que tenia antes) sino de aver excitado, y exaltado su virtud penetrante, fixante, y tingente, que en ella adquiere el azufre metalico; la que por el Arte se aumenta, con la reiteration de nuevas reacciones, hechas con este mismo agente, ò azufre exaltado sobre vn nuevo passo, de las quales resulta vn tan poderosa exaltacion del mixto, que es casi innumerable la extension activa de su virtud.

La referida exaltacion vniversal, que por el Arte se excita, y se perfecciona por la Naturaleza, aunque esta no sucede del mismo modo en la via particular parece muy estraña; pero no lo es tanto, si à su semejança se considera el efecto, que se experimenta en los vegetables, quando se ingieren las plantas, y arboles; pues de ello resulta la multiplicacion de las hojas, que se aumentan à las flores, y la magnitud à los frutos; de lo que es la causa, las nuevas reacciones, y reiteradas de la virtud seminal sobre el passo; de manera, que quantos mas son los actos de ingerir, tanta mayor exaltacion de aumento;

par-

participan los frutos , y las flores , equiparandose en esto à la exaltacion de las reacciones metalicas , que así como de las vegetables en el ingerir , así recibe el azufre metalico , con la reiterada Philosophica operacion.

Sucedela misma pariedad , que en los vegetables , en los animales , ò cosas que provienen de ellos , como la leche , que vna parte de ella fermentada en las entrañas del cabritillo , adquiere vn aumento (no del peso , sino de virtud) con tanta actividad , y exaltacion , que vn pedacillo congelado en ellas , que vulgarmente se llama *quaxo* , es capaz (no siendo mayor que vn garbanço) de congelar , y quaxar dos arrobas de leche , en vna hora de tiempo , si es ayudado de algun calor externo , mediante el qual , mas brevemente opere su actividad ; no obstante ser la cantidad del passo , tan excelsiva , y numerosa ; como cada dia lo acredita la comun experiencia : conque à semejança tambien de esto , como de los vegetables , es lo que en la exaltacion del azufre metalico , pretende hacer la Alchimia en la via vniversal , para poder perfeccionar todos los metales , y tambien el azogue , como la materia principal , y mas proxima de ellos , lo qual consigue , respecto de que como el Arte es vn mero , imitador de la naturaleza , observa siempre en ella el modo , y materia mas proxima , de la qual la misma Naturaleza educa las vltimas disposiciones,

nes, ò formas mas nobles, y perfectas de los compuestos, para valerse à su imitacion de las materias mas propinquas à la vltima forma, y de ellas procurar sus educaciones; dexando las remotas, que por serlo, y sus operaciones muy ocultas, no las puede el Arte imitar con tanta facilidad, como las proximas, y conocidas; y alsi vemos, que el Arte en el Reyno vegetable, ni se exercita, ni pretende producir semillas, de las quales se regeneren nuevos frutos, y semillas, sino frutos que por consecuencia tienen consigo las semillas, de las quales se regeneran nuevos frutos, y semillas. En los animales tampoco pretende el Arte generar el semen, sino del generado por los animales, que se introduzca en matriz proporcionada, como el de los viviparos, ò animales, que nacen vnos de otros, ò de los oviparos, que por cohebacion se educen aplicando la vltima disposicion, que del calor natural se necesita externamente, para el movimiento de su generacion, como sucede con los huebos, que sin el calor de la Gallina, se sacan solamente con el artificial de hornos, que para este efecto se disponen. Lo mismo sucede en las cosas en que el Arte imita à la Naturaleza en el Reyno Mineral, como en el Vermillon, ò Cinabrio; porque aunque es cierto, que la Naturaleza de las porciones crassas del agua (como queda dicho) genera los fucos subterraneos, como el azufre, y azogue, y demás; y de estos dos forma
el

el vermellòn , no pretende el Arte hazerle , tomando agua , y encrasandola con la tierra , y sus fucos , y demás operaciones que haze la naturaleza en sus ocultos senos , para educir de ella el azogue , y azufre comun , y de estos formar el vermellòn ; sino que toma las materias mas proximas del sèr del vermellòn , que son el azogue , y azufre comun , yà generados por la naturaleza , con cuya mixtion , y sublimacion (à imitacion de lo que haze esta misma en la vltima operacion , y perfeccion de este mixto) logra artificialmente lo mismo que ella , en las entrañas de la tierra. Esto es , en lo que solamente el Arte puede imitar à la naturaleza con mas facilidad , valiendose de las vltimas disposiciones , y operaciones de la perfeccion del compuesto , por ser mas conocido , y manifestado su modo de operar en ellas , las quales con mas facilidad se educen de las materias mas proximas , que en el vermellòn son el azufre , y azogue , que de la materia primordial , y mas remota , que es el agua ; cuyo modo de educirlas de esta , por remoto , è incognito , no alcanza el Arte su noticia.

De esto se sigue , que el Arte Alchimico , solo puede de la materia metalica , depurada , y adaptada , educir el Mercurio filosofico , el qual como inicial del sèr proximo de los metales , es el que solamente los puede reducir , y resolver en su primera naturaleza metalica ; para que assi dispuestos , mediante la coccion , sea comunicativa la virtud aurifica , exaltada de

su azufre fixante, penetrante, y tingente, sobre el Mercurio comun de la Luna, como lo haze la naturaleza en las entrañas de la tierra; y sobre la tierra, à su imitacion lo executa el Arte de la via particular, mediante la digestion, y fixation; y no menos tambien la via vniversal lo logra vniversalmente de las partes mercuriales, que contienen en si los metales imperfectos, por medio de la proyeccion, la qual les comunica la virtud exaltada del mas perfecto azufre, del qual actuados adquieren los accidentes de la vltima perfeccion metalica.

De todo lo referido parece que se infiere, que la intencion de la Alchimia no es otra cosa, que exaltar los principios proximos del ser metalico, para que estos, como mas sutiles, puros, y activos, perfeccionen todas las partes mercuriales que contienen en si los metales menos perfectos, hasta el vltimo grado de fixation, y tinctura, que en si encierra el mas perfecto, y noble metal, que es el oro: en lo que consiste la causa final de este Arte de la Alchimia.

CAPITULO VI.

DE LA POSSIBILIDAD DEL ARTE de la Alchimia.

Alchimia, es nombre Griego, como quieren algunos; y Arabigo, ò Hebreo, como sienten otros: pero parece, que con mas fundamento se

pue-

puede creer, que sea Hebreo, por la palabra Hali-
chim, que significa fluir, ò fundir, la que corrompi-
da se pronuncia Alchimia, que al presente en la co-
mun inteligencia quiere dezir *Arte Pyrotechnica*, ò de
fuego, de resolver, y purificar los metales. Esta se
divide en arte de fabricar el oro, que se llama Chry-
sopœya; y en Chimica, ò Espargirica, que denota ser
Arte de extraer, separar, vnir, y congelar. Lo que
bastará para breve noticia de donde se dize, ò se ori-
gina el nombre de Alchimia, y lo que por él se quie-
re, ò se debe entender.

Varios son los pareceres en orden à la posibilidad
de este Arte, sobre si puede, ò no, transmutar los me-
tales, perfeccionandolos con el vltimo grado de fi-
xacion, y tinctura; pero esta variedad, no es de ad-
mirar, quando cosas mas claras, visibles, religiosas,
y fidedignas, no han faltado opositores que las ayan
impugnado: como Copernico el evidente movi-
miento de los Cielos; los contrarios pareceres que
ay en todas las ciencias tan divinas, como humanas;
por lo que no es mucho, que los que no han hecho
estudio de este Arte, y menos le han practicado, que
le impugnen; ni tampoco que algunos por la con-
exion que tiene con la Pharmaceutica, teniendo me-
diante algun estudio, y practica, noticia de ella, du-
den de su posibilidad, no aviendo conseguido el fin
que deseaban: porque los genios de las criaturas,
siendo muy diferentes, cada vno siguiendo el suyo,

opina como le parece, y no siempre como debe ser.

Es cierto, que de parte del Arte de la Alchimia ay muchas cosas mas que en las demás Ciencias, y Artes, que motivan à que se tenga por incierta; y además de estas, tiene tambien la Alchimia dos infelicitades, que me parece pueden ser el motivo de que mas se crea fabuloso este Arte, que demonstrativamente por el efecto se acredite de cierto: de estas, la mas principal es el aver tantos Professores de ella, indoctos, è inexpertos, que ni con palabras la saben defender, ni con obras acreditar: y no obstante, todos se alaban de posseer, lo que nunca pueden mostrar; y prometen enseñar, lo que nunca han sabido ellos aprender. De este modo se ven cada dia los impropriamente dichos Professores de este Arte, (pues no son ni aun novicios) sin ciencia, experiencia, y sin conciencia, que acaban sus caudales, y con imposturas vsurpan los agenos, dando à esto motivo la codicia, que es la raíz fundamental de todos los defectos morales, y politicos; porque siendo esta tan poderosa para arrastrar la voluntad humana contra Dios, y el proximo, y siendo la Alchimia solamente entre todas las Ciencias, y Artes, la que por su admirable poder, excita mas la codicia humana con la possession de las riquezas que promete; es igualmente por este motivo, la que mas ciegameamente sugiere la voluntad del hombre, para que sin reparar en las dificultades que en qualquier Arte, aun en el

mas mecanico , y facil , se encuentran , por falta de theorica , y practica , quiera (en este mucho mas oculto , y dificil que todos) lograr inmediatamente vna cosa , que ademàs del mucho estudio , y practica que necesita , requiere vna especial gracia de Dios , ò revelacion de vn amigo (si se halla) para alcanzarlo .

Esta temeridad en el emprender , que excita la *ambicion* , no dexa resquicio por donde el entendimiento pueda hazerse cargo del atentado que pretende ; y aunque estos sugetos no ignoran , que si se les dixesse , que se pusiesse à hazer vn par de zapatos ; responderian , que como lo avian de poder conseguir , no aviendo nunca experimentado , ni aprendido este oficio ? con todo esto , el interès los ciega totalmente , y persuade à que crean podrán conseguir la pericia de vn Arte el mas dificil , (que es el de la Alchimia) sin principios , estudio , maestro , ni experiencia .

De esto se origina , que estos Chemicastros , Profesores , ò impostores de la Alchimia , ò lo que es mas cierto , desacreditadores de este Arte , tanto con sus palabras , como con sus obras , son la irrision del Pueblo , y el escarmiento de los codiciosos ; de manera , que muchos con estos continuos , y presentes desengaños , no solo no asienten que sea dable este Arte , sino que le consideran por imposible , y fabuloso .

A esta primera causal , se junta la segunda , que la

corroborā , y es , que este Arte no tiene voz viva que le enseñe , como las demás Ciencias , y Artes : que los libros que tratan de sus principios , reglas , y direcciones , son tan obscuros , y enigmaticos , que son mas para à los principiantes confundirlos , que para instruirlos : y sobre todo , que las causas finales de riquezas , y salud , que promete conseguir este Arte , mas las acredita la buena fee que cada vno les quiere dār , que lo que con la experiencia convencen sus efectos ; pues estos siempre se oyen , y nunca se ven.

Los referidos motivos , lo son , de que los mas doctos , en lugar de aplicar el estudio , y la experiencia en contemplar las obras de la naturaleza , para distinguirlas , y apoyar , no solo la posibilidad del Arte Alchimica , como tan cierta , sino tambien para animar à otros à la aplicacion , estudio , y practica de ella : al contrario , se esmeran en buscar causales (por las que dexo dicho , y otras muchas) que con el estudio , y sutileza de ingenio educen para contradecir este Arte , escribiendo de èl jocosa , y satiricamente ; como entre otros lo hizo Don Francisco de Quevedo , en su Libro que intitula : *De todas las cosas , y otras muchas mas* ; pareciendole , que para ser Autor de Libros de Alchimia , basta que se escriba (como èl mismo dize) en gerigonza ; y enseña el modo , diziendo : Recibe el rubio , y matalo , y resucitale en el negro , &c. como si todo lo de dificil inteligencia fuera gerigonza.

Otros mas nerviosamente le contradizen , pues pretenden , no solamente defender , que sea moralmente imposible alcanzarle , pero que phisicamente no sea dable (como de sugero que no se supone) su posibilidad; pero vamos al intento.

Digo, pues, que el Arte Alchimico , Chrysopœya; ò Aurifactoria , es verdadera , real , phisica , y cierta *lo que se evidenciarà con la misma experiencia*; y aunque este Arte promete dos efectos con vna sola causa, que son la transmutacion de todos los metales, y vni-
versal medicina de todas las enfermedades de los vi-
vientes, omitiendo por aora la vltima , *se tratarà sola-
mente de la transmutacion de los metales.*

Si en orden à la realidad de esta assercion , se con-
sidera lo que dize la Philosophia Aristotelica , segun
los fundamentos de su doctrina , no parece que ay
cosa opuesta en ellos à este sentir; porque de parte
de la materia, no repugna la mayor perfeccion de los
metales , pues esta es indiferente para recibir quales-
quiera formas, que en su posibilidad , como homo-
geneas , estèn precontenidas; ni tampoco de parte
de la forma , porque esta es generable , y corrupti-
ble : con que no parece que se encuentra repugnan-
cia en esta doctrina , que se oponga à *que la materia
metalica, que es el mercurio , pueda, por la virtud exaltada del
azufre metalico, recibir la tinctura , y perfecta fixacion
del oro , passando de metal imperfecto , al vltimo
grado de la perfeccion metalica.*

• Esto se confirma , y corrobora por la razon evidente de que tampoco se opone à esta doctrina , que las cosas que son de diferente especie, no puedan pasar de vna especie à otra ; porque esto se entiende, no quedando la misma especie , sino dexando la primera , y adquiriendo otra de nuevo : luego mucho menos los accidentes de mayor, ò menor perfeccion. Que aquello es muy cierto , se verifica en el hombre muerto , que de especie de racional , passa à la de cadaver , por amission de la primera : el gusano que cria la seda , de ser gusano de seda , passa à ser mariposa : los alimentos de especie de yervas, pan, frutos, legumbres, y demàs, passan à ser huesos, carne , sangre, arterias, nervios, tendones, venas , excrementos, y demàs cosas , que nutren , y alimentan los vivientes : tambien el agua , por la virtud seminal de los vegetables, se especifica en raizes , madera , cortezas, frutos, hojas, y yervas ; siendo el alimento de los vegetables , como estos lo son de los vivientes , segun por la experiencia se mostrarà despues.

Esta consideracion haze que no sea de admirar la diversa perfeccion que por el Arte adquieren los metales , respecto de que mas distancia ay entre la razon especifica de vn huevo à vn pollo , y del agua à vn vegetable, que de qualquier metal al oro ; porque el agua no es substancia vegetativa , y con todo esso, passa à serlo , especificada en vegetable ; el huevo , es vna cosa no viviente , inanimada , y de tan diferente es-

especie, y genero, por su configuracion, materia; forma, y demás accidentes, de la de vn pollo; que en nada tiene razon comun con lo que ha de ser, mas que la de su educion, que fue de gallina: y con todo esso vemos, que el Arte, imitando à la naturaleza, (como se dixo arriba) y aplicando exteriormente vn calor artificial, excitativo, fermental, y digestivo de su esperma, que es la vltima disposicion, haze vna mutacion tan essencial, y accidentalmente diversa, de la especie de huevo, quanto ay de diferencia entre vna cosa no viviente, no vegetativa, ni sensitiva, que es el huevo; y vna cosa viva, sensitiva, y vegetativa, que es el pollo. Luego si por virtud de la naturaleza puede el Arte hazer vna transmutacion tan distante, como la de vna especie à otra, con mas facilidad podrá transmutar de vn accidente à otro: los metales; en cuya mutacion no adquiere la perfeccion, y diferencia que ay, de no sensitivo, à sensitivo, como el pollo; sino de mas permanente tinctura, y fixacion, que respecto de la de viviente, es muchissimo menor; y lo mismo se debe considerar en la especificacion del agua, respecto de los vegetables: con que por consequencia se infiere, que pues puede el Arte lo mas, que es, de no viviente educir viviente; y de no vegetable, criar vegetable, generando nuevas formas especificas: parece que es buen argumento, y evidente, de que podrá tambien lo menos, que es perfeccionar los accidentes de los metales.

Parece que lo dicho (aunque pudiera decir más
 cho mas) basta para fundamento de la posibilidad,
 y certeza del Arte Alchimico , aviendolo demonstra-
 do con razones , y paridades evidentes : además de
 las quales , se prueba realmente con la experiencia,
 diziendo : Si es posible la transmutacion de vn metal , en
 otro mas perfecto , es posible la transmutacion metalica ; pero
 es assi , que es posible la transmutacion de vn metal en otro
 mas perfecto : luego es posible la transmutacion metalica. La
 proposicion menor, se prueba assi : Es posible la trans-
 mutacion de vn metal en otro mas perfecto , quando el hierro
 se transmuta en cobre fino ; pero es assi , que el hierro se trans-
 muta en cobre fino , como se mostrará luego con la misma ex-
 periencia : luego es posible la transmutacion de vn metal en
 otro mas perfecto ; y consequentemente la de todos los metales :
 porque siendo la razon individual de mayor , ò me-
 nor perfeccion de cada metal , la repugnancia que
 puede aver para negar la posibilidad de su transmu-
 tacion ; vencida esta , con la experiencia de passar de
 forma de hierro à la de cobre , no es yà mayor razon
 para que passe el cobre à plata , esta à oro , y assi de
 los demás.

Esto mismo se confirma con este principio natu-
 ral, y Philosophico : Todo lo que se puede reducir de la
 potencia al acto , es posible ; la transmutacion de vn metal
 menos perfecto en otro mas perfecto , se puede de su potencia
 reducir à acto : luego esta transmutacion es posible. La ma-
 yor es evidente , por ser primer principio phisico ;
 pues

pues bien se infiere , de que si Pedro corre , luego puede correr : y por esto dize Aristoteles , y con él todos los Philosophos , que del acto à la potencia es bueno el argumento. La menor la demuestro assi: *La potencia que contiene en si , para la mayor perfeccion que ha de recibir por la transmutacion el metal menos perfecto; es la materia mas proxima del sèr metalico, que es el azufre , y el mercurio ; pero es assi , que de esta materia potencial , se educa aètualmente forma metalica mas perfecta , como es la del cobre, respectio del bierro : luego la potencia del sèr metalico menos perfecto , se puede reducir à acto ; y por consecuencia , cæteris paribus , pueden todos los metales transmutarse hasta el vltimo grado de la perfeccion metalica, que tiene el oro.*

Vamos aora à enseñar el modo de transmutar el hierro de cobre : Toma piedra lipis , ò vitriolo azul , ò de chipre (que es lo mismo) que sea tan azul por defuera, como por de dentro, quatro onzas ; muelela , y echala en vna redoma de vidrio , y por encima doze onzas de agua de la fuente , y haz que se deshaga toda la piedra lipis , meneandola , ò por medio de vn poco de calor que le daràs : dexala assi por veinte y quatro horas , para que sus impuridades se assienten al suelo del vaso , y entonces queda la legia de la piedra lipis , muy azul , y transparente : toma media onza de limaduras de hierro (que sean de Cer- gero; porque los Arcabuzeros las suelen tener vn- tuosas del azeyte con que trabajan, y aquella crasitud

embota las pūntās de la piedra lipis , de modo , que no penetra con tanta facilidad los poros del hierro) metelas dentro de vna redomita de vidrio de las que cuestan dos, ò tres quartos, y echa encima de la legia de la piedra lipis , tanta porcion , que sobrepuje dos dedos, poco mas, la limadura del hierro (que antes deberá estār pura , sin palillos , ni tierra , la qual limpiaràs de estas cosas , passandola por vn cedacillo de cerda ; pero no labandola , porque te se bolverà su mayor parte crugo , ò orin , y no servirà para esta operacion , como debe ser) mencalo con vn palito, y à poco rato veràs , que se vā calentando el vaso de si mismo ; de manera , que no le podràs tener en la mano ; remueve la materia de en quando en quando, hasta que se enfrie ; dexala sossegar , y veràs , que la limadura del hierro , vā tomando el color de cobre, y que la legia ha perdido todo su color azul que tenia : quita por inclinacion la legia, y echale otra de nuevo, y mencalo con el palito, y veràs, que se buelue à calentar el vaso de si mismo , aunque no tan presto , ni tanto como la primera vez ; remuevelo como hiziste antes, hasta que se enfrie, y sossegue, y tambien avrà perdido la legia mucho de su color azul : quitala como la primera , sin que cayga cosa alguna de la limadura , y echa encima tercera vez de tu legia , y veràs , que es muy poca la efervecencia que haze , y para ayudar à que penetren las puntas de la piedra lipis , le echaràs vnas goras de agua fuerte;

de manera, que se buelva à calentar; pero no de modo, que disuelva la limadura, y se ponga todo negro, sino que la acabe de penetrar, y transmutar: lo que se conocerà, en que se esponjarà la limadura, y tomarà la perfecta tinctura de cobre; meneala materia como antes, y ayudala con vn poco de calor, por vn par de horas; dexala enfriar, y sossegar, y quita la legia que tiene agua fuerte, y ponle quarta vez nueva legia, y menealo al calor por otras dos horas: dexalo enfriar, y reposar; y si la legia està tan azul como quando la pusiste, y la limadura de color perfecto de cobre, y muy esponjosa, y sutil, yà se ha hecho la transmutacion: quita la legia por inclinacion, que aun te puede servir, pues no ha perdido nada de su fuerza, y saca la limadura, que yà es de cobre, secala, y fundela en vn crisol nuevo; y para lograrlo con mas facilidad, lo haràs con otro tanto como pesare, de vnos polvos que se componen de partes iguales de salatron, de rasuras de vino quemadas, hasta que estèn negras, y sal decrepitada, ò seca al fuego, hasta que no salte: antes de la fundicion mezclars muy bien los dichos polvos con tu cobre transmutado, y puesto todo à fundir, le daràs fuego fuerte, hasta que la escoria que causaren los polvos estè fundida como azeyte: entonces saca tu crisol del fuego, y dexalo enfriar; rompelo, y hallaràs al fondo del crisol tu cobre, que si lo huvieras hecho con cuidado, serà muy poco menos de la quarta par-

te lo que le faltará de el peso de media onza que pusi-
siste de hierro, y es tan fino, y aun mas hermoso,
que el natural: de el mismo modo podràs tam-
bien hazerlo con limaduras de estaño; advirtien-
do, que desde la primera legia que le pusieres, co-
mo se ha dicho del hierro, deberàs ponerle siem-
pre agua fuerte; pero no de manera, que disuel-
va el estaño, sino que ayude à que la legia le pene-
tre, lo que mediante el calor, y la reiteracion de
nuevas legias, conseguiràs su transmutacion en co-
bre fino; pero no lo lograràs con tanta facilidad co-
mo con el hierro, con el estaño; y con mayor difi-
cultad, y tiempo lo podràs alcanzar del plomo lima-
do, aunque necessita su operacion de otros requisi-
tos: cuyos modos de hazer, y otros, omito, por
ser bastante para la posibilidad, la transmuta-
cion del hierro, que es mas facil que la del estaño,
y plomo. Si quisieres hazer esta misma transmuta-
cion del hierro con la piedra lapis artificial, que se ha-
ze del cobre, será mucho mas costosa la operacion,
que la que se haze con la natural; pero tambien el
cobre, que del hierro se transmuta, es mucho mas
hermoso, y noble: y así, para que lo puedas lograr,
te diré el modo, que es el siguiente.

Toma vna libra de cobre, hecho pedazos, ò plan-
chitas, del gruesso de ochavos Segovianos, (y si pu-
diere ser, mas delgados, que así se necessitan en esta
operacion) y pondràs en vna cazuela de barro sin

vidriar , vn estrato de azufre molido , y encima planchitas de cobre , de modo , que no se toquen vnas con otras ; echa encima de tu azufre molido , como el grueso de medio dedo , por igual , y sobre el azufre pon otros pedazos , como hiziste al principio ; echa sobre ellos azufre que los cubra , y encima otros pedazos de plancha de cobre , hasta que ayas puesto toda la libra de cobre ; advirtiendole , que la vltima capa , como la primera , ha de ser de azufre : pon la cazuela à fuego de asquas , en parte descubierta , donde el vapor del azufre que se exhala , no incomode , y dexalo que todo se queme muy bien : despues de frio , saca tus pedazos de cobre , que estarán calcinados , lo que conoceràs , de que los podràs partir con la mano , y no tendrán mas color de cobre , sino vn color de azero por de dentro ; pero si huviere alguna parte del cobre , que no estuviere calcinado , separalo , y buelue à ponerlo con nuevo azufre , como hiziste al principio , hasta que toda la libra de cobre esté bien calcinada .

Hecho esto , moleràs todo tu cobre calcinado , y le passaràs por cedazo de seda muy sutil , y mezclaràs estos polvos con dos tantos mas de azufre molido , y lo pondràs todo junto en vna cazuela de barro sin vidriar , al fuego , removiendo la materia con vn hierro largo , hasta que todo el azufre se aya evaporado ; entonces aumentaràs el fuego , moviendo la materia , hasta que se haga asqua , pero sin que se llegue à fundir :

dir : dexala enfriar , muelcla , y ponle nūēvō azufre ; mezclalo , dale fuego , removiendolo con vn hierro , como la primera vez ; y esto reiteralo hasta quatro vezes , siempre con nuevo azufre , en cantidad (como dexo dicho) de dos partes , à vna de los polvos del cobre calcinado : la quarta vez , despues de averlo hecho polvos muy sutiles passados por cedazo , los pondràs en vn matràs grande de vidrio , y echaràs agua de la fuente encima , que sobrenade quatro dedos , y ponlo en arenas à fuego de digestion , por veinte y quatro horas , moviendolo algunas vezes : vacia despues la extraccion en vn vaso de vidrio , y echa nueva agua ; remuevelo , y dexalo en digestion por veinte y quatro horas ; buelve à quitarla , y à infundir nueva agua , y esto lo reiteraràs hasta que probando el agua que separas , no tenga sabor de caparrosa : entonces saca los polvos del cobre calcinado , y buelve à calcinarlos con azufre otras tres vezes , como hiziste al principio , y buelve à hazer las extracciones con agua , hasta que no ayga nada mas que extraer del cobre , lo que serà hecho quando no saque el agua sabor de caparrosa , ò de cobre , y sucederà quando huvieres por tres vezes calcinado los polvos , y hecho las extracciones otras tantas : entonces junta todas tus aguas , las que estàn impregnadas del vitriolo del cobre , y ponlas à evaporar , hasta que por encima crie vna tela ; quita el vaso del fuego , y ponlo en la cueba , ò lugar frio , y se quaxaràn ynos cristales

les azules , que es la piedra lipis del cobre; separalos, enjugalos al Sol , y la humedad que queda , buelve à evaporarla hasta que cric otra vez tela ; pon el vaso en la cueba , dexa que se quaxen los cristales , separalos , y enjugalos como los primeros , y reitera esta operacion , hasta que toda la humedad se ayga convertida en piedra lipis, que tendrà vn color azul muy hermoso : con ella procediendo como con la piedra lipis natural, podràs hazer la transmutacion del hierro, estaño, y plomo , en cobre , de vna ran excelente calidad, que es mas hermoso, que la tumbaga, ò cobre del Japon que llaman.

Nota ; que si la limadura de hierro fuere menuda, tanto , que la puedas passar por vn cedazo de seda, entonces no necessitas ponerle agua fuerte , sino que la echaràs la primera legia , en tanta cantidad , que sobrepuje la materia ocho dedos ; previniendo , que el vaso tenga bastante magnitud ; porque la efervescencia se haze con mas violencia, y brevedad, siendo la limadura sutil , la que se esponja mucho , y se sutiliza de modo , que à la tercera legia que le mudaràs, estará yà perfectamente hecha la transmutacion.

De las legias que separaràs , si las juntas , y dexas evaporar , recogeràs el vitriolo que contienen ; de cuyo peso podràs colegir quan corta porcion , pura, y sutil es la del azufre del vitriolo , que ha causado la transmutacion del hierro en cobre ; aviendo separado al mismo tiempo , del hierro algunas partes ter-

reas, è impuras, que tiene en si el vitriolo, que de las legias se coagulò.

Esta experiencia te puede dàr à conocer la actividad que en si tiene el azufre metalico, para fixar, y teñir mayores cantidades de las que el contiene por medio de su virtud: la qual, si se exaltasse, adquiriria mayor fuerza, para penetrar, teñir, y fixar muchas mas partes de metal inferior, en el superior de su naturaleza; lo que à semejanza de este, puede el Arte practicarlo, con los azufres de los metales mas perfectos, pero con muy diferente methodo, y mayor dificultad.

Para que tambien creas con la experiencia (como la transmutacion de los metales) la especificacion que sucede con el agua, por medio de la virtud seminal de los vegetables, haràs lo siguiente: Toma de buena tierra la cantidad que quisieres para poder llenar vna maceta; secala muy bien, ciernela por vn arnero, para quitarle las piedrecillas; pesala, y ponla en vna maceta, (que no tenga por abaxo agugero alguno, para que quando se riega, no se salga con el agua nada de tierra) riegala, y siembra en ella la planta, ò arbol que quisieres; despues de vno, ò dos años que la planta, ò arbol tenga bastante magnitud, arrancala, y separala de la tierra, sin que esta se desperdicie, la que secaràs, y pesada, hallaràs el mismo peso que pusiste, menos alguna cosa muy tenue, que en el secarla, y andar con ella, se ayrà desperdiciado: pe-

la despues la planta, ò arbol que ha crecido en ella, y veràs por la experiencia, que todo el aumento que tiene de su materia, es producido de las partes de agua, que la virtud seminal ha especificado. Si fueres curioso, y pesares el agua siempre que regares tu maceta, por el peso del vegetable que ha crecido en ella, podràs saber quantas partes de agua son las que se han especificado; y quantas se han buuelto à rarefacet en el ayre.

De estas dos experiencias, se convence la especificacion, ò transmutacion del agua en vegetable, y *a potiori* la de los metales, como que en ella recibe su mercurio mayor perfeccion de fixation, y tinctura, respecto que el plomo, y estaño, que son de color blanquecino, no se dexan recozer, ò hazer alqua sin derretirse; y à poco fuego, y tiempo, se calcinan en ceniza; y bueltos en cobre, son de color roxo; resisten muchissimo mas al fuego sin calcinarse; y sin derretirse, se dexan hazer alqua: el hierro, que por si solo, y con conservacion de toda su sustancia, no se dexa fundir muchas vezes como los otros metales, y es de color obscuro; hecho cobre, toma su color roxo, y se dexa fundir, conservando su sustancia de cobre, en que ha sido transmutado. Desto se infiere, que (si mediante naturaleza) se puede hazer por el Arte, que de vna sustancia sulfurea metalica, resulte otra tan exaltada, y depurada, que perfeccione la mixtion imperfecta de los metales, en forma me-

talica accidental mas perfecta, como queda demõstrado; es indubitable, que tomando de los mismos principios, y por agente, el mas depurado, y perfecto azufre metalico, que es el del oro; disolviendole sus partes terreas, (que aunque puras, le impiden la penetracion) y segun el methodo Philosophico de la via vniversal, futilizandole, y exaltandole; que podrà igualmente transmutar todas las sustancias metalicas en verdadero oro, dandoles la vltima perfeccion de tinctura, y fixacion: assi como puede el cobre transmutar sus tres inferiores metales.

Falta aora responder à las objeciones, que frequentemente se oponen como fundamento, para negar, que sea posible el Arte de la Alchimia; y aunque esta proposicion, como negativa, debieran probarla los que la afirman; con todo esso, se responderà satisfaciendo sus dudas, para mayor claridad, e infalibilidad de todo lo que se ha dicho.

Lo primero se opone, que los Autores que tratan del Arte Alchimico, aunque en la transmutacion de los metales convienen, no en el nombre de su piedra: porque el Conde Trevisano, Mercurino, el Faniano, el Talienzo, Sendivogio, el Rosario Magno, y otros, la llaman Elixir, Agua de la Vida, Sangre Humano, Leche Virginal, Mercurio de los Philosophos, Dragon, Cuervo, Medicina de todas las enfermedades, de lo que si se bebe, no se muere: cosas que parecen imposibles, ridiculas, e irreligiosas.

Se responde , que el vsar tantos , y diversos nombres , que significan vna misma cosa , lo han hecho los Philosophos para ocultar este Arte ; del mismo modo que fue (para el mismo fin) licito à los Egypcios vsar de sus simbolos : à los Poetas , con metaforas , y fabulas , ocultar los principios de la sabiduria : fue licito à Aristoteles (como haze en muchas cosas) la obscuridad de sus dichos , mezclarla con la tinta de sus escritos , y hasta la Sagrada Escritura habla tambien por parabolas ; con que no es de admirar , que suceda lo mismo en este Arte ; lo que no es obstaculo , porque la poca habilidad , ò explicacion del que enseña , nunca puede quitar la verdad , y eficacia de ningun Arte.

Segundo se dize , que en el modo de las operaciones , son muy poco conformes los Philosophos ; porque vnos impugnan à los otros , como Tauladano , que impugna al Bracescho , el Trevisano à Villanova , y otros à otros muchos , contradiciendose en sus doctrinas vnos à otros , y no menos en la materia de su piedra : porque algunos quieren , que sea la escoria del hierro ; otros , la sal , el alumbre , la piedra imàn , la cadmia , el calcanto , y el arsenico : de ellos , en contrario de los referidos , dizen , que son los sapos , los cabellos , las cascarras de los huevos , el fluxo de los menstros , la sangre humana : no pocos , que es el vitriolo , el azufre , el antimonio , el solimàn , el ayre , el hierro , el fuego , el rocío , la tierra , la lunaria ,
el

el agua , el espíritu de vino , el vinagre fuerte de los Philosophos , el oro , la plata , el azogue , el electro mineral no maduro , el chaos , el espíritu del mundo , el hidragirio : y à este tenor diversísimas , y muchísimas cosas opuestas unas à otras , por su naturaleza , calidades , y virtudes.

Se responde , que si ay variedad entre los Philosophos , en orden à sus operaciones , es , porque siendo diversos los caminos que vienen à parar à vn mismo fin , cada vno opina (no aviendo conocido mas que el suyo) segun aquel que ha seguido , y experimentado ; è ignorando la posibilidad de los demás , le parece , que no puede aver mas modo de operaciones , que las suyas , como se verifica en este exemplo. Supongamos , que de España à Roma ay tres caminos distintos ; si tres sujetos salen de diferentes partes de España , y por diverso camino , llegan à Roma todos , no sabiendo los vnos de los otros , y tampoco , que por otro camino del suyo se pueda llegar allà ; es cierto , que cada vno dará señas diferentes del camino que ha experimentado ; las que siendo opuestas en el principio , y medio à las de los demás , cada vno creyendo , que no ay mas camino que el suyo , no dexará de contradecir el de los otros ; lo que no obstante , todos dirán bien por su camino. Del mismo modo que en esta comparacion , succede en el Arte de la Alchimia , que por tener diversos caminos (como se dirà en su Analysis) para lograr su fin , hablan di-

versamente los Philosophos de sus operaciones, materias iniciales, y medias; de lo que se origina la diversidad de opiniones, al parecer, opuestas entre ellos, y por esto, aunque todos dicen, y convienen, en que la materia es vna, la operacion vna, y el fin vno: esta vnidad, como generica, quiere ser entendida solamente, de que se debe tomar la materia del Reyno Mineral; pero la demonstracion de esta vnidad, no es especifica, ni individual, que diga, ni demuestre, què cosa sea determinadamente, la mineral, que se debe tomar. La vnidad de las operaciones, que es separar lo puro de lo impuro, como generica, no especifica, ni individualiza de este, ni de aquel modo precisamente se deben hazer; sino que segun la diversidad especifica de la materia, son tambien diversas las operaciones de su depuracion. La causa final, tampoco es totalmente univoca; porque conforme la materia mas, ò menos perfecta, que se ha tomado en el principio; assi es la actividad de la piedra, mayor, ò menor, en producir sus efectos: aunque despues puede exaltarse segun la voluntad del Artifice. No obstante todo lo referido, aunque sin este motivo, huviera en este Arte variedad de opiniones, no seria de admirar, ni por esso se avia de negar su posibilidad; porque la Philosophia, Medicina, Leyes, Theologia, y demás ciencias, tampoco carecen de ellas, y no por esso se duda de su ser, y realidad. Y el aver tanta multitud, y diversidad de

nombres (además de los motivos referidos) yà se ha dicho, que lo han hecho los Philosophos, para ocultar tanto sus materias, como sus operaciones.

Tercero se dize, que los Alchimicos son poco conformes en las opiniones de la naturaleza de los metales; porque algunos dizen, que viven como los vegetables; otros lo niegan: ay quien afirma, que no ay mas que vn metal, que es el oro; y quien dize, que son siete. Gilgil dize, que la materia del oro es la ceniza que està generada de la tierra, y mezclada con el agua. Bracescho, que es el vitriolo: muchos, que es el azufre, y la plata viva; otros, que la causa eficiente del oro, es sola el fuego: pero esto no es dable, sin la digestion de las partes terreas, y secas, que mediante la humedad se aumentan; con que de estas contradicciones, es cierto el poco fundamento que los Philosophos Alchimicos tienen de su ciencia, segun la poca estabilidad, y conformidad de sus principios.

Se responde, que estas, y otras muchas contradicciones aparentes de los Philosophos, lo son para aquellos que no tienen experiencia de sus escritos, ni por el estudio, ni por la practica; pues solamente por estos dos medios, se puede con mucho tiempo, y trabajo, conocer su modo de dezir: porque casi todos los Philosophos, hablando de la generacion de los metales, escriben la operacion philosophica de su Elixir, y segun la que cada vno ha experimentado en

el diverso camino por donde ha trabajado, así la explica; otros, valiéndose del mismo asunto, por él, señalan con sutileza el ser de algunas cosas; para cuya claridad se examinará cada objecion separadamente.

Todos los Philosophos que afirman, que los metales viven, no entienden que sean como los vegetales, ò sensitivos; sino que quieren dár à entender, que los metales, para componer su piedra, deben ser vivos, ò vivificados; esto es, que el azogue, y azufre, ò oro, y demás metales de que se valen, no son los vulgares, por ser muertos: queriendo entender por esto, que no están abiertos, sutilizados, y puros, como los Philosophicos, ò así preparados, porque de otro modo no se pueden servir de ellos, ni aprovechan para la obra Philosophica, en la via seca universal: y por esto dicen, que los metales viven, dando à entender, que se pueden, y se deben vivificar; pues tienen aptitud para ello. Esto lo executan los Philosophos con sus operaciones, con las quales los sutilizan, los abren, y depuran, y así dispuestos, los juntan, y mediante el Arte se vnen radicalmente para la composicion del Elixir. Los que opinan que no viven, es, porque siguiendo la via, ò camino humedo, buscan la substancia metalica, no en los metales, sino en otros sujetos metalicos menos determinados; y así para estos, como cosa que no les sirve, los llaman muertos.

Aquellos que aseguran, que no ay mas metal que el oro, es, porque siguiendo ellos la via humeda menos vniversal, es solo el oro retrogradado, ò disuelto en sus dos principios de azogue, y azufre, el vnico, y total sugero de su obra Philosophica, sin necessitar de los otros metales, como los que siguen la via seca vniversal, han menester; y por esso dicen estos, que son siete los metales; y aquellos, que no ay mas metal que el oro, porque no necessitan para su obra, mas que de este, y no de otro alguno.

En lo que dize Gilgil, de que la materia del oro es la ceniza que està generada de la tierra, y mezclada con el agua; en esto dà à entender la forma externa que tiene el oro philosophico, que es de color como de ceniza: el qual, estando mezclado con el agua philosophica, se saca de la tierra, ò chaos philosophico, en donde dize que se cria, lo que es muy cierto; pero esto sucede, y se haze por el Arte Philosophico de la via seca vniversal.

Bracescho asegura, que la materia del oro, es el vitriolo; dando à entender en esto la primera materia chaotica de la via humeda vniversalissima.

Los que igualmente afirman, que la materia son el azufre, y plata viva, quieren dàr à entender, como poseedores de la via seca vniversal, que estos dos principios, como proximos al sèr metalico, son los ynicos que componen el Elixir de los Philosophos.

Asimismo los que opinan, que el fuego es la cau-

sa eficiente del oro, se explican enigmáticamente; porque los Philosophos tienen dos fuegos, vno es el oro, que es el fuego natural, interno, espiritual, ò como seminal, el agente masculino, y azufre metalico de su obra; otro externo, que es el fuego artificial, el qual excita el interno, le pone en movimiento, y le ayuda à operar. Fuego interno llaman al oro Philosophico, que es el agente masculino, y porque este està en vn sugeto metalico, donde la naturaleza le cria, el qual sugeto es todo volatil; pues solamente con la proporcionada atenuacion de su materia, aplicada al fuego, se enciende, y arde como si fuera vn vegetable, y centelleando se dissipa en el ayre totalmente, sin dexar residuo alguno, teniendo el oro que està con èl vnido, la misma naturaleza volatil, pues igualmente le acompaña, se dissipa, y rareface en el ayre; dicen, que la causa eficiente, ò sugeto que cria el oro, (que es el metalico que en sì le encierra, y de donde se saca) es el fuego; esto es, que es todo fuego: señalando por este modo de explicarse, el sugeto metalico, en cuyo centro està disfrazado, y escondido el oro philosophico: este, separado, y fundido, es oro purissimo, natural, y legitimo; pero antes de fundirse, està en forma de vn polvo de color como ceniza, que resiste mucho la fundicion; el qual es el oro philosophico, vivo, abierto, y espiritual, y vno de los mas preciosos arcanos de la naturaleza, y del Arte. Y esta tan propia explicacion, quanto cierta, y con señales tan claras descripta, no me per-

suado , que se encuentre en libro alguno : pues aun-
que los Philosophos, poseedores de la via seca vniver-
sal, como nuestro Philaleta , Sendivogio , Flamello,
y otros muchos Autores, hablan algo del Oro Philo-
sophico , es con tanta obscuridad , brevedad , y tan
diminutamente , que no solamente se puede conocer
lo que es , pero ni à cien leguas de distancia , llegar à
concebirlo , respecto de la enigmatica , breve, y me-
taforica descripcion con que lo escriven ; lo qual,
quien no quisiere creerlo, procure indagarlo , y se lo
persuadirà la experiencia.

Ocurren tambien otras objeciones diziendo : que
nunca se ha visto ninguno de los que se han aplicado
à este Arte , que ayga conseguido cosa alguna en èl,
mas que con el continuo trabajo, la pèrdida de su sa-
lud , y el consumir sus bienes , y los agenos ; lo que
ha sucedido à hombres muy doctos , y expertos en
todo genero de Ciencias, y Artes.

Se responde , que todos los que aprenden las
Ciencias, y los Artes , no todos salen consumados , ò
perfectos en ellas, aunque han tenido su perfecta no-
ticia, y practica : esto proviene de parte de la diversi-
dad de los genios, comprehensiones, y agilidad, por-
que unos son mas capaces que otros ; y el no aver
visto ninguno que sepa este Arte , es , porque aque-
llos que por dòn de Dios la alcanzan , ò por revela-
cion de algun amigo , son los primeros que publica,
y generalmente, en el trato , y conversacion (para
estár

estár mas ocultos) dicen, que es imposible el Arte aurifactoria, sino es que sea con sus amigos muy intimos, ò por escrito en los libros, que despues de su muerte dãn al publico, ò bien mientras viven; pero con tanta cautela, que nunca por estos, se pueda saber de ellos: lo que es evidente; porque à què Dominio, Republica, Reyno, Imperio, ò parte del mundo, irà vn Adepto, que si se manifiesta serlo, no le prendan, y encierren toda su vida, para tener la virtud de su medicina, y desfrutar la riqueza de su secreto, y para estorvar, que yendose à otro Reyno, y conociendole, ò dandose à conocer, no dè fuerzas para la Guerra à otro Monarca, con la abundancia de sus tesoros: de manera, que como dize nuestro Philaletha, en el capitulo treze de su Tratado, todos los Adeptos tienen la maldicion de andar vagando por el mundo, y en el riesgo que padecen, la respuesta que diò Caìn à Dios, quando le maldiciò, que fue dezir: *Señor? adonde quiera que vaya, qualquiera que me encontrare me matará:* y esto se comprueba, y verifica (ademàs de las razones dichas) tambien por los sucesos que en el mismo capitulo refiere nuestro Autor: por estas causales no se dà maestro, ni voz viva, que enseñe publicamente este Arte; como afsimismo, porque siendo la mayor felicidad que (despues de servir à Dios) puede tener la criatura humana en este mundo, es mas embidiado de los que la saben, el querer que otro la posea, y desfrute.

Que muchos hombres muy doctos en todo genero de Ciencias, y Artes, no aygan alcanzado este, no es de admirar; porque en qualquiera ay dos dificultades: la vna, es la falta de noticia; y la otra, la falta de la inteligencia para saberlo, y agilidad para executarlo: y assi, siendo la principal dificultad en el Arte de la Alchimia, la falta de noticia (pues para alcanzarla es menester vn continuo estudio, y practica; con la qual se necessita de vn dòn especial de Dios, ò revelacion de amigo) es el motivo, de que muchos hombres doctos no la han podido conseguir; porque no està de parte de la doctrina el entender, y saber todas las cosas, sino tambien de parte de la comprehension, y fortuna para tener noticias, con las quales, como doctos, y expertos, adquieran la inteligencia para comprehenderlo, teniendo la agilidad para executarlo.

Esto mismo por paridad sucede en la fabrica de la hoja de lata, que muchos muy expertos han querido faberla, y nunca han podido conseguirlo con la perfeccion, permanencia, y poco coste que (segun con el que se vende) debe de tener: porque en el Norte, donde se fabrica, se executa con tanto secreto, que el que entra en el Lugar donde se haze, no buelve à salir nunca de èl, para que no se divulgue el modo de su composicion, que si fuesse notorio, no faltàran ingeniosos, que con su noticia supieran ponerla en execucion; y porque no la tienen, ni lo pueden hazer,

no

no por esso dexarà de aver muchos hombres mas doctos, y peritos en todas Ciencias , y Artes , que los que la inventaron, y que al presente saben su secreto, sino que aquellos en esta especie fueron mas afortunados que estos ; como se verifica tambien , en que aunque Colòn tuvo la felicidad de la noticia del nuevo Mundo , ò la America , para su descubrimiento ; no por esso dexò de aver, antes de su tiempo, muchos hombres mas pèritos , y expertos que èl , en la Geographia , y Nautica , aunque no tan afortunados ; y lo mismo se puede dezir de Hernàn Cortès, en la Conquista de Mexico , y de Pizarro , en la del Perú : porque los antiguos no hallaron la repetición de los relojes , no se dirà , que no hubo hombres entre ellos muy ingeniosos , y grandes Mathematicos ; ni tampoco porque aquellos no la alcanzaron , se dirà, que los modernos no la podian hallar ; porque no todos pueden todas las cosas : con que si de estas cosas tan cortas , respecto del Arte Alchimico , la falta de noticia, no se ha podido superar (como hasta aora la fabrica de la hoja de lata) en ningun Reyno , ni Nacion , por no aver de ella luz alguna por escrito, enigmas, parabras, ni de ningun modo ; què mucho será, que la Alchimia , que con tanta obscuridad se enseña, sea sabida de muy pocos , y que estos , estando siempre ocultos , no se sepa de ellos , sino de los menos capaces , ò mas desgraciados , que por estos motivos nunca llegan à poseerla.

Aunque son casi innumerables las objeciones que se oponen à la posibilidad de la Alchimia , dexo de referir otras muchas , por ser bastantes las que se han dicho ; mayormente estando mostrada su posibilidad, con la experiencia de la transmutacion del hierro en cobre, que bastantemente muestra la verdad, y evidencia de su sèr , y realidad ; y para mayor abundancia , dirè aqui algunos casos de historias , que acreditan tambien su posibilidad, y certeza.

De Arnolfo de Villanova refieren varios Autores, que en la Corte de Roma hizo vnas varitas de oro, que lo era à toda prueba.

Raymundo Lullio, en la Corte de Inglaterra, hizo tambien oro en cantidad ; de que se fabricaron algunas monedas , que llamaron Lullios , y que aun permanecen.

Santo Thomàs en sus Obras Morales , conficssa su probabilidad, y assegura averlo hecho.

El Rey Don Alfonso el Sabio , en su Tratado del Theforo, llamado (por su dificil inteligencia) el Candado , dize lo hizo , y que con la piedra creciò muchas vezes su caudal.

El Mirandulano , que era Religioso de la Orden de los Menores , assegura, que hizo por Arte plata, y oro , y que viò , y conociò à otros , que la sabian hazer como el. Este Autor, por ser, no solamente doctor, sino Religioso, y piadoso, no se puede creer , que falte à la verdad en lo que dize.

El Emperador Fernando Tercero , padre del Emperador Leopoldo , por su propia mano , hizo en la Ciudad de Praga, Capital del Reyno de Bohemia, de tres libras de azogue, dos libras y media de oro puro; con solo vn grano de la tinctura de los Philosophos: del qual embiò al Padre Kirkherio, que estava en Roma, vnas monedas, para que las examinasse; y avien-
dolas passado por todas las pruebas , hallò , que era oro como el natural : assi lo dize Zuelphero en su Mantisa Espargirica, part. 1. cap. 1. p. m. 796.

En Venecia se muestra vn clavo , que la mitad de èl es de oro, y la otra mitad de hierro.

Pero sin que hablemos de tiempo tan antiguo , es muy cierto, que por los años de mil seiscientos y noventa y siete , con poca diferencia , en la Ciudad de Brusselas , Capital de los Países Baxos de Flandes , su Alteza Electoral , el señor Don Maximiliano Emanuel , Duque de Baviera , (que Dios tenga) que en aquel tiempo era Governador, y Capitan General de aquellos Estados , hizo por su mano , diversas vezes, de todos los metales , oro muy puro , y verdadero; con la medicina de los Philosophos , que le diò el Conde Rocheri, Napolitano, quien hizo para su Alteza muchas libras de este precioso metal , y entre ellas la mitad de vn barreton de hierro, de oro puro; el qual al tiempo de hazer moneda el demàs oro, mandò su Alteza que se fundiera, creyendo posseder el arcano de su transmutacion, para hazer otro.

De estas transmutaciones , tanto hechas por su Alteza Electoral , como por el Conde Rocheri , hay en su Corte muchísimos testigos de vista , y yo fuy vno de ellos. Esta Medicina que tenia el Conde referido, no la sabia èl hazer , sino que la logró en Italia de vn Adepto , que passaba à Roma , y por accidente estuvo en su casa en Napoles algunos meses; el qual obligado del buen trato de este Conde (que en aquel tiempo era Barbero de su oficio) se descubrió à èl, hizo en su presencia la proyeccion, dándole alguna porcion de la Medicina; y ultimamente, aviendole encargado buscasse vna cavalleria para proseguir su viage , este Conde la solicitò , y por dinero vn asfeso que le acompañasse en el delito de averle salido al camino , y con la vida , y algunos diamantes de mucho valor , le quitò al infeliz Adepto la caxita de la Medicina; por medio de la qual andaba por toda la Europa, engañando à muchos , con la promessa de enseñarles el modo de su composicion; lo que facilmente persuadia à qualquiera, à vista de las transmutaciones que executaba.

Para simular , que la sabia , y enseñaba , se valia de vna operacion fingida , muy agena de la Philosophica , y de mucho tiempo , en el qual ponía entre los materiales de ella , la verdadera Medicina , y Elixir de los Philosophos , la que producía el efecto de transmutar todos los metales en oro. Despues de aver burlado à su Alteza , y estado preso en el Castillo

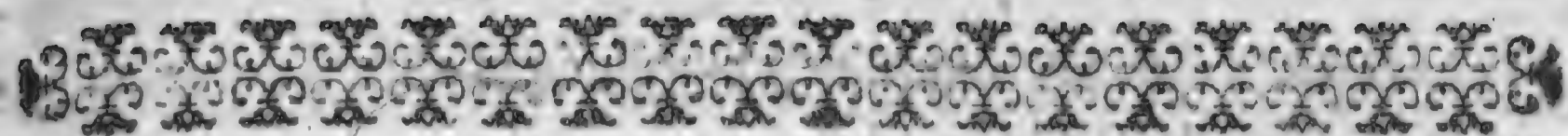
Ilo de Burcausen en Baviera , (de donde se huyó) pasó à Viena de Austria , por los años de mil setecientos y tres , y engañò igualmente al señor Emperador Leopoldo , prometiendo enseñarle el secreto ; luego al señor Elector Palatino ; y vltimamente , se fue con el señor Elector de Brandemburgo , quien burlado como los demás , despues de varios terminos que le diò , para que le hiziera vna porcion de oro , que avia ofrecido , por los muchos gastos que le avia ocasionado ; le puso el termino poremptorio de vn año , teniendole encerrado en vna Torre , y amonestado de que moriria , sino cumplia la promessa , que no pudo executar , por aversele yà acabado la Medicina ; con que por los años de mil setecientos y ocho , vino en la Gaceta de Olanda , que le mandò ahorcar : justo castigo del homicidio , y hurto que cometió con el desgraciado Adepto , y de los muchos Principes , y personas particulares que engañò , y estafò , con el pretexto de la Medicina , cuya composicion , no sabiendola el hazer , la prometia enseñar.

De todo lo referido , podrá el Lector conocer , si es evidente , y cierta la transmutacion de los metales , que de tantos es impugnada , aunque de pocos que aygan hecho estudio de ella ; porque con la experiencia que dexo dicha , y otras , todos conocen su posibilidad , aunque se experimenta en cosas que no tienen por sí mucha vtilidad , como en la transmutacion del hierro en cobre ; pero lo que basta para

acreditar sus fuerzas , y actividad ; y que la Alchimia es cierta, y verdadera Arte de transmutar los metales, y parece que yo he cumplido , insinuando con fundamentos , autoridades , historias , experiencias , y con la transmutacion de todos los metales que yo he visto ; la razon que me asiste , para creer la posibilidad , existencia , y realidad del Arte de la Alchimia ; pues de otra suerte , me persuado à que degeneraria yo del constitutivo de mi sèr racional , si con tantas evidencias asseguràra lo contrario.

F I N.





PROLOGO DEL TRADUCTOR

AL LECTOR.

COnociendo que muchos sugetos aficionados al Arte de la Alchimia, por falta de Libros de Autores autenticos, como por la dificultad de su inteligencia, estando en Latin, y otros Idiomas, solo reducen su anhelo à vagos, è inciertos experimentos, à que los inducen el genio de personas, que por error, ò malicia, prometen enseñar, lo que no saben, con no poco detrimento de la salud, y haberes: he querido dár al publico este Tratado de Æyrineo Philaletha, traducido de Latin en Lengua Española, por ser muy legal su Autor, y el que (de todos los Philosophos antiguos, y modernos) ha escrito hasta ahora, con mas claridad; para que sirva à muchos de desengaño, y aunque no lleguen à possèer el Arte de la Alchimia, à lo menos sabiendo en qué consisten sus fundamentos, distingan la posibilidad de sus operaciones, y por ellas conozcan las imposturas, con que vnos procuran persuadir, y otros engañar.

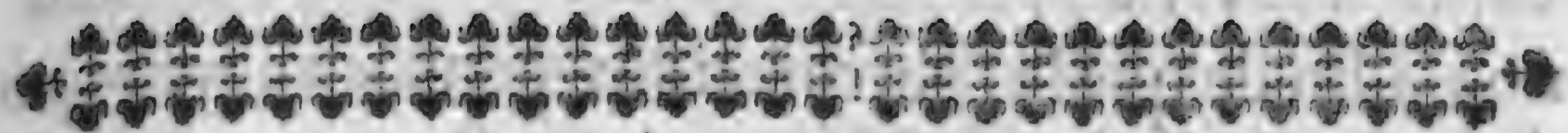
No hubiera traducido con mejor estilo este Tratado, pero no he querido ponerlo en execucion; porque hablando su Autor por metáforas, alegorias, y similitudes, no estando estas tra-

du-

ducidas literalmente, no le parezca al Lector, que la traduccion las avrá obscurecido mas, ò declarado menos: por lo que no tomando el estilo literal siempre, ni el mas elegante, me he aplicado à conseguir *vn* medio, que (sin alterar el sentido del Autor) tenga su construccion alguna mediana cohordinacion en nuestra Lengua Española, conducente à su mas clara inteligencia.

Es cierto, que me servirá de gran satisfaccion, si consiguere dár gusto al Lector; pues con esta circunstancia (si el tiempo me lo permite) le daré en otra ocasion à entender, con Autores fidedignos, modernos, y que tambien tratan de la via seca universal, (como nuestro Philaletha) la mayor parte de este Tratado, y algunas noticias fundamentales de él; no haciendolo por mi mismo, porque la falta de autoridad no las haga poco apreciables, ni su succinta explicacion culpables: mayormente no pudiendo ser su verdadero sentido à todos igualmente manifesto.

Por este medio, quedará indemne de qualquier cargo; siendo al presente el mio, ofrecer à los curiosos los elementos de este Arte, que en parte no parece el menor, pues con la traduccion de este Tratado en nuestro Idioma Castellano, pueden adquirir el methodo de sus operaciones, que es el escopo que me he propuesto; el qual, quiera Dios, que produzca los efectos que me prometo, siendo los principales la salud del cuerpo, y la quietud del alma, para emplear ambas cosas en servicio de nuestro Redemptor, y Criador, à cuya honra debemos dedicar todas nuestras operaciones.



TRATADO
DE ÆYRINEO
PHILALETHA,
COSMOPOLITA,
INTITULADO:
LA ENTRADA ABIERTA
AL CERRADO PALACIO DEL REY.

PREFACIO DEL AUTOR DE
este Tratado.



Viendo yo , sin otro nombre que el de
Philaletha, Philosopho , conseguido
los secretos Medicos , Chemicos , y
Phisicos : en el año de la Redemp-
cion del Mundo de mil seiscientos y
quarenta y cinco , y en el treinta y tres de mi edad,
determinè escribir este Tratadillo, para pagar el afec-
to que tengo à los hijos del Arte ; dàr la mano à los
que estàn embucados en el laberinto del error , y que
conf

conste à los Adeptos , que yo les soy igual, y hermano ; à fin de que los obscurecidos con los engañosos desaciertos de los sofistas , è impostores , vean , y abracen la luz , con la qual seguramente buelvan sobre si. Preveo ciertamente , que no pocos seràn alumbrados con mis experiencias. No son fabulas lo que digo , sino reales experiencias que he visto, hecho , y conocido , como qualquiera Adepto colegirà facilmente de estos renglones. Y pues escrivo yo , sin otro interès , que para bien del proximo , se me puede creer lo que digo, y es, que ninguno de los Autores que han tratado de este Arte , nunca ha escrito tan claramente como yo. Es verdad , que estando escribiendo , dexè muchas vezes la pluma, queriendo ocultar la verdad con la mascara , ò disfraz de la embidia ; pero me obligò Dios à lo contrario, à quien no pude resistir , porque es quien conoce los corazones solamente , y quien solo sea glorificado. De esto , sin duda , colijo , que muchos seràn dichosos , en esta vltima Edad del Mundo , con este secreto ; porque fielmente he escrito, no dexando al principiante estudiante ninguna duda , que no estè perfectamente satisfecha. Tambien sè , que hay muchos , que como yo , poseen este secreto ; y me persuado , à que avrà muchos mas que le poseeràn: cuya amistad nuevamente (ò para dezirlo asì) de cada dia , conseguirè. Causòlo esto la santa voluntad de Dios , à quien le agradò asì , aunque me conozco

Indignò de ser yo por quien se executen estas providencias. Con todo esso , en esto adoro su santa voluntad , à la que deben estàr sujetas todas las cosas criadas , para lo qual las criò Dios solamente , y criadas las conserva.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA NECESIDAD DEL MERCURIO

Philosophico, para la obra del Elixir.

Qualquiera que desee alcanzar este vellocino de oro , sepa , que nuestro polvo aurifico, (ò de oro) el que llamamos nuestra Piedra, es solo oro digerido , solamente en vn supremo grado de pureza , y de sutil fixation , al qual por medio de la naturaleza , y de vn sagàz , ò astuto artificio, puede ser exaltado. Este oro , asì exaltada su esencia, (que es llamado oro nuestro, y no mas del vulgo) es el fin , ò periodo de la perfeccion de la naturaleza, y del Arte. Pudiera sobre esto citar à todos los Philosophos ; pero no necesito de testigos , porque soy Adepto , y escrivo mas claramente que hasta aora ninguno de ellos. Crealo esto quien quisiere ; im- pruebelo quien pudiere ; murmurelo quien gustare, pues la paga que llevará , será su mucha ignorancia. Confieso , que los ingenios sutiles sueñan quimeras; pero en el camino simple , ò solo de la naturaleza , el

aplicado al trabajo, hallará la verdad. Y es así, por-
que hallará, que el oro es el verdadero, vnico, y so-
lo principio de aurificar, ò de transmutar en oro.

Es nuestro oro, el que deseamos para nuestra
obra, de dos generos; à saber, el maduro, fixo laton
roxo: cuyo corazon, ò centro, es fuego puro, por lo
que defiende su cuerpo del fuego, en quien recibe su
depuracion; de manera, que nada de él, se rinde à su
tiranía, se disminuye, ò padece. Este, en nuestra
Obra, haze el oficio de varon: por lo que se junta
con nuestro oro blanco mas crudo, que es el esper-
ma, ò simiente femenina, en la qual mete dentro su
esperma; y finalmente, con vn lazo que no puede
desatarse, vno, y otro se juntan: y así se haze nues-
tro Hermafrodita poderoso en ambos sexos. Muer-
to está nuestro oro corporal, antes que se junte con
su esposa, con la qual, el azufre coagulante, ò con-
gelante, que en el oro está buelto de la parte de afue-
ra, se buelve de la parte de adentro. De este modo
se esconde la altura, y se manifiesta la profundidad.
Así lo fixo, por algun tiempo, se haze volatil, para
que despues possea vn estado mas noble, por dere-
cho hereditario, en el qual adquiere la fixation mas
poderosa. Y así, es cosa manifesta, que todo el se-
creto consiste en el mercurio, ò azogue, del qual di-
ze el Philosopho: *Es en el mercurio, aquello que buscan*
los Sabios. De esto Geber dize: *Atabese al Altissimo,*
que criò nuestro mercurio, y que le diò la naturaleza de vencer

todas las cosas. Y ciertamente, si este no fuese; glorien-
 se, ò alabense los Alchimistas como quieran, que
 en vano sería nuestra obra de la Alchimia. Por esta
 razon es cosa manifesta, que este mercurio no es vulgar, sino
 Philosophico; porque todo mercurio vulgar es masculino: esto
 es, corporal especificado, y muerto; pero el nuestro es espiri-
 tual; hembra viva, y que vivifica, ò haze vivir. Atiende,
 pues, à las cosas que he de dezir del mercurio, por-
 que como dize el Philosopho, nuestro mercurio es la sal
 de los Sabios, sin la qual, qualquiera que en nuestra
 obra trabaja, es como el que quiere tirar flechas con
 vn arco sin cuerda; y con todo esso, en ningun lugar
 sobre la tierra se halla: Es hijo formado por nosotros; no
 criandolo, sino sacandole de aquellas cosas, en las que està;
 ayudando la naturaleza de vn raro modo, y por vn Arte astu-
 to, y sagaz.

CAPITULO II.

DE LOS PRINCIPIOS QUE COMPONEN el Mercurio Philosophico.

LA intencion de algunos, que trabajan en este
 Arte, es esta, de purgar por diferentes modos
 el Mercurio, sublimandole con sales que le mezclan;
 otros, con diversas hezes; otros, por si solo le vivifi-
 can, y de este modo, con repetidas operaciones,
 creen, que se haze el Mercurio de los Philosophos;
 pero yerran, porque no trabajan en la naturaleza,

que sola se enmienda con su naturaleza. Sepan, pues, que nuestra agua se compone de muchas cosas, y con todo esso, es sola vna, hecha de diversas substancias vnidas, de vna misma essencia. Se requiere en nuestra agua, lo primero el fuego, lo segundo el licor de la saturnia vegetable, y terceramente el vinculo, ò ligamento del Mercurio. El fuego es de mineral de azufre, y con todo esso no es propriamente mineral, ni aun metal; pero es el medio entre la minera, y el metal: ni es vno, ni otro, y participa de ambos: es chaos, confusion, ò espiritu; porque nuestro dragon de fuego, que vence todas las cosas, con todo esso, mediante el olor de la saturnia vegetable se penetra; cuya sangre, con el zumo de la saturnia, crece en vn cuerpo admirable: y con todo esso, no es cuerpo, porque todo es volatil: ni es espiritu, porque en el fuego parece metal fundido. Es cierta, y verdaderamente chaos, ò confusion de diversas cosas, la qual es, respecto de los metales, como madre de ellos. *De esto, tengo el conocimiento de sacar todos los metales, y tambien plata, y oro, sin elixir que los transmute; lo qual, quien lo ha visto lo puede atestiguar.* Se llama este chaos, nuestro Aisenico, nuestro Ayre, nuestra Luna, nuestra Piedra Imàn, nuestro Azero, mirado de muchos modos; porque nuestra materia passa por varios estados, antes que del menstruo de nuestra Rainera, se saque la Diadema Real. Aprende, pues, quien son los compañeros de Cadmo; què cosa es la

Ser-

Serpiente que los devorò , ò tragò ; què cosa sea la Encina vacia por de dentro , en cuya concabidad Cadmo bolviò fixa la Serpiente. Aprende tambien, què cosa sea las Palomas de Diana, que regalando al Leon , le vencen ; al *Leon verde* , que verdaderamente es el Dragon de Babilonia , que con su veneno à todos dà muerte. Y finalmente , aprende , què cosa es el Caduceo , ò la Vara de Embaxador de Paz , del Mercurio, con la qual se hazen operaciones admirables ; y quales sean aquellas Ninfas , que encantandolas, las inficiona , y corrompe : si deicas alcanzar, lo que te has prometido saber.

CAPITULO III.

DEL AZERO DE LOS PHILOSOPHOS.

LOs Sabios Magos dexaron dichas muchas cosas à los venideros , de su Azero , al qual no con poca causa se las atribuyeron; por lo que entre el vulgo de los Alchimistas , no es ligera question, què cosa se ha de entender por el nombre del Azero : de esto, varios hizieron varias interpretaciones; bien, que hablò con sinceridad el Autor del Libro nombrado nueva Luz Chimica , pero escribiò obscuramente. Yo , que de embidia no he querido ocultar nada à los que buscan este Arte , sinceramente lo descrivirè, y dirè sus propiedades. Nuestro Azero, es de nuestra obra

obra la verdadera llave, sin el qual de ningun modo se puede encender el fuego de la lampara. Es de mina de Oro, y de vn espiritu mas puro que todos los demàs; es fuego infernal oculto; en su genero sumamente volatil; milagro del mundo; el fundamento, y syttema de las virtudes superiores en las inferiores: por lo qual Dios Omnipotente le señalò con vna señal muy de notar; cuyo nacimiento se anuncia por el Oriente Philosophico, en el Orizonte de su media Esphera. Los Sabios Philosophos vieron en ella la Aurora, y se admiraron; y al instante conocieron, que avia nacido en el mundo vn Rey serenissimo. Tu, quando miraràs sus Astros, ò Estrellas? siguele hasta la cuna, y quitandole las impuridades, veràs alli vn Niño Regio, hermoso: honrale; abre sus riquezas; comunicalle dadivas de oro; y assi, finalmente, despues de su corrupcion, te darà su essencia exaltada, que es la suma Medicina en todos los tres Reynos.

CAPITULO IV.

DE LA PIEDRA IMAN DE LOS Philosophos.

DEl mismo modo que el azero es atraído por la Piedra Imàn, y que esta de su naturaleza se buelve àzia el azero; de la misma manera, la Piedra Imàn de los Filósofos atrae à sí su azero; porque assi como enseñè, que el azero era la mina de el Oro, igual-

igualmente tambien nuestra Piedra Imán , es la verdadera mina de nuestro Azero ; por lo que te hago saber, que nuestra Piedra Imán tiene vn centro escondido, abundante de sal, la qual sal es men/struo en la esfera de la Luna , la que puede calcinar al oro. Este centro se buelve con el apertito archetico (ò del metal de su naturaleza) al Polo (ò exe del Cielo) en el qual està con muchos grados exaltada la virtud del azero. En el Polo està el corazon del Mercurio , que es verdadero fuego, en el qual està el descanso, ò quietud de su Señor, navegando por este mar grande ; y para llegar à entrambas Indias , dirige , ò encamina su carrera por el aspecto de la Estrella Septentrional , la qual te hará à ti ver nuestra Piedra Imán. De esto se alegrará el Sabio ; pero el necio desprecia estas cosas , y ni quiere tener noticia de esta sabiduria, aunque vea el Polo, ò Estrella del Cielo , que estaba en el centro , y à buelta de la parte de afuera , y señalada notablemente con la señal del todo Poderoso : porque son de tan dura cerviz , ò cabeza , que aunque vean las señales , y milagros , no dexarán sus engaños , ò embustes , ni entrarán por el verdadero camino.

CAPITULO V. DEL CHAOS, O CONFUSION DE LOS Philosophos.

EL hijo de los Philosophos , oyga à los Philosophos vnanimés , y conformes , concluyendo, ò por vltimo, diciendo, que esta obra ha de ser pare-

cida à la Creacion del Universo. En el principio; pues, criò Dios el Cielo, y la tierra; la tierra estava solitaria, y vacia, y el espiritu de Dios andaba sobre la cara de las aguas; y dixo Dios, sea la luz, y era la luz: estas palabras seràn bastantes para el hijo del Arte, porque es menester juntar el Cielo con la tierra, sobre la cama de la amistad, y de este modo reynarà con honra toda su vida. La tierra es cuerpo pesado, madre de los minerales, los que guarda en si ocultamente, aunque visiblemente, dà de si arboles, y animales. El Cielo es, en el qual los luminares grandes, con los Astros, andan al rededor, y embia de la otra parte del ayre à sus inferiores sus fuerzas; pero al principio todas estas cosas mezcladas, hazen el chaos, ò confusion. Mira, santamente dixe la verdad; porque el chaos nuestro, es como tierra mineral, mirada segun su congelacion, y con todo esso, es ayre volatil, dentro del qual, y en su centro, està el Cielo de los Philosophos, el qual centro, es de verdad de Astros, ò Estrellas, que con su resplandor, y rayos, alumbran la tierra hasta su superficie. Quien es el Sabio tan prudente, que de estas cosas no conozca, que ha nacido vn nuevo Rey, mas fuerte que todos los demàs Reyes, que quitarà las impuridades con que nacieron sus hermanos; el qual es menester, que pierda su sèr, y que sea exaltado por el Arte, para que su substancia dè vida en el mundo. O buen Dios, què admirables son tus obras! Por ti se haze esto, y à nuestros ojos parece milagro: Gracias te doy, Señor;

ñor, y Padre del Cielo, y de la tierra, de que aygas escondido estas cosas de los doctos, y prudentes, y que las aygas revelado à los pequeños.

CAPITULO VI.

DEL AYRE DE LOS PHILOSOPHOS.

Cosa que està estendida, ò firmamento, se llama el ayre en las Sagradas Letras; tambien nuestro caos se llama ayre, y esto no sin vn secreto insigne, ò señalado; porque así como el ayre del firmamento, es el que separa las aguas; igualmente lo es tambien nuestro ayre. Es, pues, nuestra obra verdaderamente sisthema, ò fundamento de mayor mundo; porque del mismo modo que se ven las aguas que están debaxo del firmamento, y se dexan ver de nosotros, que vivimos sobre la tierra, y las aguas superiores, huyen de nuestra vista, porque con tanta distancia están apartadas; del mismo modo, è igualmente en nuestro Microcosmo (ò Mundo pequeño) hay aguas minerales fuera del centro, que se ven; pero las que están dentro encerradas, huyen de nuestra vista, aunque verdaderamente estén allí; estas son, de las quales el Autor de la Nueva Luz Chimica, diz: que están, pero que no se dexan ver, hasta que quiere el Artifice. Del mismo modo que el ayre separa las aguas, assimismo nuestro ayre prohíbe, ò es-

torva à las aguas que estàn fuera del centro, la entrada, con las que estàn en el centro; porque si entrasen, y se mezclassen, al instante, con vna vnion indefunible (ò inseparable) crecerian juntas. Por esto digo, que el azufre externo, vaporoso, que quema, està pertinazmente vnido con nuestro caos, cuya tirania no pudiendo resistir, vuela puro del fuego, debaxo de la especie de vn polvo seco. Tu, si esta tierra seca supieres regarla con agua de su genero, (ò naturaleza) laxaràs (ò ensancharàs) sus poros, y este ladrón exterior, con los demás que causan esta mal-dad, se arrojaràn fuera, y se purgarà el agua por la vnion del verdadero azufre, de la impuridad de la lepra, y del humor hidropico (ò de agua) superfluo, (ò que nada por encima) y tendràs en vna possession amigable la Fuentecilla del Conde de Trevis, aquel Philosopho; cuyas aguas son dedicadas à Diana Doncella. Este ladrón es perezoso, y armado de malignidad arsenical, al qual aborrece el muchacho con alas, y huye de èl; y aunque el agua que està en el centro, sea esposa de esta; con todo esso, el amor muy ardiente que la tiene, no se atreve à mostrarle, por las assechanzas del ladrón, cuyos engaños son casi inevitables. Seate à ti favorable Diana, que sabe domar las fieras, cuyas dos Palomas, con sus plumas templaràn la malignidad del ayre, por los poros del qual, se entra facilmente el mancebo: al instante sacude sus alas vna con otra, y levanta vna nube negra;

tra; tu echaràs muchas olas encima, hasta que llegue à la blancura de la Luna, y así las obscuridades, que eran sobre la cara del abismo, mediante el espíritu, que se moverà en las aguas, se quitaràn; y así por mandado de Dios aparecerà la luz: separa la luz de las tinieblas la septima vez, y será esta creacion Philosophica del Mercurio concluida, y te será à ti el dia septimo (ò Sabado) de descanso; desde el qual tiempo, hasta la buelta de vn año, puedes aguardar la generacion del sobrenatural hijo del Sol, el qual cerca del fin de los siglos, vendrà al mundo para librar à sus hermanos de todo genero de impuridad, ò mancha.

CAPITULO VII.

DE LA OPERACION DE LA PRIMERA
preparacion del Mercurio Philosophico, por las
Aguilas volantes.

Sepas, hermano, que la buena preparacion de las Aguilas de los Philosophos, se tiene por el primer grado de la perfeccion, el qual para conocerlo, se necesita de vn ingenio habil: nu quieras creer, que esta ciencia la ayga tenido alguno de nosotros, por acaso, ò imaginacion fortuita; como simplemente cree el vulgo de los ignorantes: pues à la verdad, mucho tiempo sudamos, muchas noches passamos sin dormir, muy gran trabajo, y sudor hemos padecido, para poder conseguir la verdad; por lo

qual, principiante estudiante, sepas ciertamente, que sin sudor, ni trabajo, no haràs nada, entiendo en la primera operacion, aunque en la segunda, la naturaleza por si sola, sin tocar con la mano nada, haze la operacion, solamente dando externamente vn fuego moderado. Entiende, hermano, los dichos de los Philosophos, quando escriven, que es menester llevar sus Aguilas para despedazar al Leon, pues dicen: que quanto menor es el numero de ellas, es mas dificultosa la lucha, y mas tarda la victoria; pero muy bien se perfecciona la operacion con el numero septimo, ò noveno de ellas. Juzga, pues, que el Mercurio Philosophico, es el Ave de Hermes, aquel Philosopho, el qual ya se llama Ganso, ya Faylan, ya vna cosa, ya otra; porque donde los Magos (ò Sabios) hablan de sus Aguilas, hablan del numero de muchas, y señalan el numero desde tres, hasta diez; y con todo esso, no quieren ser assi entendidos, como si quisieran solamente tantas partes de agua, para vna de tierra; porque verdaderamente, tambien del intrinseco peso, es menester interpretar sus dichos: à saber, que se ha de tomar su agua tantas vezes aguzada, (ò afilada) quantas ellos nombran Aguilas: la qual aguzacion (ò afilacion) se haze por sublimacion. Sea, pues, cada sublimacion del Mercurio de los Philosophos vna Aguila, y la septima sublimacion exaltará (ò engrandecerá) de tal manera tu azogue, que se buelva muy conveniente baño de tu Rey. Por lo qual, para que perfectamente tengas

des-

desatado este nudo , inclina los oídos con mucha atención. Tome se de nuestro Dragon Igneo, que en su vientre tiene oculto , el magico azero , partes quatro ; de nuestra Piedra Imán, partes nueve : mezclalo juntamente, por Vulcano tostado, ò fuego fuerte, en forma de agua mineral , sobre la qual nadará vna espuma , que se ha de arrojar. La cabeza apartala , saca el grano , purgalo tercera vez por fuego , y sal; lo que se hará facilmente , si Saturno , en el espejo de Marte, mirare su forma. De aqui se haze vn Camaleon , ò nuestro chaos , en el qual están escondidos todos los arcanos en la virtud , pero no en el acto. Este es el niño Hermofrodita , que desde sus primeras cunas, está envenenado de vna mordedura del rabioso Perro Corasceno ; por lo qual , aborreciendo el agua, se buelve simple , y enloquece : porque aunque el agua sea para él , de todas las cosas , la mas natural , y proxima ; con todo esso la aborrece , y huye de ella. O providencias ! No obstante esto , ay en la Selva de Diana dos Palomas que regalan su loca rabia ; tu entonces , para que no buelva à padecer el aborrecimiento del agua , ahogale en las aguas , para que en ellas perezca ; de las quales, poniendose negio , è impaciente el perro rabioso , sube sobre la superficie de las aguas casi sofocado : tu, con rocios, y azotes, hazle que huya lexos del castillo , y assi las tinieblas se desaparecerán , y resplandeciendo la Luna en su lleno, el Aguila estirando sus plumas, y vuela, dexandose atrás muertas las Palomas de Diana ; las que si de la

pri-

primera entrada quedaren muertas, no pueden aprovechar mas. Reitera esto siete vezes, y entonces, finalmente, has conseguido la quietud, sin que sea otra cosa de tu cuidado, que la sola decoccion, la qual es vna muy agradable quietud: juego de muchachos, y obra de mugeres.

CAPITULO VIII.

DEL ENFADO, Y TRABAJO DE LA *primera operacion.*

SUeñan algunos chimiquillos ignorantes, que toda la obra, desde el principio al fin, es vna mera recreacion, llena de alegria; y el trabajo le ponen (como dizen) mas allá de las zelosias, para que con seguridad cada vno goze de su opinion; pero en vna obra, que tan facilmente ellos se fingen, con su ociosa operacion, segaràn la espiga vacia. Cree, que sabemos, que despues de la bendicion de Dios, y de vna buena raíz, (ò principio) es lo principal la industria, el trabajo, y la aplicacion à él: ni tampoco es tan facil el trabajo, que se pueda juzgar por juego, ò recreacion del animo, antes que de de sí, lo que desca- mos con tanta fatiga. Y así, como dize Hermes, no es menester perdonar, ni à la fatiga, ni al trabajo; porque de otra suerte, lo que en sus parabolos (ò comparaciones) predixo el Sabio, vendrà à ser verdadero, de que à los perezosos matará su mismo desseo: y no es de
ad-

admirar, si tantos hombres que tratan la Alchimia vengan à ser pobres; porque cree, que huyen del trabajo, y no pueden costear los gastos. Nosotros pero, que hemos conocido esto, y que hemos trabajado, hemos hallado ser cierto, *que ningun trabajo es mas enfadoso, que el de nuestra primera preparacion.* Acerca de esto, el Philosopho Morieno dà su dictamen al Rey, diziendo: *que muchos de los Sabios se avian quexado del enfado de esta Obra: y en esto no quisiera ser entendido figuradamente, porque en ello no considero las cosas, como se ven en el principio sobrenatural de la obra, sino del modo que primeramente las hallamos.* La massa, bolverla habil, y provechosa, dize el Poeta, esta obra es donde està el trabajo: por esto, este primer trabajo de Hercules, es llamado assi, por aquel noble Autor del secreto de Hermes. Hay en nuestros principios muchas superfluidades estranas, que nunca (para nuestra obra) se pueden reducir à pureza, por lo que es mejor el separarlas del todo; lo que serà imposible de hazer sin la theorica de nuestros arcanos, por medio de la qual enseñamos el medio, con el qual se saque del menstruo de nuestra Ramera la Diadema Real; y aun aviendo conocido este medio, con todo esso se necessita de vn gran trabajo, y tanto, que como dize el Philosopho: *Muchos dexaron este Arte imperfecto, por los males tan terribles; pero de esto no te espantes, porque vna muger puede facilmente aguantar el trabajo de este Arte, de manera, que el trabajo*

no le tenga por juego ; pero vna vez preparado el mercurio , yà se ha conseguido el descanso , el qual (como dize el Philosopho) es mas apetecible que otro qualquier trabajo.

CAPITULO IX.

DE LA VIRTUD DE NUESTRO AZOGUE, *sobre todos los metales.*

Nuestro mercurio , es aquella serpiente que se tragò los compañeros de Cadmo ; lo que no es de admirar , porque antes se tragò à Cadmo , siendo mas fuerte que los demás ; pero finalmente , Cadmo bolverà fixa esta serpiente quando la congelarà con la virtud de su azufre. Sepas , que este azogue (ò mercurio) nuestro , predomina (ò manda) à todos los cuerpos metalicos , los que deslie en su materia mercurial mas cercana , apartando sus azufres. Sepas , pues , que el azogue de vna Aguila , ò dos , ò tres , manda à Saturno , à Jupiter , y à Venus ; à la Luna manda desde tres Aguilas , hasta siete ; y por vltimo , manda al Sol desde siete hasta diez Aguilas : por esto te hago saber , que este azogue es el mas cercano al primer sèr de los metales , mas que qualquier otro azogue , porque radicalmente se mete por sus cuerpos , y manifiesta sus escondidas profundidades.

CAPITULO X.

DEL AZUFRE, QUE ESTA EN EL
Mercurio Philosophico.

A Demàs de todas las cosas, es de admirar, que en el Mercurio nuestro, no tan solamente de poca acà, tenga actual, sino que tambien tenga en si vn azufre activo, y con todo esso guarda todas las proporciones, y forma del Mercurio; por lo que es necessario, que esta forma sea introducida en el por nuestra preparacion, la qual forma es el azufre metalico, el qual azufre es fuego que haze podrir el Sol compuesto. Este fuego de azufre, ò sulfurco, es vna semilla espiritual, la que nuestra donzella (quedandose, no obstante virgen) tomò consigo, ò contraxo: porque puede admitir el amor espiritual, sin perder su doncellèz, segun la opinion del Autor del Arcano Hemetico, y de la misma experiencia: por razon de este azufre, es Hermosfrodita, porque al mismo tiempo, el mismo Mercurio le tiene dentro de si visiblemente, tanto el activo, como el passivo principio, por el mismo grado de digestion; porque junto con el Sol, à este le ablanda, le deslie, y disuelve, mediante vn calor templado, como lo pide el compuesto: con el mismo fuego à si propio se congela, y dà Sol en su congelacion, y este, segun la disposicion de la operacion. Puede ser, que esto te parezca increible; pero es verdad, que el mercurio, ò homogeneo, puro, y limpio, preñado (por nuestro artificio) de interno azufre, suministrandole solamente vn calor conveniente, el mismo se con-

gela, como la nata de la leche, y nadando por encima, como la tierra sutil sobre el agua; pero juntado con el Sol, no solo se congela, pero mas blando se verá el compuesto todos los dias, hasta que casi disueltos los cuerpos, se comienzen à congelar los espíritus, con vn color negrísimo, y con vn olor hediondísimo. De esto se ve claramente, que este azufre espiritual, y metalico, es verdaderamente el primer movil que buelue la rueda, y que al exc le buelue al rededor este azufre de verdad, que es oro volatil, que aun todavia no está bastante digerido, pero bastante puro, por lo que con sola la digestion passa à ser Sol; pero si se junta con el Sol yà perfecto, entonces no se congela, sino que deslie el oro corporal, y con él desleido, se queda con vna misma forma; aunque antes de la perfecta vnion debe necessariamente preceder la muerte, para que despues de la muerte se vnán, no en vna sola cosa simplemente perfecta, sino en millares de mas que perfecta perfeccion.

CAPITULO XI.

DE COMO SE HALLO EL PERFECTO

magisterio.

LOs Sabios en los tiempos passados, tantos quantos fueron, que consiguieron este Arte, sin el favor de los libros; de este modo fueron guiados para conseguirle, por voluntad de Dios. No me puedo persuadir, que por inmediata revelacion se

ayga dado à algunos, sino es que Salomòn la huviera tenido; lo qual quiero mas dexarlo indeciso, que determinar: pues aunque la huviera tenido, què impide que la huviesse hallado, inquirendo? pues sola la sabiduria pidiò, la que Dios le diò, para que con ella tambien posseyesse las riquezas, y la paz: pues quien procurò saber con diligencia la naturaleza de las plantas, y arboles, desde el Cedro al Libano; del Hisopo, hasta la Parietaria; quien de sano juicio, negarà, que no seria mucho que entendiesse tambien las naturalezas de los minerales, cuyo conocimiento no es menos alegre. Pero al caso: Dezimos, que con semejanza de verdad, se puede creer, que este magisterio, ò obra de Maestros, los primeros que le consiguieron (entre los quales fue Hermes, à los quales les faltaba la abundancia de los libros) buscarian primeramente, no la mayor perfeccion, sino solamente el simple estado de los imperfectos, para la Regia exaltacion. Pues como mirassen, que todas las cosas metàlicas, tienen su nacimiento del azogue, (ò mercurio) y que el azogue en el peso, y naturaleza era semejante al oro, el mas perfecto de todos los metales; este se aplicaron à digerirlo, para que fuesse tan maduro como el oro; pero con ningun fuego pudieron hazer esto; por lo que entre si mismos ponderaron, que era menester, à lo menos, ademàs de vn calor extrinseco, vn interno fuego, para conseguir lo que deseaban: Este fuego le buscaron en muchas cosas; primeramente, destilaron vnas aguas muy calientes de los medios minerales, y con ellas corrompieron el mercurio; pero de ningun

modo podian hazer por este camino, que el mercurio mudasse sus intrinsecas propiedades; porque todas las aguas corrosivas, eran solo agentes de la parte de afuera, à modo del fuego, aunque diferentemente, por lo que no quedaban estos menstros (que así si los llamaban) con el cuerpo desleído: Confirmados con esta misma razon, todas las sales desecharon, exceptuando solo una sal, que es el primer ser de todas las sales, el qual deslie qualquier metal, y del mismo modo congela el mercurio; pero esto no sucede sino por vn camino violento: porque el agente de esta calidad, con su entero peso, y fuerzas, se separa otra vez de las cosas: por lo qual, finalmente, conocieron los Sabios Varones, que en el azogue, para que no llegue à digerirse, ò fixarse, estorvan las crudezas aquosas, y las hezes terreas, las quales estando radicalmente metidas adentro, no se podian consumir, menos que bolviendo el compuesto, lo de adentro afuera. Tambien conocieron, que si el azogue se pudiera desnudar de estas cosas, que al instante se fixaria, porque en si tiene vn fermental azufre, del qual el mas minimo grano, seria bastante à congelar todo el cuerpo del mercurio, si solamente las hezes, y crudezas, se pudieran apartar. Esto probaron por diversas purgaciones, pero en vano, porque la dicha obra pide, con la mortificacion, la regeneracion; para lo qual se necessita del Agente; finalmente, conocieron, que el azogue en las entrañas de la tierra, fue destinado à metal, para el qual camino retenia todos los

los dias su movimiento, tanto tiempo, quanto la capacidad del lugar, y las demás cosas exteriores estaban bien dispuestas; pero siendo estas, por accidente, viciadas, quedaba imperfecto voluntariamente este aborto, ò hijo por madurar: de este modo se ve fenecer, lo que està privado de su movimiento, y vida: porque de la privacion à la forma, es imposible bolver inmediatamente. Juzga, que es passivo en el mercurio, lo que debiera ser activo; de modo, que es necessario introducir aqui otra vida de su misma naturaleza, la qual siendo introducida, despierta la vida del mercurio, que està escondida, assi la vida, recibe vida: entonces, por fin, desde su raíz se muda, y desde el centro, con facilidad se arrojan las hezes, ò impuridades, segun en los antecedentes capitulos, con bastante abundancia escribimos. Esta vida, està solamente en el azufre metalico: Este buscaron los Sabios en Venus, y en otras semejantes substancias, pero en valde. Yà por vltimo tomaron en las manos la hija de Saturno, y la probaron, que era purificadora del oro, y respecto que tenia fuerza, para separar del oro maduro sus hezes, confiaban, que haria lo mismo con el mercurio, facando el argumento de mayor à menor; pero probaron con la experiencia, que esta tenia tambien sus impuridades; acordaronse de aquel tan trillado proverbio, que dize: Seas tu limpio, el que quieres limpiar à otro; por lo que queriendo con ahinco purgar esta materia, casi lo hallaron imposible.

ble, porque en sí no tiene azufre alguno metálico, aunque abunda de una sal de la naturaleza, muy purgadísima. Notaron, que lo que en el mercurio era poco, era solamente el azufre pasivo; pero en esta hija de Saturno no hallaron ninguno actual, sino solo potencial; por cuya razón, con el azufre arsenical que quema, tiene alianza, y sin este, enloqueciendo, no puede subsistir en forma congelada; y con todo esto es tan tonta, que quiere más habitar con este enemigo, por quien está muy estrechamente encarcelada, y cometer con él un estrupo, que dexarle, y dexarse ver debaxo de la forma de azogue: por lo que buscando más adelante un azufre activo, por último, y con grandísimo trabajo, buscándole le hallaron escondido los Sabios en la casa del Ariete: este fue tomado con gran deseo, por la hija de Saturno, la qual cree, que es materia metálica muy pura, muy tierna, y muy llegada al primer ser de los metales; privada de todo azufre actual, aunque en potencia, para recibirle; por lo qual, así como la piedra imán, le atrae à sí, y le esconde en su vientre, y Dios Omnipotente, para adornar extraordinariamente esta obra de la parte de afuera, le imprime su Regio sello. Luego al instante se alegraron los Sabios, no solamente de aver hallado el azufre, sino tambien de verle ya preparado. Por último, llegaron con este azufre à purgar el azogue, y no correspondia el suceso; porque aun estaba mezclada la malignidad del arsenico, con

con el azufre, que està mezclado con esta hija de Saturno ; que aunque yà sea poco , respecto de lo mucho que tenia en su mineral naturaleza, con todo es-
ro es bastante para impedir totalmente la entrada: por lo que probaron con las Palomas de Diana , que se templarà la malignidad de este ayre ; y el suceso correspondiò al deseo. Entonces mezclaron la vida con la vida : por vna cosa liquida , la seca humedecieron : y tambien por la activa, aguzaron la pasiva: y por vna cosa viva, vivificaron vna cosa muerta : de este modo se nublò el Cielo por algun tiempo , el qual despues de muy largos rocios , se bolviò à serenar. *Este mercurio saliò fuera Hermafrodita , à este le pusieron en el fuego , por tiempo no muy largo , y le congelaron , y en su congelacion hallaron Sol , y Luna muy pura.* Por vltimo , bueltos asì los Philosophos , pensaron , que el mercurio, asì depurado, antes de ser congelado, que no era todavia metal , sino bastantemente volatil, porque en su destilacion no quedaba nada en el suelo de la retuerta , por cuya razon le llamaron *su sal por madurar, y su Luna viva.* Tambien consideraron, que siendo el verdadero , y primer sèr del oro , y todavia volatil, por què no seria tambien el campo, en el qual sembrado el Sol , se aumentaria su virtud ? Por esto pusieron en èl el Sol , y lo que causò facilmente la admiracion , fue , que lo fixo que contenia , se hizo volatil; lo duro, blando; lo congelado, desleido, admirandose la naturaleza; por cuyas razones, estas dos

cosas mezcladas, las desposaron, y las cerraron en vn vidrio, y las pusieron al fuego, y governaron la obra segun lo requiere la naturaleza, por largo tiempo. De este modo, lo vivo se hizo muerto, y lo muerto se hizo vivo: se pudriò el cuerpo, y glorioso refucitò el espiritu; y vltimamente, el alma se exaltò en vna quinta essencia, que es la suma Medicina, de los animales, metales, y vegetables.

CAPITULO XII.

DEL MODO DE HAZER EL PERFECTO

Magisterio en general.

DEbemos dâr à Dios gracias inmortales, por: que estos arcanos de la naturaleza nos ha mostrado, los que ha escondido de los ojos de muchos. Las cosas que de gracia nos han sido dadas por aquel gran Dador, de valde, y fielmente las hemos dicho con claridad, à los demás estudiantes. Sepas, pues, que el mayor secreto de nuestra operacion, no està, que en la cobobacion de las naturalezas, vna sobre la otra; basta tanto que la virtud muy digesta, (ò cocida) se saque por el crudo, del digesto (ò cocido:) para esto se necessita primeramente, la exacta compra, preparacion, y adaptacion de las cosas que entran en esta obra: segundo, la buena disposicion de las cosas externas: terceramente, aviendo sido las cosas asì dispuestas, se necessita de vn buen gobierno: quartamente, se desca el conocimiento de

de los colores que se veràn en la obra, para que no se proceda à ciegas : *quintamente* , la paciencia , porque no se acelere la obra, ò se gobierne precipitadamente. De todas estas cosas diremos por su orden , todo lo que puede dezir vn hermano à otro.

CAPITULO XIII.

DEL USO DEL AZUFRE EN LA OBRA
del Elixir.

Diximos de la necesidad del mercurio , y hemos dado muchos arcanos del mercurio, que antes de mis Escritos , poco se sabian en el mundo ; porque casi todos los Libros Chimicos estàn llenos de enigmas obscuras, ò de sofisticas operaciones; ò por vltimo, de amontonamiento de palabras , difíciles de entenderse : pero yo no lo he hecho así , resignando en esto mi verdadera voluntad, al beneplacito divino : el qual me parece , que en estos vltimos tiempos del mundo, quiere descubrir estos tesoros; y así, en adelante no tendré rezelo , de que este Arte se envilezca , (lo que Dios no quiera) lo que tampoco puede ser, porque la verdadera sabiduria , ella misma se conserva con honor eterno : Ojalà, que, finalmente , así como el estiercol , se envileciera el oro , y la plata , hasta aora adorado Idolo de todo el mundo; de este modo , los que sabemos estas cosas , no estudiariamos de tal manera , à escondernos , que yà juz-

gamos , gimiendo , y suspirando , que nos alcanza la maldicion de Caïn , de que por miedo del castigo , nos escondamos de la cara del Señor , y de la alegre compañía que hemos gozado , sin rezelo alguno , en tiempos passados , con los amigos ; pero agora andamos de vna parte à otra , como los que están posseídos de las furias , ò espíritus malignos ; y no nos podemos persuadir de estar mucho tiempo seguros , en ninguna parte : muchas vezes tambien , lamentandonos , hazemos à Dios la queixa de Caïn , de que *qualquiera que me encontrarà me matarà*. No nos atrevemos à tomar el cuidado de muger , ni familia ; andamos hechos vagamundos , por diversos Países , sin poder tener de asiento alguna habitacion ; y aunque lo poseamos todo , no se puede vsar , que de muy poco. En qué somos afortunados , sino en sola la especulacion , en la qual se halla la mayor satisfaccion del animo ? Muchos que no saben este Arte , creen , que si la alcanzassen , harian vna cosa , y otra ; lo mismo en otro tiempo creíamos nosotros , pero yà siendo mas cautos con los peligros padecidos , tomamos mas secreta methodo , ò modo de vivir , para evitarlos ; porque el que vna vez se escapa de vn manifesto riesgo de la vida , creeme , que mientras viviere será mas experto , y cauto ; pues como dize el proverbio : Las mugeres de los solteros , y los hijos de las donzellas , son siempre bien vestidos , y enseñados. He hallado el mundo puesto en muy mal estado , de manera , que no se ha-

halla casi nadie , que aunque proceda como hombre de bien , y sea empleado en oficio de la Republica , que no tenga alguna mira maliciosa , ò indigna : por lo que yà nadie puede hazer cosa alguna , ni por obra de caridad , sino quiere incurrir en peligro de su vida ; como poco ha que lo he experimentado en algunos Lugares estrangeros , en donde aviendo dado mi medicina , à algunos que estaban para morir , afligidos , y defahuciados , por las muchas enfermedades , y miserias de sus cuerpos , recuperando como de milagro la salud ; al instante se murmurò , que esto era efecto del Elixir de los Philosophos : de modo , que no solo vna vez , sino muchas , he sido precisado à huirme de noche , mudados los vestidos , quitado el pelo , puesto peluca , mudado el nombre , y con muchísimos trabajos , para no caer en manos de los malvados que (por sola la sospecha , vnida con la insaciable sed del oro) me buscaban. Muchas cosas de estas pudiera dezir , que pareceràn à muchos ridiculas. Dizen algunos asì : Si yo supiera esta Arte , yo hiziera de otra manera ; pero sepan , que es grande enfado para los ingeniosos , el tratar con tontos : los que tienen entendimiento son fútiles , perspicazes , y tienen ojos , como Argos ; algunos son curiosos ; otros maliciosos como Machiavello , que quieren saber muy intrinsecamente de la vida , costumbres , y acciones de la gente , de los quales es muy difícil ocultarse , si llegan à tener alguna noticia de familiaridad.

Por esto, si yo hablàra con alguno de los que (còmo he dicho) creen que hazian esto, ò essotro, si consiguiessèn la piedra, y le dixerà: Tu tienes amistad con vn Adepto; al instante, rebolviendo la memoria, me respondiera, no es posible: porque si solamente le viera vna vez, y tuviera con èl familiaridad, era imposible que dexasse yo de advertirlo. Tu, que esto crees de ti mismo, por què no crees tambien, que los otros te pueden igualar en perspicacidad, para que te conozcan? Con alguien es preciso hablar, y tener comunicacion, porque si no, pareceràs al Cynico Diogenes. Si con gente ordinaria tienes amistad, esto es indigno. Si con prudentes, y nobles trabares amistad, y familiaridad, es menester que seas muy cauto, para que otros no te conozcan, con la misma facilidad que tu (no sabiendo el secreto) crees, que pudieras sacarselo con maña à otro Adepto, si pudieras alcanzar su amistad. No podràs facilmente començar à conocer, que han tenido de ti sospecha, sin que te cueste mucho: la mas ligera congetura que tengan de ti, bastarà para azecharre. Tanta es yà entre los hombres la maldad, que no muy pocas vezes hemos visto morir ahorcados muchos, que no poseian este Arte; para esto bastaba, que los que no tenían esperanzas de conseguirlo, oyeran algunas voces, de que los tales sugetos tenían fama de saberlo. Seria muy molesto el contar todas las cosas que nosotros mismos hemos visto, oido, y experimentado

sobre este assumpto , mayormente en esta edad del mundo , mas que en otra antecedente , porque todos apetecen la Alchimia. De ningun modo te atreveràs ni à mover vn pie , aunque con secreto trates, sino quieres descubrirte; porque la misma cautela del secreto, darà à muchos que pensar, para que muy intrinsecamente , y con mucho cuidado, te busquen la vida ; y digan de ti , que eres monedero falso , y aun mucho mas : Si con menos secreto tratares, mira que los efectos en la medicina, ò en la Alchimia, son muy raros : por lo que si tuvieres vna gran porcion de plata, ò oro fino, y la quisieres vender, qualquiera se admirarà de donde se ha sacado , ò traído tanta cantidad de oro puro , porque casi de ninguna parte, sino es de Berberia, ò de Guinea, se trae el oro puro en especie de arena muy menuda ; el tuyo será mas fino que este , y estando en pasta , esto no dexarà de murmurarse mucho , porque los que compran , no son tontos , aunque (como los muchachos quando juegan) digan, vén, que tenemos tapados los ojos , y no miramos : si con todo esso tratares con ellos , con la menor ojeada veràn tanto , que baste para perderte. La plata fina , como es producida por nuestro Arte, de ninguna parte se trae : la mejor que se lleva de España , es poco mejor que los Esterlines de Inglaterra, la que està en forma de moneda ruda , ò hecha sin primor , que hurtada , se transporta contra las Leyes de aquellos Reynos, que prohiben su extraccion. Si

vendieres mucha cantidad de plata fina , yà te descubriste; si la ligares (no siendo Ensayador) yà tienes pena de muerte, segun las Leyes de Inglaterra, de Olanda , y de casi todas las gentes, que prohiben, que toda la liga de la plata, y del oro , aunque sea hecha segun las leyes , si no se haze en la Casa de la Moneda, y por el Ensayador aprobado, tenga pena de la vida. Nos sucediò à nosotros antes de aora , que tentando à vender hasta seiscientas libras de plata fina, fuera de nuestra Patria , vestidos como Mercaderes (no atreviendonos à ligarla, porque cada Reyno tiene el peso de la bondad de su plata, y oro, lo que facilmente conocen los que tratan en metales , de tal manera , que si quisiéramos pretextar averlo traído de aqui , ò de alli , luego lo conocieran por la prueba , y agarràran al vendedor) al instante à los que la dimos , nos dixeron : Esta plata es hecha por Arre. Y suplicando nosotros, que nos dixeran la causa, por què lo creían así? no respondieron otra cosa, sino dixeron : Nosotros yà sabemos conocer la plata que se trae de Inglaterra, España , y otras partes ; pero esta no es de la calidad de ninguna de ellas: lo que oyendo nosotros , ocultamente nos fuimos , y les dexamos la plata , para en jamàs bolver à pedirla , ni el precio de ella. Y sobre todo, si finges, que de otras partes se ha traído vna gran porcion de oro , y particularmente de plata , esto sin ruido no puede ser ; porque dirà el Capitan del Navio , yo no he traído tan grande canti-

tividad de plata, ni pudo ser embarcada, no sabiendolo nadie. Quando lo oygan otros, que suelen en aquellas partes comprarla, se reiràn, y diràn: *Què es esto?* acaso puede ser verosimil, que porcion tan crecida de plata, ò de oro, tan facilmente se puede aqui comprar, y embarcar, contra la prohibicion de las leyes, y contra vn riguroso registro con que siempre se procura impedirlo? De este modo, y luego al punto, no solamente en vn Reyno, sino tambien en los vezinos, se publicará esto; de lo qual nosotros aviendo sido enseñados, con los peligros que hemos padecido, estamos yà resueltos à estàr ocultos; y à ti, que siempre piensas en este Arte, lo comunicamos, para que veamos de què industrias te valdràs para bien del publico, quando seràs Adepto. *Dezimos, pues, (como antes he enseñado) que el mercurio es necesario en esta obra; y tales cosas he dicho del mercurio, que antes de mi, no las ha dicho la antigüedad: tambien yà te hago saber, que el azufre se debe sacar de otra parte, ò lugar, sin el qual, nunca el mercurio tomarà provechosa congelacion, en nuestra obra sobrenatural. Este azufre en nuestra obra, haze el oficio de varon, sin el qual, qualquiera que entra en el Arte de la transmutacion, todo lo experimenta en vano; porque todos los Philosophos afirman, que sin su metal, no se puede hazer la tinctura, el qual metal es oro, dicho sin ambigüedad. Sobre esto, el noble Sendivogio, dize: El Sabio conoce aun entre el estiercol nuestra piedra; y el ignorante no cree, que este*

estè en el oro. Juzga que està en el oro ; pero es en el oro de los Philosophos , en el qual està escondida la tinçtura del oro : Este, aunque es vn cuerpo muy digesto , ò cocido , con todo esso, se buelve crudo en nuestro vnico, y solo mercurio , y del mercurio toma la multiplicacion de su semilla, no tanto en quanto al peso, como en quanto à la virtud ; y aunque parece, que muchos de los Philosophos quieren negar esto, como sofistico, ò falso , con todo esso es verdadero , como lo dexo dicho. Diràn estos , que es muerto el oro vulgar, y que el suyo es vivo; del mismo modo, vn grano de trigo està muerto ; esto es , que la actividad de poder vegetar , està en èl suprimida : y de esta manera se quedaria eternamente , si se conservasse en el granero , donde goze de vn ayre , ò ambiente seco ; pero si se echa en la tierra , luego recibe la vida fermental , se hincha , se ablanda , y crece. Apsi , pues, sucede con nuestro oro, que es muerto ; esto es, que està cerrada su virtud, que vivifica, ò haze vivir debaxo de la corteza del cuerpo, à semejanza del grano de trigo; aunque con la diferencia, de estàr de por medio la grande distincion que hay entre vn grano vegetable, y vn metal que verdaderamente es el oro ; y del mismo modo el grano nuestro puesto en parte seca , perpetuamente queda sin permutarse , y se destruye en el fuego : en sola nuestra agua es reducible ; y entonces està vivo nuestro grano , asì como el trigo que està sembrado en el campo, mudado el nombre, se llama

se-

sementerā del Labrador, la qual mientras estuvo en el granero, era trigo, y tan propio para hazer de el, pan, y otras cosas, como para sembrar: igualmente tambien el oro, todo el tiempo que està en forma de fortijas, de vasos, ò de moneda, es vulgar; y de este primer modo, se dize, que està muerto, porque así quedaria, y sin mutacion alguna, hasta la fin del mundo: Del segundo modo se dize, que està vivo, porque así està en potencia, la qual en pocos dias se puede reducir à acto; y entonces no será mas oro, sino el chaos de los Philosophos. Por esto, y con razon, dicen los Philosophos, que es muy diferente el oro Philosophico del vulgar, la qual diferencia, consiste en la composicion: Como se dize, que es muerto vn hombre, à quien yà dieron la sentencia de muerte; así tambien al contrario se dize, que el oro està vivo quando se mezcla con vna tal composicion, y se pone sobre vn tal fuego, en el qual necessariamente en breve tiempo avrà de recibir la vida germinativa, y en el que avrà de mostrar las acciones, ò señales de la vida, que comienza à introducirse, dentro de pocos dias: Por lo que los mismos Philosophos, que dicen, que su oro es vivo, te mandan à ti, que quieres saber este Arte, que revifiques el oro muerto: Esto, si lo supieres hazer, y preparares el agente, y como debe ser, mezclares tu oro; no tardará mucho en hazerse vivo, en la qual vivificacion, morirá tu vivo menstruo: Por esto mandan los Sabios vivificar lo muerto, y mortificar lo vivo: y con todo esto,

en la primera operacion llaman à su agüa viva , y dicen , que tiene vn mismo fin la muerte de vn principio con la vida del otro ; de lo que se vè claramente, *que toman su oro muerto, pero su agua viva, y componiendo estas cosas juntas con vna breve decoccion, se buel-
ve vivo, el oro muerto, y se muere el vivo azogue; esto es, que se congela el espiritu, aviendose desleido el cuerpo, y assi en forma de tierra, se pudren ambos juntos, hasta que todos los miembros del compuesto se desinenuzan en atomos, ò partes pequeñas. Esta es la naturaleza de nuestro magisterio. El misterio, ò secreto, que ocultamos con tanto anhelo, es disponer el mercurio verdaderamente assi dicho, porque no se puede hallar dispuesto para nuestras manos sobre la tierra: y esto es, por singulares razones que saben los Adeptos. En este mercurio amalgamamos, ò juntamos muy bien el oro puro, afinado hasta el vltimo grado de la pureza, limado, ò hecho laminas, ò hojas, y le cocemos continuamente, cerrado en vn vidrio; entonces el oro se des-
lie, ò disuelve por la virtud de nuestra agua, y se buel-
ve à su mas cercana materia, en la qual la vida del oro, que està cerrada, adquiere libertad, y recibe la vida del mercurio, disolvente; el qual es lo mismo, respecto del oro, que vna buena tierra, respecto del grano de trigo. En este mercurio, el oro yà disuelto, se pudre, lo que por necesidad de la naturaleza debe precisamente ser assi; por lo qual, despues de la putrefacion de la muerte, resucita vn cuerpo de la mis-*

ma esencia, que el primero, y de mas noble substancia, la qual recibe vnos grados de virtud, proporcionalmente, para diferenciarse de las quatro calidades de los elementos: esta es la razon de nuestra obra, y esta es toda nuestra Philosophia. Dezimos, pues, que en nuestra obra no ay nada secreto, y oculto, excepto solo el mercurio, cuya obra de maestros, es prepararlo como se debe, y casarlo con el oro, con buena proposicion, y gobernar el fuego; como pide el mercurio; porque el oro por si, no teme el fuego: luego el acomodar la direccion del calor à la tolerancia del mercurio, es el trabajo de esta obra. El que no preparò su mercurio como se debe, aunque ayga juntado el oro con el, su oro serà aun todavia oro vulgar, por aver sido juntado con vn agente desproporcionado, en el qual quedará sin mutacion alguna, como si estuviere guardado en vn arca; porque con ningun grado de fuego, dexará su naturaleza corporea. Verdaderamente, con nuestro mercurio no es de aquel modo; por lo qual, nuestro oro es espermatico, como el trigo, que sembrado es tambien simiente, aunque el mismo trigo, como alimento, ò fruto, està muerto en el granero; porque aunque puesto debaxo de tierra en vna caxa, està enterrado (como los Indios Occidentales suelen esconder sus frutos en vnos silos, ò hoyos, que hazen en la tierra, resguardados de todo vapor aqueo, ò humedad) si no se le junta el vapor de la tierra humedo, està muerto; esto es, que queda sin fruto, y casi remoto de la vegetacion. Yo sè muchos, que motejan esta doc-

trina , y dizen , que el oro del vulgo ; que es sugero material de la piedra , afirma , o detiene al mercurio corriente ; pero nosotros hemos experimentado lo contrario. Ea , señores Philosophos , espulgad vuestras faltriqueras , dezidme , si porque tales cosas sabeis , teneis por ventura ya la piedra ? Yo si , que la posseo , no por hurto , sino por avermela dado mi Dios ; por esso la tengo , la he hecho , y la guardo siempre en mi poder. Ea , pues , tratad como quisiereis vuestras aguas llovedizas , rocios , vuestras sales ; charlad de vuestro espermate , mas poderoso que el mismo demonio ; cansadme de oprobios : creéis , que yo tengo tristeza , o pesadumbre , de vuestro turpiloquio , o hablar desvergonzado ? Digo , que solo el oro , y el mercurio , son nuestros materiales , y se lo que escrivo ; y Dios , que es el que conoce los corazones , sabe , que escrivo la verdad , y sin rezelo de que me acuses de embidioso , porque escrivo esto sin temor , y con vn estilo nunca oido , para honra , y gloria de Dios , provecho del proximo , y en desprecio del mundo , y de las riquezas. *Me atrevo yo a assegurar , que posseo mas riquezas que vale todo lo descubierto del Orbe ; pero no es licito vsar de ellas , por las assechanzas de los malvados.* Con razon tengo por indigna , y maldigo la idolomania , o adoracion de Idolos del Oro , y de la Plata , con la qual celebra el mundo , o adquiere la estimacion , la pompa , y la vanidad. Hà ! torpe infamia. Hà ! nada. Verdaderamente creéis , que yo

ocul-

ocultè estas cosas, esto es, de embidia : de ningun modo. Yo antes asseguro , que me duele de lo intimo del corazon, de que nosotros andemos hechos vagamundos por toda la tierra , como arrojados , ò separados de la cara de Dios ; pero no es menester mas ponderacion, porque lo que vimos, tocamos, trabajamos, tenemos, poseemos, y sabemos , movidos de sola compasion de los estudiantes , lo declaramos, para menosprecio del oro, de la plata, y de las piedras preciosas ; no como criaturas que son de Dios (que es à parte) porque de este modo las honoramos , y estimamos , y dezimos , que se deben estimar , sino como las adora el pueblo mundano ; por lo qual, quiera Dios, que como la Serpiente de cobre , se pise el oro, hasta hazerse polvo. Espero, y aguardo , que dentro de pocos años , el dinero serà tan comun como el estiercol, y que el apoyo, ò estribo de este animal , opuesto à todo Christiano , caerà en la vasura, como el cascore viejo ; pues que por èl delira el pueblo, se buelven locas las gentes , teniendo en lugar de Dios vna cosa inutil. Conozco , que estos mis escritos , seràn para muchos como de oro puro , y que la plata, y el oro, mediante mis escritos , han de envilecerse como el estiercol. Creedme, Jovenes, los que aprendeis ; creedme tambien , padres, porque yà el tiempo que digo , està cerca de nuestras puertas ; no escribo estas cosas por vn concepto vano , sino que veo con el corazon , que el dia que nosotros los

Adep-

Adeptos bolverèmos , de las quatro partes del mundo, à juntarnos yà sin temor , que entonces darèmos las gracias al Señor , y Dios nuestro , por su misericordia. Esto publico à todos, como pregonero , para que no me entierren sin aver sido al mundo de utilidad. Ojalà , que cada vno de los ingeniosos que hay en el mundo supiera este Arte ; entonces , abundando el oro, y la plata copiosísimamente, nadie estimaria estas cosas , sino en quanto su conocimiento contiene ciencia : entonces, yà por vltimo, la verdad desnuda , ò sola , se honraria , y estimaria por sola su amable virtud. Yo he conocido muchos , que poseen este Arte , y tienen de èl verdadera noticia , los quales todos tienen hecho voto de guardar silencio con mucho secreto ; pero yo , por la esperanza que tengo en mi Dios , foy de otra opinion , y dictamen, por lo que escrivi este Libro , del qual ninguno de mis hermanos los Adeptos (cuya amistad cada dia frequento) tuvo noticia. Con esta fee firmíssima diò Dios descanso à mi corazon ; y creo , que sin duda alguna , por este camino podrè servir al Señor , y Criador, al mundo , al proximo , y principalmente à los Justos , con el vfo de mi talento ; aunque sè , que ninguno pueda meter en tanto empeño su talento. Preveo yà , que muchos centenares de gentes , seràn alumbrados con estos Eseritos mios , y por esto , ni con mis amigos tan intimos como mi propia carne, y sangre, lo he conferido , ni para escribir esto he ro-

ma-

mado el parecer de mis hermanos. Quiera Dios, que todo sea para gloria de su nombre, y que consiga yo el fin que espero; que entonces los Adeptos que me conocen, se alegrarán de que yo ayga publicado estas cosas.

CAPITULO XIV.

DE LOS REQUISITOS ACCIDENTES, Y circunstancias, que en general se necesitan para esta obra.

YA separamos el Arte Chimica de todos los errores del vulgo, y vencidos todos los engaños, y los sueños curiosos de los que se fingen Philosophos; hemos enseñado, que este Arte se debe hazer de oro, y de mercurio. Que el Sol es oro, mostramos sin ninguna metafora; que el mercurio es plata viva, sin ninguna ambigüedad lo declaramos. El primero demostramos, que es perfeccionado por la naturaleza, y vendible; y el vltimo que se ha de fabricar por el Arte. Añadimos razones tan claras, y evidentes, que sino es que quieres cegar con la luz del Sol, no es posible que aygas dexado de entenderlo. Yà te hemos assegurado, y te asseguramos otra vez, que no te hemos dicho esto, por aver dado credito à los Escritos de otras personas; porque lo que fielmente te declaramos, lo experimentamos, y lo vimos, lo tenemos, y miramos, que es la Piedra, y el grande Elixir: ni tampoco querèmos de embidia, que

que no tengās noticia de ella , porque āntes deseamos, que la aprendas de nuestros Escritos; pero tambien (ademās de esto) te hazemos saber , *que es muy difficil la preparacion del mercurio verdaderamente Philosophico, y tan difficil , que es menester vna singular gracia de Dios; si alguno desearē tener su perfecta noticia.* Yo , que he hecho, lo que ninguno hizo antes de mi , he dicho tantas cosas de su fabrica, que mas no puedo ser, sino es que diera la receta ; lo que tambien he hecho , sino que las cosas no las he nombrado por sus propios nombres. Yā solo falta , que escribamos el vso , y la practica , por la qual conocerās facilmente la bondad , ò defecto del mercurio ; y aviendolo conocido, podrās mudarło, ò enmendarlo como quisieres. Teniendo yā el mercurio animado, y el oro, falta la accidental purgacion del mercurio, como del oro; despues el desposorio ; y terceramente, el regimen , ò gobierno del fuego.

CAPITULO XV.

DE LA ACCIDENTAL PURGACION DEL

Mercurio, y del Oro.

EL oro se saca de las entrañas de la tierra perfecto , en donde algunas vezes se encuentra en pedacillos , ò arena. Si este , de este modo fino , le pudieres tener, es bastantemente puro ; si no, purgale con el antimonio, ò por copela , ò haziendolo her-
bir

bir con agua fuerte, haziendo antes el oïo granos; despues fundelo à fuego de fundicion, y limado, està ya preparado. El mercurio, verdaderamente necessita de vna purgacion effencial, la qual es el añadirle poco à poco, ò por grados, su verdadero azufre, segun el numero de las aguilas, y entonces se purga radicalmente. Despues necessita de la limpieza accidental, para labar las externas impuridades, arrojadas de su contro: no es absolutamente necessario este trabajo, pero porque abrevia la operacion, es muy conveniente; por lo que tomaràs tu mercurio, que preparaste, por conveniente numero de aguilas, y le sublimaràs tres vezes con sal comun, y escorias de marte, ò hierro, remoliendolo juntamente antes con vinagre, y vn poco de sal armoniaco, hasta que por vltimo no se vea mas el mercurio: entonces dexalo secar, y destilalo por vna retuerta de vidrio, aumentando por grados el fuego, hasta que todo el mercurio ayga subido: esto reite-ralo por quatro vezes, y despues haz herbir el mercurio en espiritu de vinagre, por vna hora, en vna cucurbita, ò vidrio, que tenga el suelo ancho, y el cuello estrecho, meneandolo bien algunas vezes: decanta, ò vacia tu vinagre, y laba su acrimonia repetidas vezes, con agua de la fuente; despues seca el mercurio, y te admiraràs de su resplandor: pudieras tambien labarlo con orina, ò con vinagre, y sal, y dexar de sublimarle, y despues que acabastes todas las aguilas, entonces destilarlo à lo menos quatro ve-

zes, sin adiccion alguna, labando cada vez la retuer-
ta azerada, con agua, y ceniza; y vltimamente, haz-
lo hervir en vinagre destilado por medio dia, rebol-
viendolo bien algunas vezes, quitando el vinagre
quando estuviere negro, y poniendo otro: despues
labalo con agua caliente; y bolviendo à destilar el
espíritu del vinagre, podràs quitarle lo negro, y le
rendràs de la misma virtud que antes. Todo esto se
haze para quitarle la inmundicia, ò porqueria de la
parte de afuera, que no llega al centro; y aunque es-
tà en la superficie, es muy rebelde, como lo veràs;
amalgama, ò amassa el mercurio con el oro muy re-
finado; hagase la massa, ò amalgama en vn papel
blanco muy limpio, y veràs, que la amalgama man-
charà el papel, con vna negrura parda: para quitar
estas hezes, ò impuridades, tu continuaràs la destila-
cion, ebullicion, y agitacion dicha, la qual prepara-
cion adelanta, y abrevia mucho la obra.

CAPITULO XVI.

DE LA AMALGAMA DEL MERCURIO,

y del oro, y del debido peso de ambos.

E Stando estas cosas bien dispuestas, tomaràs de
oro purgado hecho planchas, ò hojas; ò bien
que estè sutilmente limado, vna parte; de mercurio,
dos partes, ponlo en vn mortero de piedra marmol,
que se ayga calentado en agua hirviendo (de la que
se

se saca al instante , y se enjuga , que assi guarda mucho tiempo el calor) y muelelo con vna mano de marfil, vidrio, piedra , ò hierro , (que no es tan bueno) ò box; de vidrio, ò piedra es lo mejor ; yo la suelo usar de coral blanco : muelelo , pues , tan fuertemente , hasta que se haga impalpable , lo que conseguiràs moliendolo con todo cuidado , como suelen los Pintores moler sus colores : entonces mira el temperamento , ò consistencia de la massa , que si se dexare apretar con los dedos como la manteca , quando no està muy caliente, ni del todo fria, de manera, que inclinado el amalgama, ò massa , no dexe correr el mercurio , estando como vna agua hidropica , que està entre el cutis ; buena es la consistencia: pero si no fuere assi , añadele del agua , quanto fuere bastante à hazer la consistencia de este modo. La regla de esta mixtura, ò mezcla , es esta : que muy prontamente se dexe apretar con los dedos, y que sea muy blanda , y con todo esso , se pueda formar en vnos terroncillos redondos, como la manteca , que aunque se rinda al mas leve tacto , con todo esso la puede formar en granos vna muger que labe. *Observa el exemplo dicho, como muy perfecto , porque la manteca , aunque corra àzia alguna parte , con todo esso no dexa ir de si alguna parte mas liquida, ò menos espesa , que lo que es toda la massa , y de este modo debe ser nuestra mixtura.* Segun la intrinseca naturaleza del mercurio, se tendrà por señal la dupla , ò tripla proporcion del mercurio para el cuerpo ; ò

tambien en tripla proporcion del cuerpo, à la quadruple del espiritu; ò duplo, al triplo. Segun la diferencia del mercurio, será la amalgama mas blanda; ò mas aspera; pero acuerdate siempre, que se haga terroncillos, y que los terroncillos separados, se quaxen, de manera, que no se vea el mercurio mas vivo en la superficie, que en el fondo de ellos. Tèn cuidado tambien, de que si se dexa de menear la amalgama, de si misma se endurece; por lo qual es menester conocer su temperamento, mientras que se està meneando: Si entonces se dexare apretar con los dedos como la manteca, que se pueda hazer terroncillos, y que estos terroncillos puestos sobre papel blanco, y limpio, de tal manera se quaxen, que lo que està en lo fondo, no sea mas ralo, ò liquido, que lo de arriba: buena es la proporcion. Aviendo hecho esto, toma espiritu de vinagre, y deslie en èl vna tercera parte de sal armoniaco, y pon dentro de este licor el mercurio, y el oro; yà amalgamado; ponlo todo dentro de vn vidrio de cuello largo, y dexalo herbir vn quarto de hora, con vn fuerte herbor; entonces saca tu mixtura del vidrio, quitale la humedad, calienta el mortero, y muelelo (como se dixo arriba) muy fuertemente, y con mucha continuacion; despues laba con agua caliente toda la negrura, buelve à ponerlo en el licor antecedente, y en el mismo vidrio; buelve à hazerlo herbir, sacalo, muelelo, y labalo: Esta operacion reiterala, ò hazla tantas vezes, basta que de ningun modo, ni con ningun trabajo molienolo, puedas sacar mas color negro, de la

la amalgama: Entonces estará limpia tu amalgama, como plata fina muy bruñida, con vna blancura, ò candor estupendo; pero todavia mira su temple, y tèn cuidado, que sea perfectamente, segun las reglas dadas; pero si no lo fuere, hazle como debe ser, y procede como arriba. Esta obra es de mucho trabajo, pero veràs el trabajo compensado, con los colores que apareceràn en la obra; vltimamente, haz herbir tu amalgama en agua pura, decantandola, y bolviendo à poner otra, hasta que lo salado, y agio, se ayga desvanecido; despues, aviendo derramado el agua, seca tu amalgama, lo que presto se hará; y para que estès muy seguro (porque la mucha agua, ò humedad, echarà à perder la obra, y romperà con su vapor el vaso, aunque sea grande) meneala sobre vn papel blanco limpio, de vna parte à otra, con la punta de vn cuchillo, hasta tanto que se seque muy bien; entonces passaràs adelante conforme te enseñaré.

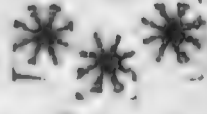
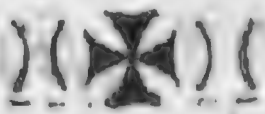
CAPITULO XVII.

DE LA FORMA, PROPORCION, MATERIA,
y clausura de los vasos.

TEndràs vn vidrio, à modo de huevo, ò redondo, y tan grande, que à lo menos pueda caber en su concabidad vna onza de agua destilada, ni tampoco menos si puedes; pero como sea casi de esta medida lo possible, compralo: tenga el vidrio el cuello

llo de la alzada de vn palmo , que el vidrio sea claro ; y espeso , ò gruesso : quanto mas espeso , mejor ; como puedas ver bien , y distinguir en la concabidad del vaso las acciones ; y que no sea mas gruesso en vna parte que en otra ; la materia , que será capáz para este vidrio , es media onza de oro , con vna de azogue ; y si le añadieres hasta las tres partes de mercurio , con todo esso , todo el compuesto no será mas que de dos onzas : esta proporcion es la que se requiere ; y caso , que tu vidrio no sea espeso , ò gruesso , no podrá perseverar , ni resistir el fuego , porque los vientos que haze nuestro embrion en el vaso , le romperàn. Será el vidrio , en el extremo de arriba , cerrado con tanta cautela , y cuidado , que no le quede redendija , ni agugerillo alguno , porque de otra fuerte perecerà la obra. *De este modo ves , que la obra en sus principios materiales , no excede el precio de tres doblones , ni tampoco los gastos de la fabrica de vna libra de esta agua , casi no excede de dos pesos : Confieso , que los instrumentos son algunos los que se han de menester , pero no son caros ; y si mi instrumento destilatorio tuvieres , te excusaràs de vidrios , que se quiebran facilmente ; pero hay algunos que sueñan , que con el valor solamente de vn real de à ocho , puede ser bastante para hazer toda la obra ; à los que se les puede responder , que esto prueba el que ellos nunca por experiencia han hecho la obra : otras cosas hay necessarias en esta obra , que necessitan de gastos ; pero los*

tales instarán con los dichos de los Philosophos , diciendo : 'Todo lo que se compra por mucho precio , se tiene por mentiroso en nuestra obra : A los que yo respondiera , y qual es la obra nuestra ? es el hazer la piedra ? Esto es lo final ; porque la verdadera obra , es hallar la humedad , en la qual el oro se deslie , como el hielo , ò nieve en el agua caliente : El hallar esto , es nuestra obra ; en esto muchos sudan , para alcanzar el mercurio del oro ; otros el de la plata , pero en valde : La verdad digo , de que los principios materiales de esta agua , se pueden comprar tantos por el precio de vn florin (que son quatro de plata) quantos sean bastantes para animar dos libras enteras de mercurio , y hazer que sea el verdadero mercurio de los Philosophos : pero con todo esso , los vasos de vidrio , el carbon , los vasos de tierra , el horno , los vasos , è instrumentos de hierro , no se pueden comprar con nada . Callen , pues , las habladurias torpes de los sofistas , y engañadores , que mienten sin verguenza , y engañan à muchos con sus bachillerias : porque sin el cuerpo perfecto , nuestro metal , que es el oro , nunca se puede tener tinctura alguna : es nuestra Piedra , de vn lado vil , por madurar , y volatil ; y de otro lado perfecta , preciosa , y fixa ; las quales dos especies son el cuerpo , que es el oro ; y el espiritu , que es el argento vivo , ò mercurio Philosophico .



CAPITULO XVIII.

DEL HORNO, O ATHANOR
Philosophico.

YA queda dicho del azogue, de su preparacion, proporcion, y virtud; del azufre, de su uso, y tambien como es necessario en nuestra obra: las quales cosas he amonestado como se han de preparar, y ensenado como se han de mezclar: tambien del vaso en que han de estar sigiladas, o cerradas, he descubierto muchas cosas, las quales te advierto, que todas se han de entender con su grano de sal, porque no sea, que procediendo a la letra, te acontezca errar muchas vezes; porque de tal suerte, y con no acostumbrada claridad, teximos las sutilezas Philosophicas; que si no hubieres entendido en los capitulos antecedentes muchas metáforas, dificilmente cogeras algun fruto, mas que gastar en valde. Como por exemplo; porque diximos sin ambigüedad, que el mercurio era vno de los principios, y el otro el Sol: el vno vendible; y el otro, que se debe por el Arte fabricar. Quiero que sepas, que nuestro mercurio dà de sí oro; el que si no sabes, que sea el sugero, o causa de nuestros secretos; te conviene, que le vendas por oro vulgar: Es, pues, a toda prueba, oro verdadero, y por esto es vendible; esto es, que se puede vender a qualquiera, sin escrúpulo: por esto nuestro Sol, se puede vender al vulgo, pero no se puede comprar del vulgo, porque para que sea nuestro, se

necesita de nuestro Arte: puedes en el Sol, y Luna del vulgo hallar nuestro Sol; yo mismo en ellos le busqué, y le hallé; pero no es obra facil: mas facil es de hazer la Piedra, que el hallar la proxima materia de la Piedra en el oro que vulgarmente se compra: por lo qual nuestro oro es la mas allegada, ò proxima materia de nuestra Piedra; el oro del vulgo, es cercana; los demás metales, remota, y aquellas cosas que no son metalicas remotissimas, ò muy agenas: porque nuestro oro es el chaos, cuya alma no la ha hecho huir el fuego; el oro del vulgo es, cuya alma, para que esté segura de la tirania del fuego, está en vn castillo cerrada: pero si nuestro oro buscas en vna cosa media, entre lo perfecto, è imperfecto, buscala, y la hallaràs; pero si no, desata, ò disuelve los impedimentos del oro vulgar, lo que se llama la preparacion primera, con la qual el encantamiento de su cuerpo, se desata, sin el qual no se puede perfeccionar la obra del marido. Si entrases por el primer camino, debes proceder con vn fuego benignissimo; si por el vltimo, debes valerte de la obra de tu Vulcano tostado, ò fuego fuerte: tal fuego es menester dar, como el que subministramos en la multiplicacion, quando para fermento se añaden porciones del cuerpo Solar, y Lunar del vulgo, para perfeccionar la tinctura, ò elixir. Verdaderamente aqui está el laberinto, si no sabes como te has de desembarazar: en qualquier camino, has de menester vn calor igual, y continuo, si trabajares en el Sol del vulgo, ò en el nuestro: sepas vno, y otro, y que el Sol nuestro, da

rà la obra perfecta dos , ò tres meses antes que el oro del vulgo , y será en su perfeccion vn elixir de vna virtud milenaria , que en la otra obra aun no será centenaria. *Además de esto , si hizieres la obra con nuestro Sol , es menester que le cibes , ò dès de comer , lo embebas , y fermentes , con las quales cosas crece su fuerza inmensamente ; pero en la otra obra , es necessario iluminarlo , è incerlo , como abundantemente se enseña en el Rosario magno : por lo que si trabajares en nuestro Sol , puedes calcinar , putrefacer , y alvificar , solamente ayudando el fuego benigno , è intrinseco , con vn fuego lento , como rocío , administrado de la parte de afuera : Si trabajares con el Sol del vulgo , sublimando , è hirviendo , se deben hazer aptos los materiales , para que despues los puedas vnir con la leche virginal : de qualquier modo que vayas adelante , con todo esso no podràs hazer ninguna cosa sin fuego ; por lo que no sin misterio el verdadero Philosopho Hermes , puso al fuego por el mas cercano governador de la obra del Sol , y de la Luna : Esto quisiera que fuera entendido de nuestro horno verdaderamente secreto , el qual nunca vieron los ojos vulgares : Tambien hay otro horno , que le llamamos horno comun , el qual será hecho de ladrillos , ò de barro de Alfarero , ò de planchas de hierro , ò cobre , bien embarradas ; à este horno le llamamos Athanor , cuya forma parece la de vna torre con su nido : por lo qual , hagase vna torre de casi tres pies de alto , ancha de nueve dedos , ò vn palmo ; despues del suelo , ò estrato que haze el funda-*

da

damento, āyga vna puertecilla para sacar las cenizas, de tres, ò quatro dedos en quadro, con vna piedra, ò ladrillo dispuesto por todas partes encima, sobre el qual inmediatamente se ponga vna rexilla de hierros; poco mas alto que la rexilla, ò despues de ella, se harán dos agugeros de casi dos dedos, por los quales se dè calor al Achanor arrimado à la torre; además de esto, estará la torre muy cerrada, que no tenga esquebraxadura alguna; por la parte de arriba se han de meter primero algunos carbones, los que encendidos, despues se echan los demás, y se cerrará muy bien la boca: con este horno puedes hazer la obra de principio à fin, à tu gusto: de lo demás, si fueres curioso, otro, y otros modos, ò caminos podràs hallar para administrar el fuego que se debe dār. Hagase, pues, el horno de este modo, para que à la materia puesta en el (sin mover el vidrio) puedas darle qualquier grado de calor, como quisieres; desde el grado febril, hasta el fuego de rebervero menor; y que en el mas fuerte grado de fuego, dure siempre por si mismo, ò de vna vez, à lo menos por diez, ò doze horas: entonces yà tienes abierta la puerta de la obra; pero quando yà aygas conseguido la Piedra, puedes con mas vtilidad, y comodidad fingirte, ò disponerte vn horno portatil; porque con menos tiempo, y con mas benigno fuego de la naturaleza, hecha vna vez la Piedra, se multiplica.

CAPITULO XIX:

DEL ADELANTAMIENTO DE LA OBRA,
en los primeros quarenta dias.

A Viendo preparado nuestro mercurio, y nuestro Sol, ponlos en nuestro vaso, y gobiernalos con nuestro fuego; y dentro de quarenta dias verás toda la materia convertida en vna sombra; esto es, en atomos, ò partes muy pequeñas, sin ninguna cosa visible que se mueva, ni movimiento, y sin ningún calor, que por el tacto se pueda conocer, que aquel calor que tiene vna cosa que comienza à calentarse: pero si el mystério de nuestro Sol, y mercurio, hasta agora, estuviere escondida de tu noticia; no te pongas à hazer nada, porque no tendrás cosa alguna mas que gastar en valde: pero si el secreto de nuestro Sol, aun no le hubieres conseguido, y supieres la ciencia de nuestro mercurio; entonces toma del oro del vulgo vna parte bien purificada, y de nuestro mercurio muy reluciente, tres partes: juntalos, como se dixo arriba, y ponlo en el fuego, dando vn calor, en el qual hierba à borbotones, y que sude, y que su sudor se circule de dia, y de noche, por noventa dias, y noches; y verás, que este mercurio ha defunido todos los elementos del oro vulgar, y que los buelue à juntar? Hazlo herbir por cinquenta dias mas, y verás, que el Sol del vulgo se ha convertido en Sol nuestro, por medio de nuestro mercurio; lo qual es me-
 dis

dicina de la primera orden, ò graduacion: Este yà es nuestro azufre, pero todavia no tiñe, y creeme à mi, que por este camino han trabajado muchos Philosophos, y han conseguido la verdad. Es este camino muy enfadoso, el que es para los grandes Señores que hay en el mundo; porque aviendo conseguido este azufre, no creas, que tienes la Piedra, ò su verdadera materia, la que puedes buscar, y hallar en vna cosa imperfecta, en el tiempo de vna semana. Este es el camino nuestro, y facil, y raro, el qual Dios reservò para los pobres, menospreciados, y abatidos. De esto, yà he dicho muchas cosas, aunque en el principio de este Libro, propuse de sepultarlas en el silencio. Esta es vna de las cautelas mayores de los Adeptos; hablan algunos del oro, y de la plata del vulgo, y dicen la verdad: niegan otros esto mismo, y dicen la verdad: Pero yo, movido de caridad, yà les doy la mano à todos, y desde luego llamo à juicio à todos los Adeptos, y los acuso de embidiosos. Yo tambien confieso, que propuse pisar el mismo camino de la embidia, sino que Dios torciò al contrario nuestro parecer, à quien sea vna santificacion eterna. Digo ciertamente, que ambos caminos son verdaderos, porque en el fin es solamente vn camino, pero no en el principio; porque todo està en nuestro mercurio, y en nuestro Sol: nuestro mercurio es nuestro camino, y sin èl no se hará ninguna cosa: el Sol del vulgo, no es nuestro Sol, y con todo esso, està en èl; y si trabajares en nuestro mercurio con el oro vulgar, y con el debido govieno de fuego;

de estos tendràs nuestro oro , dentro de cientō y cinquenta días , porque nuestro Sol , es , ò se saca de nuestro mercurio : por lo que si el oro del vulgo fuere separado por nuestro mercurio en sus elementos , y segunda vez juntado , toda la mixtura con el beneficio del fuego , serà nuestro oro , el qual oro , si con el mercurio otra vez se pone à cocer con tal fuego , qual escrivieron los Filosofos , ciertamente , que darà todas las señales que ellos dizen : pero si à la decoccion del Sol vulgar (aunque sea muy purissimo , y con el mercurio nuestro) le dieres el gobierno , ò regimen de la Piedra ; es muy cierto , que estàs en el camino del error. Este es aquel grande laberinto , en el qual casi todos los principiantes se quedan ; porque los Philosophos , en sus Libros escriven de ambos caminos , que no son verdaderamente mas que vn camino , sino que el vno es mas derecho , que el otro. Aquellos que escriven del Sol del vulgo (como tambien nosotros en este tratado , y del mismo modo Artephio , Flamello , Ripleo , y otros muchos mas) no debemos ser entendidos de otra manera , que el Sol nuestro , ò Philosophico , se haga del Sol vulgar , y de nuestro mercurio ; el qual por vna liquefaccion reiterada , darà el azufre , y la plata viva incombustible , y que señirà en todo examen : igualmente , y por este modo de entender , nuestra Piedra està en todo metal , y mineral : porque debes saber , que de ellos se puede sacar el Sol del vulgo , de los quales mas cerca se puede tomar nuestro Sol. Sepas , que en todos los metales del vulgo , està nuestro Sol ; pero està mas cercano en el oro , y en la
pla-

plata; con que por esto dize Flamello: Algunos trabajaron en Jupiter, y otros en Saturno; yo pero, (dize el mismo) trabajè en el Sol, y le hallè. Pero con todo esso, hay vn sugeto en el Reyno Metalico, de vn nacimiento muy prodigioso, en el qual nuestro Sol està mas cercano, que en el Sol, y Luna del vulgo, si le buscares en la hora de su nacimiento; el qual se derrite en nuestro mercurio, como el hielo en agua tibia; y tambien de algun modo se parece al oro. Tu no hallaràs esto inmediatamente en el Sol del vulgo; pero de este, con nuestro mercurio digiriendole por ciento y cinquenta dias, hallaràs esta misma, y verdadera materia, que es nuestro oro, buscado por el camino mas largo, el qual no es aun tan poderoso, como aquel que naturaleza nos dexa en nuestras manos; y con todo esso, bolviendo la rueda tercera vez, hallaràs en vno, y otro, lo mismo: pero con esta diferencia; en el primero, en siete meses; y en el segundo, en el espacio de año y medio. Yo sè entrambos caminos, y alabo el mas facil, aunque he escrito el mas difficil, para no traer sobre mi cabeza la extrema maldicion de todos los Philosophos. Sepas, pues, que esta sola es la dificultad que se encuentra, leyendo los libros de los hombres mas candidos, y es, que todos vnanimemente varian el regimen, ò gobierno del fuego; y quando hablan de vna obra, enseñan el gobierno de la otra, en cuya reddecilla enredado estuve mucho tiempo, antes que pudiera libramelos pies de este lazo: por esto te hago saber, que el

el calor en nuestra obra, es el mas benigno de la naturaleza, si acaso entiendes bien nuestra obra; pero si trabajares en el Sol del vulgo, aquella obra no es propiamente nuestra obra, y con todo esso llevará las cosas derechas à nuestra obra con su determinado tiempo; pero en aquella necesitas de vna decoccion fuerte, con vn fuego proporcionado; despues camina adelante con vn benignissimo fuego de nuestro Athanor, à modo de torre, el que yo alabo muy mucho. Porque si trabajares con el Sol del vulgo, tèn cuidado, que iguales los casamientos de Venus, con mucha sollicitud: despues ponlo en su cama, y con el debido fuego, veràs el emblema, ò figura de la obra grande; à saber, lo negro, la cola del Pavo Real; el blanco, el color de cidra, y rubio, ò roxo: despues reitera esta obra con mercurio, el que se llama leche virginal, dando vn fuego de baño de rocío, y à lo sumo, de arena templada con cenizas: entonces veràs, no solamente lo negro, pero vn negro mas negro, que lo negro: y así como toda la negrura veràs enteramente hecho, ò cumplido el blanco, y el roxo, y esto por voluntad de Dios, quien es el vnico Omnipotente, Sabio, y Sempiterno: por lo que si sabes el Arte, extrabe, ò saca nuestro Sol, de nuestro mercurio: entonces de vna cosa sola, perfeccionaràs obra, lo qual creeme, que es lo mas perfecto de toda la perfeccion del mundo, segun el Philosopho, que dize: Si de solo el mercurio, pudieres perfeccionar la obra, ciertamente que seràs preciosissimo indagador, ò buscador de la obra: En esta obra no hay superfluidades al-

gui

günās, y todo por Dios vivo, que se ha convertido en pureza, ò cosa pura, porque es hecha de vna cosa sola. Pero si comenzares el processo, en la obra del Sol del vulgo, entonces el que haze, y el que padece, se haze en vna cosa de dos; *de las quales sola la media substancia se toma, arrojando las hezes.* Si esto que he dicho en pocas palabras, lo pensares bien, tienes la llave para abrir todas las contradicciones aparentes de los Philosophos: por lo qual Ripley enseña en el capitulo de la calcinacion, que ruede la rueda tercera vez, en donde expressamente habla del Sol del vulgo, y asì debe ser entendido. En la doctrina de sus proporciones, es muy obscuro, porque aquellas tres proporciones sirven para tres operaciones. *La vna obra*, es secretissima, y puramente natural, la qual se haze en nuestro mercurio con nuestro Sol, à la qual obra se le deben atribuir todas las señales escritas por los Philosophos. Esta obra no se haze con fuego, ni con las manos, si solamente con el calor interno, y es el calor externo solamente en quanto expelle el frio, y vence sus accidentes. *La otra obra*, es en el Sol purificado con el mercurio nuestro la que se haze con vn fuego candente por tiempo largo, en el qual vno, y otro se cueze, *por medio de Venus*, hasta tanto, que la mas pura substancia se saque, que es el zumo de la lunaria: esto se ha de tomar quitando las hezes; no es aun la Piedra, pero es nuestro verdadero azufre, que despues con nuestro mercurio (como con su

apropiada sangre) se ha de cocer, ò congelar la Piedra del fuego, que tiñe sumamente, y es penetrante. *Ultimamente la tercera*, es vna obra mixta, en la que se mezcla el oro del vulgo con nuestro mercurio en debida cantidad, y se le añade vn fermento de nuestro azufre lo que baste; entonces se cumplen todos los milagros del mundo, y se haze el Elixir, ò tinctura tan poderosa para las riquezas, como para la salud. Por lo qual busca nuestro azufre, con todas tus fuerzas, el que me puedes creer, que hallaràs en nuestro mercurio, si tuvieres fortuna; pero si no, en el Sol del vulgo, con vn debido fuego, y tiempo, haràs lo mismo; pero es vn camino lleno de espinas, y nosotros hemos hecho voto à Dios, y à la equidad, de no declarar nunca distintamente con palabras ingenuas el vno, y el otro gobierno del fuego; mas tambien te juro por mi fee, que he manifestado, ò descubierto la verdad. *Si trabajares en el mercurio*, de que he descripto las señas, y en el Sol del vulgo muy purificado con el debido fuego; hallaràs nuestro Sol en siete meses, ò à lo mas en nueve meses, y nuestra Luna en cinco meses. Y estos son los verdaderos terminos, para cumplir, ò acabar estos azufres; que si hechos creyeres, que son nuestra Piedra, erraràs; pero de estos reiterando el trabajo con vn fuego, à lo menos sensible, tendràs el verdadero Elixir: y esto será dentro de vn año y medio, dandotelo Dios, quien sea glorificado para siempre.

CAPITULO XX.

DE LA VENIDA DE LA NEGRURA EN
la obra del Sol, y la Luna.

Si trabajares en la Luna, y el Sol, para buscar en estos nuestro azufre, considera si vès tu materia hinchada como la massa, ò como agua hirviendo à borbotones, ò bien como pez derretida; porque nuestro Sol, y nuestro mercurio, tienen vn emblematico impressor en la obra del Sol del vulgo con nuestro mercurio. Aviendo encendido el horno, aguarda con vn calor que hierba por veinte dias, en el qual tiempo observaràs varios colores, y cerca del fin de la quarta semana (si el calor fuere continuo) veràs vna color verde muy amable, que no se desaparecerà casi en el tiempo de diez dias: alegrate entonces, porque ciertamente en breve lo veràs todo tan negro como el carbon, y se avrán buelto todos los miembros de tu compuesto en atomos, ò partes pequeñas. Esta operacion, no es otra cosa, que la disolucion de lo fixo, en no fixo, para que despues vno, y otro junto, hagan vna materia, parte espiritual, y parte corporal; por lo que dize el Philospho: Toma el perro Corasceno, y la perrita de Armenia, juntalos ambos, y te engendraràn vn hijo de color de Cielo: porque estas naturalczas, con vna

breve decoccion se bolveràn en vn mixtõ, como caldo gordo, ò graso, como la espuma del mar, ò de vna niebla de las mas crasas, la que se teñirà de color livido, ò de plomo; y te juro debaxo de buena fee, que nada he ocultado sino el regimen, ò gobierno del fuego, pero este, si fueres prudente, lo cogeràs muy facilmente de mis palabras. *Aviendo yà conocido el regimen, toma la piedra que mostrè arriba, y gobiernala, ò rigela como sabes, y se seguiràn estas cosas notables. Primeramente, tan presto como la piedra sintiere su fuego, se derretirà el azufre, y el mercurio juntamente, como la cera sobre el fuego; y se quemarà el azufre, y mudarà los colores de dia en dia; pero el mercurio serà incombustible, sino que por algun tiempo se teñirà de los colores del azufre; pero no se inficionarà, ò corromperà, por lo qual entrañablemente, ò de todo punto labarà el laton de todas sus impuridades: reitera el Cielo sobre la tierra tantas vezes, hasta tanto que la tierra ayga concebido vna naturaleza celeste. O poderosa naturaleza, que tu sola hazes lo que de todo punto es imposible à todo hombre! Por esto, quando veràs en tu vidrio, que las naturalezas se mezclan juntas, como vna sangre requemada congelada; yà es hecho, que la hembra fue abrazada, ò padeciò el abrazo del varon: por lo que desde la primera excicacion, ò sequedad de tu materia, hasta el termino de diez y siete dias, aguarda, que las dos naturalezas se convertiràn en vn brodio, mixtion, ò caldo graso, ò gordo; las quales juntas, se bolveràn al rededor, como vna niebla*

bla de las mas crasas , ò espesas , ò como la espuma del mar (como se ha dicho yà) cuyo color será muy obscuro : entonccs conserva , ò detèn firmemente la Regia Prole que se ha concebido ; porque despues en los lados del vaso , y en el fuego , veràs vnos vapores verdes , rubios , negros , y ceruleos : estos son los vientos , que son frequentes en la formacion de nuestro embrion , los quales se han de retener con cautela , porque no huyan , ò se pierda la obra. Guarda el olor , no sea que se exhale por alguna redendija , porque la fuerza de la piedra padecerà vn notable detrimento : por lo qual manda el Philosopho , que se conserve con cautela el vaso con su ligadura ; y seas amonestado , de que no cesses en tu obra , no muevas el vaso , ni le abras , ò cesses en la decoccion por algun tiempo , sino que continùes haziendo la decoccion , hasta que veas , que vâ faltando el humor , lo que se harà dentro de treinta dias : alegrate entonccs , y seas cierto , de que has ido por el camino derecho : tèn cuidado entonccs de tu obra , porque desde este tiempo , hasta casi dos semanas , veràs la tierra seca , è insignientemente negra ; entonccs es la muerte del compuesto , cessaron los vientos , y todas las cosas se dieron à la quietud : este es aquel grande eclypse del Sol , y de la Luna juntos , en el qual ningun luminar lucirà sobre la tierra , y el mar se desaparecerà : entonccs se haze nuestro chaos , del qual mandandolo Dios , saldràn por su orden los demás milagros del mundo.

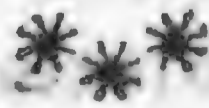
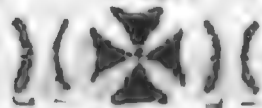
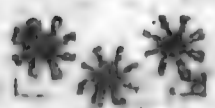
CAPITULO XXI.

DE LA COMBUSTION DE LAS FLORES,
y de su precaucion.

ES vn error, no leve, y que con todo esso muy facilmente se comete, la combustion, ò quemada de las flores, antes que las naturalezas tiernas se saquen bien de su profundidad: este error es menester evitarle principalmente, despues de la semana tercera; porque en el principio hay tanta abundancia de humor, que si governares la obra con vn fuego mas fuerte que aquel que se necessita, el vaso fragil no podrá suportar la abundancia de los vientos, que no se rompa al instante, ò salte en pedazos, sino es que tu vaso sea muy grande, y entonces de tal manera se esparcirà el humor, de modo, que no bolverà mas à su cuerpo; à lo menos, no tanto quanto le baste à recrearlo, ò calentarlo: pero quando comenzare la tierra à retener parte de su agua, aviendo cesado los vapores, entonces ciertamente puedes dàr demasiado fuego, sin que pueda hazer mal al vaso, pero esto echarà à perder la obra, y la darà vn color de adormidera silvestre, y finalmente se bolverà todo el compuesto vn polvo seco, inutilmente rubificado: de esta justa señal, conoceràs de què fue el fuego mas fuerte de lo necessario, y tanto, que cier-

tamente fue enemigo de la verdadera conjuncion; por lo que sepas, que nuestra obra requiere vna verdadera inutacion de las naturalezas, la que no se puede hazer, si no se haze la vltima vnion de vna, y otra naturaleza, pero no se pueden vnir, sino es en forma de agua; porque de dos cuerpos no puede aver vnion, ni à lo menos contusion, quanto mas, que pueda aver vnion del cuerpo con el espíritu por partes pequeñas; pero dos espíritus se podrán vnirse bien entre si, por lo que se requiere el agua metálica homogenea, ò de su misma naturaleza, à la qual se le prepara el camino por vna calcinacion que debe preceder: esta defecacion, no es verdadera defecacion; pero lo es, el bolverse el agua con la tierra (por el alfiler, ò cedazo grueso de la naturaleza) en atomos los mas sutiles; la qual defecacion lleva consigo la exigencia del agua, de donde la tierra tome el fermento transmutativo; pero esta naturaleza espiritual, siendo el calor mas vehemente del que se requiere (como si estuviesse herida con el martillo de la muerte) de activa, se haze passiva; de espiritual, corporal; esto es, vn precipitado rubio inutil, porque con su debido calor, el color se haze de vn negro como de cuervo, y que aunque es negro, es color que se debe defecar mucho; pero el color rubio en el principio de la verdadera obra, es manifesto, claro, y señalado: este con todo esto concurre con vna debida abundancia de humor, y muestra, que el Cielo se juntò con la tierra, y que

concibió el fuego de la naturaleza ; y por esto toda la concabidad del vidrio , se teñirá de color de oro , pero este color no durará , porque brevemente engendrará el verde , después dentro de poco tiempo aguarda el negro ; y si tuvieres paciencia , verás lo que desees : à lo menos , abrevia lentamente , y con todo esso , continúa vn fuego bastantemente fuerte entre la Escila , y el Caribde , y como sabio Piloto , gobierna tu Nave , si quieres ganar las riquezas de ambas Indias : algunas vezes tambien mirarás à los lados vnas Islas , que rassadamente se ven vnas espigadas , y otras que hazen sombra de diversos colores , y que se meten en las olas , las que brevemente se disolverán , y se levantarán otras. La tierra , aunque avarienta de germinar , ò producir , siempre fabrica alguna cosa : muchas vezes te imaginarás , que ves en el vidrio aves , y animales , y tambien colores alegres de vna vista ligera , y de poco tiempo : todo consiste en que perenne , ò continuamente continúes el debido fuego , y todas estas cosas , antes de cinquenta dias , vendrán à tener su fin , en vn color negrissimo , y en vn polvo poco unido ; pero si no , culparás à tu mercurio , ò el regimen , ò à la disposicion de la materia , sino es que aygas movido el vidrio , ò meneado , lo que facilmente retardará la obra , y finalmente la echará à perder.



CAPITULO XXII.

QUE COSA ES, Y POR QUE SE DIGA EL
gobierno de Saturno?

Todos quantos Magos, ò Sabios escrivieron
muchas vezes de este trabajo Philosophico,
hablaron de la obra, ò gobierno de Saturno, los qua-
les algunos entendiendolos incierta, y falsamente, se
encaminaron à varios errores, y se engañaron con su
propia opinion: algunos llevados de esto, han trabaja-
jado en el plomo con muy grande esperanza, pero
con ningun fruto: por lo que sepas, que nuestro plo-
mo, es mas precioso que qualquiera oro, es la tierra;
en la qual se junta el alma del oro con el mercurio,
para que despues produzcan al Sol, y à su muger la
Luna. El cumulo, ò sepultura, en el qual el Rey se
encierra, se dize, ò se llama en nuestra obra Saturno,
y es la llave de los dineros de este Arte: feliz aquel
que puede saludar à este tardo planeta. Hermano,
ruega à Dios, que te haga digno de esta bendicion,
porque no es del que corre, ni tampoco del que
obquiere, fino esta bendicion depende sola-
mente de el Padre de las
Luzes.

)(S)() (X) () (S)()

CAPITULO XXIII.

DE LOS DIFERENTES GOBIERNOS
de esta Obra.

E Studiante principiante , puedes ciertamente creer , y confiar , que no hay otra cosa encubierta en toda la obra de la piedra, que el regimen, ò gobierno del fuego : por lo qual es verdadero lo que dize el Philosopho ; qualquiera que le supiere científicamente , los Principes , y magnates de la tierra le honraràn : y te juro por mi fee, que si esto solamente se pusiera claramente , los tontos se rieran del Arte; porque conocido este , todo no es otra cosa , que obra de mugeres, y juego de niños , esto es , decocer: por lo qual los Philosophos ocultaron con mucho Arte este secreto; y creas firmemente, que fundamentalmente nosotros hizimos lo mismo : pero con todo esso , por lo que he propuesto , y prometido de hablar con claridad en este Tratado , me incumbe el hazer alguna cosa , para que yo no eche à perder la esperanza , y el trabajo de los ingeniosos Lectores; por lo que sepas , que nuestro gobierno , es en toda nuestra obra vn trazar , ò dibujar; esto es , decocer, y digerir, y con todo esso , este vnico gobierno abraza en si otras muchas cosas , que los embidiosos ocultaron con diversidad de nombres que describieron , como si fueran varias operaciones : pero nosotros , por lo que prometimos

mos de ser mas claros, haremos vna manifestacion mas evidente, y lo que no se acostumbra en esta nuestra Arte, diremos con ingenuidad.

CAPITULO XXIV.

DEL PRIMER GOBIERNO DE LA OBRA.

que es el del Mercurio.

PRimeramente, hablaremos del gobierno de mercurio, que es vn secreto que todos los Philosophos nunca han declarado. Juzga que comenzaron estos desde la segunda obra, ò el gobierno de Saturno, sin hazer manifesta alguna luz à los principiantes, antes de la capital, y principal señal de la negrura: en esto callò aquel buen varon el Conde Bernardo de Trevis, que enseña en su parabola, que el Rey quando viene à la fuente, aviendo dexado todas las cosas estrañas, y que no son de su naturaleza, entra solo en el baño, vestido de vna vestidura de oro, de la qual se desnuda, y la entrega à Saturno, de quien toma vna vestidura toda de brocado, ò felpa negra; pero no enseña en quanto espacio de tiempo se desnuda de aquella vestidura de oro; y asì calla todo vn gobierno, casi de quarenta dias, y algunas vezes, de cinquenta; en el qual tiempo los pobres principiantes sin guia, se ocupan en inciertas experiencias. Desde la venida de la negrura, hasta la fin de la obra, bastantemente recrean al Artifice todos

los dias, las nuevas señales que se dexan ver; pero en esta, sin señal, guia, ni camino andar vagando cinquenta dias, confieso, que es trabajoso; y assi digo, que desde que la primera vez se enciende el fuego, hasta la negrura, todo este intervalo de tiempo, es el gobierno de mercurio; à saber, del mercurio Philosophico, que es el que solo obra todo aquel tiempo, quedando muerto su igual, por vn conveniente espacio de tiempo: y esto, antes de mi, ninguno lo ha descubierto; por lo que aviendo juntado los materiales, que son el Sol, y nuestro mercurio, no creas, con el vulgo de los Alchimistas, que el ocafo, ò muerte del Sol, succede brevemente; no de verdad; porque mucho tiempo aguardamos, antes que se huviera hecho la paz entre el agua, y el fuego: y esto, los embidiosos lo comprehendieron debaxo de muy pocas palabras, quando en su primera obra llamaron à su materia, cosa hecha de dos; esto es, vna cosa hecha de dos cosas: por lo que tambien ciertamente sepas, que aunque nuestro mercurio se coma al Sol, con todo esso, no succede del modo que los Chimicos malos Philosophos juzgan: porque aunque el Sol le junte con nuestro mercurio, despues de esperar vn año, le podràs recuperar, sin peligro de que se ayga disuelto, y con la misma virtud que tenia antes, à menos que le aygas decocido con vn grado de fuego conveniente; y aquel que dize lo contrario, no es Philosopho. Juzgan los que están en el camino del error, que es vn negocio muy leve, ò ligero, el disolver los cuerpos, que en metien-

do

do el oro en el mercurio Philosophico, este se le tra-
ga en vn mirar de ojos; porque estos entienden muy
mal aquel lugar del Conde Bernardo de Trevis, don-
de dice, de su libro de oro sumergido en la fuente, sin poder-
lo recuperar; porque verdaderamente, quan dificultosa obra
sea la de la disolucion de los cuerpos, lo pueden atestiguar aque-
llos que han sudado en la operacion. Yo mismo, que esta
verdad la he visto con mis propios ojos, puedo ates-
tigar, que despues de preparada la materia, es muy
ingenioso el gobernar el fuego, el qual disuelva los
cuerpos como se debe, sin quemar las tinturas; por
lo qual oye mi doctrina: Toma del cuerpo que te mostre;
y ponlo dentro del agua de nuestro mar, y cuezelo con vn debido
fuego continuamente, de manera, que suban el rocío, y las nie-
blas, y caygan las gotas de dia, y de noche sin cessar; y sepas,
que el mercurio sube con esta circulacion en su pri-
mera naturaleza, y que abaxo se queda el cuerpo
tambien en su primera naturaleza, hasta tanto que
por largo tiempo comienza el cuerpo à retener algo
del agua, y assi ambos participan de los grados de
vno, y otro. Pero porque toda el agua no sube con
esta sublimacion, sino que parte de ella queda abaxo
con el cuerpo, en el fondo del vaso; por esta razon,
con vna continuacion vigilante se criva, ò desmenu-
za el cuerpo en el agua que ha quedado abaxo; y por
este medio, las gotas que caen, agugerean la massa
que ha quedado abaxo, y con la continua circula-
cion, aviendose hecho el agua mas sutil; finalmente,

extrae el alma del Sol, blanda, y suavemente; de este modo, por medio del alma, se reconcilia el espíritu con el cuerpo, y se haze de entrambos vna vnion de color negro; y esto, à lo mas, dentro de cinquenta dias: y esta operacion se llama el gobierno, ò regimen de mercurio, porque el mercurio se circula àzia arriba, y en él se cueze, ò haze herbir el cuerpo del Sol àzia abaxo; y es el cuerpo en esta obra passivo, hasta la vista de los colores, los quales escasamente apareceràn cerca del dia veinte, con vna buena, y continua ebullicion; los quales colores, despues se aumentarán, se multiplicarán, y se variarán, hasta el cumplimiento de vna negrura muy negra, la qual te dará à ti el dia cinquenta, si la fortuna te es favorable.

CAPITULO XXV.

DEL SEGUNDO GOBIERNO DE LA OBRA,

que es el de Saturno.

A Viendose yà hecho el gobierno de mercurio, cuya obra es despojar al Rey de sus vestidos de oro, y de mover al Leon con varias luchas, y cansarle con ellas, hasta la vltima fatiga, se dexa ver cercano el gobierno de Saturno; quiere Dios, que la obra comenzada se conduzca à su debido fin: es, pues, la ley de esta escena, ò mutacion de Theatro, que la salida de vno, sea la entrada de otro; el fin de vno, sea el principio, y nacimiento del otro; ni mas

pres-

presto se obscurece el gobierno de mercurio, que entra Saturno por su sucessor, el qual alcanzò el imperio por derecho de sucession; en muriendo el Leon, nace el Cuervo: es este gobierno, casi vn delinear, ò dibujar, respecto del color, porque el color no es mas que vno, y este muy negro, pero sin que aya ningunos humos, ni vientos, ni semejanza de vida; solamente, que algunas vezes se vè seco el compuesto, y algunas otras, hirbiendo como la pez derretida. O espectáculo triste, è imagen de la muerte eterna! pero dulce nuncio para el Artifice: *La negrura que se vè, no es como qualquiera, sino vna negrura resplandeciente de puro negra.* Luego que veas la materia abaxo hinchada como vna pasta; alegrate, porque sepas, que el espiritu que està dentro encerrado està vivo, el qual, con el tiempo estatuido por Dios Omnipotente, bolverà à dár la vida à estos mismos cadaveres. Tèn cuidado con el fuego, el qual debes gobernarle con sano juicio; porque te juro debaxo de buena fee, que si apretando el fuego en este gobierno, hizieres sublimar alguna cosa toda la obra la echaràs à perder, sin poderlo remediar: por esto contentate como el buen Conde Trevisano, de estàr detenido en la carcel por quarenta dias, y noches; y dexa que se quede en el fondo la tierna materia, que es el nido, donde se concibe, ò se haze la generacion; confiando ciertamente, que en aviendose acabado el termino que Dios Omnipotente le tiene puesto à esta operacion, se

se mostrará el espíritu consumado en perfeccion; y dará la misma perfeccion à su cuerpo; ciertamente subirá, y se circulará suavemente, y sin violencia, y subirá desde el centro, hasta el Cielo, y otra vez bajará desde los Cielos, hasta el centro, y arrebatará la fuerza de los superiores, è inferiores.

CAPITULO XXVI.

DEL GOBIERNO DE JUPITER.

Jupiter, que es de diverso color, sucede al negro de Saturno; porque despues de hecha en el fondo del vaso la debida putrefaccion, y generacion, por mandado de Dios, verás segunda vez los colores que se mudan, y la sublimacion que circula. Este gobierno no es durable, pues arriba de tres semanas, no dura; en este tiempo se aparecen, y dexan ver todos los colores imaginables, de los quales no se puede dàr ninguna cierta razon: en estos dias se multiplicaràn de cada dia los rocios, ò lluvias, y finalmente, despues de todas estas cosas muy hermosas à la vista, se dexa ver por sí misma vna blancura à los lados del vaso, como rayos, ò cabellos: entonces alegrate, porque con felicidad hiziste el gobierno de Jupiter; pero en este gobierno debe ser el mayor cuidado, el que los pollos de los Cuervos, despues que han dexado el nido, no buelvan otra vez à él; y

también, que no saques tanta agua, que la tierra que está debaxo, carezca de ella, y se quede la tierra en el fondo seca, è inutilmente; y terceramente, que no riegues tu tierra con tan poca templanza, que casi la ahogues: cuyos errores, y todos los demás, los evitarà el buen gobierno del calor externo.

CAPITULO XXVII.

DEL GOBIERNO DE LA LUNA.

A Viendo yà concludido el gobierno de Jupiter; cerca del fin del quarto mes, se te aparecerà la señal de la creciente de la Luna; y sepas, que todo el gobierno de Jupiter, fue empleado en labar, y limpiar el laton: el espíritu que laba, ò limpia, es muy blanco de su naturaleza, y el cuerpo que se ha de limpiar, es negro, y muy negro: en cuyo transito, ò passo hasta la blancura, se ven todos los colores intermedios, los que fenecidos, todo se buelve blanco; pero perfectamente reluciente, no se haze el primer dia, sino que poco à poco, ò graduadamente, de blanco se buelve albissimo: Sepas, pues, que en este gobierno, todo se convierte à la vista, como si fuera de vivo azogue; y esto es lo que se llama el encierro, ò sigilo de la madre, en el vientre de su hijo, el que parió: En este gobierno hará muchos, diversos, y hermosos colores, que se dexan ver en vn momento, y que muy presto se des-

apareceràn , y mas cercanos à la blancura , que à la negrura; así como en el gobierno de Jupiter, los colores participaron mas de negrura , que de blancura: y sepas , que dentro de tres semanas será cumplido el gobierno de la Luna ; pero antes que se cumpla , se vestirá el compuesto de mil formas diferentes , porque este , en creciendo los rios , antes de la total coagulacion , se liquidará , y se congelará cien veces al dia : algunas veces aparecerà como los ojos de los pescados ; alguna vez se parecerà à la figura de vn arbol de plata fina bruñida , con sus ramitos , y hojas: para dezirlo de vna vez , en este tiempo , cada hora, las cosas que veràs , te causaràn espanto , y admiracion ; y finalmente , tendràs vnos granos albissimos, tan pequeños como los atomos del Sol , y mas hermosos, que nunca los vieron los ojos humanos. Dèmos gracias à Dios nuestro Señor , inmortales , que produjo esta obra : es ciertamente verdadera tinctura para lo blanco , aunque solamente de la primera orden, y por esto de poca utilidad, respecto de la admirable, que reiterando la operacion puede adquirir.

CAPITULO XXVIII.

DEL GOBIERNO DE VENUS.

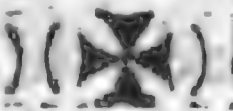
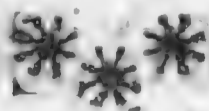
ANte todas las cosas dichas , es de admirar esto de que nuestra Piedra , perfecta yà del todo,
y

y que puede comunicar perfecta tinctura, de si misma otra vez se humilla, y sin que se toque con las manos, toma vna nueva volatilizacion. Si acaso sacares de su vaso esta misma piedra, y la pusieres cerrada en otro vaso, si se llega vna vez à enfriar, en vano será despues querer, que passe adelante en su deteccion; y la razon demonstrativa de esto, ni nosotros, ni los Philosophos antiguos la podemos dàr, sino que esto sea hecho por voluntad de Dios. En este tiempo tèn cuidado con tu fuego, porque la ley, ò condicion de la piedra perfecta, es esta, de que sea fusible, ò capàz de fundirse; por lo que si dieres mas fuego del que es menester, se hará vidrio la materia, y derretida por los lados del vaso, quedará pegada, de modo, que no la podràs mover mas adelante: esta es la vitrificacion de la materia, que tantas vezes ha sido por los Philosophos precaucionada, ò de la qual se han guardado: la qual antes, y despues de estar perfecta la obra blanca, suele suceder à los poco advertidos; à saber; desde la mitad del gobierno de la Luna, hasta el septimo, ò decimo dia del gobierno de Venus: por lo qual solamente se aumente el fuego vn poco, de modo, que el compuesto no se haga vidrio, esto es, que passivamente no se derrita, como el vidrio; pero con vn calor benigno, de si mismo se derretirá, se hincharà, y por mandado de Dios será dorado de vn espiritu, que volará àzia arriba, y se llevará consigo la piedra, y dará colores nuevos, y entre los primeros

vn color verde, vñerco, ò de cobrè, el qual durarà
 largo tiempo, de modo, que ni dentro de veinte dias
 se desaparecerà del todo: aguarda tambien el azul, y
 el cardeno, ò acardenalado, y cerca del fin del go-
 vierno de Venus, el color palido, y de purpura obs-
 curo: tèn cuidado en esta obra, no irrites mucho el
 espiritu, porque es mas corporal que antes; porque
 si le hizieres volar à lo alto del vaso, de sì mismo difi-
 cilmente bolverà: *la qual caucion se ha de observar en el
 gobierno de la Luna, quando comienza à espezarse el espiritu;*
 por lo qual, entonces se ha de tratar suavemente, y
 no con violencia, porque no sea, que huyendose à lo
 alto del vaso, todo aquello que està en el fondo del
 vaso se queme, ò à lo menos se haga vidrio, para des-
 truccion de la obra. Quando de esta manera veràs
 la color verde, sepas, que se contiene, ò se encierra
 en ella vna virtud germinativa; por lo que tèn cui-
 dado, que aora con el calor demasiado, no se buelva
 el color verde en color torpe, y negro, sino que go-
 viernes el fuego prudentemente, y de este modo,
 despues de quarenta dias, tendràs aca-

bado este gobierno de

Venus,



CAPITULO XXIX;

DEL GOBIERNO DE MARTE.

A Viendo hecho el gobierno de Venus, cuyo color era principalmente verdoso, vn poco rubio, de vn color que tiraba à purpureo, obscuro, ò morado, y algunas vezes livido, ò cardeno, ò acardeñalado; en el qual tiempo, el arbol Philosophico floreciò con flores, y ramas de diversos colores, y con sus hojas, y ramitos; le sigue el gobierno de Marte, el que demuestra por la mayor parte algun color flavo, ò rubio deslabado, como vn vidriado obscuro, el qual darà de sì famosissimamente vnos colores (aunque de passo) de Iris, y de Pavo Real: aora està mas seco el estado, ò sèt del compuesto, con el qual parece, que la materia imita varias mascarar de formas: en estos dias aparecerà frequentemente el color de jacinco, ò cardeno, con muy poco de escarolado: aqui es donde la madre que està sigilada, ò escondida en el vientre de su hijo, se levanta, y se purifica, para que por razon de tanta pureza como contiene el compuesto, se destierre de ella la putrefaccion; y de verdad, los colores oscuros juegan en todo esse gobierno, como fundamento de el, y se hazen vnos colores intermedios de vna vista muy agradable. Sepas, que nuestra tierra virgen, yà padece la vltima cultivacion, para que en ella se siem-

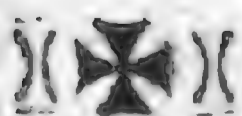
bre, y se madure el fruto del Sol: por lo qual continúa vn buen calor, y veràs ciertamente, que aparece el color cetrino, ò de cidra, cerca del dia treinta de este gobierno, el qual color dentro de dos semanas desde que comenzò à dexarse ver, lo llenarà casi todo del dicho color cetrino, ò de cidra.

CAPITULO XXX.

DEL GOBIERNO DEL SOL.

YA llegas al fin de tu obra, y casi perfeccionaste tu negocio; yà todo se ve como oro puro, y la leche virginal, con la qual embebes esta materia, se pone mucho de color cetrino. Dà à Dios, Dador de todos los bienes, gracias, inmortales, el que hasta aqui guiò la obra, al qual ruegale con humildad, y reverencia, que gobierne en adelante tu voluntad, de tal suerte, para que no sea, que pensando abreviar la obra yà perfecta, la pierdas de todo punto. Considera, que has aguardado casi siete meses, y que no será bien, que en vna pequeña hora, todo lo destruyas; por lo que seas muy cuidadoso, y mucho mas, quanto mas cercano estás de la perfeccion; por lo qual, si procedieres con cautela, ò cuidado, veràs estas cosas notables. Primeramente, observaràs en el cuerpo vn cierto color cetrino, y en fin, vnos vapores cetrinos (estando el cuerpo sentado en lo baxo,

ò fondo del vaso) teñidos de color de violeta , y algunas vezes de purpura obscura. Despues de aver esperado doze , ò catorce dias en este gobierno del Sol, veràs la materia , por la mayor parte humeda ; y aunque es pesada , con todo esso la veràs llevar de vn lugar à otro , en el vientre del viento : finalmente, cerca del dia veinte y seis de este gobierno , se comenzará à secar , y entonces se derretirá , y se congelará , y se bolverá à derretir cien vezes al dia , hasta que comienze à hazerse granos , y se verá , como si todo fuera de granos separados : otra vez se juntarán, è infinitas figuras de formas tomará de dia en dia , y esto durará casi por dos semanas ; vltimamente , por mandado de Dios, la luz, llenará de rayos tu materia, de vn modo tal , que nunca te lo pudieras imaginar: entonces aguarda con brevedad el fin , el qual veràs despues de tres dias , porque la materia se hará granos, como los atomos del Sol, y tendrá vn color roxo tan subido, que de puro roxo, se ennegreccerá, como vna sangre muy sana , quaxada ; y no creas , que por el Arte ayga cosa tal , que se pueda comparar à este elixir , porque es vna admirable criatura, que en toda la naturaleza no tiene igual à si , ni tampoco perfectamente semejante alguno.



CAPITULO XXXI.

DE LA FERMENTACION DE LA

Piedra.

A Cuerdete, que yà te ha nacido el azufre rubio; è incombustible, ò que no se quema, el qual por si mismo no le podràs adelantar mas con ningun fuego: tèn cuidado principalmente de lo que me olvidè dezir en el gobierno del Sol cetrino, de que no hagas que se buelva, ò se quaxe en vidrio tu materia, dandole vn fuego desproporcionado, antes de la venida del hijo sobrenatural, que vendrà vestido de vn color tirio, esto es, purpureo preciosissimo: porque de este modo, no seria despues capàz de desleirse, y por consequencia, no se congelaria en hermosissimos, y rubicundissimos atomos. Tèn por esto cuidado, y no te prives à ti mismo de tanto tesoro; y con todo esso, tampoco no creas, que yà has hallado el descanso, ò fin de tus trabajos, para que no dexes de continuar en adelante; porque de este azufre, bolviendo à hazer la circulacion de la rueda, tengas elixir: por lo que toma de Sol muy puro, y fino, tres partes, y de este azufre de fuego, vna parte (pudieras tomar del Sol quatro partes, y la quinta parte de azufre; pero es mejor la primera proporcion) y funde el oro en vn crisol limpio, y en estando fundido, echa dentro tu azufre, con cuidado de que no se desperdicie con el humo de los

los carbones ; haz que se fundan juntos , despues vacialo en vna rillera , y tendrás vna massa que se puede hazer polvos , de vn color muy hermoso , y rubicundo , poco transparente : toma de esta massa , muy menudamente molida , vna parte ; de tu mercurio Philosophico , dos partes ; mezclalo muy bien , y cierralo en vn vaso , y gobiernalo como antes , y dentro de dos meses , verás passar por su orden todos los gobiernos yá dichos : y esta es la verdadera fermentacion , la que si se quiere reiterar , se puede.

CAPITULO XXXII.

DEL EMBEBER EN SI LA PIEDRA:

YO sè , que muchos Autores , la fermentacion de esta obra , la toman por el interno agente invisible , à lo qual llaman fermento , ò levadura ; con cuya virtud , de si mismos se espesan los fugitivos , y tenues espiritus , sin ponerles la mano , ò sin obra de manos ; y que el camino de nuestra dicha fermentacion , llaman *dàr de comer con pan , y leche* , como dize Ripleo. Pero yo , que no suelo citar à otros , ni jurar sobre sus palabras , en vna cosa , que yo sè tambien como ellos , siempre he observado mi propia opinion. Hay , pues , vna otra operacion , con la qual la piedra se aumenta mas en peso , que en virtud , y esta es ; toma de tu azufre perfecto , yá sea blanco , ò roxo ; y

añade à tres partes de azufre , la quarta p̄rte de agua; y despues de algun poco de tiempo de la negrura , y seis à siete dias de la decoccion , tu agua , que nuevamente has puesto , ò añadido , se espesará como tu azufre ; entonces añade vna quarta parte (no respecto de todo el compuesto, que yà su quarta parte la congelò, sino respecto del peso del azufre, antes de la primera inhibicion) la qual , aviendose secado , ò congelado , añade à respecto de las tres partes de azufre, primeramente pesadas antes de la primera inhibicion, y con esta proporcion haz la inhibicion, y congelacion, por tres vezes ; vltimamente , en la septima inhibicion pondrás cinco partes de agua : esto se entiende, respecto del azufre , que primeramente pusiste, la que aviendola puesto, sigila , ò cierra tu vaso, y con vn fuego semejante al primero , haz que todo el compuesto passe por todos los gobiernos antedichos; lo que sucederá, à lo mas, en vn mes : entonces tienes la verdadera piedra de tres ordenes , ò perfecciones: de la qual, vna parte , si cae sobre diez mil partes , las tiñe perfectamente.

CAPITULO XXXIII.

DE LA MULTIPLICACION DE LA PIEDRA.

PAra esto , no se requiere otro trabajo , sino que se tome la Piedra perfecta , y que de esta vna
 parti

parte, se juntē con tres, ò à lo mas, con quatro partes de mercurio, de la primera obra, y que se gobierne por siete dias, con el debido fuego, aviendo muy bien cerrado el vaso; y con suma alegria veràs passar todos los gobiernos, y tendràslo todo enriquecido, con vna virtud de mil vezes mas de la que tenia tu Piedra antes de su multiplicacion; y si esto otra vez lo quisieres hazer, en tres dias veràs todos los gobiernos, y serà la medicina exaltada, con virtud de teñir vna parte, mil partes mas que antes; y si quisieres repetir la operacion, veràs dentro de vn dia natural passar todos los colores, y gobiernos; y lo mismo conseguiràs en vna sola hora de tiempo, si lo reiterares; de manera, que no podràs contar, ò hallar por quenta, à lo que se estiende la virtud de tu Piedra, la que serà tanta, que sobrepuje la capacidad de tu ingenio, si perseverares en la misma obra. Acuerdate de dār gracias à Dios inmortales, porque yà tienes en tu poder todo el thesoro de la naturaleza.

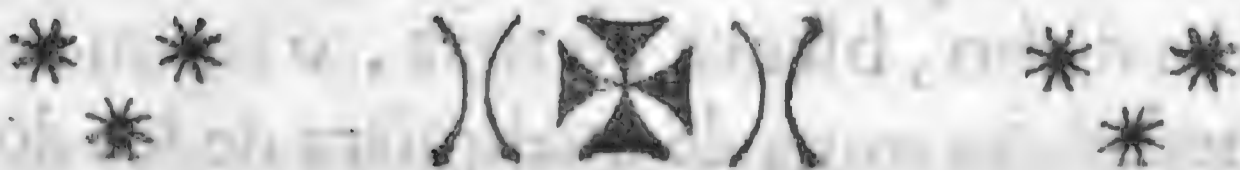
CAPITULO XXXIV.

DEL MODO DE HAZER LA

proyeccion, ò transmutacion.

TOma vna parte de tu Piedra perfecta, como se ha dicho, blanca, ò roxa, ò segun la calidad de tu medicina; toma de qualquiera de los dos luminaires, quatro partes, y fundelos en vn crisol limpio.

y despues pon dentro de èl, de tu Piedrà, segun la especie del luminar que huvieres fundido, blanco, ò rubio; y la mixtura vaciala en vna rillera, y serà vna massa que se dexarà hazer polvos: de esta massa toma vna parte, y de mercurio bien labado, diez partes; calienta tu mercurio, hasta que comienze à hazer ruido, entonces echa encima de èl, tu mixtura, la qual en vn mirar de ojos le penetrarà; fundelo, aumentando el fuego, y toda la massa, serà medicina; de la orden inferior; de esta toma vna parte, y echala sobre qualquier metal que estè fundido, y afinado, ò limpio, tanto quanto tu Piedra quiera teñir, y tendrás oro, ò plata, de tal modo puro, que mas puro no le darà la naturaleza. Es mejor hazer la proyeccion graduadamente, hasta que cesse la tinctura, y de este modo, mas latamente se estenderà; porque quando vn poco se pone sobre mayor parte (si no se haze la proyeccion sobre el mercurio) se desperdicia; ò se pierde notablemente la medicina, por razon de las escorias, que estàn vnidas à los metales inmundos, ò imperfectos; por lo qual, quanto mas se purgan los metales, antes de la proyeccion, tanto mejor sucede la operacion en el fuego.



CAPITULO XXXV. Y ULTIMO.

DE LOS MUCHOS MODOS QUE HAY

de usar de este Arte.

Aquel que perfectamente huviere trabajado este Arte, segun la bendicion de Dios, no se que es lo que en todo el mundo pueda desear, sino es que seguro de todo engaño, y maldad, pueda continuamente servir à Dios. Serà en vano, y tambien de todas las cosas la mas vana, el anhelar, ò buscar la pompa, ò estimacion vulgar del oro; porque estas cosas, los que saben este Arte, no las tienen en su corazon, antes bien las desechan, y menosprecian: porque el que Dios hizo dichoso con esta ciencia, à este le està abierto el campo, para tener, ò hazer lo que quisiere, ò desear.

Primeramente, si viviera mil años, y debiera cada dia mantener vn millon de hombres, no pudiera llegar à tener necesidad; porque segun su voluntad, pudiera multiplicar la Piedra, tanto en virtud, como en peso; de tal manera, que si quisiera, pudiera todos los metales imperfectos, que en todo el mundo se pueden comprar, teñirlos en verdadera plata, y oro.

Segundamente, puede hazer por este Arte, perlas, y piedras preciosas, las quales no se podrán comprar, ni tener, porque no las produce la naturaleza sin este Arte.

Tercera, y finalmente, tiene la vniversal medicina, para todas las enfermedades, de tal manera, que vn solo verdadero Adepto (ò que ha conseguido este Arte) puede curar todos los enfermos que hay en el mundo.

Por esto, y por auernos dado estos dones, demos eternamente gracias al Inmortal, solo, y Sempiterno Dios.

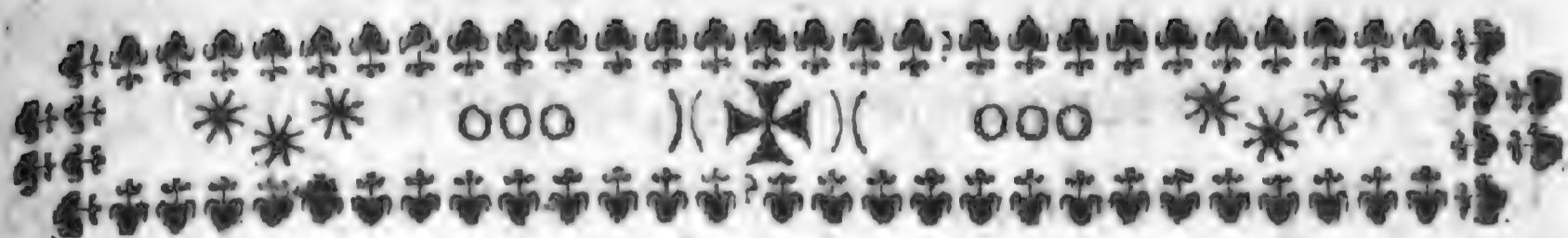
Y por lo mismo, el que goza de este bien, le aconsejo, que lo emplee, y vsc de èl, en honra, y gloria de Dios, y en provecho del proximo, para que no sea ingrato à su Dios, y Criador, que le hizo dichoso, con esta ciencia, y para que como reo, en el vltimo dia no sea condenado.

N O T A.

Que para que sean reparables las mas effenciales clausulas de este Tratado, no solo quedan traducidas literalmente como las demás, sino que se han anotado de diferente letra: pues aunque no las distingue, su Autor Philaletha, las previno así mi cuidado; à fin de que sus contextos los tengas presentes con mas facilidad, y con la misma, quando necessitares de ellos, los encuentres. Vale.

FIN DEL TRATADO DE PHILALETHA;

TRA-



TRATADO DE LA ANALYSIS DEL ARTE DE LA ALCHIMIA,

PARA NORTE DE SUS AFICIONADOS,
y Alumnos.

PROEMIO.

AVIENDO, desde mi infancia, sido afi-
cionado (como à todas las Ciencias, y
Artes) al de la Alchimia, de cuyo estu-
dio, y practica, tengo larga (aunque
no total, ni vltimada experiencia) me ha parecido
añadir à la traduccion de este Trarado, la siguiente
Analysis, para mayor claridad de èl, y distincion de
las vias que tiene la Alchimia; à fin de que con las
noticias que contiene, le sea mas facil al principiante afi-
a-

aficionado, pisar fundamentalmente los límites de este Arte; ofreciéndole en ella, lo que mi estudio, trabajo, experiencia, y viages, con que he frequentado la mayor parte de la Europa, en el tiempo de mas de veinte y cinco años (con algunos gastos, no despreciables, ni de poco momento) ha podido conseguir. Yo lo darè todo por bien empleado, como logre la satisfaccion del Lector, à quien pido, que si este corto volumen fuere de su agrado, que le aproveche de èl, y de sus buenos documentos; y si al contrario, disimule los defectos que le pareciere serlos, conociendo mi buena voluntad, pues esta ha sido el vnico motivo de la traduccion de este Tratado, y demás cosas que contiene: lo que he escrito, para que con su noticia, el curioso aficionado tenga la mas individual, que hasta agora se puede encontrar, adelantandose, mediante ella, en lo theorico, y practico de este Arte de la Alchimia: el que si intentare por los medios que al fin de esta Analysis le propongo; no dude, que (con el favor de Dios) podrá conseguir lo mismo que otros muchos por los mismos medios han alcanzado: para esto, implore el Divino auxilio, que es el principio verdadero de todas las Ciencias, amando à Dios, y al próximo; para que en honra, y gloria del primero, y en vtilidad, y provecho del segundo, dirija todas sus operaciones, que con tan buen principio, nunca dexaràn de tener buen fin.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS DIVISIONES, Y SUBDIVISIONES

LA Alchimia genericamente se define, que es vna Ciencia, ò noticia de las cosas que pertenecen al Reyno Mineral.

Esta es de dos modos, natural, y artificial; la natural es, en quanto contempla los principios de la naturaleza, las operaciones de los minerales, el nacimiento de los metales, su adelantamiento, y fin, segun succede en las entrañas de la tierra.

Este operar de la naturaleza en el Reyno Metalico, es solamente de vn modo, que es incohando, y adelantando ordenadamente sus operaciones, las que executa, y perfecciona en las entrañas de la tierra.

Artificial es, la que con el conocimiento de la fuerza, y modo de obrar de la natural, indagando con el estudio, y la practica, adquiere la noticia, de què cosa sea, de què modo, y hasta donde pueden alcanzar con sus fuerzas la naturaleza, y el Arte. Cuya consideracion es de muchos modos, porque lo es tambien el methodo con que procede: porque vnas vezes adelantando, y otras atrassando, y retrocediendo, executa variamente sus operaciones, con las quales excita nuevamente el suspenso movimiento de la

naturaleza , promoviendo à executar cosas mayores , y mas perfectas.

La Alchimia artificial , se divide en mecanica , y philosophica. La Alchimia mecanica , es , la que trata los minerales , y metales , mas por la certeza , y destreza material de las operaciones , que valiendose de la especulacion , y estudio , para el formal conocimiento de sus naturalezas.

Esta Alchimia mecanica , es algunas vezes solamente natural , quando los minerales , y metales , conforme naturaleza los criò , separa los vnos de los otros ; lo que sucede quando se sacan los metales de las minas , ò de los imperfectos metales , se separan los perfectos.

Otras vezes esta Alchimia mecanica , es natural , y artificial , quando mediante el fuego , y operaciones Chemicas , ayuda , y promueve à la naturaleza , en todo quanto puede , aunque con methodo mecanico ; de manera , que saque de las minas mas porcion de metal , ò que de los imperfectos exprima alguna corta porcion de metal perfecto.

La Alchimia Philosophica , es , la que indagando las cosas por sus causas , procura adquirir la noticia formal de las cosas naturales , para saber fundamentalmente las operaciones que haze la naturaleza en las entrañas de la tierra : de las que despues saque la consequencia , en què cosa , y hasta què grado (quando concurren la naturaleza , y el Arte à operar)

pue

pueden adelantarse con sus fuerzas, y actividad.

Esta Alchimia Philosophica, se buelue à dividir en Alchimia vniversal, y Alchimia particular.

Alchimia vniversal, es, la que no solo aumenta los sugetos que participan de la naturaleza metalica, en la cantidad, sino que procura exaltarlos tambien en la qualidad, y virtud, para que multiplicada, è vniversalmente, puedan à los imperfectos darles el yltimo grado de la perfeccion metalica.

Alchimia particular, es, la que pretende reducir solamente la cantidad de la substancia mercurial, de que participan los metales imperfectos (no por medio de medicina vniversal, sino por modo particular) en mayor perfeccion, como sucede, coagulando, y fixando el azogue en oro, y en plata; tiñendo tambien la plata en oro; el hierro en cobre, (aunque esto yltimo sucede por otro methodo vulgar) y haziendo otras semejantes, y peculiares operaciones.

La Alchimia vniversal, tiene dos vias, ò caminos; el vno es, la via humeda; y el otro, la via seca.

La via humeda, se llama aquella, por la qual los sugetos del Reyno Mineral, capaces para ello, avien-
doles quitado con mucho cuidado todas las cosas superfluas, y agenas de su naturaleza, se retrogradan, ò disuelven en vn licor humedo, y diafano, que es el primer sèr metalico, para que adelantandole con el Arte, adquiriera vna calidad mas noble, y vna virtud mas activa: esto es, que de este licor se haga la

vniversal medicina para todos los metales, y enfermedades.

La via, ò camino seco, es aquella que de los sujetos propriamente metalicos, saca vna agua seca, opaca, y que no moja las manos, perfectamente homogenea, y espirituesa; con la qual, y demás requisitos, se haga vna semejante medicina à la antecedente, aunque de poder, y virtud inferior.

Este camino, ò via humeda de la Alchimia, se divide en tres: *En la via universalissima, universal, y menos universal.* Y la via seca, tambien se divide en *universal, y particular.* De las quales se hará vn capitulo separado, para mejor inteligencia de cada vna, de su sujeto, y operaciones.

CAPITULO II.

DE LA VIA HUMEDA UNIVERSALISSIMA de la Alchimia.

ESta via humeda vniversalissima, assi llamada; para distinguirla de todas las demás, es la que los Philosophos indagando con mucha futilidad las operaciones de la naturaleza, y especulandolas retrogrado, ò retrocediendo por su orden, desde su fin, hasta su principio, las hallaron en vn cierto sujeto generico, mas vniversal, que todos los demás, que en si contiene el Reyno Mineral; porque este està dotado por la naturaleza solamente del fermento prime-

ro del semen metalico ; el qual sugeto, como materia cahotica, ò del chaos, contiene en sí solamente el primer grado de la naturaleza metalica ; pero tan genericamente , que no tiene relacion determinada à ninguna especie , ni de metal , ni de materia metalica. Esta materia , ò sugeto muy admirable (que como muchos opinan , y enseñan , es determinable à todos los tres Reynos Animal, Vegetable, y Mineral) es estimado con tanta particularidad de los Maestros de este Arte , que de temor de que su noticia se haga vulgar , la han equivocado , y obscurecido con tantas, y tan varias descripciones , ambiguas, y enigmáticas, que muchos , por otras diferentes vias , aunque han conseguido la Alchimia , no la han podido alcanzar por este camino ; ò lo que es mas verosimil, que indagando esta Philosophia descripta tan obscura, y vniversalmente , han hallado otros diferentes methodos , en la misma via humeda , respecto de que indicando los Philosophos algo de esta preciosa materia , la han insinuado con el nombre de tierra virgen , preñada del espiritu del mundo , de sal , de la piedra imán de los Sabios , de los Planetas , del influxo de los Cielos , que recibe , y atrae ; de lo que està abaxo , y arriba , juntos con la cadena de oro de Homero ; otras vezes , hablando de ella con menos vniversalidad , la enseñan, ò señalan por cierta hija de la tierra, engendrada de Jupiter , por la orina de Saturno, ò por el vitriolo comun ; no porque sea comun-

men-

mente conocido, fino porque es comun principio de todos los metales, segun aquella muy notable doctrina, que en latin dize: *Visitabis interiora terre, rectificando invenies, occultum lapidem, veram medicinam*; que quiere dezir: Visitaràs los senos de la tierra, y rectificando, hallaràs la oculta piedra, y verdadera medicina. De este doctissimo dicho, en la Lengua Latina las letras iniciales de cada palabra, señalan la materia; las palabras, el lugar; y el sentido de ellas, contienen la practica de la operacion: todo lo qual es entendido de los que vulgarmente philosophcean del vitriolo comun; pero no es assi, porque los Philosophos, y Adeptos lo entienden de otra manera, y con otro sentido, mediante el qual, aviendo conseguido el Arte, no han querido publicar nada de este sugeto universalissimo, quedando su noticia sepultada en el silencio, de tal suerte, que son muy pocos los que escriben de su theorica, y practica: esto no obstante, de la noticia que se ha podido sacar de ellos, se comunicará la siguiente.

Esta materia universalissima, ò sugeto chaotico, aviendole sacado de su centro, se limpia de sus piedrecillas, y terroncillos; y mediante el fuego, el ayre, y el agua, se purga, y purifica, separandole las partes que pertenecen à otros Reynos; y al mismo tiempo se apartan las demás cosas, que son agenas de su naturaleza; de manera, que no quede mas, que el puro chaos metalico; para que despues, con circula-

cio-

ciones, distilaciones, cohobaciones, y digestiones, vnido perfectamente lo fixo con lo volatil, todo se haga volatil: lo qual conseguido, quedando este entre, ò primer sèr metalico, muy estendido en su misma humedad; esta se le quita por repetidas distilaciones, hasta tanto que en el baño, no teniendo mas que evaporar, quede reducido en vn purissimo primer principio, liquido, y de igual peso al de su naturaleza; para que despues, con las demás operaciones del Arte, por virtud del agente seminal intrínseco, excitado por el extrínseco, y artificial, se pueda coagular en aquella Sal metalica fixa, que en el fuego se liquida como el azeyte: cuya vltima decoccion de su coagulacion, se puede hazer por si misma, ò añadiendole la decima parte de oro: y esta medicina, en forma como de sal, si se huviere hecho sin oro, echandola en debida proporcion sobre el oro fundido, se avrá de fermentar con èl; de lo que resulta, que el oro saturado con esta proyeccion, se buelve en vna substancia como de vidrio, de vn color roxo como el rubì, pero muy obscuro, y muy poco transparente; el qual mezclado con triple, quadruple, ò mayor porcion del primer licor, con la segunda rueda, se puede reducir en medicina aurifica, que tiñe toda substancia metalica; la que despues, ò con oro, ò sin èl, se puede aumentar como se quisiere: con la advertencia, que para curar todas las enfermedades, y conservar la salud, tienen los Philosophos por mejor aquella medicina,

que

que se perfeccionò, sin la fermentacion del oro. Lo que se atribuye à esta Panacea, ò medicina universal, de que haze vivir mucho tiempo: dexo por aora la consideracion, y decission à los señores Medicos, à quienes incumbe filosofar sobre este assumpto.

En lo que queda dicho, tienes, amigo Lector, explicada separadamente la via universalissima de todas las demás; cuya noticia, aunque generica, y sucinta, puedes estimarla, hasta tanto que halles Autor que te la dê mas extensa, y clara; que el encontrarlo, creo que te será dificultoso.

CAPITULO III.

DE LA VIA HUMEDA UNIVERSAL.

Para diferencia de la antecedente, è universalissima, se llama esta via, la humeda universal: porque muchos Philosophos, aplicando el methodo, y doctrina de la universalissima, à esta via universal, confundieron entrambas, principalmente, atribuyendo à cierto sujeto, ò materia especifica, señalada con el nombre de *Electro mineral*, no maduro, la primera naturaleza, universal chaotica, y metalica, que es el sujeto de la via universalissima, que dexamos insinuada. Para esto, estando fundados los Philosophos en la opinion, de que la primera materia de los metales, es la *Sal*, el *Azufre*, y el *Mercurio*; por averlos ha-

llado en este sugeto específico, mediante vna artificiosa separacion de sus partes superfluas, y etherogéneas, que segregadas à imitacion de los antecedentes Philosophos, poseedores de la via universalissima, le retrogradaron, ò resolvieron en vn ser liquido; y como este sugeto específico, en el vulgar examen, no dà de sí ningun metal perfecto; por esto le llamaron *Massa chaotica*, Saturno de los Philosophos, y padre de todos los metales: lo qual, respecto del termino en que està, por el que es, y en el que viene à ser, se puede dezir, y conceder; pero respecto del termino anterior, y que precede al principio de donde se saca, de otro modo se debe opinar: y aunque se nota con el nombre de universal, y que con la artificiosa division, son separables las primordiales, y específicas substancias de sal, azufre, y mercurio; y de ellas preparadas segun Arte, se eduza la universal tinctura para los metales, y curacion de las enfermedades; no por esso se debe confundir con el otro sugeto de la via universalissima; ni tampoco creer, que sean ambos vna misma cosa: porque assi como cada via tiene su distinta, y específica materia, y por consequencia distinto modo de obrar; del mismo modo cada vna tiene diferente, y entre sí, diferenciabile ciencia, y doctrina, y necessita de diverso modo para su enseñanza: lo que es digno de que se note, y se tenga cuidado con esta diferencia, para que no se confunda vna via con otra.

La practica generica de esta materia, ò sugeto in-

dicado por el nombre de *Electro mineral no maduro*; se reduce à que se separen de èl los tres principios de sal, azufre, y mercurio; separados, se purifiquen, y con las debidas digestiones, y distilaciones, se vnian en vn ente liquido, ponderoso, y lacteo, ò como leche, diafano, semimetálico, y que moja las manos: al qual, dandole la debida porcion de oro, y adelantada decoccion (segun lo doctrina de los Philosophos) dará la tinctura Philosophica, la que por su orden se puede multiplicar, como la antecedente medicina.

CAPITULO IV:

DE LA VIA HUMEDA MENOS

universal.

Tambien, para diferenciarla de las dos primeras vias humedas, esta se llama menos vniversal, aunque el sugeto, ò materia de su composicion, sea especifico, y de todos conocido, que es el oro, el qual, por la retrogradacion de su cuerpo, se disuelve en vn ente liquido, reduciendose en vna naturaleza aurifica mas vniversal.

Esta obra, por razon de su sugeto, ò materia, y de su disolucion, tiene de algun modo connexion, con la operacion del oro potable, tan decantado entre todos los ChimiQUIASTROS vulgares, de manera, que de su composicion se hallan muchos procesos manuscritos, è impresos; y tambien son infinitos los recibes,

pes, que de su fabrica se encuentran, con tanta abundancia, que casi no ay Chimico, aunque sea el menos experto, que hablando mas de esta materia, que obrando, no dispute de su operacion, y que no ren- ga la vanagloria de saberla: porque vno se funda, en que sabe sacar el oro por alambique; orro, que sabe desanimarlo; otros, que saben disolverle sin ruido, ebulicion, ni corrosivo; algunos, que saben separar- le su tinctura, dexando el cuerpo blanco como pla- ta; no pocos que saben disolver el oro de modo, que no es mas reducible; y otras muchas cosas semejantes à estas, con las quales les parece, que yà merecen el nombre de Philosophos, presumiendo con èl, poder enseñar à los demàs: pero todos estos viven engaña- dos de su propio dictamen, porque si consideràran bien la comun sentència, y opinion de todos los Phi- losophos, que vnanimamente dicen: *Que es mas facil el hazer el oro, que el deshazerle*; no se admiràran, de que si la naturaleza cria el oro en vn siglo de tiempo, ellos yà han gastado muchos siglos, para deshazerle, sin provecho, ni vtilidad alguna; para que con este desengaño, dexando sus ineptas, y vulgares opera- ciones, se aplicassen con el estudio, y especulacion Philosophica, à pensar muchas vezes, lo que vna avian de poner por obra; porque no será verdadero oro potable, ni lo es, ni merece este nombre, aquel oro, que no es ra- dicalmente disuelto, y reducido à vn ente liquido, persistente por si mismo, sin que quede con èl parte alguna del menstruo

disolvente; y el oro disuelto con el mismo peso (sin aumento, ni disminucion) del que tenia antes de la disolucion.

Esta practica se executa de dos modos; el vno es, con corrosivos que disuelven el oro, de tal manera castigarlo, ò fatigarlo, por varias destilaciones, circulaciones, y cohobaciones, manipuladas por mucho tiempo, hasta tanto que vltimamente el oro disuelto, quedando en su primer peso, subsista por si mismo en vn ente liquido, separadas sus dos substancias sulfurea, y mercurial; està en el fondo del vaso, y la sulfurea sobre ella, sin que quede mezclada con ellas, parte alguna del menstruo disolvente.

El otro modo es, con el *circulado menor*, que es el primer ente de todas las sales, ò por el licor del *AlKahest*, que es el *circulado mayor*, con los quales se reduce el oro disuelto, al estado que queda dicho: entonces el oro (por qualquiera de los modos referidos) disuelto, ò liquado, con separacion de sus dos substancias, correspondientes en el peso, al que tenia antes de la disolucion; subsistiendo por si mismo en forma liquida, sin que quede con el parte alguna del menstruo disolvente, es el verdadero oro potable: del qual assi dispuesto, se puede vsar para medicina de las enfermedades. Tambien viniendo estas dos disoluciones sulfurea, y mercurial, mediante vna simple, y benigna decoccion, con la qual se excite la reaccion del agente sobre el passo, entre estas dos substancias; de ella resulta su coagulacion, en vn cuerpo;

ò sugeto muy medicinal , tanto para curar los metales, como las enfermedades ; el qual , porque à semejanza de la sal , se disuelve su substancia en qualquier licor , merece el nombre que tiene de oro potable.

CAPITULO V.

DE LA VIA SECA UNIVERSAL DE
la Alchimia.

Esta via seca , tomó su denominacion del agua mineral , con que se haze la operacion philosophica ; la que desde su principio , hasta el fin de su preparacion , no muda su naturaleza , ni qualidad exterior , de ser vna agua opaca , ò que no se transparenta , y que no moja las manos , aunque se toque con ellas.

Esta agua se prepara de dos modos ; el vno , se llama el mercurio simple de los Philosophos , quando se toma el azogue , (que es el mercurio vulgar) y depurado , y futilizado philosophicamente , se haze mercurio de los Philosophos.

El otro , es el mercurio vulgar , y sacado de los metales , impregnado del azufre metalico , con lo que se haze duplicado , animado , y acuido por el fuego , que perfeccionado con otras operaciones philosophicas , se llama el mercurio duplicado de los Philosophos.

Estas operaciones , se deben entender con la advertencia , de que de qualquier modo que sea esta
agua

agua seca dispuesta, y manipulada, si no fuere preparada, y adaptada segun la doctrina de los Philosophos; de ningun modo será legitima esposa, ni digna del Regio Esposo, sino muy desigual à él: con que sin este requisito, aunque ambos se juntan, y abrazan en el thoro reluciente, para que mediante el fuego, y operaciones del Artifice, se les obligue à consumir el matrimonio; nunca la esposa, por muchas caricias, y alhagos que haga à su esposo, podrá atraer à su voluntad, lo intrinseco de su corazon; y mucho menos le podrá persuadir à la intromission del semen aurifico, sin el qual, en vano esperará el Artifice, que ayga de nacer aquella Regia Prole: pero si antes de la vnion, segun los preceptos del Arte Hermetico, fuere esta esposa curada, de la lepra que tiene desde que nació; y con mucha perfeccion limpiado su vtero (el que tiene muy sucio, y lleno de vn semen muy impuro) quitandole tambien, algunas partes crasas de su cuerpo, y atenuando otras, la sutilizare, bolviendola toda espiritual, agil, y vna hermosissima donzella; no adelantandola en otra cosa mas, que en quanto à calentarla, con el amoroso semen, y espiritual fuego: entonces Gabricio, estando desposado con vna Beya, de estas calidades, encendido de sus amores, introducirà en ella su esperma, y abrazado con ella, padecerà desmayos, angustias, y sudores de muerte, que se dexarán ver en el color negro de la operacion: y en este tiempo será favorecido de

de su querida esposa, con leche virginal, aunque materna, hasta tanto que recuperando sus fuerzas, resucite Rey triunfante, y coronado siete vezes, capaz, y poderoso de coronar por Reyes à todos sus hermanos. Y en esto tienes, Lector, distinguida de todas las demás, la via seca vniversal, que es la que enseña nuestro Philaletha, y de que posseo algunas noticias, y experiencias; y para que tu las tengas (si el tiempo ofreciere ocasion) darè traducidos al publico otros Escritos de Autores fidedignos, y modernos, que tratan de esta misma via, para que por ellos, con menos dificultad, llegues à tener noticias mas individuales, y claras de su práctica, de las que este Tratado te subministra.

CAPITULO VI.

DE LA VIA SECA PARTICULAR DE

DOs consideraciones tiene esta via seca particular, vna mecanica, y otra philosophica. La primera toca à los Alchimistas mecanicos, y vulgares, los quales porque estàn siempre muy ocupados, con millares de recipes, manuscritos, è impressos, que prometen hazer oro, y plata; en cuyas experiencias gastan el tiempo, y el dinero; no quedandoles por esto, ni vno, ni otro, los dexaremos tambien empleados como se hallan, sin dezirles cosa alguna:

pues

pues tienen bastante asunto para no estar desocupados.

Lo que à la segunda toca, que es la philosophica, son muy pocos los Philosophos que hazen de ella mencion, sino es Geber, Ricardo Inglés, y algunos otros, que con ligera pluma, y tocando algo (como de passo) han escrito de esta via particular, juzgandola superflua, porque siendo vna rama del arbol de la vniversal, que ellos mismos enseñan, por necesitar para su logro del mercurio Philosophico, quien possyere el arbol, tendrá por consequencia la rama, pues esta nace de él.

Esta via particular intenta la reduccion de las partes mercuriales, en qualquiera de los metales mas perfectos, que son el oro, y la plata; y de esta vltima, la tinctura en oro: en lo que conviene genericamente con la via vniversal; pero se distingue en el modo particular con que lo executa; porque la via vniversal, por la virtud exaltada de su medicina, y proyeccion, fixa, y tiene en metal perfecto todo aquel azogue de que participa qualquier metal por illumination: la via particular, aunque es verdad, que finalmente solicita lo mismo, es solamente del azogue vulgar, y de la plata para teñirla en oro; pero con vna gran diferencia: porque esta procura, con diversas, y continuas operaciones, disolver, y aumentar el azufre metalico, que vnido radicalmente con el mercurio, (à imitacion de la naturaleza en las entrañas de la tierra,) y con diferentes materiales, y una larga

Digestion, le fixa, y tiñe por la maturacion, y le convierte en metal perfecto de la naturaleza del azufre que tuvo por fermento.

Para conseguir esto , muchos piensan valerse del mercurio de los metales ; y para ello , con varias operaciones, facan el mercurio , ò azogue de ellos ; pero es trabajo frustraneo, y sin provecho ; porque si bien aquel mercurio es mas noble, que el vulgar, por aver tenido la coagulacion , y fixacion metalica ; vna vez yà separado de sus azufres , y partes terreas , que unidas con èl , componian el sugeto metalico , de donde fue sacado; tiene la misma dificultad, aquel mercurio, que fue metal, para su fixacion, y tinctura, que el vulgar , que no ha llegado à serlo : por esta razon lo aciertan aquellos , que queriendo intentar esta via particular , se valen del mercurio vulgar , pues tiene de su parte (como paciente) las calidades que necessita el agente (que es el azufre metalico) para darle la perfeccion de metal.

Esto se confirma , de que todos los Philosophos, que hablan de la proyeccion , para hazerla , se valen mas (que del mercurio que tienen en sì los metales) del mercurio comun ; el qual , segun naturaleza comunmente le cria , sin preparacion alguna , le convierten en metal perfecto : lo que demuestra , que de su naturaleza toda su substancia està bastantemente dispuesta, sin otros requisitos para ser metal ; pero no toda su substancia para ser principio Philosophico. Lo que es muy de notar, y de tenerlo muy presente.

La practica generica de esta via seca particular, consiste, en que el azufre que en si tiene el oro, fino en qualidad, à lo menos se aumente en cantidad, con los debidos, y aptos sujetos, que suficientemente subministra la naturaleza para ello; de manera, que no solamente tenga bastante para si, sino tambien para informar los demàs.

Igualmente el mercurio, que por razon de su simple naturaleza, es muy distante del oro, y de la coagulation metalica, es menester ayudarle; sino es quitando algunas partes superfluas, porque (como queda dicho) no le dañan para esta operacion, à lo menos introduciendole las que necesita, para ayudar la naturaleza con lo que le falta, añadiendole azufre, è introduciendo el fermento, ò agente, para disponerlo mas facilmente à la coagulation de metal; y asì debidamente preparados los sujetos, vnidos, y regidos por vn grado de fuego, y tiempo conveniente, guiando la naturaleza, y ayudando el Arte, conseguirà el Artifice lo que desea; de modo, que esta transmutacion, como sucede naturalmente, con muy largo tiempo, debaxo de tierra, se consigue asimismo en mucho mas breve tiempo sobre la tierra; y aunque con vn solo acto, casi instantaneo (como en la proyeccion de la via vniversal) no se experimente la transmutacion de toda la materia (como en ella sucede) por medio de vna virtud muy multiplicada, que por su exaltacion tiene la medicina; con todo esto,

esso , poco à poco , y por sus grados , con successivos actos particulares , y simplemente , con el mercurio , y el oro antes bien dispuestos , se verá la misma transmutacion , que con bastante lucro se logrará , como lo acreditará la experiencia , y con ella lo verdadero , y posible de esta via seca particular.

Pero , amigo Lector , para que vengas mas en conocimiento de la dicha via seca particular , que (como le parece , y cree el vulgo de los Alchimistas ignorantes) es la mas manual , y mas facil ; respecto de que como tal , juzgan con sus vulgares recipes impressos , y manuscritos , que la han de lograr , sin que consigan con ellos , mas de acabar con sus caudales , y los agenos , prometiendo siempre hazer plata , y oro , el que deshazen , y confumen en las vanas operaciones que practican ; te pongo aqui traducidos los capitulos 15. y 16. que trae Ricardo Inglès , en su Correctorio , el qual trata en ellos algo mas difusamente que los demás Autores , tocante à la posibilidad , y alguna practica generica de esta via particular , dando razones muy fundamentales para su conocimiento , y poder saber en lo que consiste , y à quanto se estiende su posibilidad , y actividad ; los quales son los siguientes:

El Correctorio de Ricardo Inglès , contiene diez y ocho capitulos breves , de los quales el capitulo 15. se intitula assi: Que solamente dos operaciones particulares sean verdaderas en el Arte de la Alchimia ; de las quales,

la primera consiste en el azogue, ò mercurio vulgar.

Lo primero que declaró universalmente à todos los que indagan este Arte, à los quales llegare la noticia de estos Escritos, es, que en tola la extension de èl, no hay mas que dos vias particulares, que particularmente se perfeccionan; como lo dicen los Philosophos, y lo demuestra la naturaleza, aunque los engañadores hagan infinitas dealbaciones, y rubificaciones, con que burlan à los que creen facilmente.

El primer particular, tanto en lo blanco, como en lo rubio, està en el mercurio, sin administrarle perfecta medicina; bien, que el cuerpo, con el qual se perfecciona, contiene en sì, y de sì mismo, tinctura particularmente, como esta sea excitada, y puesta en movimiento con el Arte, y las operaciones, segun requiere la naturaleza.

Lo primero, que de vna, y otra especie, se perfecciona particularmente por la naturaleza, es, porque como el mercurio sea la primera materia de todos los metales, y estè compuesto de vna tierra blanca muy sulfurea, y de agua clara; por esto, la blancura de la tierra, se transparenta por la limpieza del agua, y como enseña la experiencia, causa en èl vn color albissimo; y como es inmaturo, ò por madurar, es posible fixarle en Sol, y en Luna. Por esto dize el Philosopho: Mezclese con otros cuerpos metalicos, porque son de su materia, y porque ellos son engendrados de este; y entonces por aquel artificio de la mezcla, puede introducir para sì, y en sì propio, vna digesta naturaleza, de modo, que con ellos se perfeccione: y de este modo con los metales, con los quales se mezcla, se haze semejante à ellos, sin mezclarse con cosa alguna de estraña natu-

raleza; porque la naturaleza muy simplemente apetece su naturaleza, y no se perfecciona por otro medio extraño; esto es, que el Sol, sólo se perfecciona con el Sol; la Luna, con la Luna; Venas, con Venus, y así de los demás: porque cada metal introduce en el mercurio su actividad; y tambien porque este contiene en sí su buen azufre por madurar, el qual por el Arte se haze maduro; y por esto los otros metales, de este modo coagulados, y particularmente inficionados por su mismo azufre, no pueden hazerse (como el mercurio) ni Sol, ni Luna.

La primera razon, es, porque si los cuerpos metalicos imperfectos, se transformassen, y mezclassen radicalmente con el Sol, y la Luna; entonces sucederia, que el mercurio de ellos tendria en sí aquel primer azufre malo, que tuvieron ellos anteriormente, y en su principio; y aunque se purgassen, con todo esso, no se podrian purgar tanto, que se reduciessen en mercurio, como lo estudiaron, antes de unirse con esta superfluidad sulfurea, y por ello tampoco podiera el cuerpo perfecto ser disuelto en tal mercurio; y así, no pudiendo ser disuelto en él, estando las naturalezas cerradas de ambas partes, cada uno, en el examen de la separacion, se desuniria del otro, porque no tendria en sí naturaleza perfecta, con la qual se pudieran perfeccionar las propias soluciones de ellos, mediante el Arte, para que otros cuerpos perfectos ayudassen à ello con su naturaleza, la que es naturalmente perfecta.

La segunda razon, es, porque si los cuerpos metalicos imperfectos, sin estar disueltos, se juntassen con los cuerpos perfectos, mucho menos se harian oro, ni plata, porque naturalmente por su coagulacion, están cerradas sus naturalezas de

Vna,

Vna, y de otra parte ; y no aviendo medio que abra aquellas naturalezas, tampoco la fuerza, y actividad de vna, no se puede juntar con la otra, con vna natural vnion, ni mezclarse, ò disponerse, de modo, que se reduzcan en mercurio, del qual vnos, y otros tuvieron su origen : y por esto, con la aspereza del fuego, se separarian vnos de otros ; esto es, por la combustion de la naturaleza imperfecta, y resistencia de la naturaleza perfecta, como claramente se conoce.

Pero quando quisieres juntarlos, haz el medio por el mercurio, ò reduciendo ambos sujetos en mercurio, el qual desata, y abre las naturalezas, para que totalmente vno pueda passar à otro, y el perfecto, introducir su actividad, y perfeccion en el imperfecto, y que consigo se perfeccione.

Estas son las operaciones, y labores de la via particular, con las quales se puede hazer oro, y plata; pero no universalmente.

Nota : que el mercurio crudo ; esto es, Philosophico, disuelve los tuerpos, y los reduce en su primera materia mercurial : pero el mercurio de los cuerpos, no puede hazer esto. Esta disolucion proviene de la crudeza de su azufre, que tuvo en su primera tierra blanca, de la qual, y con agua clara, fue hecho, ò compuesto desde su principio : por lo qual, aquella crudeza, siempre apetece corroder, lo que es mas proximo à su naturaleza : y por esta razon es por lo que disuelve en mercurio, al oro primeramente, despues à la plata, y assi à los demás.

Por esta razon, el otro mercurio de los cuerpos, no puede hazerlo assi, como el mercurio crudo ; porque por la congelacion que tienen, aquel azufre crudo, que antes estuvo en el mer-

curio está ya alterado en su naturaleza, y por esso no corre como el primero, ni abre lo cerrado; y por esta razon, una actividad, y substancia, no puede intrometerse en la otra, sino que cada uno de los cuerpos queda de por sí, aunque constuctualmente estén unidos; porque naturalmente, de una, y otra parte, están cerradas las naturalezas: por lo qual en el examen, y con la aspereza del fuego, lo imperfecto se quema, por razon de que una naturaleza no puede socorrer la otra.

Pero porque el argento vivo crudo, puede hazer esto (esto es, abrir las naturalezas cerradas, para que cada cosa de estas pueda ayudar à la otra mas cercana de su naturaleza) por esta razon, si disolvieres con el mercurio crudo, plata, hallaràs naturaleza de plata; si oro, hallaràs naturaleza de oro; si plomo, de plomo; y del mismo modo los demás metales, porque son congelados por su mismo azufre, y este se haze semejante à ellos, como dize el Philosopho.

Si verdaderamente estos cuerpos, que participan de su naturaleza mercurial (à saber, los imperfectos) no pueden perfeccionar el mercurio; mucho menos lo podrán hazer aquellas cosas, que no son de su naturaleza mineral, assi como tu lo buscas en los estiercoles, y otras cosas. Por esta razon es posible particularmente transmutar el mercurio en oro, y plata; pero no en venus, plomo, y demás cuerpos imperfectos, como lo has oido.

Nota tambien, que es de dos maneras la disolucion de los cuerpos en mercurio; por el mercurio, y en agua mercurial. La primera disolucion; se necessita para lo particular; la segunda, para lo universal.

La primeraolucion de los cuerpos en mercurio , no es otra cosa, que la resolucion de lo congelado : esto es , que por medio de la disolucion solamente , lo cerrado se abre, por razon del ingresso que haze vna naturaleza en la otra ; y esta resolucion es la que sucede en los particulares.

La segundaolucion , es , en agua mercurial ; y esta es para lo universal : pero esta no se haze por la solaolucion del azufre no maduro , en mercurio , sino por medio de la putrefaccion del cuerpo , y del espiritu, en lo calido , y humedo : por razon , de que la putrefaccion , esolucion , y separacion de todas las cosas , que unas con otras estàn ligadas por naturaleza ; y de este modo se desunen las partes que mutuamente estàn unidas , de manera , que cada vna de las partes se separe de la otra : lo que sucede por la disolucion de los elementos , à saber , del agua , y de la tierra , que fueron unidos en la generacion del mercurio ; y estas mismas partes, aviendo sido purgadas, se juntan por la conversion de su naturaleza , y se aman mucho mas que antes , por razon de su mundificacion, y limpieza, aunque esta separacion, y division , no se puede hazer en los cuerpos , que por medio del espiritu ; y de este modo , el Arte transciende , ò sobrepaja à la naturaleza por este camino, respecto de que las cosas artificiales se hazen presto ; aunque antes, las cosas naturales con prolixidad fueron hechas.

No creas, que estos son elementos vulgares, como el agua de las nubes , y cosas semejantes , sino que lo humedo es agua ; lo seco, es tierra ; lo calido, es ayre ; y lo seco , es fuego : y de este modo estàn en las naturalezas de las cosas elementares : por-

que

que de ningun modo puede el Arte tan naturalmente separar sus partes, de modo, que totalmente se transmaten en los elementos simples que antes fueron; porque en el principio, la naturaleza mezclò vna qualidad con otra. De esta suerte, puede bien el Arte separarlas, de manera, que lo humedo se separe de lo seco, y lo frio de lo calido; pero con todo esso, por la natural comixtion, siempre vna calidad possée todavia la naturaleza de la otra en alguna parte; y por esso se pueden (al contrario) juntar por el Arte, assi como fueron divididas.

Y la razon es, porque si vna qualidad no participàra la naturaleza de la otra; à saber, el agua, no participàra la naturaleza de la tierra, en quanto à la frialdad; y el ayre la del agua, en quanto à la humedad, y assi de los demàs: entonces se seguiria de ello, que toda obra natural, seria destruida totalmente, porque serian los elementos puros, ò simples, como lo estudiaron antes de la generacion del mercurio; y tambien, que el Arte destruyesse la naturaleza, comenzando por la cabeza, ò parte principal del sèr del compuesto; esto es, desde el estado del sèr del oro, y de la plata, que es el vltimo, hasta el primero, esto es, hasta el de argento vivo; y passando mas adelante, hasta los puros elementos, segun, y como fueron antes de la generacion del mercurio; lo qual, no es possible, que el Arte lo pueda hazer tan remotamente: y caso que fuesse possible, entonces seria necessario, que el Arte (excepto aquella primera materia del mercurio, esto es, de los metales) compusiesse nuevamente los elementos; y que otra vez bolviessè à engendrar el mercurio, assi como lo destruyò; lo qual es impossible, que el Arte lo pueda nunca hazer.

Pero el Arte puede muy bien destruirlo desde la cabeza, hasta los pies; esto es, que el mercurio, que es el que edifica el compuesto desde los pies hasta la cabeza, le vuelva en una forma mas sutil, de natural substancia, de la que fue antes: de este modo se dividen las especies de las cosas, quando se han de transmutar en otra forma, de la que antes tuvieron, como dize Aristoteles; y assi sepan los Artifices de la Alchimia, que las especies de las cosas no se pueden transmutar (lo que es verdadero, y el mismo hecho lo confirma) sino es que se conviertan, ò resuelvan en la primera materia, esto es, en argento vivo: y yo contra este dicho, no aconsejo nada, porque el hazerlo de otro modo, es imposible. Prosigue el mismo Ricardo Inglès en el capitulo 16. intitulado assi:

Del segundo modo particular, que està en la Luna.

Aviendo dicho arriba, que la Luna contiene en si vn azufre blanco, assi como el oro, porque en ella està oculta debaxo del color blanco la especie del fuego; por esta razon es possible, que toda plata sea convertida en oro; porque como dize el Filosofo, no es oro aquello que antes no fue plata.

Es cierto, que la plata contiene en si algunas calidades indigestas, de las quales puede ser purificada, de manera, que por medio del Arte particular passe à ser mercurio fixo; esto es, que venga à adquirir una naturaleza muy cercana, de la del oro; porque entonces, todo aquello que contiene el oro, contiene ella en si; y por lo que mas se digiere, es por la oposicion del azufre rubio de los Philosophos; y por el mismo se causa el color cetriño, quando se junta con el cuerpo perfecto de la Luna, porque son puramente de una naturaleza.

Pero

Pero esto, en los otros cuerpos imperfectos, es imposible el hacerlo, porque no son tan proximos à la naturaleza perfecta del oro, como lo es la plata; y porque en la generacion de los imperfectos, es de impedimento el azufre adustible, y fœtido, como porque los dichos cuerpos, no son medio, para la ulti-
ma perfeccion, de que habla el Philosopho, donde dize: que no se haze transito de vn extremo à otro, sino por vn medio; en lo que quiere dezir, que del mercurio no se genera el oro, sino es que antes sea plata: y ademàs de esto, porque tampoco los cuerpos imperfectos tienen en si vn azufre igneo, que totalmente no quema, sino vn azufre combustibile, è inflamable: y por esta razon no se pueden particularmente transformar en mercurio fijo, porque siempre en el examen del fuego, el mencionado azufre combustibile, los quema. Y en esto tienes las causales, y razones, de què modo particularmente se puede hacer oro, y plata.

De todo lo referido en estos dos capitulos antecedentes, del mencionado Correctorio de Ricardo Ingless (con el qual convienen entre otros Autores, Sendivogio, como adelante se dirà) puedes (Lector) conocer clara, y distintamente, que son dos solamente los sugeros, en orden à los quales, esta via particular produce sus efectos; el primero, es el mercurio vulgar, el qual (por medio de ella) se puede transmutar en plata, y oro.

El segundo, es la plata; la qual se puede teñir en oro; pero fuera de estos dos sugeros, es imposible la transmutacion de los otros metales, como cobre,

hierro, plomo, estaño, en metal perfecto de oro, y plata, por medio de la via particular; por las evidentes, y naturales razones, que el mismo Autor refiere; aunque es muy dable, y cierto, que esto se puede conseguir por qualquiera via de las vniversales, sea humeda, ò seca, como queda dicho.

Yà se dixo tambien, que de esta via particular (de la que nuestro Autor Philaletha haze mencion en el capitulo vndezimo de su Tratado, donde opina del modo como se hallò el perfecto magisterio) han escrito muy pocos Autores; porque siendo vn ramo de la vniversal, es indispensablemente para ella necesario, el mercurio Philosophico, en el qual se disuelve el oro en su primera materia proxima mercurial, para que asì abierta su naturaleza, pueda vnirse radicalmente con el mercurio vulgar, y comunicarle su perfeccion, mediante la coccion, y reiterada cohobacion de las naturalezas, con lo que pueda fixar, y teñir al mercurio vulgar, en metal perfecto de oro, ò plata, segun el azufre blanco, ò rubio que se le juntare; à lo que contribuyen algunos materiales, que como instrumentos ayudan à esta obra; sucediendo del mismo modo con la plata, para teñirla en oro, cuyo cuerpo se disuelve, prepara, y atenúa, para que el azufre metalico del oro, disuelto (como queda dicho) en el mercurio Philosophico, la abraze, y con la digestion la comunique su tinctura aurea.

Siendo estos los vnicos modos, ciertos, y evidentes

tes que hay en esta via particular , para obtener , por medio de ella , la total perfeccion , solamente de la plata, y del azogue , se conoce con evidencia , que es indispensablemente necesario el saber , y posseder el arcano , y composicion del mercurio Philosophico , que es el menstruo de la via vniversal , porque èl es solamente quien puede disolver el azufre, y mercurio del oro en su primera proxima materia mercurial , porque sin èl , y sin el modo de hazer la operacion , todo lo que se intentare ferà en vano , como queda demonstrado en lo que dize (con los demás Philosophos) Ricardo Inglès , el que llama al mercurio Philosophico ; *mercurio crudo , compuesto , ò hecho de la tierra blanca , y del agua clara ;* lo que indica los materiales que le componen.

Este verdadero supuesto , es la razon porque son pocos los Philosophos que escriven , y enseñan esta via particular ; respecto de que dependiendo su posibilidad del mercurio Philosophico , qualquiera que le possyere vna vez , ferà ocioso, y muy en vano, que se ande (como dizen) por las ramas , sino que trabaje sobre la via vniversal , que es el tronco , y raíz de la particular : pues es muy cierto , que con solo el mercurio Philosophico (como dize nuestro Philaletha , y con èl muchos mas Philosophos , aunque no con tanta claridad) se puede hazer la Piedra Philosophal , aunque no se tenga noticia del arcano del oro Philosophico : porque mediante el mercurio Philosophi-

co, es muy posible (como claramente enseña el mismo Philaletha) componer , y hazer el oro Philosophico , del oro vulgar , celebrando antes los casamientos de Venus , que dize en el capitulo 19. sin lo qual serà todo en vano ; y despues con este , y nuevo mercurio Philosophico el elixir de los Philosophos.

Esta tan legitima causal , para que se intente la via vniversal , por la qual vna vez hecho el elixir , se aumenta su virtud , y cantidad en poco tiempo , mediante vn muy moderado fuego ; y siendo exaltado , adquiere con el aumento duplicada actividad de teñir ; tiene tan innumerables ventajas à la via particular , como claramente se demuestran , y puede qualquiera venir en su conocimiento ; y además de las referidas , tiene la via particular el obstaculo de ser muy tardo en disponerse su primer efecto , y finalizarse su operacion (como dize Sendivogio) que la via vniversal : por lo qual , y porque continuamente es menester trabajar , para obtener lucro de ella , la han despreciado todos los Philosophos , como el ser assi lo afirma (con otros muchos Philosophos) el mismo Sendivogio en su *Tratado de Sulphure*, capitulo de los tres principios de todas las cosas , cerca del fin : cuyas palabras traducidas en Castellano , son las siguientes :

„ Si quieres producir metal , fermentaràs con metal ;
 „ pero si arbol , tomaràs por fermento la semilla del
 „ arbol. Como diximos , la operacion es vna , fuera de
 „ la qual , no hay otra alguna que sea verdadera. Por
 „ esto

„esto yerran aquellos que dicen, que es verdadero, que
„hay via particular alguna, además de esta vnica via, y
„vnica materia natural, porque no se tienen las ramas,
„fino del tronco de los arboles; y es imposible, y ne-
„cio, ò loco, querer producir antes la rama, que el tron-
„co: *Es mucho mas facil hazer la Piedra Filosofal, que hazer*
„*el menor particular, con vtilidad, que persista, y resista à todo*
„*examen, como el metal natural.* Hay muchos, que se ala-
„ban de que pueden fixar la Luna; pero seria mejor,
„que fixassen el plomo, ò el estaño, porque segun mi
„juizio, tan dificil de hazer es lo vno, como lo otro;
„porque estos no resisten al examen del fuego, hasta
„tanto que estèn en su naturaleza perfecta: la Luna
„por si misma, es bastantemente fixa, y no necessita
„de sofisticada fixacion. Pero como hay tantas opinio-
„nes como personas, dexamos à cada vno en su opi-
„nion; y el que no quisiere tomar nuestro consejo, è
„imitar à la naturaleza, que se quede en su error. Es
„verdad, que se pueden hazer particulares, llegando à
„tener el arbol; de cuyas varitas se pueden ingerir mu-
„chos arboles; asì como teniendo vna agua, se pue-
„den cocer en ella diversas, y varias carnes, y segun la
„carne que en ella se cociere, tendrá el sabor el caldo;
„pero esto siempre sucederà con el mismo fundamen-
„to, &c.

„Y en el Prefacio de sus doze Tratados, dize el mismo Au-
„tor asì: Y aunque se hallan muchos holgazanes, que
„de miedo, ò malicia, porque no se les descubran sus

„ imposturas , ò engaños , gritan , que saben extraer el
 „ anima del oro , y con pomposo , y vano engaño de
 „ esta ostentacion , ò presumpcion , dicen , que la sa-
 „ ben introducir en otro diverso cuerpo; esta promessa
 „ se experimenta vana, è incierta, con detrimento de la
 „ pérdida de los gastos , trabajo, y tiempo. Por lo que
 „ sepan por muy cierto los hijos de Hermes, que las ex-
 „ tracciones de las animas de los metales (como dicen)
 „ sea del Sol , ò de la Luna , hechas por qualquiera via
 „ vulgar , y Alchimistica , no son mas , que vanas per-
 „ suasiones : lo qual no es creído de muchos ; pero vl-
 „ timamente, se verifica con su daño por la experiencia,
 „ que es la vnica maestra , que enseña la verdad. Y al
 „ contrario, el que por el camino , ò via Philosophico,
 „ pudiere hazerlo sin engaño , de modo , que la mas
 „ pequeña porcion de metal , aunque sea sin ganancia,
 „ ò con ella, la dè tinctura de plata, ò oro , que sea per-
 „ manente à todas las pruebas que se requieren ; puedo
 „ afirmar con razon , que tiene las puertas de la natu-
 „ raleza abiertas, para indagar mayores, y mas altos ar-
 „ canos ; los que podrá adquirir con la bendicion de
 „ Dios, &c.

Por estas razones , y para desengañarte con ellas
 (amigo Lector) dando credito al Autor que las dize,
 por ser de los mas autenticos , verdadero , è ingenuo,
 te las confirmo, haziendote saber, que todas las recetas
 de hazer oro , y plata , que hallaràs manuscritas , ò
 impressas , si fueren de Autores clasicos , y Philosophos

expertos , como Geber , Lullio , Valentino , Sendivogio , Philaletha , y demás ; estas no las debes entender literalmente , como ellos las escriven ; porque de este modo , nunca llegaràs à lograr nada , ni en lo particular , ni en lo vniversal , porque todos estos , en las dos dichas vias , siempre se valen del mercurio Philosophico , porque sin èl no se executa cosa alguna , para lograr la total perfeccion de los metales en el Arte de la Alchimia , ni particular , ni vniversalmente , como queda demonstrado ; y por consequencia te puedes persuadir à que son inciertas todas las recetas vulgares , tanto manuscritas , como las que se encuentran en Libros de Autores , que no son fidedignos , con estilo claro , è inteligible , y facil ; porque con su noticia nunca podràs alcanzar transmutacion perfecta , real , ni phisica , en metal perfecto de plata , ò oro ; sino sofisticada , y aparente : y si de algun metal imperfecto , por accidente , llegares à sacar alguna corta porcion de oro , como del hierro , ò del cobre ; y de plata , como del estaño , y plomo ; sepas , que esto no es averse hecho transmutacion de parte alguna de sus cuerpos , sino que has llegado à separar estas pequeñas cantidades de metal perfecto de oro , ò plata , que los quatro metales inferiores algunas vezes contienen en si ; lo qual es de mas gasto , y trabajo , que lucro , ni provecho.

Por esta razon , tampoco no creas la receta de los clavos del cinabrio , ò vermellon , porque à lo vltimo

conoceràs el engaño de esta operacion : ni menos la plata compacta, que disponen algunos, que no la toca el agua fuerte : ni las mineras que pretenden hazer con plata quemada , hirbiendola en agua con azufre, y otros materiales : ni de otras , que con solo fuego intentan lograr : ni de blanquear el cobre , ni de gradualle en oro : ni de reducir el estaño , y cobre à plata, en todo , ni en parte : ni de fixar el mercurio , con el cocimiento del cardenillo , y otras cosas que le coagulan , como lo haze tambien el vapor del plomo , y del estaño : ni tampoco por sí mismo , aunque en el fuego se buelve vn polvo roxo : y en fin , absolutamente no te creas de receta alguna , ni modo alguno vulgar ; porque no adelantaràs mas, que trabajar , y gastar en valde , como yo hize los primeros ocho años , que comenzè la practica de la Alchimia, en los quales no quedò casi operacion alguna sofisticada, por innumerables, y diferentes modos, que yo no intentasse, de manera , que seria muy largo el referirtelas todas : hasta que por vltimo me desengañè de la impossibilidad que tenia , lo que yo pretendia hazer, y entonces conocì como avia estado todo aquel tiempo enfermo en el Hospital de los Locos de la Alchimia, del qual me separè , y comenzè à convalecer con el estudio , y practica de los Philosophos , y con èl, de dia en dia, he conocido los absurdos, que se cometen en el mencionado Hospital. De este (amigo Lector) puedes librarte, y escarmentar en cabeza ajena,

nā, si quisieres; y si no, aunque te parezca, que no digo verdad, el tiempo, y la experiencia, hará, que por vltimo, y con daño tuyo, te desengañes, y me creas.

Pero si quisieres (dexando la Alchimia vulgar) practicar el Arte de la Alchimia Philosophica, y buscar la materia, para la composicion del mercurio Philosophico, en la via seca vniversal, que enseña nuestro Philaletha, como el mas claro, è inteligible Autor; en este Tratado fuyo hallaràs (si fueres versado en las operaciones espargiricas, y purificacion de los metales) por donde de sus Escritos puedas colegir la materia, la que insinúa, por lo que dize en el capitulo vndezimo de este Tratado, y el modo de su preparacion, le hallaràs en el capitulo septimo del mismo: y para poder conseguir el fin que desees, te puedes valer de los buenos consejos, y direcciones que te doy en el vltimo capitulo de este Tratado, que es el methodo mas proporcionado para buscar el mencionado mercurio Philosophico, el qual es la llave de todo el Arte, pues con èl solamente puedes entrar à visitar los reconditos arcanos de la Alchimia; y si estos no te parecieren bien, puedes elegir los medios que juzgues mas proporcionados, para poder alcanzarlo; aunque temo, que no has de encontrar otros mas aptos, à menos que tengas algun amigo Adepto, que te lo revele, diziendote la operacion Philosophica con toda claridad, que de este modo tendràs la

fortuna de comenzar , por donde muchos (con mucho estudio, trabajo, gastos , y tiempo) han deseado acabar , y no han podido : cuya felicidad yo me alegraré que logres , para que la emplees en servicio de Dios, y en bien del genero humano ; y si no, la de los desencuños , y avilos que te doy en lo que dexo referido , sin mas interès, que el de tu provecho , y utilidad.

CAPITULO VII.

DEL SUGETO DE LA ALCHEMIA

vniversal.

YA que queda analysada la Alchimia , y distinguidas sus vias humedas , y secas , vniversales, y particulares ; ha parecido no ser fuera del propuesto escopo , el tratar del sugeto , y objeto de la Alchimia vniversal , de su causa final , y dificultades ; para que con el pleno conocimiento de sus partes, obtenga el Lector mas facilmente el de sus operaciones ; para lo qual comenzaremos por el presupuesto titulo de este capitulo.

El sugeto generico de la Alchimia vniversal , son todas las cosas que participan de la naturaleza metalica. El sugeto especifico , es toda substancia mercurial, y sulfurea , ambas depuradas con mucha perfeccion de todas sus terrestreidades etherogeneas , y superfluas, mediante la naturaleza, y el Arte : pero por-
que

que del conocimiento de este sugeto, y de su preparacion, es de lo que depende poder conseguir el fin que se desea, se discurrirá Philosophicamente, para saber los efectos por sus causas, tanto los favorables, como contrarios, y por ellos poder distinguir las cosas, que son, por qué, y de qué modo son; è igualmente, las que no son, por qué, y de qué modo no son: para que con alguna claridad, se pueda adelantar con el discurso su conocimiento.

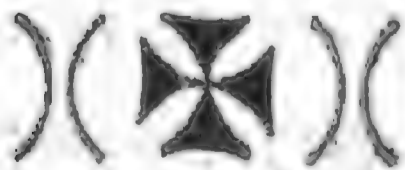
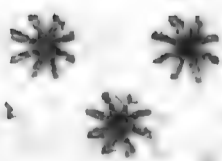
Segun la opinion del Autor del Tratado, intitulado: *Arcano, y obra de la Philosophia Hermetica* (cuya lectura, y doctrina es muy provechosa para todos los que quieren tener fundamentales noticias de este Arte) el primer motor de la naturaleza, es el fuego externo; porque es el que gobierna el fuego interno, y todas sus operaciones: de esto se infiere, que qualquier cosa que se haze, ò se perfecciona en el Arte Alchimico, se consigue con el fuego externo, el qual excita, adelanta, y modera el interno.

De lo dicho resulta esta notable consequencia, de que el mercurio de los Philosophos, siendo impelido por el fuego externo, à operar; es necessario, que para obedecerle tenga disposicion su calidad interna: esto es, que sea su substancia pura, y vnicamente mercurial, y separada de todo genero de azufre, ageno de su naturaleza, esto es, terrestre, y superfluo: porque al tiempo que el fuego externo executa sus acciones en la humedad mercurial; si esta no està muy
de

depurada del referido azufre terreo , las exercẽ tam-
bien en èl , quien mas facilmente recibe sus impres-
siones , y por lo mismo con mas brevedad padece al-
teracion, y con ella las partes mercuriales con que es-
tà vnido, las atrae à sî, y poco à poco interiora la hu-
medad, y exteriora la sequedad ; y de este modo , por
causa del azufre terreo , que està junto , y vnido con
la humedad mercurial , esta , que debiera ser activa
hasta la disolucion del cuerpo solar , se haze passiva;
de modo , que quanto mas padece la excitacion del
fuego , mas se enagena de su naturaleza humeda , y
recibe la seca ; por lo qual se buelve inhabil , para po-
der hazer la disolucion , mediante la qual , solamente
se puede conseguir la radical vnion del cuerpo con el
espiritu ; cuyo cuerpo finalmente, ni disuelto, ni vni-
do radicalmente , sino mezclado (como polvo) con
el espiritu , viene à convertirse todo en vn polvo ro-
xo , è inutilmente rubificado , que ni tiene la calidad
de fundirse , ni de penetrar , como debiera ; por lo
que se queda el Artifice sin poder conseguir su in-
tento.

Y al contrario, si esta agua mercurial fuere (segun
la doctrina de los Philosophos) depurada con perfec-
cion de toda terrestreidad sulfurea, y estraña de su na-
turaleza , con intromission del fuego fermental ho-
mogeneo ; entonces queda constantemente con su
humedad en el fuego , y siempre habil , para disolver
el cuerpo ; y assi dispuesta esta agua ignea , siendo

excitada por el agente, ò motor externo, poco à poco penetra, sutiliza, y disuelve el cuerpo sulfurco en su naturaleza mercurial, en la que se aumenta continuamente su virtud, en cantidad, y calidad, hasta tanto, que aviendo totalmente disuelto el cuerpo en vna identidad mercurial, y semejante à si misma, quedando el cuerpo, y el alma, hechos vna misma cosa, è inseparablemente vnidos, se haze esta agua, de activa passiva; por causa de que aviendose, con la solution del cuerpo, puesto en libertad el fermento sulfureo; este, como mas poderoso, y agente masculino, comienza entonces à exercer su actividad, y con ella sucessivamente à reducir el femenino en su naturaleza aurea, y fixa: esto lo consigue con vna continua decoccion, cuyo regimen, y direccion, bolviendo, y adelantandose, aviendo vencido toda la humedad de esta massa, y buelto lo fluido seco, y lo volatil fixo (con conservacion de la fluxibilidad) se termina, y perfecciona: de lo qual se puede colegir el sugeto, y calidades que debe tener para su perfeccion, sin las quales no se puede conseguir el Arte de la Alchimia.



CAPITULO VIII.

DEL OBJETO DE LA ALCHEMIA
universal.

SEgun la conforme doctrina de los Philosophos, es el objero de la Alchimia vniversal, la Piedra Philosophal, ò tinctura phisica de los Philosophos, capàz de multiplicarse en cantidad, y calidad, segun la voluntad del Artifice; pero sobre el punto Phisico, de que causa, y como suceda este admirable efecto, no conviniendo todos en vna misma cosa, la enseñan con diversidad, atribuyendola vnos à la repetidaolucion, y coagulacion; otros, à la mayor futilizacion, causada por el fuego, y repetidas operaciones: muchos dicen, que el fuego externo se junta con el interno, y con su materia, sino en cantidad notable, à lo menos (como se experimenta) en la qualidad sensible; no faltando tampoco quien la atribuya à la influencia de los Astros, y Planetas, como si fuera vna hyperbolica evidencia, la multiplicacion de su actividad; pero no es de admirar: porque si este efecto le queremos indagar por sus causas, es muy dificultosa su explicacion, para poder mostrar, por què causa, este sugeto mercurial, vnido con el oro, no passa à ser oro, sino à ser tinctura aurea; y porque ambos, con nuevo mercurio, adelantados por muchos circulos de decoc-
cion,

cion, se multiplican, no solamente en la cantidad, sino tambien en la qualidad; esto es, que se aumenten con mayor virtud de perfeccionar, y mas dilatada actividad de teñir: cuya consideracion, para quien desca saber por las causas los efectos, y de ellos diferenciar sus operaciones, no dexa de ofrecer materia, de la qual se puedan educir varios discursos, fundados en las operaciones, y dictámenes de los Philosophos, como es el siguiente.

Todo agente natural, en el sugeto que exerce su accion, es su intento el reducirlo à su naturaleza, como se experimenta en todas las generaciones, y tambien en la operacion Philosophica; porque la humedad mercurial philosophicamente adaptada, como agente que participa mas de la cantidad, y calidad mercurial, se vne con el cuerpo solar, que penetra, disolviendo su vinculo metalico; y separando la poca tierra, que en la negrura exterior de la operacion se demuestra, le reduce en su naturaleza, de tal modo, que ambos se hazen vn sèr mercurial fluído, è inseparable.

Sucedido esto, porque es mas poderoso el fermento metalico, y sulfureo, estando este desatado, y libre de sus ligamentos, y convertido en vn purissimo, y activissimo fuego fermental, excitado por el externo, executa su reaccion en toda la massa del humedo mercurial; è interiorando la humedad, sucessivamente induce la sequedad, que exteriorandose, coagula, y fixa la humedad: y aunque toda la humedad

mercurial la determina el fermento sulfureo , este, por faltarle las necessarias partes terreas , y crasas , de que ha sido despojado (quedando vn espiritu puro, igneo) no la transmuta en metal , sino con su accion fermentativa , la convierte en su naturaleza sulfurea, penetrante , y tingente : y assi este azufre fermental, que antes, por el exceso de la cantidad , y qualidad mercurial , estaba como vencido , y en la blancura de la operacion , todo convertido en mercurio ; adquiriendo con esta mutacion su libertad , y conservando interiormente escondido su color roxo, y virtud ignea , y sulfurea, por medio de vna decoccion continuada , y excitada por el fuego externo ; como mas poderoso, (aunque no en la cantidad) predominando en la qualidad, explica graduadamente su actividad , è imprime à la humedad mercurial (que debe ser totalmente espiritual) poco à poco su' calidad sulfurea, con la qual la perfecciona, comunicandola su virtud, y accion fermentativa , infinitamente dilatable ; executando esto mismo , siempre que quisiere vnirle el Artifice con nuevo mercurio, y reiterar la operacion.

Del mismo modo sucede esto, que se experimenta en la levadura ; pues vemos , que vna corta porcion de ella , es capaz de poner en movimiento vn cuerpo de massa , de magnitud muy superior al suyo , lo que mediante el calor , y tiempo conveniente sucede ; y despues, qualquier parte de la misma massa, es capaz de hazer lo mismo , sobre otra diferente , en cantidad,

dad, y qualidad, tantas vezes como se quisiere; de manera, que se puede proceder en infinito, por razon de que la virtud fermentativa, que tiene la levadura en si, bolviendo la massa levadura, queda su cantidad puesta en movimiento, en el qual consiste igualmente la exaltacion de su calidad comunicable, que igualmente participa; por causa, de que quanto mas tiempo se auxilia con vn calor adequado, mas se exalta (ademàs de la cantidad) la virtud, y fuerza fermentativa de su qualidad; para que con mas pronta, poderosa, y estendidamente imprima su virtud.

A semejanza de esto, sucede en la obra Philosophica, quando el azufre fermentativamente tingente, se multiplica quantitativamente, y con el mismo fuego externo, que igualmente excita, qualitativamente se aumenta; porque con qualquier tiempo, y en qualquiera reiteracion de la decoccion, gradua mucho mas la propia virtud, bolviendola mas potente; y quanto mas poderosa es esta virtud, es mas activa; y quanto mas activa, mas dilata sus fuerzas; y quanto mas las estiende, tanto mas es poderosa de teñir, y de informar con su tinctura aurea (en la proyeccion) la substancia mercurial de los metales: de donde proviene, que ademàs del aumento de la cantidad, el de su calidad, que en la primera operacion, con dificultad dà tinctura; reiterando la decoccion, tiñe vna parte ciento, luego mil, y assi multiplicativamente se exalta de tal manera su virtud penetrante.

te, fixante, y tingente, que no se puede numerar lo dilatado de su qualidad, en la latitud de su tinctura.

CAPITULO IX. Y ULTIMO.

DE LA CAUSA FINAL DE LA ALCHEMIA, y de sus dificultades.

LAs riquezas, y la salud, que (despues de servir à Dios) son los dos polos de la felicidad de este mundo, son la causa final de la Alchimia, que como tan deseados, quanto conocidos de todos, no necesitan de mayor explicacion; pero para que se tenga noticia de su certeza, y verdad, de sus efectos, y virtudes, pondré aqui el sentir de diferentes Philosophos autenticos, del qual se podrá tambien colegir el modo de vsar de ella, para la curacion de las enfermedades.

Hermes dize, que quien sabe este Arte de la Alchimia, es poseedor de infinitas riquezas, y el mas poderoso de todos los Reyes; de manera, que si viviera muchos millares de años, y cada dia debiera mantener vn millon de personas, nunca pudiera llegar à ser pobre.

El mismo Autor confirma lo que queda dicho, repitiendo, que el que es rico con la noticia de este Arte, tiene la misma posibilidad, que el que tiene una vela encendida, que sin que le haga à él falta, pue-

puede dàr luz à otras muchas ; no solo porque puede transmutar todos los metales en oro , y plata, sino principalmente , porque al hombre , y à qualquier animal, le preserva , conservandole la salud. Si del elixir blanco , se dà tanta porcion como vn grano de mostaza à los que tienen calentura , los cura ; y tambien à los que han tenido quatro años lepra , purgandose con esta medicina, se la quita, y los sana enteramente.

Rasis, Philosopho, dize, que si se diere del elixir rubio, en alguna bebida apropiada, y vn poco caliente, à los Paralyticos, Freneticos, Hidropicos, y Leprosos, y à los que tienen la gota ; despues que estos aygan sudado , sanaràn enteramente ; y que ambos elixires, blanco, y rubio, sanan los Esciaticos, y la Paralyfin, aunque estèn para morirse ; y tambien, que si ambos polvos se aplican à las narizes de vna muger que no puede parir, la haze echar el feto, aunque estè muerto.

Hermes dize, que vntandose la cara con el elixir, mezclado con cosas vntuosas, quita las arrugas, y las manchas de ella, y haze la cara moza, y de buen parecer.

Geber dize, que el elixir rubio, cura todas las enfermedades chronicas, que los Medicos dãn por incurables : que haze al hombre bolverse mozo, ò re-mozarse, como el Aguila, y que viva quinientos años, como lo lograron algunos Philosophos, que

tres vezes cada semana tomaron de la medicina , tanto cada vez como vn grano de mostaza.

Otros Philosophos dicen , que esta medicina del elixir, tomada por de dentro, cura todas las enfermedades interiores , y vntandote con ella , por defuera, las exteriores ; y que tambien se curan con ella , la passion cardiaca, œthica , iliaca , colica , ictericia ; el accidente, ò enfermedad ægidij , con epilepsia , y todo genero , y especie de calenturas : la gota rosaria, vntandose , la disuelve ; quita todo el mal fermento del estomago , constringiendo todo el fluxo de los humores contrarios : tomandola por la mañana en ayunas , quita la melancolia , y tristeza de animo ; y defeca toda suerte de fluxo rehumatico : aclara la vista, los sentidos, y el ingenio, mas que todas las demás medicinas.

Otros Philosophos dicen , que esta medicina dà oïdo à los sordos , quita el dolor de los flatos de las orejas ; los nervios anudados , los estiende con su vntura ; restaura los dientes roïdos , labandose con ella, y quita el dolor de cabeza , y el mal olor del aliento, y buelve el olfato perdido : bebiendola , conforta el corazon, y los espiritus ; de los ojos quita el grano, la tela, la cataracta, la mancha, la nube, el cuernecillo, ò vña , el calor , las obscuridades , y haze crecer las pestañas : todas estas cosas , con facilidad se curan con esta medicina , que es la mayor tambien para los ojos , porque quita el fluxo de las lagrimas ; los me-
dio

dio ciegos, los restaura, y cura los ojos, quando están encarnizados, quitando la hinchazon: sana tambien todo genero de apóstemas, como el cancer, fistola, noli me tangere, antrax, serpigines, impetigines, estrameones, escabies, el prurito, y la tiña: quita tambien las cicatrizes de las heridas, de modo, que nace nueva carne en ellas: el vino avinagrado, y corrompido, le repara; disuelve la piedra, y expelle toda fuerte de venenos; bebiendola; contribuyendo en muchas cosas mas de las referidas, à la salud del cuerpo humano, porque es la mas noble de todas las medicinas, en el olor, y sabor, en su virtud, y efectos: y es de notar, que esta medicina se debe siempre mezclar con medicina de las Boticas, apropiada al intento de las enfermedades que debe curar, tanto en las purgas, cordiales, y demás cosas que se toman por la boca, como con los vnguentos, cataplasmas, azeytes, y vnturas que se practican exteriormente.

Lullio dize, que todas las enfermedades del cuerpo humano, que puede tener desde la cabeza, hasta los pies; si fueren inveteradas de vn mes, las sana en vn dia; si de vn año, en doze dias; si de mucho tiempo, en vn mes: por lo qual se llama esta medicina, la Triaca Magna.

Hermes dize tambien, que si del elixir se toma por siete dias continuos, cada dia tanto como vn grano de semilla de adormideras, se caeràn los cabellos blancos, ò canas, y naceràn otros negros, de mo-

modo , que de viejo , qualquiera se bolverà mozo, y fuerte.

Arnoldo dize , que el elixir sana todas las enfermedades , alegrando el corazon , y corroborando su virtud , expelle todas las enfermedades del cuerpo ; conserva la juventud , y haze en los viejos , reverdecer la mozedad : no dexa que se pudra la sangre , ni que sobredomine la flegma , que se requeme la coleya , ni que se exalte la melancolia ; antes bien purifica la sangre , purga la cabeza del fluxo rehumatico ; aumenta la memoria ; quita el vicio de emborracharse , conforta el calor del estomago , aparta el veneno del corazon , humedece las arterias , disuelve los humores detenidos en los pulmones , y consolida las vlceras de ellos , aumenta el humedo radical , provoca la orina , rompe , y deshaze la piedra ; purga , y purifica los espiritus vitales ; y restaura , conserva , y preserva todos los miembros del cuerpo ; y generalmente cura todas las enfermedades calidas , humedas , secas , y frias , mas eficàz , y brevemente , que todas las demàs medicinas ; de modo , que si la enfermedad es de vn mes , la cura en vn dia ; si de vn año , en doze dias ; si de mucho tiempo , en vn mes : porque brevemente expelle todos los humores mal dispuestos , y aumenta los bien dispuestos ; tambien restaura la potencia generativa , si està perdida : pero no obstante esto , es muy cierto , que el hombre debe morir , porque esta medicina , solo se estiende su virtud à conservar la salud , y se-
gun

gun su mayor perfeccion , à alargar la vida incomparablemente mas que todas las demás medicinas , hasta aora halladas.

Yà que se han dicho las causas finales de la Alchimia, y los efectos que estas producen , diremos tambien de sus dificultades ; advirtiendo primero al Lector , que no imagine , que esta Analysis es inventada de mi cabeza , sino que es recopilada de la mayor parte de los Autores Alchimicos , y Philosophos mas authenticos , cuya noticia he conseguido mediante la practica , y estudio que he tenido en este Arte (además del de la Philosophia, Leyes, Canones, Dogmas, Moral , Mathematica , y otras Ciencias , y Artes que he cursado) por mas de veinte años de tiempo; aviendo estado la mayor parte dellos en casi toda la Europa, donde he adquirido estas noticias, con la practica de diversas Lenguas, que he aprendido , y la amistad de hombres muy doctos , y adelantados en la pericia de este Arte , que he frequentado : y aunque los seis capitulos primeros de este Tratado , en los que se prueba, y evidencia la posibilidad del Arte Alchimico, son mios , y efectos de las causas que dexo dichas, del largo , y continuo estudio , manipulacion , y experiencia ; con todo esso , esta Analysis de la Alchimia , no lo es mas , que en quanto he recopilado su noticia, que dividida en fragmentos , se encuentra en los Autores dispersa ; para que assi vnida , sea mas facil al Lector el tenerla , y comprehenderla , y por ella

pueda saber distinguir las materias, y operaciones de este Arte, que sin este requisito, es moralmente imposible: y esto es tan cierto, que yo me huviera alegrado, quando comenzè este estudio, y practica, aver tenido las noticias que doy aora à los principiantes, que creo me huviera adelantado mas en su pericia, que lo que estoy hasta aora; pues solamente he adquirido la ciencia practica de la operacion Philosophica, hasta la coccion, donde al presente me hallo entre los escollos de la experiencia; pero con esperanzas en Dios, de que mediante los regulares, y evidentes buenos principios, y medios, lograrè el deseado fin.

El motivo de aver hecho la traduccion de este Tratado de Philaletha, ha sido, que como soy Español, y hijo de la patria, he querido dàr al publico brevemente la vtilidad de la noticia de sus fundamentos, para que muchos no gasten el tiempo, la salud, el dinero, el estudio, y trabajo en valde; à cuyo fin harè presentes las muchas dificultades que tiene este Arte de la Alchimia, y requisitos indispensables, que necessita qualquiera que quisiere emplearse en su estudio, y practica; para que noticioso de todo, si inadvertidamente quisiere professarle, no se quexe de nadie, sino solamente de si mismo, pues sin las debidas premissas, ha intentado lo que no debiera: para esta precaucion, y que los codiciosos no sean tan facilmente engañados de los impostores, como cada
dia

dia se experimenta , darè al fin de este capitulo algunos avisos desinteresados , y provechosos à todos los que se ocupan , ò quisieren ocuparse en la Alchimia; los que seràn igualmente nacidos de mi estudio , y experiencia.

Pero bolviendo à nuestro proposito , de las dificultades que tiene igualmente , y aun mucho mas, que las demàs Ciencias , y Artes , la Alchimia , digo: que ademàs de muchos obstaculos naturales , que puede aver de parte de los sujetos que quisieren darse à este Arte , por sus enfermedades , genios , comprehensiones, pobreza, y otros semejantes; hay otros muchos de parte del Arte, que superar, y vencer, para que no se persuadan los que tuvieren noticia de este pequeño Libro , que solamente con su contenido, podràn luego ponerse à hazer la obra Philosophica, ni à manipular sus operaciones ; porque no obstante la diversidad especifica de materias , de caminos , ò vias, y de operaciones que hay , aunque estas no fueran en el principio, y medio tan varias , sino que fuera vna la materia, y la operacion , no pudiera tan facilmente saberlo , ni su methodo ; pues siendo para indagarlo necessaria la lectura , y estudio formal de los Libros de los Philosophos que tratan de este Arte; luego se encuentra en ellos la dificultad, que ofrece la variedad de nombres tan diversos , y opuestos entre si literalmente , de que vsan los Philosophos : la diversidad de sus opiniones , las descripciones tan di-

ferentes de la materia , y de sus operaciones , de sus medios, de sus adminiculos, y circunstancias, que no dexaràn de detener mucho tiempo al principiante, para poder hallar su noticia , con estudio , y trabajo continuado : lo que es mucho mas dificil , à vista de la variedad espezifca de vias , materias , y operaciones que muestran los Philosophos , que como adquiridas por diversos medios , diversamente las enseñan.

A lo referido se junta , que este Arte no se escribe hablando con los propios , y vulgares nombres de las cosas , ni tampoco (como en las demás Ciencias , y Artes) con vn sentido claro , y explicacion inteligible; sino con vn estilo obscuro , ambiguo , enigmático, metaforico, parabolico, y muchas vezes (aunque no en el sentido) con palabras deceptorias , y cautelosas : mezclando las operaciones vltimas , con las primeras ; las primeras , con las vltimas ; y unas , y otras , con las intermedias : anteponiendo lo que se avia de posponer , y diziendo despues , lo que se avia de dezir antes : muchas vezes con sentido alegorico, las cosas que sirven en la operacion, como medios , ò instrumentos, escribiendolas (à los poco cautos) como materia principal , la perfecta, por la imperfecta; con la que se debe comenzar , por aquella con que se debe acabar , y al contrario : la vltima operacion, que es la coccion continuada por sus grados , explicandola como si fueran muchas operaciones , y con-

fun-

fundriendolas con las operaciones de la primera preparacion ; porque vnos dicen , que se ha de separar la materia ; otros , que se ha de tomar la mejor parte de ella ; algunos aseguran con juramento , que toda la materia se convierte en la vltima perfeccion del elixir.

Ademàs de lo referido , se junta tambien la dificultad , de que no todos los Autores son verdaderos , porque aunque han escrito del modo de hazer la Piedra , muchos no la han ni practicado , ni visto ; y enseñando en lo aparente como Philosophos , engañan aun à los mäs doctos con sus doctrinas ; à menos que no sean muy expertos en los fundamentos practicos , y especulativos de este Arte : todo lo qual vnido à los demás inconvenientes , es vn abismo de dificultades , en el qual se sepultará el mas experto.

Por lo que (amigo Lector) te hago saber , que este Arte , arduo para la inteligencia , y difícil para la execucion , le han abandonado muchísimos , por los inconvenientes dichos : y aunque se han distinguido las partes de la Alchimia , y para su noticia , y de la generacion de los metales , operaciones de la naturaleza , y posibilidad del Arte , se han juntado , con el Tratado de Philaletha , los capitulos que le preceden , y por ellos se dà mucha luz de las materias , caminos , y operaciones principales de la Alchimia , como por su Analysis , quales no hallaràs en el todo , pero ni en parte , que en muy pocos Autores ; con todo esto , te

advierro con animo sincero , de que antes de entrar en este Arte , consideres tambien la dificultad que hay , de que aunque tengas , y possas qualquiera de las materias (que como queda dicho , son genericamente vna , pero especificamente diversas) aptas para la obra ; el saber el modo como se ha de proceder con ella (como dizen los Philosphos) *este es el trabajo de esta obra* ; este es aquel nudo Gordiano , que no se delata , sino con la fuerte espada de Alexandro ; y este es el trabajo Herculeo , ò de Hercules , y el que solo con sus fuerzas , y constancia (esto es , solamente con vn animo constante en el estudio , en la especulacion , y practica del principiante , y experto aficionado) se puede vencer : el qual debe de ser tan assiduo para superarlo , que muchos estando en el verdadero camino , y con apta materia , del enfado de no aver podido con facilidad conseguir su noticia con la experiencia , dexaron la operacion imperfecta , y de ello impacientes , abandonaron este Arte , despues de muchos gastos de tiempo , y dinero , y de esto picados , escrivieron publicamente contra la Alchimia , graduandola con sus opiniones de incierta , deceptoria , y fabulosa , con aquel proverbio , que comunmente , para inepta definicion de la Alchimia , se dize en Latin : *Quod sit Ars, sine Arte ; cuius principium, mentiri ; medium, laborare ; & finis, mendicare* : lo que quiere dezir , describiendo satiricamente la Alchimia , por su ser , principio , medio , y fin ; *que es vn Arte , sin Arte ; cuyo*

prim

principio, es mentir ; su medio , el trabajar ; y su fin, el mendigar : procurando con semejantes definiciones desacreditar vn Arte, que por lo ingenioso, y provechoso de sus efectos, debe ser mas noblemente estimado, que todos los demás.

Y así, principiante estudiante, antes de poner mano en cosa alguna, considera bien todo lo que te advierto, de inconvenientes, y dificultades ; y tambien los medios que te propongo para superarlas, pues son los vnicos que me parecen mas proporcionados, y consisten en lo siguiente.

Para vencer todos estos obstaculos en parte, además de la aptitud natural, de la inteligencia, la aplicacion, la constancia, el estudio, y la experiencia, son necessarias tres cosas : tiempo, salud, y dinero. Tiempo, porque sin él, no se puede hazer, ni alcanzar cosa alguna, como porque es preciso, su mayor parte, emplearla, sin esforvos de otras ocupaciones, en este Arte. La salud, es tambien muy necessaria, porque quien no la goza enteramente, ni puede con asiduidad aplicarse al estudio continuo, ni menos suportar el andar continuamente junto al fuego, como se necessita, para execucion de las manipulaciones. El dinero, que es el nervio principal de todas las cosas, lo es tambien de esta ; porque mal podrá gastar en philosophar, quien no tiene dinero para comer: además ; que faltando este, como lo mas necessario, ni hay gusto, ni quietud en el animo, para dedicarlo à

cosa alguna , mas que al pronto anhelo , que la precision diaria causa, para la manutencion propia, y de la familia de cada vno.

Supuestas estas tres cosas , si el principiante aficionado huviere estudiado la *Philosophia Aristotelica*, será lo mejor ; pero si no , con aver passado las sumulas, será bastante para entender los Autores , que los mas escriven en Latin , como Lengua mas comun; porque con los principios de la *Dialectica* que sepa, podrá formar artificialmente las illaciones de las cosas , sacando por el conocimiento de las causas , el de sus efectos ; y asimismo , por los efectos , juzgar la capacidad, aptitud, y vigor de las causas : de manera, que procure siempre indagar las razones , los motivos , y los modos , por los que naturaleza haze sus operaciones , y lo mismo debe hazer en las del Arte; para que con este conocimiento , pueda discursivamente adelantar la noticia del modo de operar de la naturaleza, y del Arte.

Procurará despues adquirir los Autores mas classicos, autenticos, y verdaderos, que tratan de este Arte : como *Arnoldo de Villanova*, *Alberto Magno* , *Basilio Valentino* , *Geber* , el *Conde Trevisano*, *Raymundo Lullio*, *Hemoncio* , *Ripley* , *Artephio* , *Flamello* , *Sendiogio* , y otros Autores classicos ; y tambien los Tratados que se encuentran en el *Museo Hermetico* ; en cuyo estudio , y lectura , con atencion , y consideracion , continuará, teniendo siempre muy en la memoria todo el conte-

ñido de este Libro ; en cuyos primeros seis capitulos, la Analysis de la Alchimia , vnida à la mas clara explicacion, y doctrina, que hasta aora ha salido al publico, de nuestro Philaletha ; tendrà en todo esto, casi la llave maestra para abrir muchas dificultades ; entender sucessivamente el estilo, y modo de explicarse de cada Autor ; què via , ò camino fue la que poseyò ; què parte de los materiales, y de las operaciones ; explica mas, ò oculta menos ; para advertir en los demás , si halla de ellos noticia mas positiva , y clara, anotando en vn quadernito , los lugares que conozca convienen vnos con otros , sobre vn mismo assunto , para tenerlos presentes , quando se le ofrezca hacer memoria de ellos ; cotejarlos con otros , que de nuevo hallare, y poder discurrir lo que por ello se debe entender , ò lo que quisieron dezir los Autores ; observando las materias sobre que citan à otros, para que de esta suerte, del modo de dezir de vno , halle la explicacion en otro ; y con vn Libro , adquiera la inteligencia de otro : y al mismo tiempo , con personas de algun modo , en este Arte inteligentes , conversando , confirmando , y dificultando , que (como en todas las Ciencias) futiliza, y agiliza las potencias ; adquirirà el conocimiento de muchas nuevas especies , y recapacitarà , è imprimirà en la memoria las antecedentes : con cuyo exercicio logrará para la practica, las noticias mas adequadas, que mediante la

luz de este pequeño volumen, puede con poca dificultad (si fuere ingenioso) conseguir las : pues sin vanidad puedo assegurar, que si considerare bien, con discursivas, y repetidas lecciones su contenido, adelantará à theorica, y practicamente, mas en vn mes, que sin su noticia, pudiera aprender de los demás Libros en diez años; y creo, que à quien le pareciere hyperbolico lo que digo, le desengañará la experiencia.

En el tiempo que se ocupará el ingenioso aficionado en adquirir la noticia theorica, y elemental de sus fundamentos, se exercitará en la manipulacion de los practicos, para que por sus grados la adquiere igualmente, como la especulativa: de esto le dará luz el *Curso Chimico de Lemery*, que aviendolo perlustrado con atencion, y entendido, comenzará à manipular sus operaciones espargiricas, y medicas, que trata con toda claridad: para esto se valdrá de alguno de los expertos Boticarios que hay en esta Corte, que le disponga los hornillos, vasos, è instrumentos, que para la manipulacion necessita: pues aunque en el Libro de Lemery están delineados, sino tuviere experiencia, no le será facil el mandarlos hazer à proposito, para lo que deben servir: y aunque es cierto, que no necessita de tantos como alli se demuestran, quien no quiere hazer totalmente profesion de la espargirica, sino meramente adquirir alguna practica; con todo esto, deberá tener horno de vien-

to para fundir, además del de fuelles; de reverbero mayor, de sublimar, de destilar, de digerir, y evaporar, y de calcinar: deberá tener tambien vasos, alambiques, retuertas, matraces, embudos, evaporatorios, phiolas, y recipientes de vidrio, de diferentes magnitudes; retuertas, crisoles, y vasos de barro: de cobre, tendrá baño de vapor, de refrigerio, y de maria: los instrumentos de hierro, son muelles, virgornero, gancho para sacar la ceniza, tenazas de vaciar, rillera, y pala, para echar el carbon en los hornillos: de metal tendrá vn almiréz, y vn crisol, para vaciar los regulos: cedazos de cerda, y de seda, y otras menudencias, que solo se ofrecen à la memoria, quando hazen falta para manipular con mas facilidad.

Dispuestos los hornos, vasos, e instrumentos, como queda dicho, comenzará el principiante à manipular, segun el orden que lleva Lemery, por el oro, y demás metales, para saber el modo de sus depuraciones, y separaciones, vnos de otros; como se subliman, y volatilizan algunos, se reducen en polvos, en licor, y en otras formas: despues passará à los medios minerales, haziendo de algunos la anathomia de sus principios, sacando sus flegmas, espíritus, sales, y azeytes, y separando cada cosa de por sí; lo que executará igualmente con los vegetables, y animales; de manera, que experimente el diferente modo que

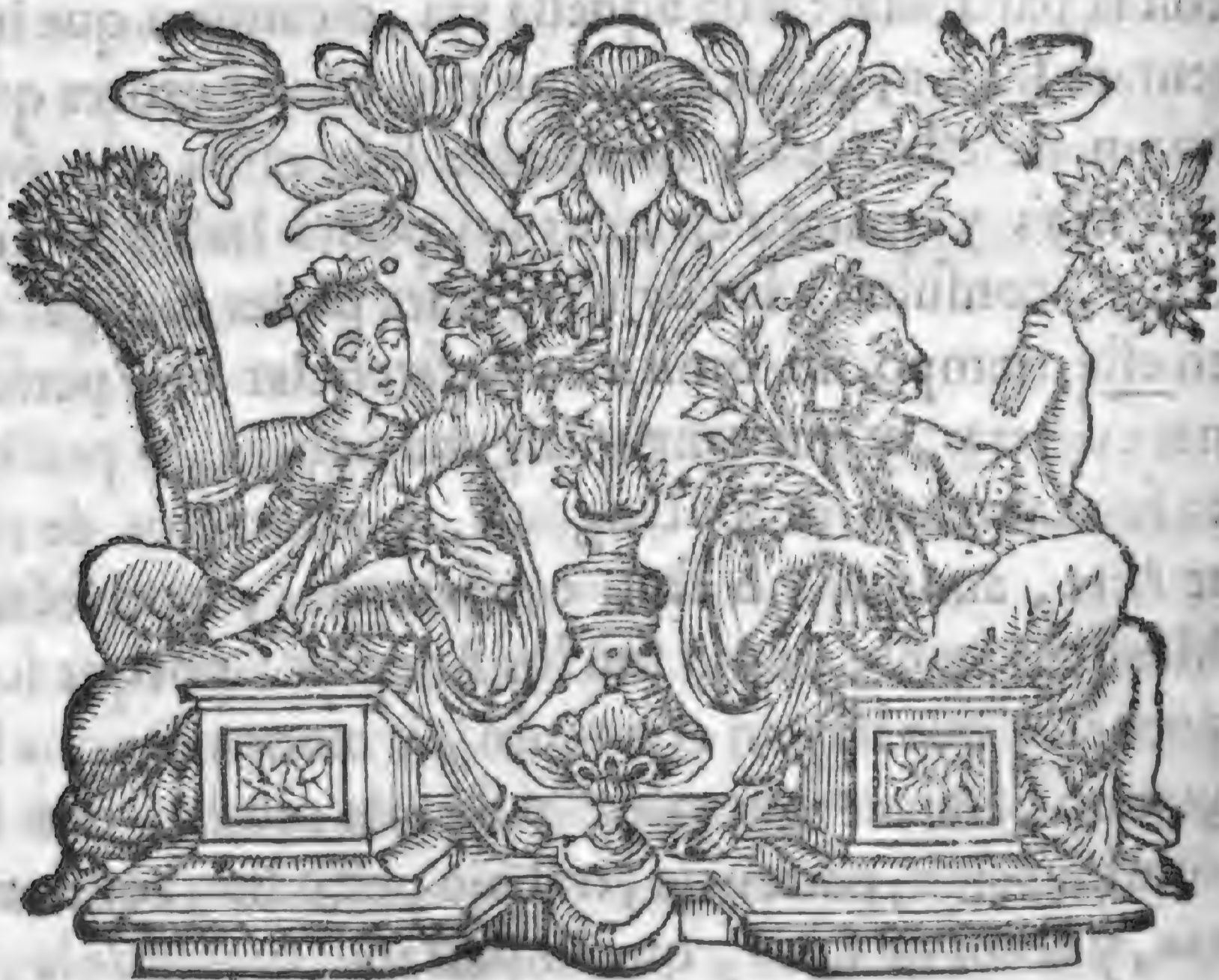
hay de proceder en la separacion de sus principios, purificacion de ellos, de sus sales volatiles, y fixas, en todos los tres Reynos Animal, Vegetable, y Mineral; y con estas manipulaciones sepa, y entienda practicamente la significacion de las voces, y terminos, que mas generalmente se vsan en la Chimica, y Alchimia, como son, coagular, digerir, disolver, sublimar, destilar, fixar, volatilizar, alcoholizar, cohobar, y otros muchos, cuya noticia theorica trae Lemery en el capitulo sexto de su Curso Chimico, donde explica los terminos de este Arte; para que enterado de todo el principiante aficionado, por esta practica pueda, con la lectura, y el estudio, hazerse agil, en el modo de manipular, de administrar el fuego, de graduarle, y gobernarle, indagando con los experimentos, las fuerzas ocultas de la naturaleza, y con las que el Arte la ayuda, para mayor exaltacion de sus virtudes, purificacion de sus impuridades, y separacion de sus etherogeneidades, entera, y perfectamente.

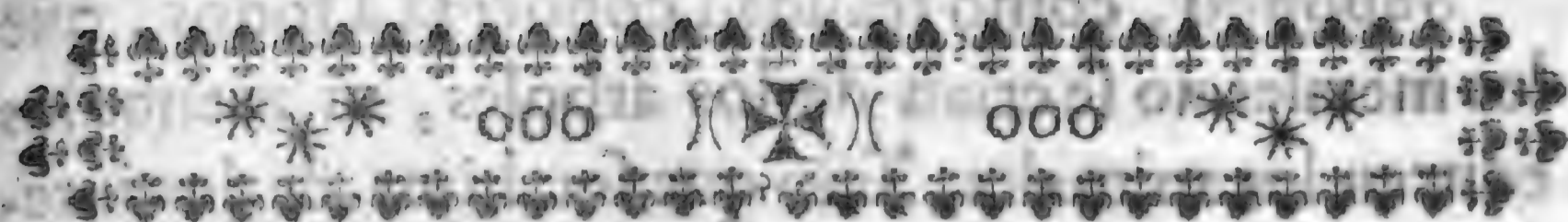
Aviendo ya adquirido la theorica, y practica de la Chimica, ò Spargirica, y con la lectura de los Philosophos, las noticias, para deliberar la execucion de las operaciones de la Alchimia; primero deberà el aficionado estudiante determinar, què via, ò camino quiere seguir en este Arte, si el humedo, ò el seco; y de estos, la especie que le pareciere mas
de

de su genio , ò de la que tuviere mas conocimiento , y noticia ; yà sea en la via humeda , qualquiera de sus tres especies , como la vniversalissima , la vniversal , y menos vniversal ; yà en la via seca vniversal , con el mercurio simple , como dize Geber , y otros ; ò con el duplicado , como enseña nuestro *Philaletha* , *Sendivogio* , *Artefio* , *Flamello* , *Rogerie* , *Baco* , *Raymundo Lullio* , el *Rosario Magno de Arnoldo de Villanova* , el *Clamor de la Voccina* , el *Rosario Menor* , *Ricardo Inglès* , *Calid Rey* , *Avicena* , el *Conde Bernardo Trevisano* , *Ripleo* , la *Turba de los Philosophos* , y otros muchos ; ò con la particular : y de aquella via , ò camino que intentare seguir , deberà separar todos los Autores que tratan de ella , para solamente leer estos con frecuencia ; y quando en ellos no podrà hallar lo que desea , consultará los demás , para poder indagarlo : en este tiempo no omitirá conferenciar con personas expertas , y que tengan alguna noticia , y practica fundamental de los Dogmas , y principios de este Arte , aunque no sean consumados , ò perfectos Maestros en él , como son los Adeptos ; porque son pocos los que hay en el mundo , y menos los que se pueden conocer por tales : y de este modo , con la continuacion , paciencia , trabajo , estudio , constancia , y favor de Dios , que implorará , sirviendole , y amandole , y tambien al proximo como à si mismo ; para lo qual pedirá su santo auxilio con repetidas su-

plicas, y oraciones, deseando poseer este Arte, para su santo servicio, y beneficio de sus criaturas; podrá conseguirlo: y por ello repetir infinitas gracias al Divino Dador, Unico, è Omnipotente, que en Trinidad de Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, reyna, y reynará por los siglos de los siglos.

F I N.



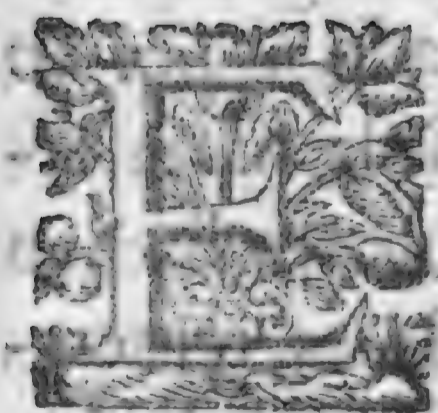


MANTISSA METALURGICA,

QUE CONTIENE AVISOS THEORICOS,
y documentos practicos, muy provechosos
para el beneficio de Minas.

*MODOS DE HAZER LOS ENSAYES,
ò pruebas de sus minerales, por fuego,
y por azogue.*

INTRODUCCION.



L amor del proximo, en que consiste
el bien publico, y de que resulta la
honra de Dios, me mueve à dár à la
Imprenta esta breve noticia de la
Metalurgia; para evitar en parte los
muchos inconvenientes, que en este tiempo, mas
que en otro alguno, motiva la falta de esta pericia
metalica: en orden à lo qual, dirè con brevedad lo
que me ha informado la experiencia.

Supongo; como realidad conocida à todos; que los metales no se crían de los arboles, ni menos los educen los animales, sino que son hijos de los interiores, y mas profundos senos de la tierra. Que es muy dificultoso su descubrimiento, y no menos arduo, que costoso su beneficio, para separarlos de los duros peñascos, copiosos manantiales de agua, multitud de medios minerales, y otros obstaculos, entre los quales regularmente los cria la naturaleza; ni menos se duda, que para adquirirlos, es menester la Divina Providencia, que comunmente llaman fortuna; y que aquel que no la tiene (como en las demás cosas) no logra mas, que gastar los caudales suyos, ó ajenos, y empobrecerse. Tambien es constante, que si en esta materia no huviera auido quien arriesgara, no se huvieran hallado las riquezas, y tesoros que se poseen; como tambien se ha practicado en muchos descubrimientos que se han hecho de Provincias, y Reynos, y adelantamientos que en todo genero de Ciencias, y Artes se han experimentado; por lo qual no se debe menospreciar el Arte de la Metalurgia, ni à sus Professores, que comunmente llaman Mineros, diciendo, que son locos, audaces, temerarios, tramosos, y disparatados; pues sus audacias, temeridades, y arrojos, han dado tanta vtilidad à las Republicas, como resulta de las riquezas que se han sacado de la tierra, y causado tanto beneficio al bien publico, como los audaces, y arrojados Militares, que

que se han expuesto , se exponen , y pērecen muchos de ellos , militando en defensa de su Ley , Rey , y Patria : y así como estos son laudables , igualmente los Mineros lo deben ser , como lo son , y atendidos por el derecho comun de las gentes , segun se vè tambien en el municipal de nuestra España , por las preheminencias , exempciones , franquezas , y privilegios que les concede , y con que los patrocina , y protege , en las Reales Ordenanzas de Minas. Y así , en lo que despues dirè , no es mi animo contradecir , ni despreciar el vso de este Arte de la Metalurgia , ni à sus Professores , sino el abuso ; que como en casi todas las demás cosas sucede en esta , por averse introducido en ella , varios maliciosos , impostores , è ignorantes , que con pretexto de esta noble , y provechosa Arte , han vsurpado , y desperdiciado muchos caudales. Contra estos , pues , es lo que prevendrè , dando avisos provechosos , para que esta lue malevola , siendo conocida de todos , como los perniciosos arbitrios de que se vale para engañar , y estafar , quede con menos armas para continuar sus maldades : y al contrario , estèn con mis noticias practicas , y theoricas , todos prevenidos de las armas del conocimiento , y experiencia , para rebatir sus imposturas.

Proviene el engaño , de la sutileza del ingenio humano , exponiendo aparente , lo que no es , ò prometiendo dable , lo que no puede ser. De estos dos modos se experimenta , que vnos se persuaden , y otros

no se defengañan : porque están poseídos de la codicia, que (como se ha dicho en otra ocasión) es la que mas sugiere la voluntad del hombre contra Dios, y el proximo : y aunque en aquellos que son persuadidos de su dictamen, es menor el daño; con todo esto, es perjudicial su ligera creencia, pues motiva el pernicioso estelionato, que otros cometen, usurpando lo ageno, contra la voluntad de su dueño, mediante el facil assenso, que por su autoridad se dà à los impostores, con lo que consiguen el logro de sus engaños por varios modos: entre ellos es vno el siguiente.

Procura vn malicioso registrar vna de las muchas Minas, que hay en España descubiertas, de plata, ò oro, &c. y aviendo obtenido el Regio permisso, para su beneficio, busca participes que se interesen en su producto, repartiendo su mitad, tercio, quarto, ò quinto, en seiscientos, ochocientos, ò mas interesados, (aunque esto es contra la Ley del Reyno) quienes deben concurrir con cierta suma de dinero en diferentes plazos; y para su noticia, fixan carteles impresos por las esquinas, prometiendo ser la Mina muy abundante, y rica.

Si despues de algun tiempo no logra el concurso de Accionistas que desea, passa al sitio de la Mina, dà peticion al Alcalde, ò Juez de aquel territorio, pidiendo, que asista el Escrivano con algunos testigos, al beneficio de vn quintal, ò mas de mineral, para
que

que dè testimonio en forma, de la cantidad, y calidad de metal, que de èl se sacare; pagando las dietas à los que en esto se ocuparen, y todos los demàs gastos que se ocasionaren: consigue con facilidad vn Auto, en que se manda executar como se pide: en virtud de èl, caminan todos à la Miña, y en presencia del Escrivano, y testigos, se saca el mineral que le parece; llevase al lugar destinado; quemalo, por apariencia; muelelo, por conveniencia, para que la plata, ò oro, (en granalla, monedas pequeñas, laminas sutiles, polvos dispuestos con agua fuerte, (si es plata) ò Regia, (si es oro) limaduras, ò de otra qualquier fuerte, no se eche de ver; ponelo de vna vez en vn hornillo hecho à proposito, ò en algunas, en crisoles grandes, introduciendo plomo, ò algun otro mineral, ò medio mineral que le tenga; dale fuego fuerte, de modo, que el mineral se funda, y mucho antes el metal que han puesto, mediante el plomo, que es quien lo facilita: hecho esto, saca de lo hondo del horno vna pasta, que vnas vezes muestra el metal, que en sì tiene, y otras no; segun la mayor, ò menor porcion, que del mineral, y de sus impuridades, se le ha mezclado. Ponelo en la copela, y afinado, saca, con poca diferencia, el oro, ò plata, que ha puesto: de esto toma testimonio, que con buena fee, y conciencia, dà el Escrivano; pues este assegura lo que viò sacar; pero no afirma, que viò, y conociò todo lo que se puso. Viene despues à la Corte, y mostrando la

plata, ò oro, y el testimonio, creen los codiciosos; que aquello es cierto, y ponen su dinero, sin mas reflexión, ni conocimiento, que lo que les dicta su interés, y por èl son perjudicados en las cantidades, que engañados exponen, en beneficio, y lucro del impostor que los ha dolosamente inducido, y persuadido.

Otros sencillos, no tanto por su propio lucro, quanto para ayudar al Minero (que dize necesita de quinze, ò veinte mil pesos, para casa de habitacion, fundicion, ingenios, &c.) le dãn igualmente su dinero: y lo peor es, que siendo estos (muchas vezes) sujetos nobles, doctos, perspicazes, condecorados, y fidedignos; con facilidad persuaden por las circunstancias dichas, à otros, iguales, superiores, è inferiores; de modo, que la fortuna de lograr su engaño el impostor Minero, depende muchas vezes, solo de aver conseguido persuadir sujetos de esta calidad, quienes acreditan el fraude à costa de su dinero, y autoridad, en detrimento del de los demás, que inducen à lo mismo.

En esto se verifica, que el error del entendido, es el mayor; pues muchos, con la satisfaccion propia que tienen de su agudeza, literatura, y comprehension, (aunque en esta materia les falta la noticia, y experiencia) no les parece que pueden ser engañados, y por consequencia, ni que por su dictamen, y creencia, puedan serlo, los que persuaden, y atraen à su sentir.

Tambien hay otros, que procuran adquirir piedras de minerales ricos, las que muestran, diziendo, que son de las minas que han registrado: y aunque puede suceder que sean de ellas, son las mas escogidas, ò que por accidente, algunas, aunque raras vezes, se encuentran; y así, no se puede hazer juicio regular, de que la veta descubierta, pueda dàr metal, con la abundancia que aquella piedra; porque hay pedazo de piedra en vna veta, que darà, v.gr. à razón de cien onzas por quintal, quando la veta, por lo regular no rinde, ni à dos.

Algunos, no menos astutos, para persuadir à los credulos, dicen, que no saben, ni entienden del beneficio de las Minas que tienen registradas, y menos de la separacion de sus metales; pero que saben muy bien, que son sumamente ricas, y que à poca distancia que se profunden, se hallarà gran copia de oro, ò plata; lo que aseguran con varias persuasiones, y tambien con illicitos juramentos que hazen, con los quales satisfacen la creencia de los que no reparan en la malicia de la assercion; pues estos pretextan, que ignoran, lo que muchos pueden saber, y saben (que es la separacion de los metales) y al contrario, saben lo que de positivo todos ignoran, que es la cantidad, y cantidad del metal, que està oculto en las entrañas de la tierra.

Siguen à estos, otros, que tambien dicen, que no entienden de la separacion de metales; pero son mas

cautos, y fútiles en su modo de proceder, que los antecedentes; porque se valen de personas, que por el interés que les dan, ponen plata, ò oro en los ensayes que hazen: y juntando quatro, ò cinco pedazitos de diferentes magnitudes, vienen à la Corte à registrar, y denunciar la Mina, à quien levantan el falso testimonio, de que tiene la calidad, ò cantidad de metal, que muestran; facan con este pretexto la licencia, para su beneficio, y forman vna Compañia. Para satisfaccion de los Participes, tienen prevenido otro sugero, que delante de ellos haga vn supuesto ensaye (como los primeros) à lo que le persuaden, dandole de contado algunos reales, y de prometido la esperança, de que será empleado en la dependencia: concurren todos à esta prueba, y ven, que en su presencia se saca oro, ò plata en la cantidad, y calidad correspondiente à la insinuada por el Minero: de esto, los mas de ellos, contentos, y satisfechos, dan su dinero, y algunos baldones, à los que como mas prudentes, desconfian de lo mismo que han visto, y rehusan entregarle. Entonces el Minero pide (ademàs de sus Acciones, que beneficia, y con que junta dinero) vn salario competente, que le conceden, y marcha à la Mina, en donde se gasta (no poco) en hornos, habitaciones, utensilios, &c. y à fin de que permanezca mas tiempo el engaño, (precediendo varios pretextos, para que dure tanto la labor, como el dinero, y la paciencia de los que le dan) traen cinco, ò seis

marcos de plata , que echan del dinero vsurpado , y dizen, que aquella plata han sacado de la Mina , pero que la veta se acabò ; que se ponga mas dinero para buscar otra : vnos , cuerdamente lo abandonan luego ; otros , conviencen , y ponen mas dinero : profi- guele con el beneficio , que es mas de los manipulan- tes, que de la Mina ; y vltimamente , no viendo lucro alguno , todos se cansan de dàr dinero , y se acaba el beneficio. El Minero, siempre queda bien, dizien- do , que estas cosas de Minas son contingentes , que si huvieran continuado , pudiera ser , que huvieran encontrado vn Potosì de riqueza : pero si à la prime- ra fundicion se descubre lo engañoso del ensaye , el que le hizo , se oculta ; y el Minero dize à los interes- lados : Señores mios , yà dixe à V.mdes. que yo no entendia de ensayes , ni de separacion de metales ; y asì no es de admirar , que me aygan à mi tambien engañado ; pues si siendo V.mdes. tantos , se la pega- ron à V.mdes. en aquel ensaye que vieron hazer ; no es mucho , que yo tambien en èl me clavasse , y mas facilmente en la mayor parte de los que antecedente- mente se hizieron de mi orden , porque no me hallè presente. Con esta disculpa que dà el Minero (por fuerza , y porque no hay otro remedio) quedan sa- tisfechos los participes ; pero no pagados del dinero que les sacaron, vsurparon, y mal gastaron.

Muchos de los interessados suelen ser amonesta- dos con tiempo de estos arbitrios deceptorios ; pero
aun

aun con todo esso , los mas de ellos , ciegos de la codicia , ni quieren buscar el desengaño , ni oírle de aquellos , que por su inteligencia , y practica , le dãn con ingenuidad , y verdad : porque todo aquello que no conviene con la impresion de su deseo , les parece , que lleva el fin de privarles de la vtilidad que se proponen , ò que es impericia de los que caritativamente los disuaden , y desengañan.

Lo referido dà motivo , à que muchos , para complacer , ostentar , y conservar el credito que tienen de pèritos en el beneficio de metales , ayudan tambien al engaño , no solamente echando la porcion de metal , que el impostor Minero dize tiene el mineral , sino tambien excediendo de ella : para que à proporcion que lisonjean à quien quieren complacer , acrediten mas su inteligencia , y habilidad.

Digo tambien de passo , de aquellos que han recogido muchos caudales , con la sola promessa , de comunicar el secreto de maquinas nuevamente inventadas , cuya disposicion , y aplicacion (dicen) que solo ellos la saben (aunque ni las entienden , ni han visto) ofreciendo con ellas hazer practicables , y assequibles las interioridades de algunas Minas , que por aguas accidentales , ò nativas , de que estàn inundadas , no lo son sus concabidades , ni la riqueza que en sì encierran.

Hago mencion succinta de otros , que presumen saber madurar el metal (no perfeccionado por la na-

turalcza) al tiempo de su separacion, comunicandole su completa perfeccion, de la que dicen carece, por defecto de la vltima disposicion: lo qual no es otra cosa, que saber hazer la Piedra Philosophal; porque ella es sola, la que (segun dicen los Autores que tratan de su composicion) tiene esta virtud, y actividad, dando à los metales, que carecen de la vltima disposicion de la perfecta tinctura, y fixacion, estas dos calidades; con las que adquieren el ser completo de la perfeccion metalica de plata, ò oro.

A esta imaginacion se debe contraponer con brevedad (pues sin ella, seria necessario vn Tratado, para examinarla, y responderla) que si tienen esta habilidad, no necesitan de buscar en las Minas metal imperfecto, para darle la vltima disposicion de tinctura, y fixacion, sino que tomen azogue comun, ò otro qualquier metal, que carece de ambas cosas, y dandole la vltima disposicion dicha, le maduren en plata, ò oro: lo que podrán hazer con mas facilidad, y menos coste, que en los minerales.

Pero querràn oponer, que los minerales, que llaman los Mineros Tacana, y Rosicler, si estos, quando se benefician por fundicion de hornos de rebervero, no se reciben sobre baño de plomo, que no rinden (segun la experiencia) ni vna quarta parte de su peso de plata, siendo sus tres quartas partes deste fino metal; y que assi, es vltima disposicion el plomo, para determinar aquel metal, que sin el se exhalaria en humo.

A esto se satisface, distinguiendo entre la condicion esencial, y la condicion *sine qua non*; y se dize, que en la instancia dada, y otras muchas semejantes, que se practican especialmente en el beneficio de los metales de plata, (para que las malezas, y medios minerales, no la buelvan escoria en la separacion de ellos, y que en la fundicion no la levante en humo la austeridad del fuego) no son condiciones esenciales que le comunican su sèr, ni perfeccion; sino condiciones, sin las quales no puede su integra substancia ser separada de los enemigos que la circuncidan, y tienen oprimida: Esto la misma experiencia lo acredita; porque si el mineral tacana, y rosicler, (que llaman) bien dispuesto, se beneficia por azogue; rinde toda la plata que tiene, como sucede por fundicion con baño de plomo: de lo que se evidencia, que todo lo que defiende la plata, para que no padezca la malignidad de sucos, y vetunes que la acompañan, y la austeridad, y violencia del fuego, que la levanta en humo, son solamente medios de preservar su sèr metalico perfecto, y completo, que actualmente tiene; y no vltimas disposiciones que se le comunican: y si alguno tiene este secreto, buelvo à dezir, que se dexe de minerales, y le pratique con el azogue comun, y demás metales, que lo harà con menos gasto, y trabajo.

He dicho, que la austeridad, y violencia del fuego, levanta la plata en humo, al tiempo de separarla
de

de las partes terreas, en que la cria la naturaleza; y es muy cierto, porque este metal no tiene la vltima, y completa perfeccion del oro, que es *ab intrinseco* incorruptible: y quien quisiere experimentarlo, ponga dos onzas de plata fina, à fuego fuerte de llama, en vn horno de rebervero máyor, de modo, que esté siempre fundida la plata, por veinte dias, y noches continuas; y verá como la mayor parte se calcinará en vna tierra blanquescina, y disminuirá mas de la mitad de su peso: lo que no experimentará en el oro, por las razones referidas.

Y en fin, para évitar en parte los abusos mencionados que se cometen, con el pretexto del beneficio de Minas, he dado las noticias antecedentes; y para lo mismo daré las del conocimiento generico de las piedras de diferentes minerales: y à fin de que mediante este conocimiento, y sus pruebas, se sepa la cantidad, y calidad de metal que en sí tienen, pondré por extenso el modo de hazer sus ensayes por menor.

Algunos quieren persuadir, que por menor dà el mineral, lo que por mayor no se le encuentra; pero es incierto: porque aunque es verdad, que en el beneficio por mayor siempre hay algun desperdicio, por poco cuidado, ò advertencia; con todo esso, los ensayes por menor que se hazen de vna porcion de 200. ò 400. quintales de mineral, quebrantado en pedazos pequeños, como avellanas, y bien mezclados; ò bien de vna porcion de mineral en harina,

preparada para el beneficios ; son los que exactamente , y con puntualidad demuestran , lo que por mayor tiene , puede dár , y se le debe sacar al mineral ; cuya inteligencia , y practica , es la mayor pericia que suele tener vn beneficiador , mas que otro : lo que es evidente ; pero no lo son las imposturas con que los maliciosos se jactan , de que saben modos extraordinarios , è incognitos , para extraer , ò madurar , separar , ò beneficiar el metal , que actualmente no hay en los minerales ; facilitando con este engaño , que los credulos les entreguen sus caudales.

Esta ceguedad la practican tambien muchos , despues de experimentado el engaño ; pues por no confesarle , dicen , que la tal Mina es ciertamente muy rica ; pero que no hay en España quien entienda el beneficio , para lo que hazen gran falta los estrange-ros ; esto es , Ingleses , Olandeses , y otras Naciones del Norte ; como si estos abundassen en sus Países , de Minas de plata , y oro , y por consequencia fuesen mas practicos en sus beneficios , que los Españoles que poseemos muchos minerales de estos metales.

De esta disculpa se valen vnos , para dissimular su facilidad ; y otros , para consolarse de la pérdida de caudales que han padecido ; y no pocos , para mantener su propia satisfacion , de que vieron sacar metal de los ensayes por menor : en lo que les parece , que no pudo aver (como poco expertos) fraude , ni engaño alguno ; quando los mas practicos están casi
igual-

igualmente arriesgados à ser engañados, à menos que por sus mismas manos hagan con inteligencia las pruebas, y ensayes con mucho cuidado, y con las precauciones, que se diràn en adelante.

Muchos diràn, que si no huviera que arriesgar (como yo mismo he dicho) no avria mejor negocio que el de Minas; à lo que respondo, que confieso que es contingente el beneficio de Minas, mas que otra cosa alguna, y en esto convengo; pero no en que con la falsedad de que de presente tienen abundancia de metal, induzcan à nadie à poner su dinero, y puesto, le vsurpen, y mal gasten: sino que tratando verdad, y representando las circunstancias, y señales probables de que se pueda encontrar; el que quisiere arriesgar, entre con este conocimiento, y libremente exponga lo que le pareciere.

CAPITULO PRIMERO.

DEL CONOCIMIENTO DE LAS *Piedras.*

NO se puede establecer regla cierta de los colores, y calidades de las piedras en que naturaleza cria los metales, por la diversidad que hay entre ellas; pero no obstante, se darà vna breve, y generica noticia de ellas, para poder algunas vezes conocerlas.

Son las piedras de oro , por lo regular , duras como guijarros, ò pedernales , de color obscuro , como esmeril , ò aplomado ; aunque tambien suele criarse este metal sobre greda , y calical blanco : en pizarras, y en algunos parages de tierra crasa , y colorada. Encuéntrase muy de ordinario en varios Rios de España, como en el Rio Tajo, Darro , Genil, Sil, Miño, y otros muchos, mezclado con arenas negras.

Las piedras de plata , son tambien por lo regular, duras como guijarros, ò pedernales, y de color blanquiccino , y algunas vezes obscuro ; otras, aplomado, y con cantidad de plomo , que llaman *soroche* ; ò muy cargadas de plata, en forma de plomo , que llaman los Mineros , *aplomado*, ò *plataplomo* : criase tambien con abundancia en ramos , y planchas la plata pegada à las piedras , cuyo genero de metal, llaman *machacado*. El que llaman *rosicler*, son porciones de vn genero de mixto , que es colado obscuro , y tira al color de los granates ; y aunque algunas vezes suele ser mas claro , es poco transparente. De las quatro partes de este mineral , regularmente son las tres de plata fina.

Criase de ordinario el cobre fino , en piedras verdes , y quanto mas subido este color , suele ser mas puro el metal , y mas abundante , si à este color se le junta ser la piedra muy pesada , y tener unas como vetas quasi negras. Encuéntrase tambien en piedras blanquecinas , en las que el metal está

puro, en raras, y venitas. Las piedras azules, son tambien de este metal; pero si no tienen plata, acompañan al metal mucho arsenico, que lo buelve blanquecino, y quebradizo. Sucede criarle la naturaleza de todo genero de colores, mayormente quando está mezclado con otros metales, ò medios minerales.

Son las piedras en que se cria el hierro, de color obscuro, que tira algo à pagizo; y otras de color obscuro, que tira algo à roxo, y no muy reluciente; aunque las mas puras, y ricas, son las primeras.

Las de plomo, regularmente son de su color, y relucientes; parecense al antimonio algunas; pero por lo comun, son aplomadas, y sin formar abujas brillantes, como el antimonio.

Suelen ser las del estaño algo mas claras, aunque tambien se cria este metal entre greda, ò tierra muy crasa, de varios colores, y sobre pedernal, ò guijo.

Son algo obscuras las piedras en que se cria el azogue, que tiran à roxo; arma este metal, por lo regular, sobre pedernal pardo muy fuerte: las que tienen mas abundancia de él, son las roxas, como vermellón, algo brillantes, ò espejadas, y muy pesadas.

Y esto baste, para vna succinta noticia de los mas principales colores de las tierras, y piedras, donde se criaran los metales, dexando lo demás à la practica; bien, que nunca se puede fiar totalmente à la vista, la abundancia, ni calidad, que en sí encierran, sino mediante los ensayes, que son la vnica disposicion, y

medio, que en el Arte se encuentra, para su separacion, y perfecto conocimiento: debiendose siempre notar, que qualquiera piedra, y superficie de terreno, que no tenga el color, y peso de las comunes, es señal probable, para sospechar, que en ellas, ò en su profundidad, pueda aver metales. Y assi, quien trata en este Arte, en observando estas señales, para el cierto desengaño de si tienen metal, ò no, debe siempre hazer muchas experiencias, por medio de los ensayes.

CAPITULO II.

DEL BENEFICIO DE LOS METALES *en general.*

EL beneficio de los metales, generalmente se reduce à dos especies, que son por fuego, y por azogue; y aunque en los metales ricos, que son plata, y oro, quando se haze su beneficio por mayor, hay diversidad en lo accidental; en lo esencial, no hay mas diferencias, que las dos referidas.

Beneficio por fuego, es el que se haze por fundicion en hornos Castellanos, y de rebervero, &c. en los que por si, ò con adiccion de plomo, ò mineral, que le tenga, y otros, se recogen, y se separan los metales.

Beneficio por azogue, es el que se haze por caxon (que llaman) cocimiento, molino, y tintin: con el qual,

qual, mediante el azogue, se recogen tambien los metales.

Todos estos beneficios, se pueden practicar por menor, y por mayor: pero siempre deberà ser con las precauciones que se diràn, que conducen al fin de su perfecta separacion: y aunque es cierto, que por mayor no se pueden practicar todas, por costosas, con los requisitos que necesitan; no obstante, sabidos estos en el beneficio por menor (que llaman ensayes) se pueden despues arbitrar los modos que fueren menos costosos, y practicarlos en el beneficio por mayor.

Para el conocimiento de la cantidad, y calidad del metal, que tuviere qualquier mineral, se debe generalmente hazer siempre el ensaye por fuego; por el qual (hecho con el debido cuidado, inteligencia, y precaucion) se debe qualquiera guiar, como el Piloto, por el verdadero norte: porque es el vnico medio, mas infalible moralmente, que hasta aora se ha inventado, para adquirir esta noticia: lo qual es tan cierto, como que hay variedad en la pureza de los metales, y por ella, en sus precios: estimacion en las monedas, alhajas, y demàs cosas, que de ellos se fabrican, para el servicio del genero humano; en lo que si huviesse falencia, ningun metal tendria justa estimacion, y al contrario.

Algunos que tratan de este Arte de la Metalurgia, se oponen à esta verdad; lo que sucede por falta de

pericia , poca experiencia , ò mucha malicia ; à fin de que sus imposturas hallen efugio , assegurando , que hay mineral , que se debe beneficiar por azogue , y no por fuego ; (como es verdad) pero no lo es , que de esto quieran inferir , que de estos minerales , el ensaye , para ser cierto , se debe hazer por azogue , y no por fuego ; dando à entender , que pueda aver la falencia en el ensaye por fuego , que à cada passo se experimenta en el ensaye por azogue : porque si bien es cierto , que los metales de plata regularmente por mayor , se benefician con azogue , como por caxon , cocimiento , &c. en cantidad de cinquenta quintales de vna vez , con mucho menos gasto , que por fuego ; no por esso es el beneficio por sí indefectible , sino ayudado de los ensayes por fuego , de los quales se sabe la cantidad de metal que contiene el mineral ; si esta la ha recogido el azogue en todo , ò en parte , para cessar en su beneficio ; como se verifica en lo siguiente.

Pone vn Minero regularmente cinquenta quintales de mineral (bien molido , quemado , &c. y preparado como debe estàr , segun la calidad de el) en vn caxon , para beneficiarle por azogue ; toma de esta harina vna , ò dos libras , y haze ensayes por fuego , para saber quanta plata contiene aquella cantidad de mineral , que por consequencia es la misma que se le debe sacar : què cantidad de azogue le corresponde , y se le debe echar para su beneficio , aviendo antes co-

no-

ñocido por la quema, labacion, &c. las malezas que le acompañaban, y las que le pueden aver quedado, para mezclarle sucesivamente, y à proporcion los materiales. Sabido esto, se le incorpora el azogue, y materiales, poco à poco, ò de vna vez, segun la experiencia le ha enseñado à cada beneficiador, y que tiene, de como le sucede mejor: y aviendose passado el regular tiempo, y señales probables de su debido beneficio, antes de labar el caxon, se saca vna porcion de harina, y se buelve à ensayar por fuego, por el qual sabe el beneficiador, si ha dado la ley el metal, ò no: si la ha dado, se laba el caxon; si no, se profigue el beneficio, y todas las diligencias conducentes à que dè la ley el mineral; y hasta entonces, no se debe labar el caxon, para separar el azogue, pues no ha recogido la plata.

Las mismas diligencias se hazen antes de poner la harina del mineral, sobre el azogue, en el beneficio, por cocimiento, molino, &c. de fuerre, que el ensaye por fuego, es el fiscal, y norte de todos los beneficios por fuego, y azogue, mediante el qual, se procede en ellos con acierto.

Me diràn, que quando por mayor se practica el beneficio de fundicion, tambien se hazen ensayes por fuego, para saber la porcion de metal que contiene, y se le debe sacar al mineral; por razon de que tambien hay incertidumbre en este, aunque limita en el la razon de ensaye por fuego; y asì, que tam-

bien la avrá en el ensaye por fuego, de donde se origina este beneficio.

Respondo, es cierto, que à fin de que los Fundidores no se descuiden en el grado de fuego conveniente, en el tiempo, materiales, y otras circunstancias de la fundicion, y rebervero (por cuyas negligencias padece diminucion el metal) se hazen los ensayes por fuego, como medio mas seguro, para saber lo que el mineral tiene, y se le debe sacar de metal, tanto por azogue, que por fuego: pero la diferencia consiste, en que haziendose el ensaye por fuego, con las debidas precauciones, è inteligencia, es su efecto indefectible, aunque el beneficio por mayor no lo sea, por las circunstancias, y accidentes referidos: pero el ensaye por azogue, ni por menor, ni por mayor, nunca tiene por sí certeza, ni infalibilidad alguna.

Ademàs de lo referido, de cuya exactitud no se puede dudar, ni de que depende del ensaye por fuego, vnicamente, la infalibilidad moral, para conocimiento de la cantidad, de metal que tienen los minerales; se puede tambien conocer esta verdad, por el medio opuesto, de la falencia del ensaye por azogue, la qual se verifica (ademàs de las experiencias) con las acreditadas, del Licenciado Alvaro Alonso Barba, quien en el libro 2. cap. 2. de su Arte de Metales, refiriendo dos casos que à èl mismo le sucedieron, dize, que de vna Mina que otro Minero desam-

parò, porquè en el ensaye por azogue no le facò, ni daba mas plata, que à razon de cinco pesos por quintal, (como el mismo Barba tambien experimentò) aviendola despues ensayado por fuego, conociò, que daba à razon de novecientos pesos por quintal. En otra, que asimismo por azogue daba el ensaye ninguna, ò muy poca plata, hallò en el ensaye por fuego, que rendia à mas de sesenta pesos por quintal: de cuyas considerables diferencias, se evidencia lo cierto, que son los ensayes por fuego, y falibles, los hechos por azogue; por lo que nadie puede, ni debe fiarse de ellos.

CAPITULO III.

COMO SE HAZE EL ENSAYE DE

los minerales de oro.

PAra saber si es oro el metal que la piedra mineral tiene, se procederà con ella en la forma siguiente.

Toma la piedra, como por exemplo vna libra, pesala, y ponla entre carbones encendidos, de modo, que estè hecha asqua, como los mismos carbones: dexala tanto tiempo, hasta que no humee; sacala, y fria, muelcla, passandola por vn cedazo de seda muy delgado, de modo, que estè en polvo tan sutil, y mas que el tabaco: guarda à parte la mitad de ella, y laba con cuidado la otra mitad, para separar alguna

terrestreidad: toma despues vna onza de esta harinā, y mezclale dos onzas de almarraga, muy molida, y cernida, y vna octava parte de polvos, para facilitar la fundicion (cuya composicion se dirà en los ensayes de cobre) ponlo todo en vn buen crisol, y tan grande, que quede, à lo menos, la quarta parte vacia, tapado con vna texita, à fundir en horno de fuelle, ò de viento, y dale fuego de fundicion, hasta que estè bien fundido; cuya señal es, quando toda la materia està tan liquida como azeyte caliente: lo que si no se pudiere con facilidad conseguir por la mucha sequedad de la piedra, le echaràs como cosa de dos polvos de tabaco, de salitre molido, para facilitarlo. Bien fundido como se ha dicho, aparta el crisol del fuego, y sientale derecho entre tierra à enfriar: rompelo despues, y hallaràs en lo hondo de èl, vn panecito de plomo, del que tenia la almarraga, que ha recogido, y mezcladose con el metal que tenia la piedra: separale de las escorias (que si està bien fundidas, seràn como vidrio fundido) y puesto en la copela, y afinado (como te enseñarè despues) te quedará el oro que tuviere.

Si el plomo no està todo à lo hondo del crisol, sino que hay alguna parte mezclada en granos, con la escoria, y que esta es muy pesada; no se fundiò como debiera el ensaye: entonces muele toda la materia, y ciernela, y bien labada, buelvela à fundir con otro tanto de almarraga, y lo que le correspondiere de

de polvos de fundir, y procede como queda dicho.

Pero si no te fias de esta fundicion, por el accidente dicho, ò porque te se ha rompido el crisol en el fuego, y perdido alguna porcion de la materia, ò que se ha derramado, saliendole por la boca: buelve à hazer otra, con nueva piedra, y materiales, como queda dicho; y si no se fundiò la primera vez bien por la sequedad de la piedra, mezclale, à vna parte, tres de almarraga, y lo correspondiente de los dichos polvos de fundir; lo que reiteraràs, hasta que lo logres con perfeccion, y copelado el plomo por sì, ò añadiendole mas plomo, si fuere menester, lo afinaràs, y por la porcion que en la copela se quedare, fabricaràs lo que por quintal tiene el mineral.

Para mayor seguridad, de que has procedido con acierto, toma de la harina que reservaste sin labar, y haz de ella, como con la antecedente, dos, ò tres, ò mas ensayes con perfeccion; y si de esta sacares mas metal que de la otra, es señal, que no la supiste labar; ò que sus partes, hechas polvos sutiles, no son de igual magnitud; como se dirà, quando se tratarà del modo de labar. Del modo que sacares mas metal, haràs algunos ensayes; y de los dos que fueren mas iguales de peso, se haze juicio de la cantidad de metal, que contiene el mineral.

Si en la copela, de manera alguna, no queda nada, es señal que no tiene metal de oro, ò plata el mineral; aunque puede tener cobre, ò otro qualquier

metal, para cuyo conocimiento, se puede hacer la experiencia, por los modos que en adelante se diràn, y que daràn el desengaño; porque la copela, mediante el plomo, destruye, y lleva consigo por naturaleza, todo lo que no es oro, ò plata.

Si la piedra fuere tan rica, que se vea en ella el oro, ò plata, en granos, ramitos, ò planchitas, que llaman los Mineros machacado, (cuyo beneficio se haze por mayor, por vn instrumento de poca costa, y ciencia, que llaman tintin) haràs su separacion, y ensaye de esta suerte.

Quema la piedra, como se dixo arriba, (lo que siempre debe ser, sin que esta se funda, ni el metal que tuviere) y molida, la passaràs por vn cedazo grueso de cerdas, de modo, que lo mas grueso del metal, que està en granitos, ò ramos, se quede sin passar, sobre el cedazo, pero sin piedra alguna: guarda este metal, y buelve à moler lo que ha pasado, y ciérnelo por otro cedazo de cerda mas espeso que el primero, y en su superficie, te quedará el metal que por el antecedente pasó: separalo, y buelve à moler los polvos, y à passarlos por el cedazo de tela de seda fina, y reiterando esto, te quedará en su superficie el metal que estuviere quaxado, y el demás passarà en polvos sutiles, por estàr mezclado con la piedra: funde vna onza de estos polvos, ò harina, como queda dicho para ensayarlos; y copelado, sabrás la cantidad de metal que tiene la demás harina, para

facársela por fuego, ò por azogue; que es menos costoso, como te enseñaré despues: el metal, en substancia, que recogiste de lo que no pudo passar por los cedazos (que no tendrá casi terrestreidad, si lo machacaste bien) lo fundirás con vn poco de nitro, ò salitre, que es lo mismo, y le tendrás separado.

Si el oro, ò plata, estuviere mezclado con arenas, ò tierra menuda, es necessario labarlo, para que quedando el metal con vna corta porcion de tierra, se pueda hazer el ensaye por fuego, y siendo cantidad, se recoja con azogue. Y para que te enseñes à labar, por el modo ordinario (si no fueres practico) harás de este modo:

Toma de perdigones de plomo gruesos, vna onza, mezclalos con quatro, ò mas libras de tierra, ò arena, separando de ella antes, las piedrecillas que tuviere, con vna criva, ò arnero: pon en vna escudilla, ò cazuela, tanta de esta tierra, que ocupe la tercia parte; llenala de agua, y con la mano mueve la tierra, para que se vna bien con el agua, y que los perdigones, como mas pesados, baxen al suelo de la cazuela, y dexando sossegar el agua el espacio como de medio Padre nuestro, vacia el agua poco à poco, meneandola de vn lado al otro, y dando con la mano vnos golpecitos à los lados de la cazuela: y al acabar de salir el agua, verás, que los perdigones se quedan detrás de la tierra, y en el suelo de la cazuela; buelue à echar otra agua, y à hazer, como al principio, ha-

ta que toda la tierra, ò arena, se ayga sepārado, y queden solos los perdigones, que pondrās à parte, y bolverās à echar otra tanta tierra en la cazuela de la que tiene los demás perdigones, y proseguirās en labarla toda; los perdigones los pesarās, y si faltare algo de su peso de vna onza que pusiste, es señal, de que entre la tierra se los ha llevado el agua; y así buelve à labar la misma tierra, otra vez para recogerlos; y en teniendo toda la cantidad dicha, mezclalos otra vez, con la misma, ò otra tierra, y laba como antes, reiterando esto, para que adquirieras la practica de separar el metal por labacion: para su mayor perfeccion, prueba à hazerlo con perdigones mas pequeños; despues con mostazilla, (que llaman) y de alli, con limaduras gruesas de plomo, estaño, ò laton, como hiziste con los perdigones; y ultimamente, con limaduras regulares de cobre; advirtiendole, que en quedando las particulas terreas de mayor magnitud que las metalicas, y que son iguales, ò exceden en el peso, no se pueden separar, sino por otro modo de labar muy diferente del comun; y así, entonces es menester molerlo todo, porque de este modo, las partes terreas, sutilizandose, pierdan su peso, y como mas ligeras, que las metalicas, las levante, y lleva consigo el agua, con el movimiento que se le dà, al tiempo de derramarla de la cazuela; además de las partes mas sutiles, que como tales, no se precipitan tan presto, y salen prontamente con la mis-

misma agua : las limaduras, como metal en substancia, no se desmenuzan; y aunque se hazen planchitas, siempre conserva el mismo peso, que tenian antes; y por ello, la aptitud de separarse de lo mas ligero, que es la tierra.

Nota asimismo, que si el metal està vnido con la piedra, (como se dixo en los ensayes de oro) de modo, que passe por el cedazo en polvo sutil, es arriesgado el labarla, à menos que sea el tamiz, ò tela del cedazo, tan fina, que todas las particulas que passan, sean de igual magnitud; lo que podràs experimentar echando los polvos en vna cazuela, con agua (como se dixo) rebolviendola muy bien; y vaciandola con poca lentitud en otra, antes que cesse su movimiento, llevará consigo lo mas sutil de la harina: si reiterando lo mismo, hallares alguna harina, que con la facilidad que la primera, no se vne, y sale con el agua, por ser mas gruesa, es señal, de que no toda tiene igual magnitud, y por consequencia, tampoco igual peso; y así, que las primeras particulas que salen con el agua, no es porque no tengan igual peso por su naturaleza, sino porque tienen menos magnitud, y materia; pero si igualmente salieren todas con el agua, entonces tu cedazo es bueno, y puedes labar el metal con seguridad; pues siendo las partes de tu harina de igual magnitud, las que tuvieren naturaleza mas pesada, se separarán de las otras mas ligeras; y por esta razon se laban regularmente las harinas de

los metales viles, ò pobres, como cobre, estaño, plomo, &c. para hazer sus ensayes: pero en los nobles, ò ricos, como plata, y oro, quando están en piedra solida, lo mejor es, no labarlos, sino que por medio de mayor cantidad de almarraga, y polvos, para facilitar la fundicion (como se dixo) se execute la de toda la piedra que tuviere el ensaye, para que suelte el metal, y mezclandose con el plomo, quede separado despues en la copela.

Separada por labacion del metal, la mayor porcion de terrestreidad, que (como se ha dicho) estaba mezclada con el metal, ò junta contiguamente (y no vnida continuamente) entonces se recoge por azogue, en la forma que se dirà, quando se tratarà del modo como se hazen sus ensayes.

CAPITULO IV.

COMO SE HAZEN LOS ENSAYES, por fuego, de los minerales de plata.

TOda la destreza, y primor de la Metalurgia, consiste en saber practicar con perfeccion, la separacion de la plata, sin que su integridad padezca detrimento alguno, de los medios minerales, y malezas, entre las quales la cria la naturaleza, por ser el vnico metal noble, à quien todas ofenden: de manera, que al oro, ningun medio mineral, suco, vetun;

ni otra cosa alguna, es capaz de causarle el menor detrimento, por lo incorruptible de su naturaleza: pues aunque es cierto, que quando se recoge este metal por azogue, se procuran tambien separar las malezas que le acompañan; esto no se haze porque à él le dañan, sino porque destruyendo el azogue, ò engrassando la superficie de el metal, estorvan su vnion, y beneficio. Los metales pobres, como hierro, cobre, plomo, y estaño, aunque rengan estos inconvenientes, por ser de poco valor, sino rinden ganancia por su vnico beneficio, que es la fundicion, no se separan de otro modo: de manera, que sola la plata (como la dama de los metales) es en la que se emplea, y aplica toda la atencion, y cuidado para su beneficio, à fin de que en su separacion no padezca detrimento su calidad, y cantidad.

Aunque las malezas son muy diversas, por sus naturalezas, configuraciones, y otros accidentes, con los quales vnas vezes dañan, y otras impiden; no obstante, reducirèmos las dos classes de ellas, à dos remedios genericos, que son el fuego, y el agua; pues estos dos superan (como opuestos) las especies que congelaron sus calidades; porque todo lo craso sulfureo, oleaginoso, y vituminoso, que congelò el frio, y la humedad; lo disuelve, volatiliza, y exhala el fuego: y lo salino, y accido, que congelò el calor, y sequedad; lo disuelve, y rareface el agua: por cuyos medios se logran sus separaciones.

Crianſe frequentemente con la plata, caſi todos los metales, y medios minerales, ſucos, y vetunes, que la naturaleza produce, los quales, ò no dexan ſeparar la plata, ò la deſtruyen al tiempo de ſu ſeparacion. A vnos, domina, y exhala el fuego; que ſon el antimonio, azufre, oropimente, ſandaraca, arſenico, margagita, ò marcaſita, y vetunes de todos generos. A otros, los domina, y diſuelve el agua, como caparroſa, ſalitre, alumbre, ſal, &c.

Los minerales de plata, que ſon de color obſcuro, amarillo, ò blanco, que relumbran, y por ello ſe llaman azerados, eſpejados, ò negrillos; regularmente (las mas vezes) participan de los obſtaculos, que domina el fuego: los de otros colores, que no relumbran, ſe llaman pacos, y regularmente participan de las malezas que domina el agua. Los primeros, ſe conocen por la craſitud, olor, y color de ſus humos, y de la llama que cauſan: los ſegundos, por la tinctura, color, y tabor, que dãn à las aguas que las diſuelven: lo qual ſe experimentarà, y conocerà de eſte modo.

Quemeſe ſobre vna plancha de hierro, hecha aſqua, vn poco de mineral en polvo ſutil; ſi exhala vn humo blanco, y levanta algo de llama de azufre, tiene antimonio; ſi el humo es amarillo, tiene oropimente; ſi roxo, ſandaraca; ſi la llama que acompaña el humo, en medio es amarilla, y en los extremos verdosa, es azufre; ſi los humos ſon craſos, y diversos

colores, de aquellos mismos son los verunes que tienen; aunque algunas vezes, las tierras que se sacan con los minerales, suelen tambien despidir semejantes colores en los humos que exhalan. La margagita sedà bastantemente à conocer à la vista, sin que se ne cese de otra experiencia, porque por lo regular es de color de oro, ò plata, y reluciente, como estos dos metales; su substancia, es de azufre, como el comun, pero mucho mas activo, y fuerte; y heridas sus piedras con vn eslabon, despiden mas fuego, que pedernal alguno.

La preparacion de quema, molienda, locion, ò labacion, y demás precauciones que requieren los minerales de plata, son siempre necessarias para los ensayes por fuego, y azogue: por lo que con especialidad se tratarà aqui de todas, à fin de que sirvan de regla general.

El mineral de plata que tiene hierro, se conoce à la vista, ò despues de molido, passandole por encima vna piedra imàn, que como sea de buena calidad, atrae à si el hierro, en mayor, ò menor cantidad, segun su actividad, y porcion que el mineral contiene: esta suerte de metales, despues de bien molidos, y cernidos, se deben quemar con azufre, ò minerales, que le tengan, como con el antimonio, margagita, &c. por tostadillo, que llaman los Mineros; lo qual, por menor, se haze en esta forma.

Tomese del mineral de plata, bien molido, y cer-

nido, que tēgā mezcla de hierro, v. gr. vna libra; mezclesele tambien molido, y cernido media onza de azufre, ò el doble de vn medio mineral, que le tenga; pongase en vna cazuela de barro sin vidriar, à fuego de carbones, meneando, y rebolviendo la harina del mineral, con vn hierro, y guardandose del humo; continuase el fuego, hasta que poco à poco, se vā haziendo asqua la cazuela, y el mineral: en cesando de humear, es señal de averse las partes volatiles exhalado: dexase enfriar, y si se huviere hecho pelotillas, se buelve à moler, y passar por cedazo, para ensayarlo.

Adviertese, que el demasiado azufre, puede dañar, y el poco, puede no bastar; y assimismo los medios minerales, que le tienen: por lo qual, aunque se ha dicho, que se mezclen con diez y seis onzas del mineral referido media onza de azufre, ò el doble de otro medio mineral, que le tenga; esto es dicho, por paridad, y no por cierta, y determinada cantidad: porque con la experiencia solamente, se adquiere el saber esta proporcion, segun la mayor, ò menor porcion de que abunda el mineral; cuyo beneficio demuestra su verdadero acierto, que consiste en el modo, como los minerales rinden mas metal, y se disponen para ello mejor en la quema: y esto limita del mismo modo, en la precaucion, que con todas las demás malezas se debe observar, para separarlas.

Tambien para el ensaye por el fuego, se debe re-

para esto mismo; porque si se le mezcla tanto azufre, ò medio mineral que le tenga, que sobrepuje al hierro, que tiene el mineral de plata; quemado aquel, y no teniendo en que cebarse el demás azufre, calcina la plata, y la buelve tierra. Este exceso, se conoce en la quema; porque el mineral se vne en grumos, ò pelotillas, con demasiada crasitud, y arde con mucha viveza, el azufre: para remediarlo, se le mezclará vna poca de cal viva, muy bien molida, à fin de que encrase el azufre, y abfuerva su vntosidad. Este inconveniente, no le causa el hierro, que en demasia se le mezcla al mineral, que tiene azufre; porque su exceso, no puede causar perjuizio à la plata, aunque es estorvo, para ambos beneficios; pero este se quita, passando la piedra imàn sobre la harina del mineral.

De esta harina, bien preparada, y dispuesta en la quema, mezclaràs vna onza, con dos de almartaga, &c. y haràs el ensaye por fuego, en la forma, y con las mismas precauciones, que se dixerón en el ensaye de oro; y de lo que en la copela quedare bien afinado, fabràs lo que el mineral rinde por quintal.

Los minerales de plata, que tienen azufre, antimonio, ò margagita, quando se queman en la forma dicha, se les mezclan minerales, que tengan hierro, ò escoria, ò caspa de este metal, muy molido, en la cantidad avisada, ò aquella de que segun la experiencia de la cantidad de azufre, de que abundan, necesi-

sitan ; y siendo esta excesiva , convendrá mezclarles juntamente vna poca de cal viva muy pulverizada ; por las circunstancias mencionadas , de que absorbiendo la cal la vntosidad del azufre , no puede este ardèr con tanto vigor , y exhalandose en humo , no perjudica à la plata.

Despues de bien quemado , y dispuesto el mineral , estando frio , se laba la harina , para quitarle la cal ; y hazer el ensaye por fuego ; aunque por azogue algunas vezes le haze provecho.

Mezclase à los minerales , que tienen azufre , hierro , y al contrario ; por la antipatia que estos dos simples tienen ; porque en el fuego , pugnando , se destruyen vno à otro ; y como concurren en debida proporcion , dexan indemne la plata , que sin este medio , padeceria mucho detrimento. Del hierro , quando la acompaña , le padece , porque no se vne , ni bien , ni toda con el plomo , en el ensaye por fuego ; y con el azogue , limita por sì , el mismo inconveniente en los ensayes que con èl se hazen. El azufre , es mas perjudicial , porque si excede al hierro que encuentra , calcinado este , el que sobreabunda , ardiendo (como se ha dicho) calcina , y convierte en tierra la plata , que siendo entonces etherogenea de la substancia metalica , ni la puede despues abrazar el plomo por fuego , ni el azogue , por confricacion : ademàs , que si le queda al mineral alguna crasitud del azufre ; esta impide , que la plata se vna con el

azogue ; causando mucha dificultad en su beneficio.

Los minerales de plata ; que tienen qualquier genero de azufre, como de antimonio, comun, de margagita, &c. y juntamente tambien hierro, en buena proporcion; se queman (como se ha dicho) sin material alguno, porque naturalmente tienen la precaucion que necesitan; pero despues de bien quemados; y dispuestos, se debe vsar con ellos otra, que es el endulzarlos con agua; por razon, de que de estos dos simples, que son el hierro, y azufre, suele resultar en la quema de ambos, la caparrofa, la qual, aunque no daña tanto por fuego, regularmente como por azogue, se debe siempre separar por labacion, para que el mineral quede sin este obstaculo.

Los minerales, que participan de oropimente, ò sandaraca (que es vna especie de oropimente roxo, muy activo) se han de quemar con limaduras de plomo, ò con minerales, que le tengan, y azufre, como los soroches.

Los que abundan de verun blanco, negro, ò de otro color, y de arsenico; se queman con escoria de hierro, y harina de piedras blancas, de las que se haze la cal.

Pero si los dichos minerales de plata (como los que llaman pacos) tienen caparrofa, alumbre, sal, salitre, ò otro qualquier suco salino (aunque necesitan de quema) antes de ella, se muele, y cierne muy

futilmente la piedra, y se le echa encima agua bien
 caliente, se remueve, y dexa sossegar, y enfriar; y por
 el sabor del agua, se conoce el jugo que acompaña
 al mineral: si es caparrosa, y en cantidad, se conoce,
 además del sabor, mojando en ella vn alambre, ò
 abuja de hierro limpio, y à poco rato toma color de
 cobre: si tiene alumbre, se pondrà la abuja negra; y
 el agua toma vn sabor aspero, que tira algo à agrio:
 si es sal, ò salitre, toma el sabor de estos, por el qual
 se conoce la calidad del suco, que tiene el mineral:
 quitase aquella agua, y se pone en otra, hasta tanto
 que sale dulce como se puso, sin sabor alguno sala-
 do; lo que es señal de quedar el mineral, casi sin este
 obstaculo, y dispuesto para la quema (si tuviere al-
 guna maleza mas, que separarle en ella) lo qual se ha-
 ze despues de labado el mineral, porque en el fuego
 crece la caparrosa, y por ello no será menos acertado
 el bolverlo otra vez à labar, en estando quemado:
 Despues se vne con la almartaga, para hazer el ensa-
 ye por fuego, como queda referido.

El mineral de plata, que es muy rico (excepto el
 machacado) como el rosicler, tacana, plomeria, ò
 plataplomo, siendo puro, se ensaya de este modo.

Ponganse en vn crisol dos onzas de plomo à fun-
 dir; y bien fundido (que lo està quando hierbe, y
 haze por encima unas pintas, que son señal de que se
 comienza el plomo à gastar) se le echarà vna onza
 de qualquiera de los referidos minerales, hecho pol-

vos (no muy sutiles) passados por cedazõ de cerdas; embuctos en vnos papelitos, en tres, ò quatro vezes; de manera, que siempre cayga inmediatamente el mineral sobre el baño de plomo derretido, continuando el fuego de fundicion, y aguardando siempre, que el plomo ayga derretido, y vnidosc con el mineral del primer papelito, antes de echar el segundo, y asì de los demàs: y en estando bien fundida la escoria que dexare (que es quando està liquida, como azeyte caliente) se aparte el crisol del fuego, y frio, se rompa, y se ponga el panecito de plomo en la copela; y afinado, dexarà la plata que tuviere el mineral.

Para mayor satisfaccion, seguridad, y certeza de estos ensayes de plata, y demàs, que se hazen por fuego, con almattaga, foroches, cendradas, en que se afina la plata, (que llaman molibdena) y otras cosas que contienen plomo; se debe de qualquiera de ellos fundir tanta cantidad, como la que se echò en el ensaye, y separado el plomo que dexare, se afinarà en vna copela; y si quedare alguna plata, se deberà descontar de la que saliò del ensaye: y lo mismo practicaràs tambien con el plomo, que hizieres qualesquier ensayes, para saber si la tiene, è igualmente restarla de la que se sacò del mineral: porque regularmente en España, casi todo el plomo, y medios minerales, que le contienen, y mas la molibdena, suelen tener plata; por lo qual, sin esta precauçon, no se

puede hazer juicio cierto de la cantidad de platā, quē tuvieren los minerales.

Se ha de advertir, que aunque muchas vezes sirve la caparrofa, sal, hierro, cal, y otras cosas, para los ensayes por azogue; siempre es mejor (antes de mezclarlos con él) quitar al mineral estos inconvenientes; porque si despues fueren necessarios, se pueden añadir como convenga, y por este medio, quitar la contingencia del conocimiento de si los necessita el beneficio, ò no: como tambien, si el mineral los tiene en la cantidad que se requiere; lo qual es mas facil de graduar, no aviendolos, que de templar, si exceden.

CAPITULO V.

COMO SE HAZEN LOS ENSAYES

de los minerales de plata, por azogue.

Aunque en la quema, locion, y demás preparaciones dichas, de los minerales de plata, se les quitan sus malezas; esto no sucede tan totalmente, que despues, al tiempo de su beneficio por azogue; no necessitan (las que quedan) de medios, para evitar los daños que suelen causar; los que se remedian, mediante varios materiales (como plomo, hierro, sal, estaño, cal, caparrofa, &c.) que se mezclan con el mineral, al principio, ò en el intermedio de su beneficio, para vencer estos obstaculos, que como

simp-

simpthomas, ò accidentes, ocurren en él, à fin de que el azogue, recoja toda la plata, sin pérdida alguna: para cuyo intento se dize, que preparado, y bien dispuesto el mineral en la quema, para el beneficio; y estando en polvo, ò harina muy sutil, (porque su vnion continua, no se puede hazer con el azogue, que por minimas partes) se toma de ella, quatro onzas; se ponen en vna cazuela, y se le mezcla como cosa de vna quarta de onza, poco mas, ò menos, de sal comun, muy molida: se rebuelve, y amassa con vn palito, echandole agua, de modo, que se haga vna pasta, como lodo algo seco: despues toma de azogue, tres tantos mas, de la cantidad, que (del ensaye por fuego) sabes tiene de plata el mineral (que es à vna parte de plata, quatro (à lo mas) de azogue) y si no has ensayado el mineral, toma la cantidad correspondiente, que prudencialmente puedes conjeturar que tiene: (la que deberá ser algo menos; porque si faltare azogue, siempre se le puede añadir, sin inconveniente) y ponla en vn pañito sutil, y espeso, y formaràs vna muñequita, que exprimiràs poco à poco con los dedos, y repartiràs sobre el mineral, con el qual lo mezclaràs, ò repassaràs: esto es, irlo poco à poco, con el papelito, passando de vna parte de la cazuela, à la otra, en vn montoncito; porque de este modo, se divide el azogue en minimas partes, para poder juntarse con el metal: hecho esto dos veces, se dexa amontonado en vn lado de la mis-

ma cazuela ; hasta el dia siguiente ; que poniendole vna poca de agua (para que tenga la misma consistencia que antes) se buelve à repassar dos, ò tres vezes con el palito : el tercer dia, hecha esta misma diligencia, se saca (tanto como dos polvos de tabaco) de aquella massa, y puesto en vn platillo chiquito de barro, bien vidriado, y liso, se laba en vna cofayna, ò cazuela de agua, con mucho tiento, y cuidado, como queda dicho, para conocer el estado que tiene el azogue, el qual se queda detràs de la tierra, ò relabe, (que llaman) haziendo como vna ceja muy delgadita, que llaman Lis, las mas vezes pegada al suelo del platillo ; por la qual, como tenga plata el mineral, conoceràs el estado de tu ensaye, segun experimentaràs por estas señales.

Si la Lis, ò ceja que haze el azogue detràs del mineral, ò relabe, es muy sutil, blanca, y sin viveza, y al baxar con el agua el relabe, se queda como pegada al suelo del platillo, es la que llaman Lis de azogue, y no tiene plata : esto se conoce, en que refregandola con el dedo, se junta en granos de azogue vivo.

Si la Lis brilla como limadura gruesa, ò sutil (segun lo rico del mineral) corre como rodando con el agua detràs del relabe, y restregada con el dedo, se haze pella, ò pasta; es la que llaman Lis de plata, y señal de recogerla.

Si la Lis, es de color obscuro, y el azogue se haze rabillos, ò figuras prolongadas, que se pegan al suelo del

del platillo ; es la que llaman Lis de material , que que quiere dezir , que tiene consigo aun el mineral , alguna parte de medio mineral , o vetun , que encrasa la superficie del azogue , para que no pueda recoger la plata ; y entonces se repassa , o rebuelve el ensaye , para quitarsela ; o se le mezcla (que es mejor) vna poca de caparrosa , o agua de ella (que es mas suave) con la que repassandole , se descaspa , o quita aquella crasitud al azogue , y bien repassado , se dexa en vn montoncito , hasta otro dia , que se vea el estado en que esta el beneficio.

Sucedede tambien ser la Lis de color aplomado , y obscuro , y con las señales que quedan dichas , y no ser efecto de material que tenga el mineral , sino de plata , con alguna impuridad ; y para conocerlo , junta con el dedo el azogue en vn granito , y apartado del relabe , aprieta de golpe con el dedo pulgar contra el platillo , para que lo mas vivo del azogue se separe , y mira si pegado al cutis del dedo , se ha quedado algo del azogue , que se ayga hecho como vna planchita ; y si la hay , es señal de que la Lis es de plata impura , y no es menester echarle material alguno : pero si en el cutis del dedo no queda mas que vnos granitos divididos , y muy fútiles , pegados a el , por medio de la humedad , es señal de Lis de material , con la que procederás como queda dicho.

La Lis de material , tiene tambien diferentes colores , segun las impresiones que los causan : estos pro-

vienen de los materiales que el mineral reserva en sí, ò que para facilitar su beneficio, se le añaden; y así, la Lis que està tocada (esto es) que tiene color negro, denota, que el ensaye abunda de hierro: su remedio es la caparrosa, cal, ò ceniza.

Si la Lis es de color aplomado; denota, que el ensaye contiene mucho plomo: su remedio es hierro, ceniza, ò cal viva.

Siendo la Lis mas clara que la antecedente, demuestra estaño: se le aplican los mismos materiales, que à la Lis de plomo.

Si la Lis tira algo à dorada, es señal que abunda el cobre: su remedio es la cal viva.

Ademàs de estos accidentes, sucede tambien algunas vezes, que la abundancia de caparrosa, que de nuevo se ha fermentado, extrinificado, y puesto en movimiento con la sal, que regularmente se mezcla à los ensayes por azogue, y otras disposiciones del mismo mineral, causa los colores de Lifes, que quedan avisados; y en este caso, los remedios que se aplican, son correspondientes al color que muestra la Lis: porque si es de color negro, su remedio es el hierro; si aplomado (que llaman plomo falso por esta razon, y por su mayor frecuencia) es plomo; si es mas claro, se le aplica estaño; y si dorado como cobrizo, se le mezcla cal viva, como se dixo anteriormente.

Tambien causa la caparrosa en las Lifes, el defecto de

de que el azogue esté aplomado, y desunido, quedando su mayor parte suelto; de modo, que exprimido con el dedo, queda redondo; por lo que no puede recoger la plata: y así, para remediar este inconveniente, se le debe mezclar hierro.

No menos padece el azogue otras impresiones de los minerales, las que le buelven en bolitas, ò granos, que llaman encrespado, sin quererse vnir; lo que es causado por falta de material, y sobra de mezcla, ò liga, que con la plata bruta atrae à sí el azogue; y por ello no pueda recoger la plata: remedíase este inconveniente, mezclandole alumbre, ceniza, ò sal.

Sucede algunas vezes, que siendo el mineral muy rico, y no aviendose proporcionado en cantidad suficiente el azogue que se le ha echado, este recoge la plata que puede, y la demás queda solamente tocada del mismo; y si luego que se conoce este inconveniente no se le echa más azogue en bastante cantidad, para recogerla toda; se le pega à su superficie vna crasitud, que ni la dexa con facilidad vnirse con la demás, ni quedar debaxo del relabe, sino que sobre él anda encrespada, ò en granitos muy chiquitos: para juntarla, se le echa abundancia de azogue, como sea, que la Lis demuestre, que se pueda labar el ensaye, como se dirà despues; pero si no està en esta positura, se le mezcla pella de plata, que no esté muy exprimida, para que tenga las quatro partes de azogue, y con ella se recoge.

Suele suceder , por descuido de sobra de material; tiempo , ò repassos , y mayormente por abundancia de caparrosa, y sal, que el azogue , y plata se convier- te todo en agua ; que es lo que llaman disparar el be- neficio : y en este caso , para reducirlo , se debe cocer todo en vna calderita de cobre sin estañar , por algu- nas horas , aviendo antes incorporado con el relabe vn poco de hierro ; que de este modo tomarà otra vez cuerpo el azogue , y la plata , la qual se separarà, como se dirà despues.

Por todos los accidentes referidos , y otros , que de ordinario suelen (con no poco perjuizio) suceder en el beneficio de azogue por caxon , (que llaman) que es el que queda descripto , es por lo que siempre me ha parecido , y es mucho mejor , menos costoso, mas seguro, y breve, el beneficio de azogue, por ma- yor , y por menor , hecho por cocimiento ; del qual, puede ser , que en otra ocasion te dè noticia : bien, que su manipulacion , requiere tambien (aunque no tanta) inteligencia, theorica, y practica , como el be- neficio por caxon.

Aviendo , finalmente , superado , remediado , y vencido todos los accidentes dichos , ò aquellos que huvieren sobrevenido à tu ensaye ; de manera , que reconozcas por la Lis (como se ha dicho) que es de pura plata ; y que el azogue continùa en recoger la demàs que le queda al mineral ; repara al siguiente dia , si la dicha Lis de plata limpia , como limaduras, se

se vâ futilizādo de modo , que comienza à hazerse como Lis de azogue ; ò que no pide el beneficio mas azogue , aviendo estado (al parecer) bien dispuesto ; ò que està el cuerpo del azogue , y plata limpio , y de color que tira algo à dorado ; y entonces es señal de poder labar tu ensaye : lo que executaràs , no obstante , que estas , ni otras señales , no son infalibles , para creer , que ha dado la ley el mineral ; pues solo ensayando por fuego parte del relabe , se puede saber con certeza , si ha dado el metal , ò no ; pero , en fin , labalo como te digo , en viendo la señal avisada , procediendo de esta manera.

Echa à tu ensaye vna onza mas de azogue , del que tenia : repassale vna vez con èl , y despues con mas agua , que la acostumbrada , para que se junte todo lo que es metal : ponle agua entonces , que sobrepuje quatro dedos la materia , y mueve el relabe muy bien con la mano , à fin de que el azogue , que està en partes pequeñas , se junte facilmente con el demás , y todo se haga vn cuerpo : laba el azogue con cuidado , para separarle del relabe ; y quedará el azogue limpio , y con èl vnida la plata que tenia el mineral : quitale (lo mas que puedas) la humedad ; y para enjugarle del todo , tomaràs vna cofayna muy bien seca , y pondrás sobre la superficie de su concabidad , vn paño , ò lienzo blanco , delgado , y enjuto : echa encima el azogue , y moviendolo de vna parte à otra , quedará la humedad en el paño , y totalmente sin ella el

el azogue, el qual le exprimiràs muy bien; por la piel de vn guante delgado, y en èl te quedará la pella de azogue, con la plata que en sí tenia, la que será pura, si el mineral no tenia otros metales consigo, ò que aviendolos adquirido en el beneficio, no los ha consumido: separa el azogue de la plata, por evaporacion (pues por ser la cantidad tan corta, no vale la pena de separarlo por distilacion) poniendo la pella bien exprimida sobre carbones encendidos, y dándole fuego poco à poco; pero de modo, que à lo último, la pella hecha asqua no humee mas: entonces se saca, y se dexa enfriar, y pesada (si estuviere pura) fabrás la cantidad de plata que tenia el mineral.

Quando hay mucha cantidad que desazogar, se pone la pella en vna retuerta de buen barro, ò hierro, (que es mejor) que tenga el cuello largo como media vara, y dándole fuego, se distila el azogue, que se recoge en vna cazuela llena de agua, en la qual entra dos dedos, la punta de su cuello; lo que se continúa, hasta que estando la retuerta bien hecha asqua, y asimismo la materia que tiene, no sale mas azogue.

Del mismo modo se recoge el oro por azogue, como queda dicho de la plata; y para que los ensayes de ambos metales, se hagan con mas brevedad por este modo (que consiste en que el azogue recoja con mas prontitud el metal) se disponen vnos polvos, que llaman magistrales, que aunque se componen de varios modos, es el mas facil, y comun el siguiente.

Toma de mineral de cobre, que no tenga arseni-
co, sino que sea de buena calidad, y abundante, vna
libra: muelelo sutilmente, y mezclale otra tanta sal
comun, bien molida; y con vn poco de agua, haz
vna massa, y de ella vnas tablillas, que en estando se-
cas, las pondrás à quemar entre carbones encendi-
dos, hasta que se hagan asqua (pero sin que se funda
el mineral) sacanse, y frias, se muelen, y ciernen en
polvos muy sutiles. Quando se haze el ensaye por
azogue, se le mezclan estos polvos, en lugar de la sal
que dixe se le avia de echar; pero con mucho tiento,
y menor cantidad: y en lo demás, se procede como
queda prevenido.

En esto tienes advertidas, y explicadas todas las
individuales circunstancias, que debes entender, sa-
ber, y observar, para hazer con acierto vn ensaye
por azogue; el que requiere, además de la theorica
referida, muy frequente practica, para su perfecto
conocimiento, y manipulacion.

CAPITULO VI.

*COMO SE HAZEN LOS ENSAYES,
por fuego, de los minerales de cobre, plomo,
estaño, y hierro.*

EL mineral de cobre, se quema, hasta que no
humee, y frio, se haze polvos muy sutiles,
los que se laban con cuidado, para separar la terres-
trei-

treidad que se pueda : toma de esta harina vna onza ; y segun fuere mas , ò menos seca , mezclale vna , ò dos de polvos , que hazen fundir el mineral : (cuya composicion te dirè despues) fundelo todo à fuego fuerte ; y en dando señal de estàr bien fundida la escoria , que tendrà encima , que es estàr liquida como azeyte ; aparta el crisol del fuego , y sentado derecho , dexalo enfriar : rompelo , y hallaràs à lo hondo el cobre , en vn panecito , ò grano : pesalo , y haziendo la quenta , sabràs lo que tiene el mineral por quintal.

Los polvos los haràs tomando vna libra de rasuras de vino , y molidas , las repartiràs en quatro papeles de estraza , y bien embueltas , y atadas con vn hilo , mojaràs los papeles por defuera , y los pondràs entre carbones encendidos , que no se toque vno à otro , en parte donde no incomode el humo : cubrellos con otros carbones , y dexalos tanto tiempo en el fuego , que se hagan asqua , y hasta que no humeen mas : saca la materia del fuego , y si estuvieren todas las rasuras de color muy negro (no blanco) estàn bien quemadas ; pero si alguna parte no lo estuviere , separala , y buelue à quemarla , hasta que se ponga negra : Advierte , que si les dàs mucho fuego , se pasan , y se ponen blancas.

Toma sal comun , la que quisieres , y ponla en vn puchero ; tapala con vna texilla , y dale fuego tanto tiempo , hasta que la sal no salte mas ; y esta se llama sal decrepitada.

Mezcla partes iguales de las rasuras quemadas, sal decrepitada, y de salatron: v.gr. de cada cosa quatro onzas, todo antes bien molido: guarda estos polvos en vn puchero vidriado, y con ellos facilitarás la fundicion de los minerales, como con qualquiera otra, de las demás composiciones, que se hazen para este efecto. Si acaso con la humedad del tiempo, se vnieren estos polvos (como suele suceder) quando vses de ellos, buelue à molerlos sutilmente.

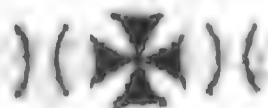
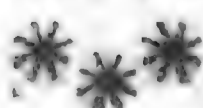
El mineral de estaño, se ensaya, quemando el metal, moliendolo en polvo, y labandolo, y despues de muy seco, si es abundante, se funde por sí; pero si no, mezclesele otro tanto de los polvos dichos, y fundase, hasta que la escoria lo esté como azeyte; y apartado, y bien frio, rompase el crisol, y en lo hon-do estará el estaño separado de su escoria; y si no estuviere del todo puro, reitera su fundicion, sin adicion alguna, para conseguirlo.

Para ensayar el mineral de plomo, se hazen las mismas diligencias, de quemarlo, molerlo, y labarlo (si no es abundante el mineral) y mezclado con vna parte de polvos, se funde, y separa, como se ha dicho del mineral de estaño, procurando, que no salga crudo, que es estar quebradizo, è impuro el metal, de las malezas de antimonio, margagita, &c. que le acompañan; si las tuviere, se bolverà à fundir, y se dexará tanto tiempo en el fuego, hasta que consuma unas pintas negras, que nadarán por encima del me-

tal; y quando se aclarará, y las pintas no serán negras, sino como coloradas; es señal, de que el plomo se comienza à gastar, no teniendo mas impuridad que desechár de sí: apartase del fuego, y frio, se pesa, para saber lo que rinde por quintal.

El mineral de hierro, se pone à quemar à fuego muy fuerte; y quando està como que se quiere fundir; se saca, y frio, se muele muy sutilmente; y para separar el metal de su terrestreidad, no se laba, sino se le passa por encima vna piedra imàn, que sea buena, y con ella se vâ apartando el metal, el qual despues se funde en vn crisol, con otro tanto de polvos, à fuego muy fuerte, ayudando à ello con salitre: despues de bien fundido, se dexa enfriar, y rompiendo el crisol, queda en el suelo de èl, la porcion de hierro, que tenia el mineral.

Puedes tambien hazerlo, como se haze su beneficio por mayor, que es, en estando (quando se pone à quemar) como que se quiere fundir el mineral, sacarle del fuego, y darle golpes con vn martillo, sobre vna vigornia, para que salte la terrestreidad, y se vaya vniendo el metal; lo que conseguiràs, reiterando esso mismo, caldeandole hasta que quede el hierro puro.



CAPITULO VII.

DEL MODO DE COPELAR, HAZER
las copelas, y el hornillo.

DE diversos materiales se hazen las copelas, pero para poca cantidad, son lo mejor, los hueffos, ò hastas, quemadas, de modo, que queden sumamente blancas: pudierase vsar de la ceniza comun desbravada, que es la que se quita de las coladas que hazen, para limpiar la ropa blanca, aviendole yà sacado su parte salina, que es la que compone su legia; pero hay la contingencia, de no estår bien quemada esta ceniza; y por ello, quedandole algunos principios volatiles, de que està acompañada, y evaporandose despues en el fuego, y quedando vacío el lugar que estos ocupaban, suelen poner la copela llena de aberturas, y hendiduras, por las que se introduce el metal, y no se puede afinar: y así, es menos arriesgado el hazerlas de las hastas, y hueffos quemados, como se ha dicho.

Muelense estos, y se pasan por vn cedazo muy sutil, y estos polvos se amassan con agua, donde se ha desleído vna poca de cal viva, en vna consistencia de humedad, que oprimidos con la mano, se hagan vn terron, ò pella, como la que se haze apretando la nieve, de modo, que despues con los dedos se

puedan bolver à desmenuzar en polvos como antes.

Para hazer vna copela, y afinar, ò copelar vno, ò dos marcos de metal, toma vna cazuela de barro sin vidriar, de las que valen à quarto, y humedecida su concabidad, con la misma agua que se humedecieron los polvos, llenala de estos, y con vn palito, ò tablita (que tenga el vn cabo, de dos dedos de ancho, y como dos cantos de real de à ocho de grueso) apisona, ò maciza los polvos en la cazuela; y antes que los que echastes se acaben de vnir, echa otros; y asì procede, hasta que la cazuela estè llena: aplana despues, è iguala su superficie con vna mano de almirèz, ò cosa semejante; y en estando bien lisa, haz con vn cuchillo, en medio de ella, vna concabidad, que ocupe de ancho los dos tercios de su diametro, y tenga dedo y medio de hondo; cuya concabidad la alisaràs, y macizaràs bien, dexando enjugar la copela al Sol, ò à fuego lento: si en estando bien seca, no ruviere abertura alguna, y estàn los polvos bien unidos, y apretados, de modo, que rascando con la vña, no se separen; està bien hecha la copela.

Toma vn puchero sin vidriar, de los que se venden por vn quarto; partele por medio, esto es, desde la boca al suelo, de modo, y en tal proporcion, que no sea mas ancho el diametro de su concabidad, que el de la copela, de suerte, que puesto encima de ella, vengán los bordes de la cazuela à dár con los del medio puchero, desde el suelo de èl, hasta el gollete, que

quedando mas afuera de la cazuela , todo el cuello del medio puchero : en estando en esta proporcion , toma vn poco de barro bien amassado , pero vn poco duro , y pondràs desde el suelo del puchero , hasta el gollete , tres pedacitos como avellanas , à trechos , iguales , en cada lado , que levanten como vn dedo de grueso , y encima de ellos pondràs el medio puchero (que se llama mufla) vnido con el barro , de modo , que entre el borde de la mufla , y copela , quede de ancho , lo que huviere de distancia , desde vn pedacito de barro al otro , y de alto , vn dedo , como queda dicho , para que el ayre tenga ventilacion , y arda el fuego ; pero vniendo ambos bordes en el distrito que ocupa el barro , de modo , que estèn firmes ; y de manera , que la distancia , desde el borde de la cazuela , hasta lo alto de la boca del puchero , sea de tres dedos de alto , y lo mismo de ancho poco mas : y asì dispuesto , dexalo secar , y despues haràs el hornillo de este modo.

Dispuesta tu copela con su mufla , como queda dicho , sientala en vn allar , ò parte lisa , que no tenga debaxo madera , ni cosa que se pueda quemar , y tan alta , que sentado en vna silla , puedas descansadamente mirar dentro de la copela : sientala derecha , ò à nivèl , para que el metal que en ella se pusiere , no se derrame ; y à quatro dedos de distancia al rededor de ella (en forma quadrada , ò redonda) levanta vna pared , que con facilidad haràs de ladrillos , ò medios,

vnos sobre otros , hasta media vara de alto , dexando la boca de la copela libre , y destapada ; pero todo lo demàs de ella , de modo , que la pueda bien dàr el fuego al rededor , y por todas partes : pon despues vn pedazo de ladrillo , que desde afuera , llegue à encontrar con la copela ; pero que no sea mas alto que el borde de ella , de suerte , que quede la boca del hornillo hecha de la misma magnitud , que la que componen la mufla , y copela , lo que facilmente se hará con vn poco de barro , y asì dispuesto , y con firmeza , para que no se desbarate , ò se cayga en medio de la operacion , procederàs de este modo.

Encenderàs de carbones ordinarios , del tamaño de huevos (sin cisco , piedras , ni tierra) como cosa de quatro libras , y los echaràs en tu hornillo , repartiendolos al rededor de tu copela ; y encima otros de la misma calidad , sin encender , hasta poco mas de lo alto de tu mufla : en comenzandose estos à encender , echaràs sobre ellos , carbones de brezo , del tamaño de nuezes , que cubran quatro dedos en alto tu mufla , y despues con carbon de brezo como avellanas , y que estè limpio del polvo , y tierra que suele tener (lo que se separa con vn arnero) se llena todo el hornillo , se colma , y se dexa encender.

Luego que la mufla se comienza à recocer , ò à hazer asqua , arrima à la boca del hornillo vnos carbones de brezo , que sean gruesos , de los que llaman cabezas , para que se vayan encendiendo con el calor

de adentro , y se caliente al mismo tiempo por este lado la copela : continúa el fuego , añadiendo siempre del carbon de brezo limpio , del tamaño de avellanas , todo lo que se quemare , por tres horas de tiempo ; conservando siempre el hornillo , hasta acabar la operacion continuamente colmado de carbon : y quando veràs que la copela , y la mufla , estàn como blancas , de puro encendidas ; puedes comenzar à copelar : lo que haràs de esta forma.

Tendràs vnos muelles de hierro , de tres quartas de largo , cuya forma te la mostrarà qualquier Platero : separa con ellos los carbones de la boca del hornillo , y reconoce tu copela , y mufla , si se han rompido , ò hendido ; y si la copela se huviere abierto , ò esquebraxado , procurará macizarla con los polvos de que la hiziste ; ò lo que es mejor , si tienes el mazacote de alguna copela vieja , muelele bien , y con estos polvos (que llaman molibdena) introduciendolos por las concabidades que tuviere , mazízalas , de modo , que quede todo bien apretado , lo que experimentaràs , si lo has hecho con acierto , echando encima vn poco de plomo , y si fundido , se acaba de gastar , sin que se meta por las hendiduras que tenia la copela , puedes comenzar à copelar ; poniendo poco à poco , con los muelles , por exemplo , quatro , ò seis onzas de oro , ò plata impura , que colocaràs en medio de la concabidad de la copela , y bolveràs à tapar la boca del hornillo con carbones , de modo , que por entre ellos

puedas observar los movimientos que se hacen en la copela; y quando estará recocido, ò hecho asqua el metal que pusiste, echale como dos onzas de plomo; y à poco rato veráslo fundido todo, y que se haze baño, y comienzan à andar por encima vnas pintas; que se consumen à los lados de èl: al principio, algo obscuras; pero despues se van aclarando, como el baño, y consumiendo el plomo, quien se lleva consigo la impuridad que tiene el metal; y quando esto ha sucedido totalmente, y con perfeccion, sale de vn lado vna capa, que cubre todo el baño (que es lo que se llama afinar) y de alli à poco rato verás vnos visages, ò colores, que haze la superficie del metal; azules, verdes, encarnados, y de otros diversos, que se llama refinar; los quales sucessivamente iràn consumiendo aquella capa que avia, hasta que el baño quede levantado, y muy claro, sin macula alguna (y esto llaman enjugar) è inmediatamente se comienza el metal à congelar en vna planchita; y en estando totalmente, con vn hierro grueso como medio dedo, de vna vara de largo (puntiagudo de vn extremo, y del otro hecho vn gancho pequeño) se levanta, y despega el metal de la copela, y se va poco à poco trayendo àzia la boca, de donde se saca con los muelles, y estando aun hecho asqua, se dà con vn martillo sobre el canto de la plancha, tres, ò quatro golpes encima vn rãz, ò yungue; con los quales se separa la terrestreidad, que ha sacado consigo de la

Copela, el metal que està purissimo, y queda tan reluciente, y hermoso, como si se huviera bruñido.

Si estando yà congelado el metal, el hierro con que le sacas, no està caliente, comienzan à levantarse en su superficie vnas vegigas, y ramitos, que llaman gallear; los que se deben evitar en los ensayes de poca cantidad, porque siempre se desperdicia en granos algun metal, que aunque poco, haze falta para hazer la quenta justa de lo que rinde el mineral.

Suele muchas vezes suceder, que el plomo, en la cantidad dicha, no es bastante para consumir la liga que tiene la plata, ò oro que se afina, por razon de que para consumir en la copela, vna parte de cobre, son menester casi doze de plomo: y entonces, aviendose gastado el que se puso, de pronto se quaxa el metal, quedando en su superficie obscuro; lo que no siendo defecto del fuego (como tambien suele suceder) es menester echarle mas plomo; pero es mejor que sea menos que el que necessita, que no dè mas; porque si este abunda, y no halla cobre, ò otra imparidad, se lleva consigo parte del oro, ò plata que se afina: de este modo bolverà el baño à abrirse, y à andar las pintas; pero si le faltare fuego, mete por la boca vn palito hasta encima del baño, y sopla con el fuelle, tanto tiempo, que el baño se vuelva à abrir, y anden por encima las pintas; y de este modo se procede, hasta que haze las señales dichas de afinar, refinar, y enjugar; y si no las haze con toda perfeccion

(como se ha dicho) quedando à lo vltimò el metal todo , levantado , y claro como vn espejo , no te fies de su afinacion , porque no està bien hecha ; y asì , añadele plomo , y prosigue (como queda dicho) hasta conseguirlo.

Sabete , que si el metal de oro , ò plata que afinas tiene azogue , no es perjudicial ; porque luego se devanece en humo : si tiene cobre , le consume el plomo (como queda dicho) pero si tiene hierro , necesita de ayudarle con fuego de llama , por la boca del hornillo con palitos , y soplando con vn buen fuelle , por algun tiempo , para que el hierro (que nadarà como vna costra sobre el baño) despues de bien quemado , se quede como tierra à los lados de èl , y se aparte con la punta del ganchillo , ò garavato hecho asqua ; porque de otra suerte , no es posible separar este metal en la copela.

Si el metal tiene mezcla de estaño , es mucho mas perjudicial en la copela , que el hierro ; porque además de que no le consume el plomo , encrasa el baño , cubriendole todo , de modo , que no le dexa afinar , haziendo por encima vna tela , que es menester quitar à vn lado continuamente con vn palito , hasta que desta manera aygas separado todo el estaño , que ferà quando no harà mas tela alguna ; y las que apartaràs donde no toque al baño ; pero teniendo cuidado , que sea bastante el fuego , y estè todo bien fundido ; porque si no , sacaràs con las telas del estaño ,

mez-

mezclado el metal de oro, ò plata; que afines. De este modo tambien se separa el estaño por copela (y casi se consume echandole bastante plomo) quando se quiere saber si tiene alguna plata, la qual siempre se disminuye algo, y padece; porque el estaño es enemigo de todos los metales, y rebelde en separarse de ellos. Al oro no le puede dañar; pero los demás (excepto el plomo, à quien menos mal haze) siempre padecen alguna diminucion, y detrimento.

Pero para copelar ensayes menores, que (como se dixo) se hazen de vna onza de mineral; se disponen vnas copelitas, con las quales se pueden hazer de vna vez quatro, y cinco afinaciones, y estas se forman en vn molde, de esta manera.

Mandaràs hazer vna sortija de hierro, que sea ancha de arriba, como el diametro de vn real de à ocho Segoviano; y abaxo, como vn real de à quatro del mismo cuño; y de alzada, lo mismo que es el diametro de su parte inferior, (que se ha dicho) de modo, que sea mas ancho de arriba, que de abaxo, en figura conica, ò de macera. Serà la sortija del grueso del canto de vn real de à ocho, bien limada, y lisa por de dentro; y este es el molde. Haràs, que de madera de encina bien seca, te torneen vn palo de ocho dedos de largo, y de dos de grueso, poco mas; el qual en vn extremo sea mas ancho vn poco, que todo el mayor diametro de la sortija, y en medio tenga vn pezon redondo, y tan ancho, que ocupe los

dos tercios del mismo diametro interior, y vn tercio de èl, de alto; por el otro extremo, que estè vn poquito redondo, en quanto se conozca; y este es el macho de tu molde: despues mandaràs hazer, de qualquiera madera fuerte, vn mazo, que pese dos libras, que tenga las bocas bien lisas, y con èl, tienes lo que necessitas, para hazer las copelitas mencionadas, en esta forma.

Toma vna tablita bien lisa, del gruesso de dos dedos, assientala sobre vn lugar firme, y con polvos secos, y blancos, de hueffos quemados, estriegala, y tambien tu molde por de dentro: ponle sentado sobre la tablita, por la parte mas angosta, y llenale de los mismos polvos, pero humedecidos en la misma consistencia que renian aquellos, de que hiziste la copela grande: aprietalos dentro del molde, con las puntas de los dedos, de modo, que todo el molde quede lleno, y bien colmado: golpea lo que estuviere colmado, con tu mazo de palo, para que apretandose los polvos, quede todo lleno hasta la superficie: passa por ella, y por la de su asiento, vn cuchillo, para que queden ambas iguales por las dos partes con el molde: estriega segunda vez la tablita con polvos secos, tambien la superficie mas ancha del mazacote, que està en el molde, y el pezon de tu macho de madera; el qual le pondràs en medio de la dicha superficie, y daràs dos, ò tres golpes con el mazo sobre el otro extremo del macho; à fin de que en-

trando el pezon en el mazacote , le oprima , y apriete , y quede formado en medio de la copelita , el hueco , ò espacio , en donde se pone el metal : passa otra vez el cuchillo por ambos bordes de las superficies del molde , y sientale por la parte mas angosta , sobre el extremo de arriba de tu macho , y dando golpecitos , y haziendo vn poco de fuerza , se despegará del molde la copelita , que despues con dos dedos de la mano izquierda , la levantarás , hasta que estando fuera del molde mas de la mitad de ella , puedas tomarla con la mano derecha por en medio , y sentarla con tiento sobre vna tabla.

De este modo harás todas las demás que quisieres , dexandolas que estèn muy secas , para vsar de ellas : si te se desgraciaren algunas , buelve à deshazerlas con los dedos , en polvos , y juntalos con los demás ; y si estos se secaren algo , añadeles agua en la debida proporcion , como se ha dicho , y prosigue.

El hornillo , para copelar con estas copelitas , se hará del mismo modo que se ha dicho , y à proporcion del ancho de la mufla , la qual sentarás , no sobre copela , sino encima de vn ladrillo fino bien cocido , y liso en su superficie , y corrado à la misma medida de la mufla , sobre tres pedacitos de barro por cada lado à trechos iguales , y que levanten los dos tercios de alto de las copelitas , de las quales puedan entrar seis comodamente debaxo de la mufla : esta tendrá tres abugeros à la larga de su borde en cada lado ,

y à distancia de vn dedo de èl , para que por cada vno de ellos , entre el fuego à la concabidad de las copelitas , y ayude à afinar.

Daràs fuego al hornillo , segun se dixo , y en estando bien caliente , meteràs vna , ò dos , ò mas , de tus copelitas , que en poco tiempo se pondrán blancas de puro encendidas : sacalas , y reconocelas , y si están enteras , y vnidas , buelvelas à meter dentro , y bien calientes , pondrás en cada vna el plomo que separaste de vno de los ensayes , y afinando del modo que se te ha enseñado , procuraràs tener bien guarnecida de carbones gruesos la boca de tu hornillo , la que como deberá ser grande , entrará mas facilmente por ella el frio , y no se podrá hazer bien la afinacion: en estando con perfeccion acabada , y quaxado el metal , se vâ retirando poco à poco àzia la boca la copelita ; y en dexando de estar recocha , se saca de todo punto fuera , y con vnas pinzas fuertes , se le quita el grano de metal , que se golpea para quitarle la tierrecilla de la copela , y se estriega con vnas escobillas de laton delgaditas , que llaman gratas ; con lo qual queda el granito del todo limpio.

Si acaso te incomodare el continuo mirar al fuego , toma vn cristal de vna quarta en quadro , que sea claro , y afirmalo en vn cabo de madera , y por èl podràs mirar sin que à la cara , ni à la vista se le siga incomodo alguno ; ò toma vna tablita delgada , de vna tercia de largo , y vna quarta de ancho , y dispues-

ta en su cabo, como se ha dicho del cristal, hàz en medio de ella vna corradura à lo ancho, como de seis dedos de largo, y dos cantos de real de à ocho de ancho, y por ella miraràs, con mas comodidad, que por el cristal, por estàr mas recogida la vista.

CAPITULO VIII.

DEL MODO DE SEPARAR LA PLATA,
del oro, y de purificarle por agua fuerte: Separarle de los minerales por agua Regia, y su composicion.

PAra que puedas saber si la plata que has separado de los minerales tiene oro, y asimismo de la mezcla de plata, ò de otro metal que ruyere el oro, le sepas purificar por agua fuerte, te dirè por extenso su modo, que es el siguiente.

Toma, por exemplo, vna onza de dicha plata, fundela, y vaciala poco à poco desde vna vara de alto, sobre diferentes partes de vn barreño lleno de agua, que debaxo de ella tenga vnos espartos, ò ramas de escoba de palma, ò de tomillo, que ocupen todo el assiento del barreño, à fin de que la plata, al caer sobre ellos, se haga granitos, ò granalla, que llaman: saca despues poco à poco las ramitas, ò espartos, labandolos, para que queden todos los granitos en el barreño, los que recogeràs, y enjugaràs; y por el peso conoceràs, que no has desperdiciado cosa

alguna. Esto es lo que llaman hazer granalla el metal, para que mas facilmente el agua fuerte le penetre, y disuelva.

Mete esta onza de granalla, dentro de vna redoma de vidrio, tan grande, que en su concabidad, puedan entrar ocho onzas de agua comun: echa encima quatro onzas de agua fuerte de buena calidad, dexando destapada la boca de la redoma, que sentaràs dentro de vna cazuela vidriada, y limpia, y la pondràs sobre fuego muy lento, para que su calor ayude à la disolucion; y veràs como el agua fuerte comienza à herbir, y à deshazer la plata en agua; y el oro andará como vn polvo negro, mezclado con el agua, que despues se asentará à lo hondo del vaso; y en estando deshecha toda la plata (que es quando en el suelo de la redoma no hay mas que vnos polvos negros, que es el oro que la plata tenia, que no tiene la agua mas metal, que disolver, y que queda diafana) quita la cazuela con tu redoma, del fuego, y dexalo enfriar, y reposada que estará, vacia el agua fuerte en otra redoma: pero si en el fondo quedare todavia alguna plata, por disolver; ponle vna poca de nueva agua fuerte, y al fuego, hasta que la acabe de deshazer, como se ha dicho: y en estandolo, y fria la disolucion, vaciala, y juntala con la primera, pero con tiento, sin que los polvos negros salgan con ella, sino que queden en el fondo de la redoma, para que los endulces, y separes, como te dirè.

Echa encima de los polvos negros que han quedado en el suelo del vidrio, agua de la fuente, que sobrepuje quatro dedos, y labalos, meneando la redoma: dexalos bien reposar, quitala, y junta esta agua con las otras de la disolucion: buelve à echar nueva agua dulce sobre los mismos polvos, y bueltos à labar como antes, dexa que se precipiten: prueba el agua, y si tiene algo de aspereza, quita esta por decantacion, como hiziste con las demás, y echa nueva agua tantas vezes, hasta que el agua salga con el mismo sabor que entrò; y entonces tienes bien separada (de tu oro) la plata.

Procura, mediante vn poco de agua, passar estos polvos en vna redoma pequeñita, que tenga la boca angosta; y en teniendolos en ella con poca agua, toma vn crisolito; en el qual, entre lo mas que pueda ser, hasta el fondo, el orificio del cuello de la redomita que tiene el oro; y poniendo el crisolito sobre el, lo mas ajustado que sea posible, buelve el crisol boca arriba con la redoma que quedará boca abaxo, para que en su concabidad caygan los polvos del oro, lo que facilitarás, mediante el movimiento del agua: en estando todos dentro del crisol, levanta poco à poco la redomita, para que el agua no cayga de golpe, haga rebolver los polvos, y se derramen; y en estando estos à lo hondo del crisol, quita por inclinacion, toda el agua que puedas, y la demás dexala que se evapore à fuego lento; aumenta despues el fuego

hasta que todo se haga asqua; y despues de frio veràs tus polvos, que han tomado el color de oro, de su naturaleza: fundelos, y para que se vnán con facilidad, echales vn poquito de salitre, y tendràs el oro separado de la plata, por cuyo peso sabràs la porcion que cada marco de plata tiene de este metal.

Toma despues todas las aguas fuertes con que has disuelto la plata, y las demás con que has endulzado los polvos negros del oro, y vacialos en dos, ò tres barreños vidriados, repartiendo los por iguales partes, y echa encima tanta agua de la fuente, hasta que probando el agua, no tenga sabor alguno austero, ò áspero; y la dexaràs así, para que se precipite la plata al suelo de los barreños, lo que sucederá totalmente dentro de quatro, ò cinco dias; y si quisieres que mas facilmente, y en menos tiempo se haga, echa en cada barreño vnos pedazos de cobre, ò tres, ò quatro ochavos Segovianos, à los que se vnirá la plata.

Despues de estár bien precipitada toda la plata, que será quando toda está en el suelo de los barreños, y que se advierta, que no ocurren mas nuevas partes de ella, como que el agua no tiene gusto alguno áspero (porque si le hay, aun tiene plata, y se le debe añadir mas agua para endulzarla) se derrama esta, sin que la plata salga con ella; y así, poco à poco se le separa; y vltimamente, se pone la plata, con la poca agua que le ha quedado en vna cazuela vidriada, y se evapora à fuego lento, y seca; se funde
con

con vn poco de salitre , para vnirla ; y bien fundida , se le echa encima del baño como dos tomaduras de tabaco , de rasuras de vino pulverizadas , para que le quite la acrimonia del salitre , y la endulze ; y vaciada , tendràs otra vez tu plata , que no serà tan fina como antes ; porque quando se recoge (como he dicho) con cobre , siempre roba algo de este metal , y se mezcla con la plata , por lo que no queda perfectamente pura , como quando saliò de la copela.

Para separar el oro de qualquier mineral que tuviere , ò mezcla de otros metales , puedes purificarlo con agua fuerte , tomando por exemplo , media onza de oro , fundela con onza y media de plata , y hazla granalla ; ò si no , hazlo forjar , ò estender à golpe de martillo , en vna como cinta , que no sea mas gruesa que el canto de vn real de à dos ; cortala en pedacitos , ò palloncitos , algo mayores que lantejas ; ponlos en vna redoma ; echa tanta agua fuerte , que sobrepuje quatro dedos : ponla dentro de tu cazuela vidriada (como se dixo) al fuego , y en aviendo disuelto la plata que avrà podido superar , dexala enfriar , y reposar , y quitala por inclinacion ; ponle nueva agua fuerte , y esto lo reiteraràs quatro , ò cinco vezes , hasta tanto que veas , que la vltima agua fuerte que pusiste , no halla metal que disolver , y que con el calor del fuego dà vnos como golpes en el suelo de la redoma : quita entonces el agua fuerte , y endulza tu oro con agua de la fuente ; separale , y recue-

zele, (como queda dicho) y tendràs tú oro fino , en figura de los mismos palloncitos que pusiste, aunque mas ligeros de peso : fundelos en vn crisol , y tomarà el cuerpo metalico que tenia antes.

Para recoger de las aguas fuertes que has separado de este apartado , la plata que en si tienen ; haràs que se precipite en barreños , endulzandola con agua de la fuente, como se dixo.

El agua Regia se haze , tomando media libra de agua fuerte , y se le echa dentro dos onzas de sal comun, pulverizada, bien seca al fuego , ò decrepitada, se dexa con ella à calor lento por veinte y quatro horas , removiendola algunas vezes , y entonces yà ha tomado el agua fuerte toda la sal que ha podido desleir : separase por inclinacion de la que huviere dexado, y se guarda.

Si de algun mineral que tuviere oro , quisieres separarle con prontitud , siendo en poca cantidad , como por exemplo , de media , ò vna onza , le moleràs muy sutilmente , y puesto en vna redomita , le echaràs tanta agua Regia, que sobrepuje tres dedos : dexa el vaso dentro de vna cazuelita vidriada à fuego lento , y veràs como el agua toma el color rubio del oro que và disolviendo : continuà la operacion , mudando aquella agua Regia, y poniendo otra (si fuere menester) hasta que todo el oro estè disuelto : entonces apartala del fuego, y fria, echale vnas gotas de azeyte de tartaro , hecho por deliquio (como te enseñarè)

y se precipitarà à lo hondo de la redoma el oro en polvos sutiles , en estando todo el oro bien precipitado (cuya señal es, que quando echas à lo vltimo las gotas del dicho azeyte , no llevan tràs de sí oro alguno, sino que como las pones , se vnén con el agua sin novedad) endulzalos bien , y separalos , y fundidos (como se ha dicho) tendràs tu oro separado , y puro.

Advierte , que el agua fuerte deslìe , ò disuelve en agua todos los metales , menos al oro : y que el agua Regia disuelve al oro, y demàs metales en agua , menos à la plata. Por esta razon , para saber si es oro qualquier metal que lo parezca, se roca à la piedra de toque , y sobre la mancha que en ella dexa , se echan ynas gotas de agua fuerte de buena calidad ; y en vn credo de tiempo, si no es oro, lo come todo ; pero si lo es , queda mas subida de color la mancha , porque el agua fuerte , disolviendo en agua la plata , ò otro qualquier metal que tiene consigo el oro , queda este mas puro, y por consiguiente subido de color, siendo separado de estos obstaculos: lo mismo puedes hazer, echando agua Regia sobre el toque de qualquiera metal de plata , ò que lo parezca , para fixamente saberlo. Esto se entiende regularmente , porque en los minerales , y composiciones Chemicas , son estas señales, en muchas ocasiones muy falibles , como te dirè despues.

El azeyte de tartaro, hecho por deliquio , le halla-

ràs en qualquiera Borica ; pero à fin, de que si le quisieres hazer , sepas como es su composicion. Toma vna libra de tartaro , ò de rasuras de vino , que es lo mismo , y calcinalas (como se dixo en el ensaye de cobre) hasta que se pongan negras , aumentales despues el fuego de carbon, cubriendolas todas por tanto tiempo , hasta que se pongan blancas por todas partes ; dexalas enfriar , y si por de dentro no estuvieren tan blancas como por defuera , buelve à calcinarlas à fuego fuerte para conseguirlo ; y en estando-lo , antes que pierdan totalmente el calor , (pero que no quemén) muelelas, y ciérnelas , y ponlas muy estendidas encima de vna piedra marmol , ò sobre vn plato de barro bien vidriado , en la cueba , ò otro qualquier lugar humedo , estando vn poco inclinado el plato , à fin de que conforme se fuere disolviendo el tartaro, caygan las gotas fuera de èl , en vn vidrio , cofayna , ò escudilla bien vidriada , que pondrás debaxo ; y en pocos dias tendrás todo tu tartaro liquidado en vn licor, que por ser muy vntuoso , como azeyte , tiene su nombre : para que se ponga claro, filtrale, ò cuélale por vn papel de estraza , que no sea muy grueso, y passará muy de espacio gota à gota, pero tan claro como agua destilada : guardalo bien tapado para ysar de èl, como queda advertido.

CAPITULO IX. Y ULTIMO.

DE OTROS DIFERENTES AVISOS,
*y experiencias concernientes à todo lo tratado en los
antecedentes capitulos.*

Porque quedan anotados los fraudulentos modos theoricos , de que la malicia humana se suele valer por medio del entendimiento, para lograr sus imposturas , me parece inescusable , que preven- ga yo tambien al Lector aquellos que el Arte suministra para este mismo fin ; de manera , que con su noticia estè qualquiera mas prevenido, para conocer sus engaños.

Se dixo, que para conocer si es oro qualquier metal que lo parezca , se ha de tocar en la piedra de toque, y poniendo sobre la mancha vnas gotas de agua fuerte , si no la come , es señal que es oro : pero es de advertir, que esta regla general, padece la excepcion, de que muchas cosas hay en la naturaleza, y en el Arte , en las quales estos efectos son falibles ; porque los minerales que abundan de marcasita dorada, parecen à la vista de oro ; y si estos se tocan à la piedra de toque, y se pone agua fuerte sobre la mancha, no la come , ni quita el agua fuerte ; y lo mismo sucede con la marcasita blanca , regulo de antimonio marcial , y simple : y con todo esso , nada de esto es oro, sino vn

efecto causado de vn azufre, que quema como el comun, impregnado de alguna porcion de sal, resolutiva, ò antimonial, que por la analogia que tiene, con la del oro, resiste à estas pruebas, no teniendo la mas minima razon incohativa de metal: esto mismo sucede con muchas mixturas sofisticas, que en la Alchimia vulgar se practican, como la que llaman plata compacta, que no la toca el agua fuerte, por estàr impregnada de sucos salinos, ò antimoniales, y otras diversas composiciones que se disponen por el Arte, que no son mas que vnas calidades aparentes, las quales en purificando los metales de las etherogeneidades en que estas consisten, quedan otra vez con su natural defecto. Esto lo acredita la experiencia, porque echando vn poco de antimonio molido en agua fuerte, no le haze impresion alguna, ni le toca mas que si fuera vna piedra; pero si se le pone agua Regia, inmediatamente comienza à herbir, y disuelve el antimonio en vn polvo blanco: Por esto no se debe siempre creer, lo que parece, ò muestra el toque, ni lo que indica el agua fuerte, y Regia, sino lo que la copela (mediante sus perfectas señales referidas de afinar, refinar, y enjugar) demuestra; porque todas las demás experiencias pueden tener sus falaces contingencias.

No menos falsedades se pueden practicar con los minerales, porque qualquiera de ellos, si se muele en polvos muy sutiles, y se le mezcla plata disuelta con
agua

água fuertē, ò oro disuelto con água Regia, ò de otros modos, y con vn poco de alquitira, ò otra qualquier goma, se amassa, y compone en forma de piedra, que en estando seca, queda tan dura como si lo fuera, y con ella haràn crecer à qualquiera (que no tenga de esto experiencia, ni noticia) (que es piedra mineral, y no vna masilla compuesta, y vnida, como queda dicho: lo que tambien se puede hazer con vn vetun, que se compone de pez griega, resina, y vn poco de azeyte, y algo de azufre; de manera, que el agua no disolverà su vnion, como la que està amassada con alquitira, ò gomas, sino el fuego: y si no se conoce este engaño, le crecerà qualquiera, y muchas, si sabe hazer los ensayes; pues experimentará por su propia mano, que la tal masilla (que juzga legitimo mineral) tiene en sí por su naturaleza, oro, ò plata: por lo qual, y por lo que en adelante se dirà, no basta para no ser engañado, el saber bien hazer los ensayes de los minerales, sino que además es muy necessaria la noticia, y conocimiento de estas imposturas.

No solamente qualquiera que trata en minerales, y sabe bien ensayar, no se debe fiar de estas masillas, pero tampoco de que le den el mineral en polvo, ni fundido (porque tiene el mismo riesgo, de que introduzcan, y le mezclen el metal que quisieren) sino en piedra, sin fundir, ni quemar, para cuyo conocimiento la partirà, y registrará por de dentro; y en el

misimo graño de ella, advertirá si lo es verdaderamente: si no lo es, y que se rezele sea masilla, pruebesse primero, poniendo vn pedacito de ella en agua, en la que se dexará herbir por algun tiempo, porque si está vnida con alguna goma, desleída esta en el agua; quedan los polvos sueltos en el fondo del vaso, sin vntuosidad alguna; de los quales con vn poco de azogue por cocimiento, ò por caxon, se separará el metal que le huvieren puesto: pero si no se disuelve con el agua, se experimentará si la masilla está vnida con cosas resinosas, para lo qual se pondrá vn poquito de ella à fuego lento, y aumentandole por grados, se conocerá por el olor, y vntuosidad, que resinas han hecho su vnion: quitansele estas, quemandolas hasta que no humeen mas, y hecho asqua el mineral, molido, y labado (si fuere menester) se recogerá con azogue el metal que ruviere: pudieranse con el fuego quitar tambien las gomas, quemandolas; pero es mejor, y mas facil, hazerlo con el agua, porque queda el metal sin el vicio que causan sus partes vntuosas, para que se vna mas facilmente con el azogue, y se recoja.

Tampoco se deberá fiar quien hiziere los ensayes; de los materiales que le dieren para ellos; porque en la almartaga, polvos de fundir, nitro, y otras cosas, pueden del mismo modo introducirle, y mezclarle metal hecho polvos (como queda advertido) ni menos del plomo para copelar los ensayes, porque fundien-

dicndole, pueden introducirle plata, ò oro; y aunque este, y la almarraga, se pueden examinar, copelandolos (como se dixo) siempre es bueno tener esta especie presente, para que no se olvide el hazerlo.

Para hazer los ensayes por azogue, debes igualmente vsar de las mismas precauciones, de que no te den el mineral fundido en polvos, ni en masilla, que parece piedra, por los inconvenientes que se han dicho, ni que vses de material, que tu no tengas cierta satisfacion de que no està falsificado, porque te pueden mezclar plata, ò oro, en los polvos magistrales, en la sal, y demás materiales, que necesitas, como tambien con el azogue, remoliendo en èl estos metales à fuego lento, y despues, para acabarlos de sutilizar, estregandolos en vn mortero de piedra; por cuyo medio se adelgazan tanto, que passa con el azogue, por vn lienzo tupido; pero no por el cuero de vn guante, ò valdès ordinario, porque como està solamente vnido con el azogue contiguamente, y no continuamente, ò mercurificados; no pueden en la penetracion, y menos en la distilacion, acompañarle: y asì se quedan hechos pella.

No solo debe qualquiera ser cauto en todo lo referido, sino tambien en procurar, que no estèn presentes quando se hazen los ensayes, personas que no sean de toda confianza; porque si no lo son, pueden traer metal de oro, ò plata, dispuesto en vn grano, ò diferentes, que de pronto, sin ser advertidos, pueden

ilos introduciendo en las fundiciones, ò traerlos igualmente metidos en la punta de vn carbon, ò palito, con el qual meneando la materia, para ver si esta fundida, inmediatamente, se vne con el metal fundido, sin que se conozca; y lo mismo pueden tambien practicar en la copelacion, y afinacion de los metales: por lo qual, si acaso se valieren de ti algunos sujetos, de que puedas temer, que quieran, por medio de tus ensayes, persuadir à otros, para que den dinero para beneficiar alguna Mina, suponiendo lo que no hay actualmente en ella: en este caso, lo mas seguro, es estar solo con vn criado de confianza, que te ayude à hazer los ensayes, y no fiandote de solo vno, sino de tres, ò quatro ensayes, como se ha dicho; y ademàs de las precauciones mencionadas, tendràs presente la siguiente, para que en todo tiempo procedas con justificacion.

Esta prevencion consiste, en que como no tienes entera satisfaccion, de que el mineral que te dan en piedra, sea verdaderamente del parage, y Mina que dicen; lo que no puedes fixamente saberlo, à menos, que personalmente estuviesses presente, quando le arrancaron; por ello usaràs de la precaucion de que te den cinco, ò seis libras de mineral, que meteràs en vn saquito (aviendo antes separado la cantidad que necessitares para los ensayes) y le sellaràs, numerandole, y escribiendo en vn quadernito, aquel numero de mineral, de què parage dixeron que era, de què pro-

profundidad se sacò, quien te le entregò, en què tiempo, què ensayes se hizieron, y por què modos, y què cantidad, y calidad de metal rindiò por quintal: y de este modo, si quisieren algunos maliciosos tomarte por instrumento, para desacreditar tu verdad, siempre con el mismo mineral, podràs justificar tu conducta, en la cantidad de metal que dixiste que rendia; advirtiéndolo primero de todo, à los interessados, que procuren satisfacerse de si el mineral es del parage, y Mina, que se dize; pues à ti no te toca examinar esta especie, sino à los que son, ò quieren ser participes: y por este medio quedaràs indemne de qualquier calumnia que te quieran hazer, y asegurado tu credito, y legalidad de tu obrar.

Puede suceder, que algunos digan, que saben modos extraordinarios, para ensayar, y beneficiar los minerales, con los quales sacan mucho mas metal que tu, por los modos referidos, y que sobre este assunto te pidan los interessados tu parecer; y en este caso, diràs, que los tales sugeros afianzen los gastos, y que lo practiquen por mayor en todo aquel mineral que huviere: que si es cierto, se les paguen, y además se les dà vn quarto, ò vn tercio, ò vna mitad del metal que sacaren, despues de acabado el beneficio de todos los minerales que huviere de aquella calidad: y si no, que pierdan el importe de los referidos gastos; y con esta condicion, veràs, que los impostores no pueden lograr sus astucias, destroncando

do tu, por este medio, sus falaces proposiciones.

Todos estos avisos que te he dado, y experiencias que te he enseñado (curioso Lector) son à fin, de que si fueres theorico, tengas esta noticia: para que no te puedan facilmente persuadir con palabras, ni hechos que no has visto, ni examinado; y si fueres juntamente practico, para que vñes de sus experiencias, mayormente si tienes alguna Mina: en cuyo caso te seràn muy vtilles, pues sabiendo ensayar bien los minerales, gozaràs de estas vtilidades.

La primera es, que sabràs el mineral que los trabajadores sacan de la Mina, si es de buena calidad, mejor, ò peor que el antecedente; porque muchas vezes muda la veta, de manera, que el mineral que ayer se sacò, pudo dàr mucho, y el que se saque oy, muy poco, ò nada: cuya precaucion se debe diariamente observar, mayormente quando el mineral muda los accidentes de color, terreno, piedra, &c. por lo qual inmediatamente se debe ensayar el mineral, y reconocer, si con estas variedades ha disminuido, ò aumentado en la abundancia de metal que daba: si sucede lo primero, para deliberar si tendrá mas cuenta picar por otros parages, de los que se sacará mucha mas vtilidad: si lo segundo, para separar aquel mineral del demás, y prevenir esta novedad al beneficiador, à fin de que sabiendo la cañtidad de metal que tiene el mineral, procure en su beneficio sacarsela enteramente: y no menos, para que si la ve-

ta se acabò , y por aquella parte no se encuen- tra mas mineral , que tenga metal alguno , que no se trabaje en valde : como ha sucedido à algunos , que despues de aver gastado en sacar muchos centenares de quintales de mineral de sus Minas , han reconocido en el beneficio , que no tenian metal alguno , ò tan corta porcion, que no valia el coste de averlo arrancado.

La segunda vtilidad es , que por la experiencia de como se dispone el mineral mejor en la quema , de los ensayes por menor , y en las demás disposiciones de su beneficio , puedes conocer los obstaculos que mas , ò menos tiene el mineral , para mayor acierto, y menos coste de su beneficio por mayor ; los que prevendràs al beneficiador , no solo para que los tenga presentes , sino tambien para que los practique ; porque en estos descuidos, ò inadvertencias , consiste mucha parte de tu vtilidad , y como tal, debes cuidar de ella, porque no siempre hallaràs quien en esto tenga tu mismo cuidado.

Pero no teniendo Minas por tu cuenta , sino que fueres partcipe de alguna ; tendràs la vtilidad de conocer , si los que estàn encargados de la direccion de ella, tienen la debida inteligencia que necesitan ; y si cumplen con la obligacion que les incumbe , à fin de que los caudales sean distribuìdos con la mejor economia , y mayor vtilidad : y tambien , si à los que se les ha confiado el manejo practico de su beneficio , y demás requisitos anexos à el , poseen la experiencia,

y pericia, que se requiere, y debe practicarse indispensablemente para ello; y de este conocimiento prevenido, deliberaràs, si te conviene proseguir, ò cessar en el empeño comenzado, porque es menos mal perder dos, que doze; en orden à lo qual, puedes tomar las medidas que te parecieren mas convenientes à tu genio, ò vtilidad, y entonces no te podràs (con razon) quejar de nadie.

Quiero por vltimo, que tambien entiendas, que sabiendo practicar todo lo que queda dicho, puedes ser director de los beneficios de qualquier Mina, pero no Director General de ella; porque para tener la inteligencia que corresponde à este empleo, se necesitan otras circunstancias, como que seas buen Arithmetico, y Geometra, para que sepas medir las profundidades, graduar las distancias proporcionadas, para comenzar los socabones, y que vengan directamente à encontrar los pozos, ò cañas, que los necesitan: asimismo, para que puedas nivelar las alturas, y conocer la declinacion de las vertientes, y à què distancias se encuentra la que se necesita: para formar planes muy exactos de la situacion subterranea de las concabidades de las Minas, segun su latitud, longitud, y profundidad, con la acurata expresion de los angulos, para que consten los grados de que se compone cada vno, y los pies de longitud, y latitud que tiene la concabidad de cada distancia, como tambien la de los estados, brazos, ò tuestas que di-

dilatan su profundidad; à fin de que si sucediere algun hundimiento, puedas saber de las concabidades que quedan inaccesibles, su situacion, ambito, y distancia; y si se encontrare repentinamente algun copioso manantial de agua, que (como ha sucedido muchas vezes) llene de pronto la Mina, sabiendo su disposicion interior, puedas con facilidad, por la parte mas conveniente, comenzar, y conseguir su desague.

No menos necesitas, para disponerle con acierto, entender la Maquinaria, Hidrostatica, y Hidrotechnia, que son las que enseñan los tres modos, por los que el Arte, ayudado de la naturaleza, puede (mediante la atraccion, y rarefaccion del ayre, empujo, y opresion) facilitar el desague, ò conocer su dificultad, ò imposibilidad moral, ò physica, para que no intentes lo que no se puede lograr, ò dexes de hazer lo que debieras intentar: y no menos has de saber la disposicion, y situacion permanente, y adaptacion mas propia de las maquinas, para conseguir sus mejores, prontos, y eficaces efectos.

Considero, que me puedes dezir, que para todo lo mencionado, valiendose de personas inteligentes, lo dispondrán, y harán con perfeccion: lo que es verdad; pero de tu parte està la contingencia, de que si no lo entiendes (como los ensayes) te fies de quien te parezca inteligente, y no siendolo, te vsurpe, y haga gastar tus caudales, ò agenos, sin provecho alguno: à este fin, y para evitar este inconveniente, te

he dado los avisos theoricos, y documentos practi-
cos de esta Mantissa Metalurgica; y al mismo fin te
prevengo todo lo demàs que debes entender, y sa-
ber, para que no estès obligado à ver por los ojos de
otro, sino por los tuyos, con los que pudiendo dis-
tinguir lo cierto, de lo aparente, qualquiera de estas
dos cosas que eligieres, siendo con conocimiento, è
inteligencia, resulte en tu vtilidad. Si para lograrla
creyeres, que no necesitas de todo, sino de algo de
lo que dexo dicho, sirvete de lo que juzgarès vtily
si nada te lo pareciere, reconoce mi sincc-

to afecto: Et vale.

F I N.



TABLA

DE LOS CAPITULOS

contenidos en este Libro.

C AP. I. De la posibilidad del Arte , y si puede hazer algunas obras de la naturaleza.	Pag. 1.
Cap. II. De què modo, y de què materia, cria naturaleza los metales.	pag. 6.
Cap. III. Què cosa sea metal , y quantos son los metales.	pag. 14.
Cap. IV. Quales son los principios de que se componen los metales.	pag. 18.
Cap. V. De què modo pretende el Arte Alchimico transmutar, y perfeccionar los metales.	pag. 22.
Cap. VI. De la posibilidad del Arte de la Alchimia.	pag. 34.

TRATADO DE PHILALETHA.

LA ENTRADA ABIERTA,

AL CERRADO PALACIO DEL REY.

P rologo del Traductor al Lector.	Pag. 69.
El Prefacio de Philaletha.	pag. 71.

Cap. I. De la necesidad del Mercurio Philosophico, para la obra del Elixir.	pag. 73.
Cap. II. De los principios que componen el Mercurio Philosophico.	pag. 75.
Cap. III. Del Azero de los Philosophos.	pag. 77.
Cap. IV. De la Piedra Imán de los Filósofos.	pag. 78.
Cap. V. Del chaos, ò confusion de los Philosophos.	pag. 79.
Cap. VI. Del Ayre de los Philosophos.	pag. 81.
Cap. VII. De la operacion de la primera preparacion del Mercurio Philosophico, por las Aguilas volantes.	pag. 83.
Cap. VIII. Del enfado, y trabajo de la primera operacion.	pag. 86.
Cap. IX. De la virtud de nuestro Azogue sobre todos los metales.	pag. 88.
Cap. X. Del Azufre que està en el Mercurio Philosophico.	pag. 89.
Cap. XI. De como se hallò el perfecto magisterio.	pag. 90.
Cap. XII. Del modo de hazer el perfecto magisterio en general.	pag. 96.
Cap. XIII. Del vfo del azufre en la obra del Elixir.	pag. 97.
Cap. XIV. De los requisitos accidentes, y circunstancias, que en general se necesitan para esta obra.	pag. 111.
Cap. XV. De la accidental purgacion del Mer-	

Mercurio, y del Oro.	pag. 112.
Cap. XVI. De la amalgama del Mercurio, y del Oro, y del debido peso de ambos.	p. 114.
Cap. XVII. De la forma, proporcion, materia, y clausura de los vasos.	p. 117.
Cap. XVIII. Del Horno, ò Athanor Philosophico.	p. 120.
Cap. XIX. Del adelantamiento de la obra en los primeros quarenta dias.	p. 124.
Cap. XX. De la venida de la negrura en la obra del Sol, y la Luna.	p. 131.
Cap. XXI. De la combustion de las flores, y de su precaucion.	p. 134.
Cap. XXII. Què cosa es, y por què se diga el gobierno de Saturno.	p. 137.
Cap. XXIII. De los diferentes gobiernos de esta obra.	p. 138.
Cap. XXIV. Del primer gobierno de la obra, que es el del Mercurio.	p. 139.
Cap. XXV. Del segundo gobierno de la obra, que es el de Saturno.	p. 142.
Cap. XXVI. Del gobierno de Jupiter.	p. 144.
Cap. XXVII. Del gobierno de la Luna.	p. 145.
Cap. XXVIII. Del gobierno de Venus.	p. 146.
Cap. XXIX. Del gobierno de Marte.	p. 149.
Cap. XXX. Del gobierno del Sol.	p. 150.
Cap. XXXI. De la fermentacion de la Piedra.	p. 152.
Cap. XXXII. Del embeber en si la Piedra.	p. 153.

Cap. XXXIII. De la multiplicacion de la
Piedra. p. 154.

Cap. XXXIV. Del modo de hazer la pro-
yeccion, ò transmutacion. p. 155.

Cap. XXXV. De los muchos modos que hay
de vsar de este Arte, p. 157.

A N A L Y S I S

DEL ARTE DE LA ALCHEMIA.

PRoemio. Pag. 159.

Cap. I. De las divisiones, y subdivi-
siones de la Alchimia. p. 161.

Cap. II. De la via humeda vniversalissima
de la Alchimia. p. 164.

Cap. III. De la via humeda vniversal. p. 168.

Cap. IV. De la via humeda menos vniversal. p. 170.

Cap. V. De la via seca vniversal de la Al-
chimia. p. 173.

Cap. VI. De la via seca particular de la Al-
chimia. p. 175.

Cap. VII. Del sugeto de la Alchimia vniversal. p. 196.

Cap. VIII. Del objeto de la Alchimia vni-
versal. p. 200.

Cap. IX. De la causa final de la Alchimia, y
de sus dificultades. p. 204.

MANTISSA METALURGICA.

I Ntroduccion.	Pag. 223.
Cap.I. Del conocimiento de las Piedras.	p.237.
Cap. II. Del beneficio de los metales en general.	p.240.
Cap. III. Como se haze el ensaye de los minerales de oro.	p.245.
Cap.IV. Como se hazen los ensayes por fuego, de los minerales de plata.	p. 252.
Cap. V. Como se hazen los ensayes de los minerales de plata, por azogue.	p. 262.
Cap.VI. Como se hazen los ensayes por fuego de los minerales de cobre, plomo, estaño, y hierro.	p.271.
Cap.VII. Del modo de copelar, hazer las copelas, y el hornillo.	p.275.
Cap. VIII. Del modo de apartar la plata del oro, y de purificarle por agua fuerte: Separarle de los minerales por agua Regia, y de su composicion.	p.287.
Cap.IX. De otros diferentes avisos, y experiencias concernientes à todo lo tratado en los antecedentes capitulos.	p.295.

en los estados mas caprichosos
sistemas condescendientes á todos los

Cap. IX. De otros diferentes avisos, y modos
y de la composicion.

problemas de los minerales por el Regio
cro, y de sus efectos, por el agua fuerte: de

Cap. VIII. Del modo de separar la plata del
plata, y el boratillo.

Cap. VII. Del modo de copiar, hasta las co-
ras, y hierbas.

Cap. VI. Como se hacen los colores por los
gases los minerales de cobre, plomo, etc.

minerales de hierro, y azogue.

Cap. V. Como se hacen los colores de las
figuras de las uniones de plomo.

Cap. IV. Como se hacen los colores por los
minerales de oro.

Cap. III. Como se hacen el vitriolo de hierro,
naranja.

Cap. II. Del modo de hacer los colores por los
Cap. I. Del condescendiente de los colores.

XXV



ARTE
DE LA
ALCHIMIA



XXVI-9-5

